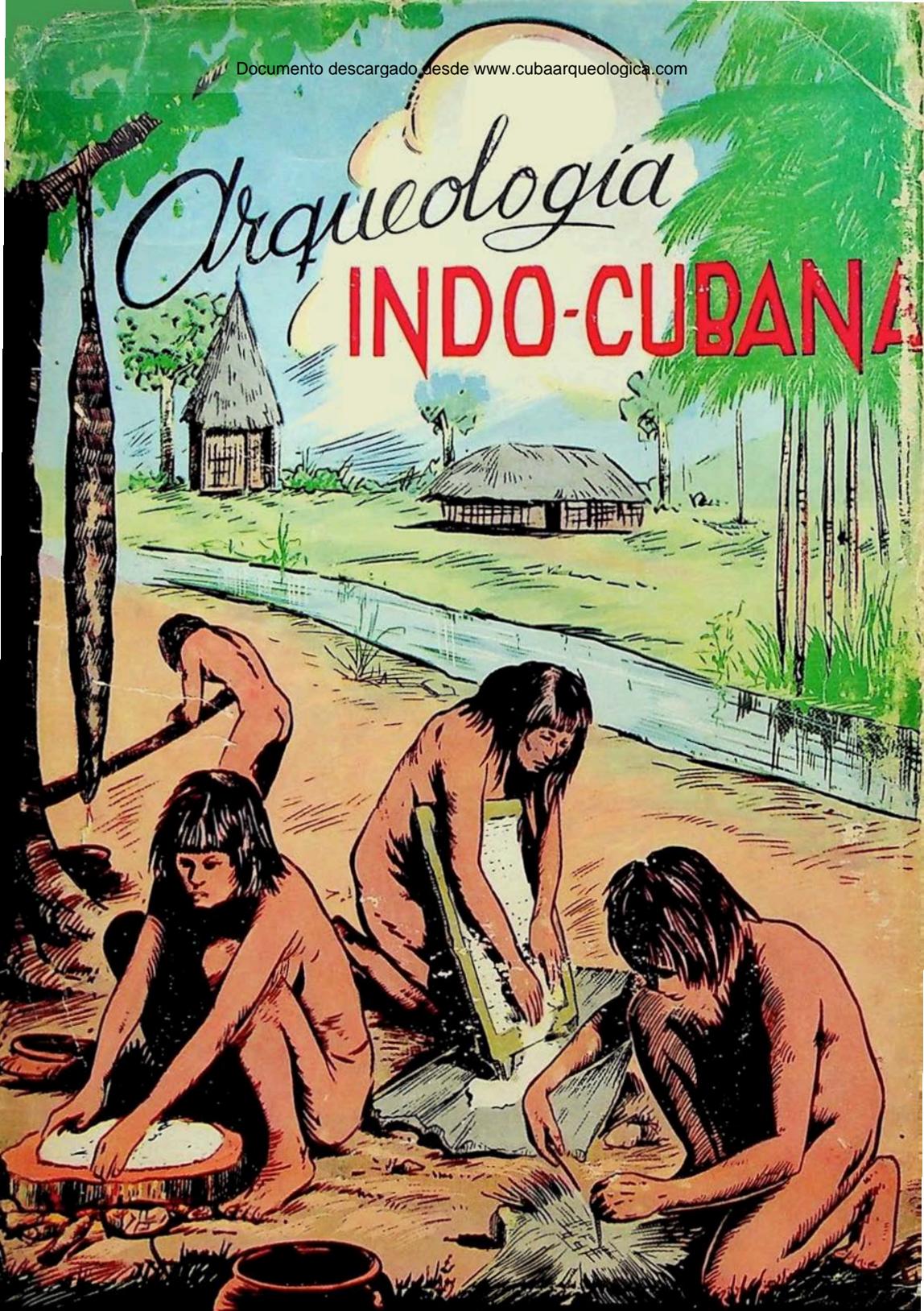


Arqueología

INDO-CUBANA



JOSE ALVAREZ CONDE

La ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA del doctor José Álvarez Conde, miembro titular de esta Corporación, es una contribución que se ofrece a los estudiosos de nuestro pasado aborígen y a los especialistas en los conocimientos arqueológicos de nuestra patria.

Escrita por un consagrado investigador y explorador de la naturaleza cubana, nos muestra de modo sencillo una visión o panorama de los primeros pobladores de la isla y su vida material, exponiendo además la historia de los que se han dedicado a estas indagaciones, ofreciendo sus fichas biográficas y bibliográficas, rindiéndole un merecido homenaje a los que en ese sentido han laborado para el progreso de la ciencia arqueológica de Cuba.

El libro está valorado con una portada realizada por el dibujante O. Jambú y por ochenta grabados, de los cuales cincuenta y seis se presentan en forma de láminas, en las que se expresa de modo gráfico la evolución de las industrias de la piedra, la concha, la madera, el hueso, la cordelería, la cestería y la cerámica de los indocubanos.

El doctor Carlos García Robiou, Presidente de la Sección de Arqueología Aborígen de esta Institución, profesor titular de Antropología en la Universidad de La Habana y Director del Museo Montané, explica en el prólogo de modo brillante los méritos de la obra del doctor José Álvarez Conde, que esperamos, sea un valioso aporte al acervo cultural y científico de nuestra patria.

PUBLICACIONES DE LA JUNTA NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA

ARQUEOLOGIA INDOCUBANA

POR EL PROFESOR
JOSE ALVAREZ CONDE

LA HABANA
1956

Es propiedad del autor.
Hecho el depósito que
marca la Ley.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
Prólogo	9
Introducción	13

PRIMERA PARTE

I. Reseña histórica	25
II. Trabajos Indológicos y Arqueológicos	85
III. Museos y Colecciones privadas de Arqueología	89
IV. Datos biográficos de los principales investigadores que han realizado estudios aborígenes en Cuba	91

SEGUNDA PARTE

I. Prehistoria de Cuba. Culturas aborígenes. La mesología en el estudio de los indios	173
II. Etnografía de los Guanahatabeyes, de los Ciboneyes y de los Taínos	186
III. Técnica en el estudio de las industrias indocubanas	201
IV. Industria de la piedra	203
V. Industria de la concha	234
VI. Industria de la madera	262
VII. Industria del hueso	276
VIII. Industria de la cordelería y la cestería	280
IX. Industria de la cerámica	288
X. Final de la vida aborigen en nuestra tierra	329

PROLOGO

Las investigaciones arqueológicas han aportado al acervo cultural de nuestro país, una cantidad considerable de material de extraordinario valor, el cual se halla distribuido, en su mayor parte, en colecciones privadas existentes en diversas ciudades, y en menor escala, en museos pertenecientes a instituciones oficiales.

Infortunadamente hay muy poco publicado, concerniente a dicho material, lo que se hace necesario para su conocimiento y difusión, que nos brinde un panorama más completo de las culturas de nuestros aborígenes.

Ha llegado el momento inaplazable de que los distintos centros científicos y educacionales, que atesoran amorosamente en sus vitrinas expositoras ejemplares arqueológicos, de antigua o reciente adquisición, cooperen estrechamente con entusiasmo, para confeccionar un catálogo general, lo que ya una vez se intentó aunque sin éxito, por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, ilustrado con las láminas necesarias para hacer las comparaciones de piezas, y sobre todo para conocer, de una manera cabal, el grado de adelanto a que llegaron los primitivos pobladores de este suelo cubano, pobladores que no resultan tan primitivos, cuando se contemplan y analizan juiciosamente las reliquias de gráciles e interesantes formas finamente trabajadas con una técnica que en muchos casos no deja nada que desear.

Interpretando fielmente este anhelo, largo tiempo acariciado por nosotros y deseando abrir el camino con el ejemplo vivo, nuestro distinguido, entusiasta y activo compañero, el

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

doctor José Alvarez Conde, miembro de la Comisión de Recopilación y Redacción de la Historia Natural de Cuba, con quien hemos compartido momentos de verdadero placer y gratos recuerdos a través de excursiones arqueológicas efectuadas conjuntamente, decide emprender la publicación de esta utilísima obra, ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA. Día a día lo hemos visto trabajando incesantemente con los ejemplares arqueológicos del Museo Montané de la Universidad de La Habana, clasificándolos, agrupándolos y seleccionando aquéllos que pudieran servir para la ilustración de su trabajo.

Podemos decir, por lo tanto, con pleno sentido de responsabilidad, que esta labor se ha llevado a cabo cuidadosamente, siguiendo un plan en el cual no se ha omitido nada para que su exposición sea lo más clara y precisa.

En la primera parte el doctor José Alvarez Conde demuestra sus condiciones de investigador, de crédito y maestría, en la búsqueda de los datos bibliográficos, al exponer el proceso histórico de la ciencia arqueológica, citando aquellos trabajos realizados por nuestros naturalistas e historiadores y en especial los referentes a las exploraciones realizadas por el gran sabio don Carlos de la Torre y Huerta, de quien es el autor su más connotado biógrafo, haciendo además una acabada exposición y acopio de los principales trabajos indológicos publicados en Cuba y reseñando las principales colecciones y museos en materia arqueológica, tanto nacionales como extranjeros.

Uno de los aspectos más valiosos, es el que corresponde al capítulo en que se exponen las biografías de las personas que han dirigido sus esfuerzos intelectuales a investigar estos problemas de arqueología cubana, y es justo hacer notar—a nuestra modesta opinión—, que es la recopilación más minuciosa y completa que se ha publicado hasta la fecha.

La sucesión metódica y cronológicamente ordenada de las figuras que se han preocupado por los estudios arqueológicos de nuestro país, desde múltiples puntos de vista, nos lleva de la mano a conocer la historia misma de estas actividades en

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Cuba hasta el momento actual, resultando novedosa la presentación que hace el autor y la acuciosidad y claridad con que se ha realizado. Sinceramente consideramos que este capítulo constituye un aporte valioso, que sirve para recordar y hacer justicia a muchos hombres a quienes no sólo no se les ha reconocido su mérito, sino que han sido ignorados en la historia y en el desenvolvimiento intelectual de nuestro país.

En la segunda parte, al tratar la clasificación de las culturas indígenas el autor es muy discreto y conservador, absteniéndose de usar los términos "Complejos I, II y III, y utilizando los nombres clásicos que establece la ciencia constituida y no la constituyente, lo que queda reafirmado con las citas lexicográficas, que han sido mencionadas con propiedad y acierto, exponiendo de una manera imparcial las distintas industrias desarrolladas por los indocubanos, utilizando ejemplares del "Museo Montané", de la Universidad de La Habana, los que a través de una colección magnífica de láminas con textos explicativos y comentarios oportunos, nos dan una idea exacta de su forma, utilidad y belleza.

En su exposición están agrupadas razonadamente las industrias, yendo desde la más extendida, que es la de la piedra—común no sólo a los primeros pobladores de Cuba, sino a todos los pueblos primitivos de la humanidad—hasta las de más limitado desarrollo, aunque no de menor valor, como las de la concha, la madera, el hueso, la cordelería y cestería y la cerámica.

Nos sentimos verdaderamente orgullosos por la realización de esta obra tan completa e importante, publicada por el doctor José Alvarez Conde, la cual viene a llenar un vacío en nuestra literatura científica, orgullo que consideramos legítimo, al apreciar en este caso los valiosos frutos que han producido las semillas que sembramos en nuestros alumnos, especialmente demostrados por este discípulo de ayer y compañero de hoy, que ha recogido tan fértilmente nuestra orientación de cátedra y seminario, con una obra que ha de ser fundamental en la bibliografía de nuestra patria.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Cumple con su misión la Junta Nacional de Arqueología y Etnología al publicar la ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA, recomendada por su Sección de Arqueología Aborigen que significó lo que sigue al elevar el informe correspondiente: "En la obra se contemplan interesantes aspectos de nuestros estudios indológicos y visto los originales que hemos leído, nos corresponde informar que se trata de un trabajo, en el que se ofrece de un modo documentado y admirablemente ilustrado cuanto se refiere a los indígenas, recogiendo materiales que hoy, por estar dispersos, son de difícil consulta. Es una obra digna de elogios, que ha de ser de utilidad a nuestros estudiantes y especialistas, iniciándose así brillantemente una serie de publicaciones por esta Corporación, que tiene entre sus funciones el divulgar la vida de los aborígenes de Cuba"; reivindicando el alto concepto que debe tenerse de su cultura, expresada por su laboriosidad, que nos muestra que no estaban abandonados a la mollicie como han querido representarlos algunos historiadores.

Puede decirse, por lo tanto, que esta obra difunde la evolución de las culturas indocubanas dentro de una acertada orientación didáctica, sin perder los rigurosos conceptos científicos, y seguramente será acogida con beneplácito por el público en general que leerá con mucho interés las amenas páginas que siguen.

CARLOS GARCÍA ROBIOU

INTRODUCCION

*Poner la ciencia en lengua diaria:
He abí un gran bien que pocos hacen.*

JOSÉ MARTÍ

Dos décadas consagradas a los estudios biogeográficos y antropológicos, especialmente en exploraciones por el territorio nacional, me han permitido la publicación de numerosos trabajos, folletos, artículos y monografías, en los cuales damos a conocer el resultado de nuestras pesquisas.

Pero la rama que más nos interesó fué la relativa a la arqueología, principalmente estimulados por la lectura de la obra intitulada: "Historia de la Arqueología Indocubana" del doctor Fernando Ortiz, quien dice de modo brillante, al referirse a las investigaciones en nuestro país, lo siguiente:

Por eso hará obra buena a nuestro avance científico el cubano, que, con la debida preparación resuma el esfuerzo de quienes se aventuraron en la espesura, picaron nuevas veredas y hasta algo trozaron y rozaron e hicieron sementera de ideas, que otros ahora pueden recoger.

Con autores diremos que la *Arqueología* es un método para recabar documentos históricos con los cuales conocer, hasta donde sea posible, la vida de los pueblos que elaboraron los objetos que se encuentran en las excavaciones; luego el arqueólogo, mediante la aplicación de técnicas científicas, le facilita al historiador los documentos que le permiten hacer

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

la reconstrucción histórica para el logro del conocimiento de las culturas que existieron en el pasado.

Por lo anteriormente expuesto se comprenderá que la Historia necesita de la Arqueología para alcanzar sus objetivos.

El progreso en los estudios referentes a la Historia en la Isla de Cuba, requiere que los dedicados a la Arqueología se consagren a la realización de la revisión arqueológica, de que tan necesitada está nuestra prehistoria, y a la determinación de los sitios prehispánicos de poblaciones; los cuales son tópicos básicos para una correcta interpretación sobre los habitantes aborígenes en la ínsula.

Consideramos que un estudio serio de los indígenas de la Isla de Cuba requiere, como punto de partida, la organización, clasificación y ordenamiento de los hallazgos verificados hasta el presente, para poder realizar con éxito las investigaciones indológicas.

Ahora bien, ¿Qué es revisión arqueológica? ¿Cuáles son sus propósitos? ¿Qué finalidades se persiguen con su verificación?

La *revisión arqueológica* es la labor crítica de todo lo realizado en las investigaciones y exploraciones, examinando el material obtenido en las excavaciones, ordenando la producción bibliográfica—por cierto escrita de un modo desordenado en nuestra patria—examinando cuidadosamente los trabajos científicos y eliminados aquéllos que no tienen valor alguno; en síntesis, hacer una revalorización de la ciencia arqueológica cubana.

El gran filósofo Enrique José Varona, de modo claro y preciso reconoció la necesidad de hacer una revisión en nuestra producción sobre Arqueología, cuando escribía en "Cuba Precolombina" lo siguiente:

Me ha parecido que va siendo tiempo de pasar el balance de lo poquísimos fidedignos en lo concerniente a la Antropología cubana, de clasificar

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

con cuidado las fuentes directas e indirectas de información que poseemos y de aplicarles seriamente las reglas de la crítica científica.

El estudio de los *Cronistas* y primeros *Historiadores de Indias*, que fueron testigos en su mayoría de la *Conquista y Colonización* de las Antillas es fundamental, y aunque reconocemos que es tarea difícil, nos ofrecerá datos, exactos o inexactos, referentes a los indígenas.

La búsqueda de los asentos citados por los *Cronistas* nos proporcionará antecedentes y detalles que pueden en casos ser ratificados por una investigación; por ejemplo, Fernández de Oviedo dice que en la provincia de Oriente existe un río con unas piedras redondas—que bien pueden ser las que hoy denominamos *esferolitas*—, llegando a dar una lujosa descripción del lugar. ¿Quién en nuestra patria ha realizado la exploración para localizar el citado sitio?. Además, al estudiar el “Memorial” del Padre Las Casas, tenemos que de un modo claro nos explica la existencia de tres culturas en la Isla, conceptos que han sido comprobados por los hallazgos arqueológicos, y dice así al efecto en dicho documento lo siguiente:

...para los indios de los Jardines... que no acostumbraban comer sino pescado solo... y también para unos indios que están dentro de Cuba, en una provincia al cabo della, los cuales son como salvajes, que ninguna cosa tratan con los de la Isla, ni tienen casas, sino están en cuevas de continuo sino es cuando salen a pescar; llámanse guanahatabeyes; otros hay que se llaman siboneyes, que los indios de la misma Isla tienen por sirvientes, y así son casi todos los de los Jardines...

El notable arqueólogo doctor Felipe Pichardo Moya, dice en su obra “Caverna, costa y meseta”, al analizar el anterior párrafo del “Memorial”, lo siguiente:

El texto del “Memorial” es bien claro: Hay en Cuba un *indio* que Las Casas llama ‘de la misma Isla’—seguramente el que en su ya citada “Historia de las Indias” dirá que era el poblador general de la Isla, pasado

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

de La Española—, y que tiene a su servicio a otro indio llamado *siboney*—lo que repite en la ya referida Historia, añadiendo que dicho siboney era el natural de Cuba—, que es como el de los Jardines—esto es, pescador y no agricultor—; y hay finalmente al cabo de Cuba, en el extremo oeste, un indio salvaje llamado *guanabatabey*, que no tiene contacto con los demás y vive en cuevas. El “Memorial”, escrito contemporáneamente a la conquista, concuerda con la “Historia de Indias”, escrita a muchos años de distancia.

Lo anteriormente expuesto nos muestra la importancia del análisis de los textos de Indias, a los cuales hay que agregar las condiciones ambientales, es decir, los escenarios donde se desarrollaron esas culturas, y aunque sabemos que el ambiente no modifica las condiciones tipológicas, sí podemos, mediante este aspecto, determinar las actividades que necesariamente están condicionadas al medio y en ese sentido recordamos a Brunhes, cuando dice que si las cosas no son del todo explicadas por la Historia esta categoría de fenómenos no resultaría completamente explicable sin el concurso de la Geografía.

Se necesita, pues, la localización, exploración y clasificación con un criterio científico, para lograr una verdadera nomenclatura basada en lo que llamamos ciencia constituida.

Después de obtenidos estos antecedentes se pueden determinar los puntos de los asientos, exploraciones, fechas y nombres de las personas que las verificaron; asimismo las rutas de los conquistadores y las distribuciones culturales, llegando a trazar representaciones gráficas y alcanzando de un modo preciso el conocimiento de cuanto corresponda a la industria material indígena.

Debe procederse también a la clasificación de los elementos de su ajuar, tópico que estimamos es el más difícil de todos los expuestos en cuanto a la revisión del material recolectado, ya que el mismo se encuentra disperso en museos, colecciones privadas y en centros científicos extranjeros, labor

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

que es mucho más dificultosa por no haberse confeccionado el repertorio de las piezas halladas, lo que se debe principalmente a la realización de exploraciones y hallazgos sin un carácter científico, sino meramente colector y no aplicando las técnicas requeridas y planes sistemáticos; lo cual no ha sido tenido en cuenta, no sólo por los investigadores cubanos y aficionados, sino por el propio Harrington, como en el caso que refiere en su obra clásica: "Cuba Before Columbus" (Tomo I, páginas 131 y 132), "que no continuó la exploración por no dañar un yucal", y esto fué refiriéndose a las posibilidades de la existencia de una cerámica ciboney; y cuando en las páginas 143 y 144, al tratar de los *Megalocnus*, no expone las características geológicas del terreno, lo que es fundamental en los estudios paleontológicos, sobre todo de la fauna que convivió con los indios.

En el citado libro de Harrington se señala el hallazgo de una vasija con el rostro vuelto hacia dentro en el *Cañón del Diamante* y este lugar no ha sido explorado por ningún especialista para ver si es posible localizar otros artefactos.

Hay otro aspecto en nuestra Arqueología que debía hace tiempo haberse estudiado, cual es, la relación que puedan tener los conchales de la Florida (E.U.A.) y de Cuba, para determinar las posibles rutas de los grupos arcaicos o primitivos en el área del Caribe y del Golfo de México.

Esta es la razón por la cual es necesario confeccionar primeramente una clasificación *cronogeográfica*, dejando a un lado las actuales que señalamos como *gentiliticas*. Así de este modo vamos a ofrecer una nomenclatura del primer tipo, que puede estar sujeta a modificaciones, por los especialistas, y que es la siguiente:

- I. Cultura arcaica { 1. Residuarios concheros.
2. Residuarios concheros con instrumentos líticos (tipo Guayabo Blanco).

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

- II. Cultura aruaca { a) Residuarios tipo Cayo Redondo.
b) Residuarios tipo Baní.
c) Residuarios tipo Taíno.

Esta clasificación está basada en los asientos indígenas, atendiendo a sus ubicaciones geográficas y procurando una ordenación científica, prescindiendo de coleccionar objetos, y reconstruyendo hasta donde sea posible—con los hallazgos—la vida de los hombres que fabricaron esos artefactos, para ofrecer al historiógrafo los documentos para el estudio de las culturas.

La obra del arqueólogo consiste en buscar los elementos que utilizaron en su vida diaria los indígenas, como los objetos confeccionados manualmente, para estudiarlos; constituyendo su labor el conocimiento de las conchas, vasijas, adornos, etc., que le facilitarán los datos referentes a las culturas indocubanas; ya que el fundamento de sus estudios está en los restos materiales logrados en las excavaciones, que le permitirán determinar, además, la vida social y espiritual—que es lo que le interesa—, cuando no hay documentos escritos y se tiene sentido histórico para alcanzar—como en el caso referente a Cuba—la idea de quiénes fueron los aborígenes que habitaron la Isla en épocas lejanas.

Para los lectores no especializados en estas disciplinas y que se interesan por conocer aquellos aspectos de nuestra prehistoria, es razonable por nuestra parte exponerles una orientación referente a los habitantes precolombinos de la Isla de Cuba, de acuerdo con lo que estimamos ciencia constituida—no hipótesis de arqueólogos—que Pichardo Moya de modo acertado analiza:

Los que aquí escribimos sobre el tema, hemos pecado frecuentemente por exponer teorías e interpretaciones, a veces muy personales, sin señalarles este carácter y como si fuesen conclusiones científicas aceptadas sin discusión; y se ha llevado este pecado a artículos de divulgación y

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

cursillos escolares, con lo que se ha creado no poca confusión alrededor de nuestros indios, sus denominaciones, costumbres, estadios, culturas e identificaciones históricas.

Realizaremos a continuación una breve recopilación sobre nuestros indígenas, tratando de evitar cuanto sea especulación o teoría.

El indio de Cuba ha sido conocido a través de largo tiempo con el nombre de *ciboney* y como bien se ha dicho, al ciboney se le han asignado por los historiadores todas las costumbres aborígenes de que se tienen noticias, nombre que por otra parte puede tener un valor folklórico, pero que no se puede considerar como vernáculo desde un punto de vista conservador, ya que no aparece en ninguna tradición anterior al siglo pasado.

El uso del nombre ciboney se pone de manifiesto en la obra "Historia de las Indias" y en el "Memorial" del Padre Las Casas, de donde lo tomaron posteriormente en el siglo XIX Rodríguez Ferrer, Arboleya, Pichardo y otros; indios que fueron considerados como los pobladores de la Isla de Cuba, procedentes de La Española, ya que eran una misma gente la que poblaba las Antillas.

En la segunda mitad del siglo XIX, una tendencia en la lírica cubana, con un marcado espíritu patriótico, se consagró a los temas indígenas en sus cantos, lo que permitió la publicación y difusión del nombre ciboney. Es así como pasó a ser este indio el que tiene relaciones con los conquistadores y colonizadores y es al cual se refiere cuanto corresponde a esta época, tanto en sus aspectos de la agricultura, vida social, vida espiritual y vida política, es decir, la elaboración del casabe base de su sustentación, el conocimiento del uso del tabaco, el batey, los areítos, edificaciones de sus bohíos y caneyes, etc.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

A éstos era a los que consideraban como indios venidos de La Española, los cuales no son los ciboneyes, aunque así lo señalen los libros posteriores a las publicaciones del Padre Las Casas—que como se ha indicado anteriormente ya citaba que en los Jardines del Rey y la Reina, al norte y sur de la provincia de Camagüey vivían unos indios que se alimentaban sólo de pescado, considerados semejantes a los *ciboneyes*, y que además, había dentro de Cuba, otros indios, como salvajes, aislados, en las cavernas de la parte occidental de la Isla, los cuales eran llamados *guanabatabeyes*, que fueron los primeros habitantes de la ínsula.

Luego, pueden considerarse tres grados culturales indígenas en nuestro país, ya que habían unos indios que eran los pobladores generales venidos de La Española, los cuales son los *taínos*, de los que han quedado mayor número de pruebas arqueológicas; los *ciboneyes* que eran los naturales de la Isla, que fueron esclavizados por los indios venidos de La Española, los cuales tenían semejanza con los pescadores de las isletas del Rey y la Reina; y otros indios tenidos por salvajes, sin trato con los anteriores, que vivían en cuevas, los cuales eran los *guanabatabeyes*.

Sobre los diferentes grados culturales citados, podemos exponer de modo sencillo el proceso arqueológico, sin entrar en hechos y teorías, que por otra parte causarían una complejidad que consideramos innecesaria.

El profesor Luis Montané, en el año 1888, descubre en la cueva denominada *Boca del Purial*, en la Sierra de Banao, Sancti Spíritus, un enterrorio de huesos humanos de época arcaica con presencia de cráneos sin deformación artificial, los cuales fueron estimados como correspondientes a otros habitantes anteriores a los encontrados por los descubridores en 1492, indios que fueron clasificados por Pichardo Moya en 1936, en un artículo publicado en la revista "Carteles"

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

como pertenecientes a los *guanabatabeyes*; de los cuales Las Casas y Velázquez conocieron los últimos supervivientes en las cavernas del extremo occidental. Posteriormente, dicho investigador vuelve, en 1945, en su libro "Caverna, Costa y Meseta" a ratificar estos conceptos, aunque afirma que esta opinión no puede ser considerada como definitiva.

El notable arqueólogo norteamericano M. R. Harrington, en 1915 y 1919, verificó una serie de exploraciones en la parte oriental y occidental de la Isla, logrando como resultado de sus investigaciones la publicación de su ya citado libro, intitulado "Cuba Before Columbus", en el cual determina dos culturas: una neolítica, agrícola, comprobada por la presencia de la cerámica, localizada en las partes altas y fértiles, y otra no agrícola, presentando artefactos de piedra y concha, la cual consideró cavernícola, clasificándola como *ciboney* y no explicando su procedencia, pero sí lo hace en cuanto a la primera, que señala como *taína*, los cuales, dice Harrington, pertenecen a las Antillas Mayores, siendo su tronco de origen los aruacos, procedentes de la parte norte de Sud América.

Sin lugar a dudas Harrington clasifica al *taíno* por su existencia agrícola, pero no lo hace con respecto al *ciboney*, que él mismo señala como desconocedor de la agricultura, aislado, habitando en cavernas, las cuales son características de los *guanabatabeyes*, lo que quizás pueda haber sido un error de interpretación del "Memorial" de Las Casas, al hacer la traducción del inglés, y así lo ha analizado el arqueólogo Pichardo Moya, cuando dice:

Y Harrington al citar en inglés el anterior texto de Las Casas, en la página 410 de "Cuba Before Columbus", traduce en su cláusula final: *There are other guanabatabeyes who are called ciboneyes...* El 'otros hay' del texto lascasiano, que en castellano y en su recta traducción hay que referir a los indios, se traduce por *other guanabatabeyes*, como si guana-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

hatabeyes y no indios fuese el sujeto de que se viene hablando. Harrington tomó la cita de la que hace Fewkes en español, en un trabajo publicado en 1904 intitulado "Prehistoric Culture of Cuba", y este texto tiene como ya señalamos en otras ocasiones, una redacción incorrecta que no concuerda con el "Memorial", recogido de la Colección Muñoz, en el tomo IV, de "Documentos Inéditos de Indias", de la Academia de la Historia de Madrid.

Posteriormente, en el año 1942, los investigadores norteamericanos Irving Rouse y Cornelius Osgood realizaron múltiples exploraciones en las regiones orientales y occidentales de la ínsula, encontrando también dos culturas muy parecidas, neolítica y agrícola, a las que denominaron *taína* y *subtaína*, distinguiéndolas por la diferencia en la cerámica, así como por su ubicación; pero citan además otra cultura no agrícola, la *ciboney*, que subdividen en dos fases: *Guayabo Blanco* y *Cayo Redondo*, la primera caracterizada por las vasijas de caracol y la segunda por las piedras ceremoniales, esferas líticas, martillos de piedra y astillas de pedernal.

El primero, el indio *Guayabo Blanco*, corresponde al determinado como *Guanabatabey*, quedando para el segundo, el indio *Cayo Redondo*, el nombre de *ciboney*, distinción que ya apuntamos fué realizada por Pichardo Moya. Estas divisiones de taínos y subtaínos de Rouse y Osgood estimamos que constituyen una sola cultura con grados evolutivos de distintas antigüedades.

Algunos antropólogos cubanos han aceptado la clasificación de Rouse y Osgood con ligeras modificaciones; así tenemos las realizadas por Cosculluela y Ortiz; pero en definitiva podemos apreciar en Cuba la existencia de tres grados culturales, tres fases, que son las expuestas en esta introducción que hemos ajustado a una nomenclatura cronogeográfica que consideramos como la más adecuada en los estudios indológicos de la Isla de Cuba.

PRIMERA PARTE

I

RESEÑA HISTORICA

En los estudios antropológicos, arqueológicos y etnológicos, muchos cubanos y extranjeros han colaborado para lograr el mejor conocimiento de nuestras culturas primitivas, sobresaliendo en ese sentido los trabajos realizados por Miguel Rodríguez Ferrer, Felipe Poey y Aloy, Carlos de la Torre y Huerta, Luis Montané, Andrés Poey, M. R. Harrington, Cornelius Osgood, H. W. Krieger, Stewart Culin, J. W. Fewkes, Arístides Mestre, Fernando Ortiz, Irving Rouse, Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, José Alvarez Conde, Julio Morales Coello, René Herrera Fritot, Rafael Azcárate, José M. Cosculluela, María Elena Cosculluela, Manuela Núñez Arias, José M. García Castañeda, Oswaldo Morales Patiño, Fernando Royo, Pedro García Valdés, Bernardo Uset, Orencio Miguel, Antonio González Muñoz, Roberto Pérez de Acevedo y Antonio Núñez Jiménez. Estos investigadores han realizado exploraciones y han publicado numerosos trabajos, producto de sus observaciones y hallazgos, en libros, ensayos, monografías y artículos, los cuales constituyen fuentes principales para los que quieran conocer cuanto se ha realizado en el estudio de los aborígenes de la Isla de Cuba.

Entre las principales obras publicadas en el pasado siglo —muchas de ellas de carácter histórico— que pueden ofrecer

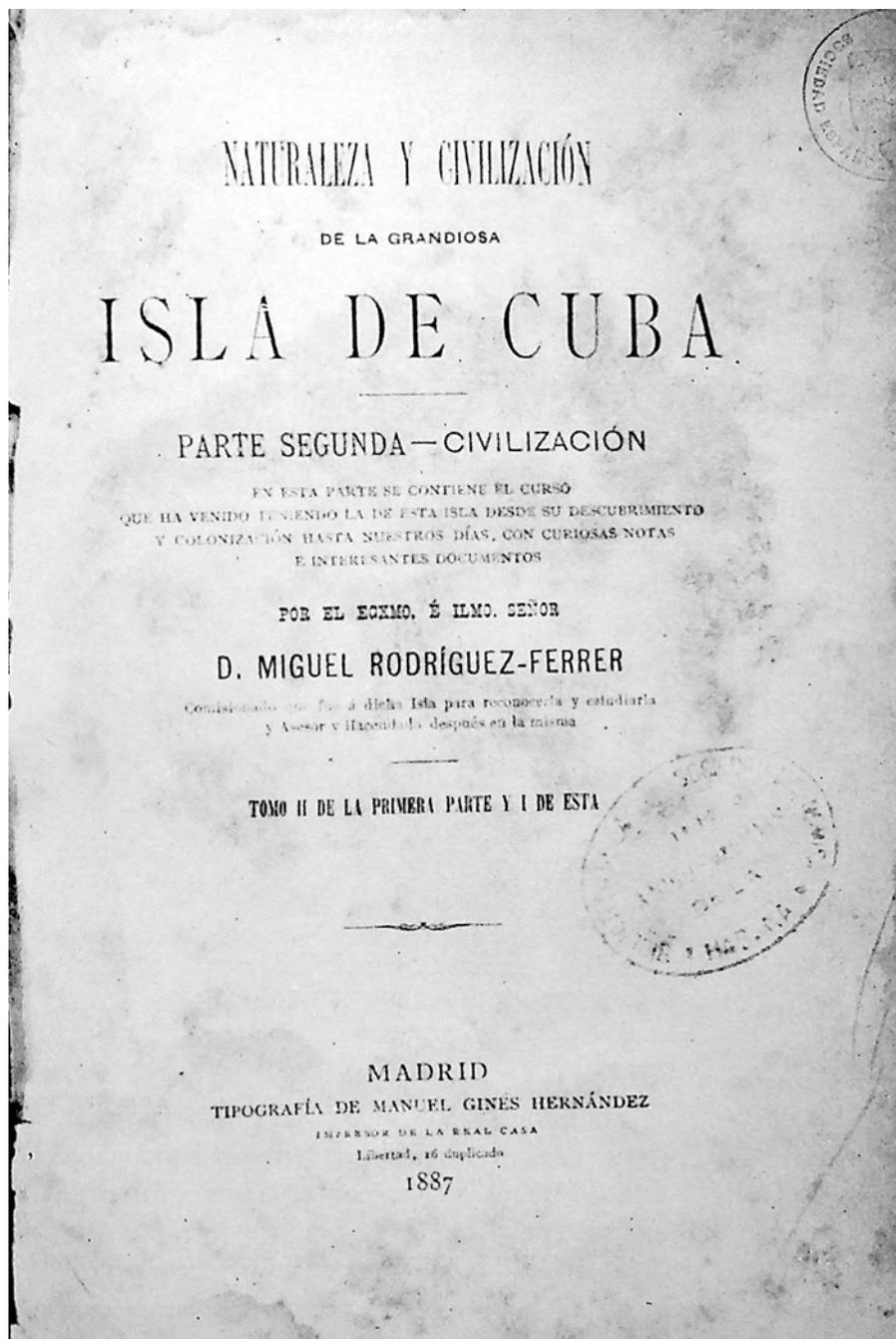
JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

una orientación en la evolución de nuestra ciencia antropológica, están las siguientes: "Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba", en 1887, de Miguel Rodríguez Ferrer; "De la Antropología en la Isla de Cuba: sus antecedentes y precursores", de Antonio Bachiller y Morales; deben considerarse también como fuentes de conocimientos las publicaciones de los *Crónistas de Indias* y primeros *Historiadores Cubanos*, por las numerosas citas referentes a los indios de la Isla de Cuba y de las otras Antillas.

Es necesario señalar que la Antropología tiene dos épocas: una hasta 1874 que está contenida en las obras históricas y en los estudios generales de Ciencias Naturales y otra desde la creación de esta rama como disciplina científica, que comienza en 1874 con el regreso a Cuba del médico y antropólogo doctor Luis Montané, fundador de la Sociedad Antropológica de Francia y que posteriormente en colaboración con don Carlos de la Torre y Huerta y otros historiadores se deciden a continuar la obra en la *Sociedad Antropológica de Cuba*, como filial de la de Madrid, que fué inaugurada el 7 de octubre de 1877 por los miembros corresponsales doctores Juan Santos Fernández, Gabriel Pichardo y Luis A. Delmas que fueron sus organizadores; siendo su primer presidente don Felipe Poey y Aloy y secretario general el doctor Antonio Mestre.

En la sesión inaugural leyó Poey un discurso en el cual indicó la importancia que tenía el estudio de la Antropología en Cuba, lo que puede apreciarse en los siguientes párrafos:

Algunos datos sobre el hombre prehistórico han surgido ya en la Isla de Cuba. Las antigüedades relativas a los primitivos habitantes de la isla, serán materia predilecta de nuestras investigaciones, incluso el aspecto antropológico y lingüístico. Pensaba con sobra de razones que la entonces naciente Sociedad debe fijar su principal y casi exclusiva atención en los problemas antropológicos locales, evitando en cuanto sea posible, lan-



Reproducción de la cubierta del libro "Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba" (Parte Segunda), impreso en 1887, que comprende desde el descubrimiento y colonización hasta su publicación, obra escrita por don Miguel Rodríguez Ferrer, comisionado que fué para reconocer y estudiar la Isla de Cuba.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

zarse a generalidades y conclusiones propias de la filosofía zoológica. En una palabra, sea cubana nuestra Antropología, antes que general: así prestaremos a la marcha progresiva de la ciencia servicios efectivos y duraderos.

Ceñido de esta suerte nuestro programa, todavía es grande, inmenso el campo que nos toca cultivar; pues cabalmente algunas de las más arduas cuestiones, tales como el aclimatamiento, la degeneración física de las razas, la fecundación más o menos definida o indefinida de los productos cruzados, tienen en Cuba el más vasto campo que se pudiera desear; siendo pocas las regiones que se encuentren tan favorecidas como la nuestra bajo el punto de vista en que aquí las colocamos.

La Sociedad Antropológica suspendió sus labores en 1889, pero la Academia de Ciencias de La Habana continuó los trabajos organizando excursiones en 1889, 1890 y 1891 que realizaron los doctores La Torre y Montané y que fueron los aportes más importantes realizados en el siglo XIX.

El doctor Luis Montané es el iniciador de las investigaciones antropológicas con carácter científico en nuestra patria, ejerciendo la docencia sobre esta materia en la Universidad de La Habana por sus méritos en esa disciplina en la que había sido discípulo en Francia de los destacados antropólogos Broca, Quatrefages y Hamy, y sus trabajos fueron publicados en los "Anales de la Academia de Ciencias de La Habana", "Boletín de la Sociedad Antropológica", "Revista de Cuba", "Revista Cubana", "Revista de la Facultad de Letras y Ciencias" y "Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey" de la Universidad de La Habana.

Uno de los factores que también influyó en esta creación de la cátedra para la enseñanza de la Antropología en la Universidad de La Habana fué la publicación del libro de Darwin que mostró la amplitud de los estudios de las Ciencias Naturales y la necesidad de dividirla en varias ramas.

La Antropología se consideró como parte de la enseñanza

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

de las Ciencias Zoológicas en la Universidad de La Habana, por la Orden Militar No. 212 del año 1899, comenzando sus labores el día 28 de diciembre de ese mismo año.

En *Arqueología* numerosos han sido los estudios y exploraciones realizados por extranjeros y cubanos, pero los mismos no han sido verificados de un modo sistemático y además se han debido a la iniciativa privada, lo cual ha sido expresado brillantemente por el doctor Fernando Ortiz en su "Historia de la Arqueología Indocubana" publicada en 1922 cuando refiere que:

Los estudios y exploraciones arqueológicas en Cuba se han ido realizando hasta ahora esporádicamente y debido casi exclusivamente al esfuerzo particular, sin que pudieran subvencionarlos los centros culturales no dotados a ese punto, y sin que ningún magnate de la riqueza haya sentido la vanidad siquiera, ya que no el patriotismo o el amor a la cultura, de unir su nombre a empresa científica de las que tanto lustre dan en otros pueblos.

Todos los estudios arqueológicos cubanos, y los antillanos en general, que les son anexos o complementarios, han sido hasta ahora debidos a antillanos, españoles, ingleses, americanos y franceses, publicados en diversos idiomas, y en ediciones escasas y hoy casi perdidas, fragmentarios y desligados no pocos de ellos de un riguroso nexo científico con la marcha de los conocimientos contemporáneos, tan rápida en este campo de la etnología comparada y de sus ciencias auxiliares, la sociología, la filología, la geología, etc.

En el segundo cuarto de este siglo se ha logrado progresar mucho—aunque no todo lo que debía ser—en el conocimiento del pasado aborigen, pues las exploraciones realizadas en algunas regiones de la Isla han logrado el hallazgo de osamentas y artefactos de concha, piedra, cerámica, hueso, etcétera; que han facilitado el estudio de las *culturas indias* que vivieron en Cuba; conocimientos que unidos a la creación en la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana de una cátedra de Antropología de América por el doctor

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Carlos García Robiou, donde se aplican las técnicas más modernas en las *excavaciones arqueológicas* recomendadas por los principales centros científicos norteamericanos, técnica que estudió el doctor García Robiou al disfrutar una beca para especializarse en esta rama de la Antropología, sin lugar a dudas han permitido en la actualidad el que de modo científico se preparen los futuros investigadores interesados en estas disciplinas.

En nuestra Arqueología hay que considerar la labor realizada por Montané y por Mestre, que publicaron interesantes trabajos sobre el resultado de sus investigaciones en la Universidad de La Habana y que han sido continuados por los profesores García Robiou, Morales Coello y Herrera Fritot con un verdadero espíritu científico, que será útil en futuros estudios que ofrecerán nuevos progresos a las Ciencias y a la cultura de Cuba.

Hay que tener además presente en Arqueología a los iniciadores de estos estudios en el siglo XVIII, pues son ellos los pioneros de este actual progreso en nuestra ínsula; y puede considerarse, por ejemplo, como en 1779, José Antonio Saco en su "Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba", ya hace referencia al hallazgo de un ídolo femenino y de un dujo, cuando dice lo siguiente en un artículo intitulado "Arqueología Cubana", lo que muestra la atención en lo referente al pasado aborigen:

"Gaceta de Madrid" de 7 de mayo de 1779. Madrid. Imprenta Real de la Gaceta.

Bajo la rúbrica Cuba, 5 de febrero, se lee la siguiente como noticia arqueológica: En la hacienda de Sabanalamar, distante 40 leguas al Este de esta ciudad, se han encontrado en una cueva dos estatuas de madera de guayacán negro (llamado comúnmente palo santo) las cuales representan a un indio y una india enteramente desnudos, la mujer en pie con una corona de la misma madera, y el hombre sosteniendo una fuente con

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

los codos y rodillas, de suerte que, puesto de espaldas en tierra, viene a servir su pecho como de mesa. La altura de dichas estatuas es de vara y cuarta, sus caras feroces, y los demás miembros bien proporcionados. Los muchos años que estaban en aquel paraje, por naturaleza húmedo, manifiestan la incorruptibilidad de su materia. Se han conducido a casa de Don Juan Antonio Caballero, capitán reformado de Milicias, y dueño de la heredad donde se encontraron, quien comunicó la noticia, para que se dispusiese traerlas aquí por mar en la primera ocasión.

La primera exploración arqueológica la realizó el español Miguel Rodríguez Ferrer, que en 1847 se dedicó a buscar objetos aborígenes y el resultado de sus investigaciones fué publicado en su obra "Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba" que se editó en 1876, en la cual da a conocer los hallazgos de *hachuelas de piedras* (hachas petaloideas)—aunque las consideró como procedentes de Yucatán—, un ídolo de piedra con aspecto humano procedente de Bayamo; otro ídolo en forma de hacha que tiene esculpida una cabeza humana—hallazgo realizado en la cueva de Ponce—cerca del cabo Maisí, el cual lo donó para la colección de un Museo en Madrid. En Camagüey Rodríguez Ferrer al explorar la parte sur localizó los *caneyes o lome-tones circulares* en los que recogió numerosos huesos, restos de burenes y otros restos de los indios; estos enterrorios fueron llamados *caneyes de muertos*.

Entre los hallazgos localizó Rodríguez Ferrer una quijada que fué trasladada a Madrid para ser estudiada por eminentes antropólogos que determinaron que la misma era humana, lo que constituye el primer resto encontrado de un hombre prehistórico cubano.

En el mes de agosto de 1847, Rodríguez Ferrer exploró la región comprendida entre Manzanillo y Bayamo donde localizó el primer *Kjökkenmödding* de la Isla de Cuba, los cuales son monumentos arqueológicos, que según Fernando Ortiz, constituyen los *caneyes de muertos, conchales* o lo-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

metcnes según que contengan huesos humanos, conchas o restos de cocina.

Otros hallazgos de Rodríguez Ferrer son los de los terraplenes de la Gran Tierra Maya y los de la Cueva del Indio, con recolección de cráneos aplanados artificialmente en la región frontal; además los de Cabo Cruz con hallazgos de huesos humanos y también los de Remedios en la Hacienda Salamanca y los del Río Cuyaguaje en Pinar del Río.

En el año de 1850, cerca de Morón, realizó hallazgos de restos indígenas, don Francisco Rodríguez, exploraciones que fueron continuadas posteriormente por Eusebio Jiménez; estos hallazgos llamaron mucho la atención a Andrés Poey, sobre todo la localización de una quijada de animal que estimó podía corresponder al *perro mudo*.

Este *caney de muerto* de Morón, es el primero que se reproduce gráficamente, presentando Andrés Poey el trabajo en 1853 en la *American Ethnological Society of New York* con el título de "Cuban Antiquities: a brief description of some relics found in the island of Cuba", que se publicó su traducción en 1855, en la "Revista de la Habana".

Se puede considerar que Andrés Poey tiene el mérito extraordinario de exponer la similitud de culturas de los indios de Cuba con los de Haití, señalando que todos ellos correspondían a descendencias de tribus *Aruacas*; ideas que han sido ratificadas por las investigaciones realizadas en esta primera mitad del siglo xx.

En el año 1854 publicó don José María de la Torre el "Compendio de Geografía Física, Política, Estadística y Comparada de la Isla de Cuba", en el que se refiere la existencia de descendientes aborígenes—en la época de su redacción—, mezcla de indígenas y mulatos, que se podían observar en los pueblos y campos del Caney, Santa Rosa, Tiguabos, Ti Arriba, Jiguaní y Holguín.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Otros trabajos realizados sobre los indios cubanos son los dados a conocer por Fernando Valdés Aguirre, en “Apuntes para la Historia de Cuba Primitiva”, publicado en París, el año de 1859; los de E. G. Squier en “Discovery of ancient tumulí in the Island of Cuba”, en la revista “The Century” en 1860; los publicados en las “Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País” en que se describen los huesos localizados en las *Cuevas de Taguayabon*, entre Camajuani y Remedios, en Las Villas, y los de Sandalio T. de Noda que fué el primero que realizó excavaciones, buscando datos sobre los primitivos habitantes de la Isla de Cuba.

En el año 1865, don Felipe Poey publicó su monografía “Cráneo de un Indio Caribe” (Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba), en el que expone un estudio sobre la deformación o aplanamiento fronto-occipital de un cráneo hallado en Cuba y la conclusión de ser procedente étnicamente de los indios *Caribes*, lo cual dió lugar a denominar como caribes a todos los hallazgos de cráneos deformados que se realizaron hasta fecha casi reciente en que se ha comprobado que pertenecen a otros grupos culturales; Poey en realidad era un verdadero sabio que estudió comparativamente con otros cráneos deformados de la Isla de San Vicente (Caribes) y obtuvo conclusiones, que las señala el doctor Arístides Mestre en su trabajo: “Poey en la Historia de la Antropología Cubana”, publicado en 1922; en la que dice lo siguiente, al referirse a estas investigaciones:

Si consideramos el momento de la ciencia antropológica en que Poey formuló su juicio respecto de la mandíbula descubierta por Rodríguez Ferrer, estimándola humana, aquél carece de valor a nuestros ojos. En efecto, basta pensar que, precisamente por los años de 1846 y 1847 fué cuando Jacques Boucher de Perthes—por sus hallazgos de restos humanos fósiles y los instrumentos de sílex que el hombre había tallado—derrocó la autoridad de Cuvier negando la existencia de dichos restos. Entonces quedó establecida la Prehistoria, ciencia que ha realizado después adelantos

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

incalculables en el capítulo de las razas fósiles, indicando las estrechas relaciones morfológicas entre los primeros hombres y los antropoides, y contribuyendo a reconstruir la evolución de la humanidad en cuanto al origen y desarrollo del trabajo y de las artes. Poey aceptó la mandíbula fósil humana seguramente antes de conocer el triunfo de Boucher de Perthes, que cambió por completo las viejas ideas sobre la antigüedad del hombre. Consignamos ese hecho con la misma muy justa satisfacción con que manifestamos otra vez que Poey interpretaba en 1854 con criterio darwinista la persistencia de los manjuaríes contemporáneos de los reptiles secundarios, cuando la obra de Darwin sobre el Origen de las Especies no se había publicado.

El trabajo de Poey sobre el cráneo de un indio caribe apareció en el primer volumen de su "Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba", en 1865, acompañado de dibujos ilustrativos que representan dicho cráneo en dos de sus aspectos: visto de perfil (*norma lateralis* de Camper) y de lo alto (*norma verticalis* de Blumenbach). El cráneo objeto de estudio también fué hallado por Rodríguez Ferrer en una cueva inmediata al cabo de Maisí y ofrece, dice Poey, gran semejanza con el descrito y figurado por Morton en su "Crania Americana", perteneciente a un indio caribe de la isla de San Vicente, que se sacó en yeso para la Sociedad Frenológica de Filadelfia. Después de referirse el articulista a la costumbre de los caribes de aplastar la frente de sus hijos desde los primeros tiempos de la vida, indica cómo 'el cráneo figurado manifiesta bien a las claras una presión artificial, que empezó mucho antes de que la fontanela estuviese osificada'. La operación, agrega el autor, hubo de hacerse poco a poco, porque la presión violenta del aparato sobre los hemisferios cerebrales, y sucesivamente sobre el cerebelo y la médula oblonga, hubiera traído por resultado la muerte. Es probable que se prolongaba la operación hasta los cinco años, que viene a ser mucho después de la osificación de los cartílagos.

La pertenencia a un indio caribe, aparte del aplastamiento frontal, la encuentra confirmada Poey en 'las órbitas grandes y cuadrangulares propias de la gente indiana'. Los caracteres craneográficos le sirven para rechazar la idea de la raza africana, para considerarlo perteneciente al sexo masculino y a un individuo de avanzada edad, fuera de otras apreciaciones. Lo examina craneométricamente, y opina que su capacidad es normal; se ocupó en dicho sentido de medir sus diámetros diversos y la circunferencia horizontal, para deducir el grado corriente de inteligencia reflejo de aquella capacidad. Seguidamente, tomándolos de los histo-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

riadores del descubrimiento y conquista de las Antillas, relata algunos hechos curiosos sobre los caribes y sus hábitos de vida, que han sido tan diversamente apreciados.

Y no hay mejor juicio crítico de la labor del sabio Poey en la Antropología cubana que el realizado por el doctor Mestre al estudiar este aspecto de la vida científica del naturalista y que transcribimos por ser ello la expresión fiel de lo que fué el Maestro:

La página que corresponde a Poey en la historia de nuestra Antropología es digna de admiración y reviste la misma superioridad de cualquiera de los otros aspectos en que, ya en esta Sociedad o fuera de ella, se ha considerado la figura excelsa del sabio bien querido. Nos marcó el rumbo para los estudios antropológicos locales y nos dejó trabajos que tuvieron extraordinaria importancia dada la época y el medio en que se realizaron. A esa altura tenía que manifestarse en tales materias quien fué grande para investigar la fauna de Cuba; bien estimado por los zoólogos del mundo en sus relaciones científicas internacionales; magnífico en su profesorado de medio siglo en esta Universidad; grande por la evolución de su pensamiento filosófico donde se mostró por encima de Linneo, de Baer y de Virchow; y más grande aún, si cabe, por las virtudes que adornaron su carácter, la bondad de su alma, su tolerancia con todas las opiniones, su respeto para los naturalistas, como Cuvier y Agassiz, cuyas ideas abandonó por otras que a su juicio merecieron la aceptación.

En el año 1880 el naturalista Francisco Jimeno dió a conocer una relación de los estudios arqueológicos verificados en la Isla de Cuba hasta esa fecha, en la "Revista de Cuba", trabajo que intituló "Período Prehistórico Cubano" y en él refiere los objetos hallados, como puntas de flecha, piedras de rayo (hachas petaloides), menaje lítico y una referencia de las cavernas o cuevas de Cuba.

Uno de los que escribieron sobre Antropología con carácter polémico lo fué Juan I. de Armas del que refiere don Fernando Ortiz que era un "escritor audaz y original", el cual

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

negó la existencia de cráneos deformados, la antropofagia de los caribes y hasta la existencia de voces indias en el lenguaje vernáculo, en sus trabajos: "Orígenes del lenguaje criollo" (1882), "Las Gorritas de madera" (1884) y "La Fábula de los Caribes" (1884). Estos artículos dieron origen a trabajos de don Manuel Sanguily sobre "Los Caribes de la Isla" (1884); de don Rafael Montalvo, relativo a "Deformaciones Artificiales del cráneo" (1884) y de don Antonio Bachiller y Morales, referentes a "Los Caribes flecheros o antropófagos" (1884); estas monografías fueron publicadas en el tomo XVI de la "Revista de Cuba" que dirigía don José Antonio Cortina.

Señala Ortiz que:

Estos estudios de Armas, Sanguily, Montalvo y Bachiller revelan una gran cultura antropológica y entusiasmos por esas disciplinas, y fueron una de las más caracterizadas contribuciones cubanas al estudio de los aborígenes.

En el año 1885 el profesor universitario doctor Luis Montané publicó un estudio sobre "Un cráneo caribe", lo que dió lugar a una polémica entre Armas y Montalvo; muy posteriormente dió a conocer el resultado de sus excursiones iniciadas en la Sierra de Banao, en 1888, en trabajos escritos y conferencias editadas en la Academia de Ciencias de La Habana con los títulos de "La Cueva del Purial" (1904), "El hombre fósil de Cuba" (1911), "El indio de la Ciénaga de Zapata" (1914), "El Mound de Guayabo Blanco" (1915) y "El hombre prehistórico cubano" (1916).

Esta etapa de la Arqueología indocubana es la que proporciona los importantes hallazgos de los cráneos no deformados pertenecientes a una raza indígena y el estudio de modo científico de la Prehistoria, honor que corresponde al doctor Luis Montané, lo que está referido en un trabajo de

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

José Manuel Mestre intitulado: "Una raza prehistórica de Norte América: los terraplenes o mound-builds", presentado en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, en 1884; en el que señala que fueron ratificados en la Isla en una excursión verificada a Pueblo Viejo (Provincia de Oriente) por Montané, en 1891.

Uno de los científicos que más se interesó por los estudios arqueológicos en los finales de la pasada centuria fué el doctor Carlos de la Torre y Huerta, que realizó numerosas exploraciones en el Caney, Yara, Majayara, Baracoa, Cueva de Ponce y Cueva de Ovando, Maisí, en la provincia de Oriente; en muchas ocasiones La Torre siguió el itinerario de Rodríguez Ferrer y en ellas recolectó rayadores de yuca de madera con incrustaciones de piedrecitas, hachas petaloideas, tiestos de barro (algunos con decoraciones de figuras humanas y de animales), gubias de concha (localizadas por primera vez en Cuba), guamos o fotutos de concha; y el hallazgo de un ejemplar de hacha monolítica en la Cueva de Ovando con el mango de piedra, que es un ejemplar único y que se encuentra en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.

El eminente antropólogo M. R. Harrington, en su interesante obra—que es clásica en nuestra Arqueología—"Cuba Before Columbus", publicada en 1921, dice que el doctor La Torre es autor de uno de los mejores trabajos sobre los indios cubanos con aportaciones científicas y consulta de obras históricas muy importantes, estudio que se encuentra en el capítulo referente a la "Historia de los indios de Cuba" del "Manual o Guía para los Exámenes de los Maestros Cubanos", en 1901.

Este trabajo aclara las diferencias entre los indios *taínos* y *caribes* y refiere además la existencia de indios muy atrasados hacia la parte occidental de la Isla llamados indios

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Guanacabibes; el propio Harrington aceptó esta distinción años más tarde y sólo hace la aclaración de la existencia del *taíno* y del *ciboney* con diferencias culturales y de lenguaje; llegando a considerar que el estudio de La Torre es una monografía completa sobre los taínos de la Isla de Cuba.

Otras publicaciones del doctor La Torre muy importantes son: "Arqueología de las Antillas, en especial de Puerto Rico", en 1885 y "Excursión Arqueológica a Oriente", en 1890.

En este último año los cubanos, y principalmente el general Antonio Maceo, realizaban recorridos por toda la Isla en contactos preparatorios para la gesta del 95; y es así como don Carlos de la Torre colabora en las actividades con Valdés Domínguez, Zambrana, Contín y otros por la región oriental, donde también realizaba estudios e investigaciones arqueológicas.

El periódico "El País", en su edición del miércoles 23 de octubre del año 1890, publica la siguiente referencia de la exploración, escrita por Fermín Valdés Domínguez y la que fué reeditada en nuestra biografía intitulada "Carlos de la Torre, su vida y su obra" en 1951; el doctor Carlos G. Aguayo en el prólogo de la citada biografía refiere que La Torre le indicó al doctor Alvarez Conde, "la relación, conocida por muy pocas personas, de su viaje a Baracoa en investigaciones arqueológicas":

*EXCURSION CIENTIFICA DEL DOCTOR
D. CARLOS DE LA TORRE*

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, conociendo las excepcionales condiciones que reúne el doctor Carlos de la Torre y aprovechando la circunstancia de tener que pasar éste a la isla de Puerto Rico, en comisión, como catedrático de la Universidad, le dió el encargo de visitar, tanto en Santiago de Cuba como en Baracoa, los lugares donde pudieran encontrarse objetos que sirvan de base a es-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

tudios antropológicos sobre la raza primitiva; y a la vez, que observara el estado en que se encuentra la plaga que destruye los cocoteros.

I

Con verdadera alegría recibí a mi dignísimo amigo el doctor La Torre, al llegar a esta ciudad, el 25 de agosto.

Al fin, ya que la Academia no pudo conseguir la pequeña subvención que hace un año solicitó del Gobierno para mandar una comisión que estudiara los medios de combatir la enfermedad de los cocoteros, ahora podría el doctor La Torre examinarlos y completar de este modo sus importantes estudios, que han venido a demostrar el error en que estaban los defensores del *Hongo uredíneo*; siendo él quien ha escrito en el libro de la Ciencia la última palabra sobre este asunto, al clasificar y describir en todas sus fases el *Cóccido* destructor.

Sus notables trabajos publicados en los '*Anales de la Academia*' demuestran la verdad de cuanto afirmo aquí, cabiéndome la satisfacción de haber iniciado el debate al mandar la Memoria que, por encargo de una comisión de esta ciudad escribí, en la que, utilizando sólo los datos que me facilitaba la observación, negué la existencia del *Hongo* defendido por el doctor Ramos, coincidiendo con la opinión de mi ilustre maestro el doctor Federico Gálvez.

Un cocal situado en la playa y en el punto en que desemboca el río Duaba, fué el primero en donde la enfermedad se desarrolló con increíble rapidez. Piensa el señor don José Vidaillet y con él el doctor La Torre, que el *Cóccido* fué introducido por las embarcaciones que vienen a esa playa de otras localidades donde ya existía el mal, pues tienen la costumbre de cubrir con pencas de cocos los cargamentos de frutos. La enfermedad siguió luego la dirección que marcan los vientos reinantes; aunque ya hay algunas fincas atacadas al sur de la población de Baracoa.

El mismo día que llegó a esta ciudad el doctor La Torre, dieron principio nuestros trabajos y excursiones al campo.

En unión del doctor don Juan Michelena, catedrático del Instituto de Matanzas, agregado a la comisión, recorrimos, guiados por el respetable hacendado don Casimiro Espalter, todos los cocales de Duaba y los de Toa hasta su finca "Cayo-Juin", donde fuimos espléndidamente obsequiados.

El cocal del Cabo Abelardo, por donde pasó el mal, está casi destruído; pero hay matas que aún pudieran salvarse. Los de Jaitesico, del doctor

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

don José M. Pérez y de don Luis Urgellés, así como los de don José Monés y don José Vidaillet, siguiendo el camino de Duaba, merecen que no se les abandone. Lo mismo pensó el doctor La Torre de los de Guanacón, del señor don Luis A. Columbié y de Cayo-Juin, del señor Espalter.

Estos cocales y otros de La Pasada, de los señores Sánchez Martínez y Llopis, fueron desmochados el año pasado y se ha visto que se han conservado lozanos, presentándose ahora una nueva invasión del *Cóccido*; lo cual viene a demostrar, que si es cierto que el desmoche continuado llegaría a debilitar la planta, es por hoy el medio de contener el mal mientras no se ponga en ejecución el tratamiento insecticida.

A más de los cocales ya enumerados, la enfermedad se extiende por todos los de Toa Arriba hasta más allá de Nibujón, en donde se encuentran "La Lisa", "Miramar", "Santa María", otras importantes fincas de la propiedad del señor Vidaillet, y el valioso cocal del señor Couttin.

Al Este, por Yara y Majayara, hay también algunos cocoteros enfermos y ahora empiezan a atacarse los de Guandao.

Mi afectuoso amigo el doctor La Torre ha querido que yo tome una parte activa en las experiencias que ha emprendido para convencerse prácticamente de la eficacia de los medios que deben emplearse al combatir el *Cóccido*, y puedo asegurar que son—todos los que hemos empleado en pequeña escala—de inmediato resultado y relativamente de fácil aplicación.

De vuelta de los montes de Duaba y Toa, en los que los doctores La Torre y Michelena hicieron buen acopio de moluscos terrestres, determinamos emprender viaje en otra dirección, no tan sólo para seguir observando los cocales enfermos, sino a la vez para visitar algunas cuevas y recoger importantes materiales para estudios de otro orden.

II

Al emprender nuestra excursión hacia Maisí en la mañana del 28, nos llevaba el deseo de fijar el yacimiento de cuatro cráneos deformados y varios huesos pertenecientes a los indios, encontrados por mí hace algunos meses en una cueva próxima al faro. Si mucho admiramos, al reconocer los campos de Duaba, la fertilidad del terreno y la hermosura del paisaje, en ésta, nuestra segunda jornada, debían ser aún mayores los motivos de justa admiración.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Al salir de la población hacia el Este, por el camino de la costa, cerca del río Miel, todavía pudimos encontrar algunos cocales enfermos, aunque mucho menos que los del occidente de Baracoa.

La marea no estaba muy alta y pasamos a caballo aquel ancho río, uno de los más bellos de esta jurisdicción por la limpieza de sus aguas, que casi siempre dejan ver su fondo de fina arena.

El camino de Yara, aunque pedregoso, es uno de los pocos que dejan libres de atascaderos a los que tienen necesidad de viajar a pesar del agua y del fango en la época de las lluvias. Después que se pasa la penosa cuesta en que se encuentra la subida de Majayara, elevadas moles de piedra, se levantan a la derecha del camino formando el Farallón de la Pedrera.

Este viaje, que debía llevarnos a Maisí, tenía para los doctores La Torre y Michelena, como naturalistas, muchos encantos. En el Farallón y en los árboles que estaban junto al camino, y otras veces recorriendo a caballo algunas de las fincas cuyas portadas nos cerraban el paso, recogían la bellísima *Helix picta* y otras preciosas especies y variedades de caracoles terrestres.

La bahía de Boma, hasta donde llega el camino de Yara, nos dió paso en su balsa y entramos en Cayoboraco. Este camino es más accidentado que el de Yara y para llegar a la Boca de Mata hay que subir y bajar empinadas lomas.

El arroyo Mariana nos indicó que estábamos cerca del primer poblado, en donde necesariamente habíamos de hacer alto. No queremos detenernos a juzgar el estado de abandono en que se encuentran los caminos, pero no debemos callar con cuanta extrañeza observó el doctor La Torre, que aunque el cementerio de Guandao está situado en la margen elevada del arroyo Mariana, utilizan las aguas de éste como potables. Luego que pasamos otro arroyo, el de Guandao, llegamos a las dos del día al poblado del mismo nombre.

Entramos en Guandao los doctores La Torre y Michelena, don J. M. Zambrano, dos guardias municipales y yo.

El señor don Antonio Martínez nos recibió en su casa; se improvisó un buen almuerzo, y seríamos muy ingratos si no hiciéramos constar con cuanta amabilidad como largueza fuimos tratados por el amigo Martínez.

No desmayaban La Torre y Michelena en su empeño de recoger moluscos. Muchos ejemplares y muy hermosos encontraron en las inme-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

diciaciones de Guandao y antes de ponernos en marcha se dió muerte a los moluscos, se limpiaron los caracoles y el doctor La Torre clasificó y colocó en paquetes los recogidos hasta entonces.

Interminables parecen las playas de Barigüitas y de Barigua, que hay que pasar al dejar a Guandao y antes de llegar a la ensenada del Jagüey; pero si las playas son largas, las cuestas y derriscaderos son peligrosísimos, a la derecha elevadas montañas verticales y a la izquierda profundísimas furnias; pero no hay otro camino para ir hasta el Yumurí y por él fuimos, teniendo que echar pie a tierra más de una vez.

Antes de embarcarnos en la balsa en que se pasa el famoso río Yumurí nos detuvimos; era aquél uno de los más bellos panoramas de los muchos que habíamos admirado en nuestro ya largo viaje.

Dicen los prácticos, que desde Baracoa al lugar donde nos encontrábamos, hay siete leguas; si se piensa en la naturaleza del camino serían pocas catorce.

El río que teníamos delante, llega hasta el mar entre dos altas montañas, siendo la de la derecha la más elevada: Boruga. Esta montaña, en la que no falta vegetación, parece desafiar con sus empinadas cuestas la construcción de un camino atrevido que aún es peligroso subir.

Pasamos el río y al llegar a la estación de la vía férrea—o del Elereto, como aquí se llama—, del señor don Augusto Soler, que conduce hasta allí los guineos de La Sabana y Gran Tierra, me hizo observar el doctor La Torre cuán sanos crecían los cocoteros desde Guandao hasta el lugar donde nos encontrábamos; pero por esa misma razón y teniendo en cuenta, como es de suponer, que llegará a esta comarca la enfermedad que lo abate hoy en otras localidades, pensaba que debía destruirse un pequeño cocal que existe al pie del embarcadero de Boruga, pues los barcos que vienen a cargar guineos pueden traer el contagio a aquella región en donde aún no hay ninguna mata enferma.

Una hora tardaríamos en subir la cuesta de Boruga y después de pasar el camino de Jobo Claro llegamos como a las seis de la tarde al poblado de La Sabana; pero debo advertir que desde Guandao contábamos con un expedicionario más: el moreno viejo Felipe Santo; explicaré por qué. Aquel mismo día Felipe había traído a Baracoa, por encargo de don Octavio Beruff, un cráneo que encontró en una cueva de Maisí, nos dijo que era de forma aplastada y que donde los había encontrado estaba todo el esqueleto; el doctor La Torre puso en seguida a sus órdenes a Felipe a fin de que nos llevara al lugar en donde había encontrado tan importantes reliquias.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Nos alojamos en casa de mi distinguido amigo don Sixto Torres. No tenemos que decir que la comida fué excelente, y buena la cama que nos brindó el popular Teniente Alcalde de La Sabana; pero si tal hiciera no cumpliría mi encargo y dejaría sin satisfacer los deseos no tan sólo míos sino de todos los compañeros de excursión.

Pero Sixto no se contentó con atendernos con esmero, sino que conociendo lo conveniente y útil que había de sernos su compañía, a las cinco de la mañana emprendimos de nuevo el viaje, montó también a caballo y fué nuestro guía al dejar el poblado de La Sabana. Ibamos, pues, a Maisí, a la cueva en donde había encontrado yo los cuatro cráneos, huesos y otros objetos que con verdadero placer he regalado a mi queridísimo amigo el doctor La Torre; después a la otra cueva en que Felipe hizo su descubrimiento; pero como salimos muy de mañana, Sixto nos llevó a tomar café a la finca del señor Llibre, el que nos dijo que cerca de allí y antes de la Cuesta del Palo, existía una cueva que llamaban de los Poncio, en donde había unas piedras que parecían torneadas, las cuales creyó La Torre que pudieran ser hechas de piedras pulidas, como las que consiguió después.

En aquella plantación de guineos y en otra próxima nos encontramos con dos hombres de campo, fuertes como dos robles, que ratificaron aquellas noticias, por lo que el señor Torres les habló para que nos guiaran a dicha cueva.

Cabalgamos por tierras del cuartón de los Quemados, conocidas con el nombre de Limones.

Dejamos el camino real y nos internamos por montes recientemente sembrados de guineos. Aunque era penoso andar a caballo por aquel campo de piedra, pronto nuevas emociones habrían de hacernos pensar en él con menor horror.

En un guineal, como a treinta pasos antes de llegar al Farallón del Palo, nuestros guías nos dijeron que había que dejar allí los caballos y seguir a pie.

Provistos de unas varas, como de metro y medio, para fijarlas en los huecos de las piedras, seguíamos todos animosos los pasos de uno de nuestros guías, pues el otro nos abandonó allí. De lo alto de aquella mesa divisamos por primera vez el faro de Maisí. Se nos había anunciado lo peligroso que era la bajada del Farallón del Palo; pero a medida que íbamos descendiendo, la realidad superaba a toda ponderación.

No hay manera de explicar cómo pudimos bajar por aquellas piedras que forman una muralla vertical. A veces teníamos que arrastrarnos

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

sobre las más erizadas, y a pesar de nuestro entusiasmo y de la alegría con que todos dominábamos los peligros que corriamos, hubo momento de vacilación, y aquel interminable precipicio no nos dejaba descubrir la entrada de la famosa cueva...

En un punto en donde era más profunda la furnia, la muralla se dividía: había un puente para salvar el abismo; la formaban dos ramos horizontales apoyados por sus extremos al pie de unos árboles que salían oblicuamente de las peñas. Al llegar allí, todos nos detuvimos. Nuestro guía nos animó: "No tengan miedo, nos dijo, por aquí pasamos cargando sacos con semillas de guineo, y para no caerse, sujétense de esos cordeles."

Llamaba cordeles, nuestro guía, a los bejucos retorcidos que pendían de los árboles. ¡Débiles cuerdas que no podrían salvarnos de una muerte segura si nos fallaba un pie!

El doctor La Torre, siempre animoso, siguió al guía.

Alegre iba yo tras él; si me lo impedía el estado de mis pies, el entusiasmo me daba fuerzas para seguir y admirar a tan animoso compañero; pues el que por su genio, por la solidez de sus estudios y por la grandeza de su modestia, ha conquistado, para honra de su patria, el primer puesto entre nuestros naturalistas, bien merecía un aplauso allí, en aquellas montañas, cuando sonreía ante el peligro, por llegar, al fin, al objeto que se había propuesto.

En la vida, en este agitado mar de pasiones, son pocos los que llegan ilesos a la orilla; el doctor La Torre ha luchado y ha visto caer a sus pies falsos ídolos que sólo han servido para aquilatar su verdadero mérito, y hoy puede ufanarse, porque es su nombre indiscutible al fin, como lo es sólo el nombre del que por sus talentos y sus virtudes merece que se le llame sabio. Por eso lo he vitoreado allí.

Unidos nuestros brazos, seguimos penosamente los pasos de nuestro guía, que andaba por aquellas piedras con la más completa seguridad.

Al fin llegamos a la cueva de Poncio, quizás sea la de Ponce: ancha es la entrada, aunque para llegar a ella hay que salvar un muro formado por grandes piedras.

Esta cueva, cuya entrada se halla casi al pie del Farallón, es de caliza terciaria y la forman hermosos salones en los que se observan las más variadas estalactitas; tales eran las piedras torneadas de que nos hablaban los guías. Formamos con cuaba varios hachos, y con ellos recorrimos primero un salón que mide como cuarenta metros de largo por veinte de ancho. Andando a gatas pudimos pasar por el fondo del primero, a

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

otro mayor aún, y a derecha e izquierda admiramos dos más, de menores dimensiones. Se hundían nuestros pies en la espesa capa de guano de murciélagos que cubre todo el piso, y el aletear de estos habitantes de las sombras producía un ruido desagradable y amenazaba apagar las cuabas.

Sólo encontramos allí unos fragmentos de ollas de barro, de los indios y algunos huesos de jutías.

Esta cueva, así como otras grandes que por allí existen, debieron servir de habitación a los indios, no encontrándose en ellas sino algunos objetos propios para la vida y no restos humanos; las pequeñas, por el contrario, parece que eran las que elegían para formar sus necrópolis.

Al dejar la hermosa cueva de los Poncio, tuvimos que andar más de media hora entre seborucales, que aquí se llaman mícaras, en donde apenas se descubre la tierra.

No debo dejar de mencionar la única vivienda humana que encontramos en aquel trayecto: íbamos bordeando el Farallón del Palo, y en un peñasco aislado nos detuvimos a examinar una habitación, primitiva en su aspecto, formada bajo una de las paredes que descendía muy oblicuamente dejando un espacio como de metro y medio de ancho; en este hueco, cuatro estacas enterradas en el suelo y otras varias cruzadas encima y cubiertas por una yagua, formaban una especie de tarima o mesa bastante alta que servía de cama al Robinson que allí vivía; tres piedras y algún caldero constituían su cocina, y su despensa la componían algunos guineos y un pedazo de tocino del país que colgaba de la peña; ¡pobre vivienda, que no lo protege ni del sol, ni del agua! El infeliz que allí vive, se nos dijo, era un desgraciado que busca en el monte y la soledad consuelo para sus penas.

Tomamos agua en una jícara de coco, y como aún teníamos que llegar al camino real, a donde habíamos mandado conducir nuestras cabalgaduras, seguimos andando por aquellos pedregales siempre apoyados en nuestras varas.

Bajaban ya nuestros caballos la terrible Cuesta del Palo, cuando La Torre corrió con alegría tras una mariposa gritando: "¡Michelena, el *Papilio Gundlachianus!*"

Supe luego por él cuán justificada era su alegría, pues el ilustre naturalista doctor Gundlach había descubierto esta bellísima mariposa en Aguadores, cerca de Santiago de Cuba; los ejemplares se pagan a muy alto precio, y bien podía ufanarse La Torre por haberla hallado él por vez primera en esta comarca.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Los objetos arqueológicos recolectados por La Torre en la isla de Puerto Rico y en la región oriental de Cuba le sirvieron de base para las interesantes conferencias dictadas en la Academia de Ciencias, en 1891, sobre “Cráneos deformados y objetos arqueológicos descubiertos en las cavernas de Maisí”—que se conservan en el Museo Montané de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana—en las cuales las conclusiones provisionales de estas investigaciones fueron las siguientes:

1º Comunidad de origen de los diversos pueblos, razas o especies del género humano. 2º Separación durante la edad de piedra (época neolítica), de los primitivos habitantes de América del tronco asiático, del que probablemente procedieron. 3º Apogeo del perfeccionamiento de la piedra pulimentada de América en la época del descubrimiento. 4º La edad de piedra carece de valor cronológico preciso, pues en América y Oceanía se usaron en época relativamente reciente instrumentos de piedra semejantes a los que en Europa pertenecen a la prehistoria. 5º Es dudosa la posibilidad de la existencia del hombre prehistórico en las Antillas. 6º Los objetos arqueológicos de piedra pulida, abundantes en la isla de Puerto Rico y raros en la de Cuba, no son prehistóricos, sino pertenecientes a los pueblos que las habitaban en la época del descubrimiento. 7º Los restos arqueológicos hallados en las Antillas, muestran las relaciones que tuvieron sus habitantes entre las distintas islas y con el continente. 8º La mayor abundancia de objetos arqueológicos en las islas más orientales, induce a creer que aquéllas eran más pobladas y que las emigraciones venían de Oriente a Occidente. 9º La diversidad en la naturaleza, forma y representación de los objetos de piedra y los de arcilla cocida, induce a pensar en dos pueblos o, al menos, en dos civilizaciones coetáneas. Y 10º La uniformidad de los ídolos de piedra indica la identidad de creencias religiosas en las razas a que pertenecían.

En el año 1892, el doctor La Torre publicó un trabajo intitulado “Arqueología Antillana” en “El Fígaro”, en el cual dice que:

Cuando tratamos de evocar el pasado y acudimos a los historiadores fidedignos, testigos o contemporáneos del descubrimiento y de la con-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

quista del nuevo mundo, es insuficiente a veces la más severa crítica para descartar los errores hijos de la fantasía, la credulidad e ignorancia de la época, o para aquilatar los apasionados juicios y afirmaciones encontradas de cronistas como Oviedo y Las Casas, empeñado el primero en exagerar los vicios y maldades de los indios y constituido el segundo en apóstol de aquella raza y entusiasta defensor de su causa.

En el año de 1900, el doctor Enrique Gómez Planos publicó un trabajo referente a "La tercera raza de indios" en la "Revista de Ciencias Físicas y Químicas", en la cual señala la existencia de otra cultura indígena inferior a las conocidas de *Caribes* y *Aragnas*. En ese mismo año realizaron exploraciones en la Isla los notables antropólogos norteamericanos J. W. Powell y W. H. Holmes, del *Bureau of American Ethnology* de Washington y en 1901 el profesor Stewart Culin exploró la parte oriental; y en *Pueblo Nuevo* (Maisí) realizó hallazgos de relativa importancia como la presencia de un terraplén donde colectó cerámica, algunos fragmentos con adornos zoomorfos y, según refiere Harrington, en el lugar llamado *Sabana* un viejo le entregó a Culin un saco con numerosos huesos y cráneos indígenas, pero no existe dato respecto a los estudios realizados sobre los mismos.

En el año 1902 el señor Fernando Grave de Peralta hace referencias a sus hallazgos en Guanabacoa y Puerto Padre en los años finales del siglo XIX, los cuales relaciona en su monografía publicada con el título de "¿Vivían los taínos en la edad de la piedra grosera?", en la Revista "Cuba y América" del citado año.

En los primeros años del actual siglo el doctor Montané realizó algunas exploraciones en Baracoa y Maisí y el investigador Jesse Walter Fewkes, publicó en 1904 un trabajo intitulado "Prehistoric Culture of Cuba", en el cual sostiene la interesante idea de la existencia de dos culturas, las cuales

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

han sido comentadas por don Fernando Ortiz del siguiente modo en su "Historia de la Arqueología Indocubana":

Afirma la certeza de dos civilizaciones en Cuba: una comparativamente avanzada y otra de salvajes, como los que habitaban en Guayacurima, la parte sudoeste de Haití. La primera, con utensilios de piedra pulimentada, conociendo los cultivos de sus frutos alimenticios; mientras la otra era de rudos habitantes de cavernas, que de la vegetación tropical sólo sabían aprovechar raíces y frutos de espontáneo crecimiento, si bien, al habitar las costas o ríos sabían pescar, enseñados por el fácil contacto marítimo con los indios más adelantados. En apoyo de esa tesis aporta algunos datos, así como referentes a la diferencia de lenguaje entre el este y oeste de Cuba, y apoya a Bachiller y Morales, cuando sostenía que en Cuba había otros indios, llamados ciboneyes, 'tribu que incluía los habitantes de las islas alrededor de las costas norte y sur de Cuba, llamados Jardines del Rey y de la Reina, los cuales vivían esclavizados por otros indígenas'.

Fewkes revisa la literatura arqueológica anterior y hablando de los cráneos hallados en la roca calcárea, dice que son sin duda instructivos en cuanto a la antigüedad del hombre en Cuba. Pero, añade, no puede darse opinión segura de su significado por cuanto, si bien parecen demostrar la existencia de antiguos habitantes de cavernas en esta isla, de los cuales los canacabibes eran los supervivientes en el siglo xv, no puede ser olvidado que las cuevas fueron aprovechadas como enterramientos aun después del descubrimiento, y los cráneos hallados en la roca no han mostrado diferencias apreciables con los hallados comúnmente en el suelo de las mismas.

Los estudios de Fewkes son muy importantes por el aporte comparativo que hace con la Arqueología de Puerto Rico que había investigado con grandes éxitos antes de emprender los relativos a Cuba y por eso es que afirma que la cultura taína de Cuba es procedente de Puerto Rico y Haití, estando sus orígenes en Suramérica, pero que sufrieron modificaciones por la vida insular que tenían que llevar los aborígenes de las Antillas y en el aspecto relativo a los indios de los Cayos de la Florida, señala que tuvieron contacto con los de Cuba y que eran indios *lacustres* o *palafitas*.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Dice al efecto lo siguiente en cuanto a los grados culturales de los aborígenes:

Al menos había dos estratos de cultura en los aborígenes de Cuba. Los nativos del primer estrato fueron salvajes con escasas industrias, pero los de la capa superior fueron tan adelantados como cualquiera de los antillanos. Una fué arcaica supervivencia, otra era una cultura importada.

Y en otro párrafo señala:

La cultura prehistórica de Cuba necesita comprender tres diferentes condiciones de vida; prácticamente, tres distintos pueblos, esto es: los primeros trogloditas de la región central y extremo poniente de la isla; los pescadores de los cayos y palafitos, y los tainos con la verdadera civilización antillana de la edad de piedra. La derivación de estos últimos de los pueblos de Haití y Puerto Rico es razonablemente segura; la conexión de los pescadores costeros de Cuba con la población de los conchales y Cayos de la Florida era íntima, pero aún no se puede determinar cuál derivó de la otra.

En el año 1910 se publicó una edición española de la obra "A través de Cuba", de Charles Berchon, miembro de la Sociedad de Geografía de París, en la cual en sus páginas 92 y 93, cita la existencia de una gruta profunda de 50 pies, con bóveda terminada en chimenea y paredes con dibujos indios en Isla de Pinos, lo cual es la primera referencia de las *pictografías de Punta del Este*, que despertó interés y curiosidad en los investigadores y arqueólogos de Cuba.

Años más tarde el profesor doctor Pedro Valdés Ragués publicó un trabajo sobre "Cráneo de un indio ciguayo de Haití", clasificándolo como caribe de acuerdo con el criterio sustentado de que los cráneos con aplastamiento frontal eran procedentes de esta cultura.

En el año de 1913 el doctor Fernando Ortiz publicó un artículo intitulado "Los Caneyes de Muertos" con motivo de los descubrimientos realizados en la Ciénaga de Zapata, en el *mound* de Guayabo Blanco, por el ingeniero José A. Cos-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

culluela, que escribió un libro titulado "Cuatro Años en la Ciénaga de Zapata", en 1918; el cual contiene todo lo referente a los hallazgos de *conchales* y *lometones*, así como el descubrimiento de los restos de una población lacustre en la *Laguna del Tesoro*.

El *caney* de Guayabo Blanco, localizado en la finca Cocrdrilo en la costanera norte de la Ciénaga de Zapata, desembocadura del río Pesquero, es uno de los importantes hallazgos realizados por Cosculluela y a posteriori verificó otras determinaciones en *Loma Cruz*, en la misma costanera norte, en la Hacienda *El Jiquí* (Ensenada de Cochinos) y en la Hacienda *Buenaventura*.

El estudio de los *mounds* de la Ciénaga de Zapata lo expone Cosculluela ampliamente en el citado libro y llega a las siguientes conclusiones:

Entre ellos existe una cualidad común a todos: emplazamiento, naturaleza de los elementos que los forman y arreglo interior de sus capas.

Todos están emplazados en la margen de algún arroyo o venero, rico de pesca, en la parte más alta de la ribera; y esto explica porqué las aguas al anegar toda la cuenca para formar con el tiempo la ciénaga, no los han cubierto, haciéndoles desaparecer.

Todos están contruídos de tierra; son verdaderos montículos térreos, formados con una regularidad matemática, alternando diversas capas de caracoles y restos de animales, con objetos de la industria de sus constructores.

El emplazamiento de todos los *mounds* en las márgenes de los arroyos y veneros, tiene fácil explicación; para el hombre primitivo los ríos, y en general todos los cursos de agua, representaban el movimiento, la fuerza, la vida, y en sus cultos relacionaban estrechamente las corrientes con los dioses a quienes muchas veces representaban.

Las partes más altas de las riberas, que escapan de ser cubiertas por las aguas en crecientes, constituían como más prominentes, los lugares completamente seguros, para emplazar aquellas obras que se pretendían fuesen permanentes.

Eran de tierra los montículos, porque ese era el único material indestructible que conocían, y positivamente, además de los caracoles, y ob-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

jetos de piedra que se encuentran con los restos, ellos colocaron también en los mounds los objetos de madera que constituían parte de su industria, los cuales no se hallaron, por su destrucción, así como también los de cuero, aunque ni trazas de estos últimos se han encontrado.

Si atendemos a sus formas exteriores, objetos en ellos encontrados, y situación de los restos, pueden clasificarse de diversos modos estos monumentos, siguiendo la adoptada por los arqueólogos americanos, después de investigar algunos miles de esta clase de construcciones.

Con respecto a la forma exterior, pueden establecerse dos clases de monumentos en los encontrados en Zapata, según la naturaleza y forma de su planta:

- 1º Planta regular, simple, compuesta de una sola figura geométrica.
- 2º Planta irregular, compuesta de varias figuras no geométricas.

Todos los *mounds* de Zapata, a excepción de *Sábalo de Jiquí* pertenecen al primer agrupamiento: el de *Jiquí*, compuesto de dos plantas casi circulares, unidas entre sí por medio de un pasaje, tiene una representación emblemática, de efigie, hoy difícil de precisar por el estado en que se encuentra.

Estudiando los comprendidos en el primer grupo, se nota a pesar de su común aspecto exterior, diferencias notables al apreciar su contenido. Atendiendo a esto, pueden clasificarse del modo siguiente:

- 1º Monumentos que contienen restos humanos.
- 2º Monumentos sin restos humanos, con restos de animales y variados objetos de su industria.
- 3º Monumentos sin restos humanos o de animales, con gran cantidad de objetos de su industria.

En el primer agrupamiento sólo puede incluirse, el *mound* de *Guayabo Blanco*, único donde se encontraron restos humanos. Constituye un monumento sepulcral notable, y merece que lo estudiemos detenidamente pues, como afirma Chateaubriand, en ellos se encuentra siempre el reflejo del vivir cultural de los indios, que por lo general sólo construían esta clase de monumentos y a ellos reducían toda su arquitectura.

Como perteneciente al segundo agrupamiento está muy bien caracterizado el *mound* de *Venero Prieto*; en él no existen restos de ninguna clase, sino una gran variedad de piedras, cantos rodados del río, cucharas partidas, formadas por el fondo del caracol, y objeto de la industria de piedra, pero con labores tan elementales, que parecen ser simples piedras recogidas en el río inmediato. Este *mound* pudiera ser un taller donde se construían los objetos de la industria.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

El *mound* de *Guayabo Blanco* por muchos motivos es el más interesante de todos los de la zona; su carácter sepulcral, los restos encontrados, los objetos de la industria recogidos, todo, propende a hacerlo un monumento importante desde el punto de vista prehistórico, antropológico y arqueológico.

En lo referente a su hallazgo de la *Laguna del Tesoro* refiere:

El *Cayo de las Estacadas*, es pequeño, bajo, casi anegado hoy totalmente; cubriendo toda su superficie y parte del estero adyacente que lo separa del Cayo Cocodrilo; encontramos numerosas hileras de pilotes clavados que sobresalían bastante de la superficie. Todo el pilotaje guardaba un orden regular que indicaba ser obra del hombre, distanciándose entre sí unos tres metros aproximadamente.

Era un verdadero tablero de ajedrez en su forma regular; la simetría de sus diversas filas era perfecta, y en fin, todo denotaba que no era casual su construcción. Su antigüedad nos la reveló el estado de los pilotes; sacamos uno con gran trabajo y observamos lo siguiente: los pilotes todos eran de madera de yana, de una longitud aproximada de 10 metros; mientras la parte que había estado enterrada conservaba su diámetro primitivo (unas 6 pulgadas) el resto que estaba fuera de la superficie del fondo, y sometido a la influencia variable del sol, humedad, etcétera, presentaba un desgaste uniforme muy marcado que había reducido su diámetro a una pulgada.

Como la yana es madera resistente, y su destrucción a la intemperie es lenta, aquellos pilotes tienen que tener clavados mucho tiempo; positivamente es muy remota su construcción y el pilotaje indica que fué superficie de sustentación de un gran número de casas que sobre ellos estuvieron asentadas en épocas añejas.

Aquellos grandes cuadros de pilotes resultaban ser la base de una población lacustre, que en esa laguna existió, y esa hipótesis quedó robustecida, con la gran cantidad de despojos de caracoles que encontramos en el fondo del cayo actualmente cubierto de agua; junto con los caracoles, extrajimos varias piedras pequeñas labradas con un agujero central, que indican eran contrapeso de las redes que aquellos habitantes lacustres empleaban en sus pesquerías.

Teniendo en cuenta la gran extensión cubierta por los pilotes, tenemos que llegar necesariamente a la conclusión, de que aquella población la-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

lustre era muy numerosa, pues en cada casa de las muchas que podían existir y que indican la gran área de su desarrollo vivían, según nos cuentan los cronistas que de la conquista de Cuba se han ocupado, gran número de individuos, como pasaba en la población lacustre llamada Carahata, cerca de Sagua la Grande, muy bien descrita por el Padre Las Casas, que allí se alojó en el primer viaje de Pánfilo de Narváez.

En el año de 1945 realizamos dos excursiones a la Ciénaga de Zapata, acompañados de los profesores Manuela Núñez Arias, Serafín San Martín y Francisco Iglesias, un grupo de alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara y mi hija Rudbeckia, y en esa oportunidad conocimos a un hijo de uno de los prácticos utilizados por Cosculluela, al que contratamos como guía para llegar en dos oportunidades —una en mayo y otra en julio—, a pie, a la orilla de la laguna. Dicho práctico nos informó que los troncos en la laguna eran restos de depósito que habían confeccionado su padre y otros cazadores de cocodrilos, los cuales depositaban allí hasta terminar en dos o tres días la captura de varias piezas para proceder luego a la limpieza y obtener las pieles que era lo que les interesaba. Esta referencia está citada en la monografía "La Laguna del Tesoro", publicada por el autor de esta obra en 1945.

Las investigaciones de Cosculluela fueron importantes para la Arqueología indocubana, pero de ella se ha valorado, más que sus exploraciones, el estudio realizado sobre los *Ciboneyes*, que es citado por Fewkes como interesante y fundamental, lo que de modo concluyente también expresa el arqueólogo Harrington cuando dice al efecto:

Ha prestado un servicio a la Arqueología cubana, más valioso que sus exploraciones y descubrimientos en la Ciénaga de Zapata.

En los años comprendidos entre 1915 y 1919, realizaron exploraciones en Cuba varios antropólogos del *Museum of*

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

the American Indian de New York, entre los cuales se destacan como los más notables los doctores Theodore de Booy y Mark Raymond Harrington; el primero había realizado investigaciones muy importantes en Jamaica, Santo Domingo y Haití y el segundo puede estimarse que es uno de los propulsores en los nuevos estudios arqueológicos en la Isla de Cuba, y el cual es autor de una de las obras más útiles para cuantos se consagren en nuestra patria a los estudios del pasado aborigen: "Cuba before Columbus", en la que se describen los descubrimientos realizados en varias regiones de la ínsula.

Este trabajo de Harrington fué comentado de modo brillante y amplio por el doctor Fernando Ortiz en su obra "Historia de la Arqueología Indocubana", publicada en 1922 en "Cuba Contemporánea", Tomo XXX, en la cual dice al referirse a la misma:

Logra fijar un orden básico en lo que hasta ahora no pasaba de ser un amontonamiento de datos, ejemplares, hipótesis y hasta fantasía sin concierto.

El doctor Ortiz con su publicación ha realizado una contribución muy importante a las Ciencias Naturales cubanas, no sólo por dar a conocer la labor del arqueólogo Harrington, sino por la relación ordenada de las exploraciones hasta 1922 las cuales amplía en la segunda edición de 1935, y que es orientadora para los interesados en los estudios de las disciplinas arqueológicas.

Escribe Ortiz en su primer capítulo los siguientes párrafos que estimamos están llenos de sano patriotismo:

No están abandonados los estudios arqueológicos referentes a nuestra patria. Periódicamente publícanse trabajos cubanos y extranjeros que tratan de arrojar luz sobre asuntos tan tenebrosos, si no por pertenecer a la proverbial noche de los tiempos, sí por la oscuridad en que los han

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

mantenido el relativo abandono de los primeros cronistas de Indias y la falta de una dedicación sistemática y científica a esas investigaciones.

Por eso vemos cómo a menudo en artículos históricos, y hasta en obras de mayor fuste o pretensión, se dan todavía como buenas, ideas y conceptos que, mantenidos desde los días del descubrimiento colombino, deben ser ya retirados por un juicio moderno; y cómo los antillanos ignoramos por lo general quiénes fueron los aborígenes de nuestra tierra, y desconocemos su exacta posición etnográfica en la estratificación cultural de la especie humana, contentándonos con la repetición de viejas observaciones, desprovistas de una positiva interpretación científica.

La prehistoria antillana está en pañales; la etnografía prehispánica es una nebulosa; la sociología de los indios cubanos, su religión, su familia, su economía, su política, está por escribir y acaso hasta por pensar.

Y cuando el estudioso quiere orientarse en esas nebruras casi insondables del pasado, hállase ante el obstáculo de una bibliografía, no por escasa menos enmarañada, que a manera de arcabuco, para decirlo bien criollamente, le dificulta el paso, y le obliga a gastar energías y tiempo en abrir picado donde ya debiera haber, si no camino real abierto y seguro, y hasta con cangilones por el mucho rodar por él, al menos una trocha bien trazada, que a modo de camino seronero nos abreviara siquiera el trabajo del desmonte.

Por eso hará obra buena a nuestro avance científico el cubano que, con la debida preparación, resuma el esfuerzo de quienes se aventuraron en la espesura, picaron nuevas veredas, y hasta algo trozaron y rozaron e hicieron sementera de ideas, que otros ahora pueden ya recoger.

Y a continuación hace un análisis de la obra de Harrington, del siguiente modo:

Pero esta labor la está haciendo un norteamericano, quien en dos tomos, apenas llegado a Cuba, no sólo refleja los esfuerzos pasados y los descubrimientos hechos en el campo de la Arqueología cubana, sino que aporta a él sus personales y provechosas exploraciones, hallazgos y teorías.

El trabajo de Mr. M. R. Harrington, que así se escribe este nuevo nombre en la historia de la ciencia cubana, responde oportunamente a un vivo anhelo, pues tiempo hacía que los aficionados a los estudios de etnografía cubana, en su rama dedicada a los primeros pobladores, ansiaban la publicación de un libro que, recogiendo las múltiples observaciones esparcidas por obras y revistas, y aprovechando los ejemplares

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

más notables de los museos, diera una síntesis del estado de la etnografía prehistórica de nuestra patria, o sea de los pueblos indios que habitaban la isla de Cuba, cuando su descubrimiento por los europeos.

El esperado libro acaba de publicarse y su edición presta un señalado servicio a la ciencia cubana. El libro, por su aspecto sintético, merece ser considerado como una introducción indispensable a todo serio estudio histórico de Cuba; y la ocasión de dar al gran público la noticia de su edición, parece obligada para extendernos en su comentario algo más de lo que aconsejaría una simple reseña bibliográfica. Así pues, hemos de tratar de condensar en breves párrafos el estado presente de los estudios de etnografía prehistórica cubana, cuál es su bibliografía fundamental y cuáles las orientaciones más autorizadas, tales como se reflejan en las recientes obras.

No pudiendo llegar ahora a la traducción de la obra, que bien merecida es por el autor y bien recibida por el público habría de ser, aprovechémonos del momento bibliográfico no sólo para extractar en sus líneas principales la notable publicación, con lo cual habremos escrito, en realidad, un resumen del estado actual de las corrientes predominantes en la Arqueología cubana; sino para—a guisa de comentario crítico, que la bondad del autor y del lector nos han de permitir—, ampliar alguna observación, acumularle uno que otro dato, diferir de muy pocos juicios, y completarlo salvando alguna omisión que no debe tenerse por justificada; con lo cual creemos satisfacer la creciente curiosidad cubana en ese ramo de la ciencia y demostrar con cuanto interés son aquí recibidas obras como la que estas páginas motiva, y cuán seria consideración e intelectual estima nos merece el libro y su autor, que ya pueden considerarse como incorporados al acervo científico nacional.

La obra "Cuba before Columbus" de M. R. Harrington se publicó por la Heye Foundation (*Museum of the American Indian*, de New York), y consta de dos volúmenes, en los cuales hace la siguiente distribución:

- a) Una introducción sobre la Arqueología cubana en la que relata las exploraciones e investigaciones realizadas y los libros que son necesarios para su estudio.
- b) Exploraciones realizadas por la Heye Foundation: De Booy y Harrington.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

- c) Exploraciones en la extremidad oriental: Maisí, Gran Tierra Maya y Yateras.
- d) Exploraciones en la región de Jauco: Cueva del Muerto, Cueva de Aguadores, Cajobabo, Punta Caleta, Mesa del Sordo, Mesa Buena Vista, Cueva Caletica, Río La Caleta y Cueva de los Huesos.
- e) Exploraciones en Monte Cristo y Ovando: Lometones de Monte Cristo, Cueva de Ovando y La Patana.
- f) Exploraciones de De Booy en Oriente: en el cual explica la labor arqueológica de Theodore De Booy en 1914, por encargo de la Institución, citando los hallazgos de la Gran Tierra Maya, Ase-radero y Caridad.
- g) Exploraciones en La Patana: estudio especial de las cavernas funerarias o enterrorios de ciboneyes con algunas osamentas taínas.
- h) Exploraciones en El Paredón: localizado en San Luis, al norte del río Maya y cerca de Maisí.
- i) Exploraciones en El Lindero y Laguna Limones y otras regiones de Oriente.
- j) Exploraciones de Santiago de Cuba: Cueva del Muerto en Siboney y La Virgen.
- k) Exploraciones en Vuelta Abajo: Valle de Luis Lazo, Hoyo Valteso, Cueva de San Carlos, Cueva de los Indios, localizada en El Pesquero, Cueva de Portales, Cueva del Santico, Murciélagos. Ceniza, Obispo y Oscura.
- l) Exploraciones en los Remates y la Güira; Malpotón, cerca del Cabo San Antonio (objetos de madera) y Cayo Redondo (Bahía de La Fe).
- ll) Exploraciones en Viñales: Cueva de los Santos, San Vicente, Arroyo de las Vueltas y Mina Constancia.
- m) Finaliza la obra con el estudio de dos culturas indocubanas: Ciboney y Taína y contacto con otras culturas.

Después de la labor realizada por De Booy y Harrington, se continuaron las exploraciones por investigadores cubanos, como las de 1922, por don Fernando Ortiz en unas cavernas de la Isla de Pinos, donde recolectó restos arqueológicos y observó unas pinturas precolombinas que pueden consi-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

derarse como únicas en las Antillas, y en los alrededores de la Bahía de Manatí en Oriente.

Otros trabajos fueron las publicaciones de monografías referentes a los indios de Cuba como "Indios Macuriges de Haití y Cuba", en 1924 por José Augusto Escoto; "Arqueología Indo-Antillana", en 1924 por Sven Loven; los trabajos realizados por el Hermano León en Jauco y Boca de la Caleta en 1926; los realizados por Pedro García Valdés en Pinar del Río sobre la civilización taína, en 1930; en ese mismo año realizaron exploraciones a la provincia de Pinar del Río el Capitán Robert Bennett y Laudelino Trelles Duelo, publicando interesantes estudios sobre Arqueología aborígen.

En 1933 se realizan importantes hallazgos en *Samá* (Cueva del Jobo), Oriente, por José Aurelio Riverón; y publica el doctor Felipe Pichardo Moya su notable estudio sobre las exploraciones realizadas en los caneyes de muertos del sur de Camagüey: *Trinidad, El Caneicito, El Cimarrón, La Victoria, El Cenizo y El Gato*.

En el año 1937 el doctor José María Chacón y Calvo, ilustre Presidente del Ateneo de La Habana y valioso hombre de letras de nuestra patria, siendo Director de Cultura del Ministerio de Educación, creó la *Comisión Nacional de Arqueología*, con objeto de realizar investigaciones y estudios arqueológicos, constituyendo la citada Comisión los individuos nombrados en el decreto presidencial 3057, de 9 de agosto de 1937, y los que en lo sucesivo acordare la Corporación, la cual tiene las secciones de *Arqueología Aborígen y Arqueología Colonial*.

A fines de diciembre de 1937, se realizó una exploración arqueológica a *Punta del Este*, Isla de Pinos, patrocinada por el Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, en la que toman parte los doctores René Herrera Fritot, Luis Howell Rivero y Fernando Royo Guardia como

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

antropólogos, el doctor Pedro J. Bermúdez como paleontólogo y Antonio Núñez Jiménez. Se efectúa el estudio minucioso de la *Cueva de Isla*, que se estimó ser la misma señalada años antes por el doctor Ortiz, encontrándose un primitivo ajuar de piedra y de concha en el piso de la cueva, y numerosas pictografías en su techo y paredes, todo lo cual fué estudiado minuciosamente por el doctor Herrera Fritot, director de la exploración, dándolo a conocer al mundo científico primero en su "Informe" publicado por la Universidad de La Habana en el 1939 y luego en páginas de la "Revista de Arqueología", constituyendo un novedoso estudio arqueológico sobre las *pictografías* determinadas por primera vez en las Antillas; las cuales también investiga el doctor Salvador Massip, que hace posteriormente un estudio aéreo de la Isla de Pinos, en el que expone tópicos referentes a estas cavernas que son un monumento representativo de un grado superior de cultura indígena en la Isla de Cuba.

En el año 1941, el doctor Juan J. Remos, Ministro de Educación, redactó el Decreto No. 1392, publicado en la Gaceta Oficial del 26 de mayo del citado año, reorganizando la Junta Nacional de Arqueología, que en lo sucesivo se denominará *Junta Nacional de Arqueología y Etnología* con carácter autónomo y estando adscripta a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación; facilitando el doctor Remos a dicha Institución los créditos necesarios para sus labores y la publicación de la Revista.

En los últimos años se han realizado numerosas exploraciones en el territorio nacional por los doctores Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, José Alvarez Conde, Manuela Núñez Arias, José A. García Castañeda, René Herrera Fritot, Pedro García Valdés, Carlos G. Aguayo, Antonio Navarrete Sierra, Fernando Royo, Orencio Miguel, Antonio González

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Muñoz, Oswaldo Morales Patiño, Antonio Núñez Jiménez, Roberto Pérez de Acevedo y Sociedad Espeleológica de Cuba.

Entre los más notables trabajos de esta última época de nuestra Arqueología están los realizados por Felipe Pichardo Moya en la provincia de Camagüey y que publicó con el título de "Los Caneyes del Sur de Camagüey" (1843-1943), presentado en el Segundo Congreso Nacional de Historia.

En este estudio el doctor Pichardo Moya realiza una novedosa exposición sobre estos caneyes, que fueron hallados en 1843, y relaciona todas las exploraciones verificadas hasta 1943 en que por designación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, y acompañado de los doctores Bartolomé Selva León y Antonio R. Martínez hizo excavaciones en los caneyes *La Maboá, La Gloria y El Gato*.

El doctor Pichardo Moya expone los resultados de sus investigaciones del siguiente modo:

Algunas consideraciones que seguidamente exponemos, nos hacen suponer que el indocubano de los caneyes fuera poseedor de una cultura esencialmente distinta de la que generalmente se llama taína—con sus modalidades la subtaína de Rouse y la siboney de Cosculluela—, y distinta también de la que Harrington llamó ciboney. Creemos que se trata del que Rouse ha designado como *aspecto Cayo Redondo* de esta última cultura, pero que, salvo el respeto que nos merece la autoridad de Rouse, consideramos no como un aspecto, sino como una cultura fundamentalmente distinta de la citada ciboney de Harrington, para la que nosotros desde 1934 reservamos el nombre de *guanakatabey*. Aclaremos que al hablar de distintas *indoculturas*, no estamos queriendo significar distintos orígenes raciales.

La indocultura de los caneyes puede estimarse caracterizada, a grandes rasgos, por los siguientes elementos:

Su ubicación, ceñida siempre a lugares cercanos a la costa, en lugares bajos inundados gran parte del año, en ciénagas y costaneras y a orillas de esteros y desembocaduras de ríos; sin que nada hasta ahora nos permita afirmar el tipo de habitación, que en hipótesis podemos estimar de palafitos.

Su *mencje* de piedra, en el que si bien abundan los cantos de río, las

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

guijas y las astillas de pedernal sin formas especiales, no faltan artefactos de notable factura, como las esferas líticas, los gladiolitos, las mitades de discos, algunos martillos y majadores, etc.

La ausencia o notable escasez del menaje de concha común a la indocultura siboney de Harrington; y la presencia a veces de adornos de hueso.

La alimentación de jicoteas, ostras, cobos y otros caracoles, y en menor escala jutías, pájaros y peces.

La costumbre de pintarse, que suponemos por los fragmentos de hematites y ocre recogidos a veces, y los rastros en algunos morteros.

El entierro en caneyes, esto es, en montículos funerales deliberadamente contruídos con capas de tierra, caracoles y cenizas; apareciendo los esqueletos orientados con el cráneo hacia el Este y los pies al Oeste. En tales caneyes, generalmente se encuentran esferas líticas y gladiolitos, implementos a los que es lógico suponer un uso ceremonial o simbólico.

La posesión por la cultura taína, en cualquiera de sus modalidades, del conocimiento de la agricultura, la alfarería y el pulimento de la piedra, basta para diferenciar fundamentalmente dicha cultura de la del indio de los caneyes. El encuentro en algún único caney de restos de alfarería, así como la notable técnica de las esferas líticas y algunos gladiolitos, en nada aminoran esa diferencia, acentuada por la mayor perfección, diversidad y significación del menaje taíno, lítico, de hueso y de madera, del que tenemos numerosas muestras y referencias.

Algunos de los tipos inferiores de artefactos de los caneyes, se han encontrado junto con los objetos de concha, en los yacimientos estudiados por Harrington en cavernas y abrigos roqueros de Oriente y Occidente, en los que él basó la existencia en Cuba de su indocultura ciboney. Harrington no conoció los caneyes, ni tuvo de ellos referencias detalladas. Rouse sí las tuvo a su paso por Cuba; y encontró en algunos lugares de Oriente—por cierto, según él mismo dice, sorprendentemente uniformes, situados en costaneras y ciénagas y cerca de esteros y desembocaduras de ríos, esto es, en paisaje igual a la costa Sur de Camagüey—, yacimientos con artefactos líticos diferenciados de los hallados por Harrington y similares a los de los caneyes, y en los que no faltaron los objetos de concha. Tanto Harrington, frente a aquellos yacimientos en cavernas y abrigos roqueros, como Rouse frente a éstos en costaneras y ciénagas, se hallaron frente a una cultura no agrícola, sin conocimiento de la alfarería y del pulimento de la piedra. Rouse estimó que se trataba de una misma cultura, en la que podían señalarse dos aspectos, en uno de los cuales, que llamó *Cayo Redondo*, incluyó el caudal arqueológico de los caneyes;

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

y nos hace el honor, que sinceramente agradecemos, de señalar que fuimos los primeros en notar la diferencia entre los dos aspectos que él reconoce de la indocultura cubana que llama ciboney.

Pero en realidad hay características, a nuestro juicio de esencial significación, que diferencian fundamentalmente al ciboney de Harrington del indio de los caneyes. La distinta habitación de uno y otro, respectivamente en cuevas y abrigos roqueros y en costaneras bajas y cenagosas, determina necesariamente distintas condiciones de vida, que influyen en la formación y evolución de una cultura. El menaje lítico de los caneyes es más rico y de técnica superior al del ciboney de Harrington, y algunos de sus artefactos como las esferas, los gladiolitos, acusan indudablemente la existencia de ritos o símbolos peculiares de sus constructores. Nada encontrado en los yacimientos del ciboney de Harrington nos permite suponer tales ritos o símbolos. Simbolismo, mítica o religión diferencian esencialmente las culturas, y aún más en los pueblos primitivos. Análogas razones debemos considerar en relación con la costumbre de entierro en los caneyes. El caney, montículo deliberadamente construido con especial estructura, es ciertamente un monumento funeral, evidencia de costumbres o creencias referidas a la muerte. Lógicamente, al indio enterrado en los caneyes debe suponerse una religión o mítica distinta de la del indio enterrado en las cavernas. Religión y mítica se adentran en la esencia misma de la cultura—determinan algo más que simples aspectos culturales objetivos.

Por otra parte, una referencia histórica nos dice que los indios de la costanera camagüeyana donde están los caneyes, hablaban un idioma distinto al de los indios del extremo oeste de Cuba, donde abundan las huellas del ciboney de Harrington: Colón durante su segundo viaje, al través de los Jardines de la Reina y con escalas en las inmediatas costas de Camagüey, pudo entenderse con los indios que habitaban isletas y costaneras por medio del intérprete haitiano que traía con él. Pero cuando llegó al extremo occidental y se adentró en tierra, el intérprete no pudo entender a los indocubanos que encontró. Es un dato que robustece nuestra teoría.

En el 1943 se publica en "Actas y Documentos del Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano"—celebrado en La Habana, de octubre 23 al 28 de 1942—el trabajo del doctor René Herrera Fritot "Las Bolas y las Dagas Líticas,

ARQUEOLOGÍA INDUCUBANA

Nuevo aporte cultural indígena en Cuba”, en el que ratifica su tesis, de que aquellos artefactos simétricos no pertenecían a la cultura taína, de origen aruaco, sino a un nuevo grupo cultural indocubano. Luego de analizar los descubrimientos efectuados en la Isla de instrumentos líticos, se refiere a las dos exploraciones del *Grupo Guamá*, en los *Cayos de Piedra*, al noreste de Caibarién, Lucas, Salina, Fábrica, Cueva y Palmas, donde expone además el hallazgo, de un enterrorio funerario con restos taínos, en una cueva de Cayo Salinas (*Cueva de los Niños*) en que aparecieron juntos trece esqueletos de infantes de 1 a 11 niños de edad aproximadamente y trece bolas líticas o *esferolíticas* y dos dagas o *gladiolitos*, con un diámetro en las primeras proporcional a la edad del niño acompañante. En una cueva mayor, inmediata y en comunicación con la anterior, se hallaron abundantes restos de animales extinguidos como el *Megalocnus*, etc., y en Cayo Aguada un residuario de una primitiva cultura, también sin cerámica, con tipología análoga a la del mound de Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata, descubierto años antes por el ingeniero Cosculluela.

En la década de 1943 a 1953 han sido muy activas las exploraciones arqueológicas y pueden citarse numerosos hallazgos de residuarios aborígenes y en especial de la cultura taína, en la cual han prestado su colaboración los doctores García Robiou, Pichardo Moya, Herrera Fritot, Alvarez Conde, Núñez Arias y las instituciones *Sociedad Espeleológica de Cuba*, *Grupo Humboldt*, *Grupo Guamá* y *Grupo Caonao*.

Uno de los hombres de ciencias, que ha proporcionado grandes conocimiento en el estudio del pasado indígena, no sólo de Cuba sino de las otras Antillas Mayores, lo ha sido el profesor de la Universidad de Yale (E.U.A.), doctor

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Irving Rouse, miembro del *Peabody Museum of Natural History*, de dicho centro universitario; el que ha explorado regiones de la Isla de Cuba, especialmente en la provincia de Oriente, ofreciendo el resultado de sus investigaciones en interesantes monografías que pueden considerarse como importantes contribuciones al progreso de la ciencia arqueológica cubana.

Otros aportes realizados por extranjeros, además, son los de J. W. Fewkes, que dice al efecto lo siguiente sobre las culturas indias de Cuba, como ya se ha señalado:

The prehistoric culture of Cuba must comprehend three different conditions of aboriginal life: practically, three different peoples; the primitive cave dwellers of the central region and western extremity of the island; the fishermen living in pile dwelling in some places; and the Taimans, having the true Antillian stone-age culture.

El doctor H. W. Krieger también estudió las culturas de la Isla de Cuba y sus relaciones con otras Antillas, siendo notables las conclusiones de sus investigaciones.

En el año 1945 el autor de esta obra realizó exploraciones en la Ciénaga de Zapata, publicando en la "Revista de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey" el resultado de una nueva localización arqueológica, en la laguna *El Capitán* en el que se señala lo siguiente:

En los meses de mayo y julio del pasado año, realizamos dos excursiones a la Ciénaga de Zapata, para conocer y estudiar esta región poco explorada de nuestra isla de Cuba; así fuimos acompañados en ambas por mi señora, compañera de trabajo y auxiliar poderoso en todos los empeños emprendidos para el conocimiento de nuestro territorio, la doctora Manuela Núñez Arias, que también labora en el profesorado, además mi pequeña hija Rudbeckia y el maestro Consuegra Acebal, radicado en Cayo Ramona (Ciénaga de Zapata); en la primera llevé un grupo de alumnos de la Cátedra y en la segunda al doctor Francisco Iglesias Blanco.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Las investigaciones y resultados obtenidos se encuentran en mi folleto recientemente publicado, intitulado "La Laguna del Tesoro (Dos excursiones científicas a la Ciénaga de Zapata, costa sur de la provincia de Las Villas)".

Ahora bien, me he decidido a separar en estudio aparte esta monografía, del *mound* de la laguna *El Capitán*, localizado en la zona oriental de la Ciénaga, en mi segundo viaje, hallazgo que representa un nuevo asiento de cultura india en nuestra patria; el cual estimo de interés para la Arqueología cubana.

Ordenaremos nuestro trabajo del modo siguiente: a) Antecedentes. b) Descripción del lugar. c) Material recogido. d) Conclusiones.

a) *Antecedentes*: Establecido nuestro primer campamento, en el segundo viaje, en Cayo Ramona, el viernes 13 de julio de 1945, decidimos realizar una incursión hacia la costanera, para visitar Playa Cristo, Playa Girón, Caleta Girón, Punta Perdices y el Rosario. Así, partimos de madrugada, hasta realizar un alto en la marcha en el lugar denominado *Viradero*, donde saludamos a nuestro amigo, ya conocido de la primera visita a este lugar, señor Puentes, quien en charla, en espera de una buena taza de café, nos informó de las labores de extracción de tierra en la laguna *El Capitán*, por unos carboneros, y el encuentro de algunos caracoles y huesos, todo lo cual me llamó la atención, por lo cual, alterando el itinerario, le rogamos nos acompañara a ir cuanto antes al lugar, pues en cambio de impresiones, suponíamos estar en posible hallazgo de un residuario, y por ello dirigimos nuestro rumbo hacia el lugar citado.

Después de una larga marcha y en que un cansancio agotador, debido al sol fuerte, así como a la dificultad del terreno de diente de perro para la marcha, unido a la gran extensión de guao, bejuco prieto, sigua y zarzas, nos impedía avanzar rápidamente, sobre las once y media, aproximadamente, estábamos ante aquel asombroso y desolado lugar, que nos ofreció de inmediato a flor de tierra, gran cantidad de caracoles, huesos de jutías y de aves, así como restos humanos, algunos de niños, parte de una mandíbula y piedras pulidas.

b) *Descripción del lugar*: La laguna *El Capitán*, localizada en la finca San Luis de Potosí, está casi desecada, quizás motivado por la gran seca prolongada de ocho meses cuando la visitamos. Es una hondonada, con un plan o llanura extensa, pero limitada a unos cien metros cuadrados por grandes árboles que la circundan, orientados hacia la parte suroeste; pudimos recoger en pequeña búsqueda, especialmente en lugares

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

donde la tierra removida decía de la labor de los carboneros, una gran cantidad de material arqueológico, pues a simple vista se pueden determinar gubias con sus filos completos, así como vasijas, majaderos, etc.

Parece que la orientación del residuario es norte-sur, pero ligeramente recargado hacia el oeste, localizado por la situación del sol.

La laguna es pequeña y para llegar a ella hemos marchado desde el *Viradero* hacia el oeste, o sea, avanzando entre la costa y la Ciénaga propiamente dicha, por sobre un terreno carente de tierra, pues cubre todo su trayecto el diente de perro; por eso nos explicamos que la localización de la tierra tenga que hacerse en esta parte de la cercanía de la laguna.

La tierra es suelta, negra, arenosa, quizás por los depósitos de los arrastres hacia la laguna. Cerca parece que existió una casa o fuerte español.

c) *Material recogido en el residuario:*

10 vasijas de *Charonia tritonis nobilis* y *Strombus gigas*.

2 *Strombus gigas* (mantos).

12 Picos de mano, de *Strombus gigas*.

10 Gubias, bien definidos sus filos, de *Strombus gigas* y *Cassis tuberosa*.

Fragmentos de un maxilar con sus dientes.

Varios huesos humanos—parecen ser de niños.

Huesos de jutías y aves.

Moluscos: *Cassis tuberosa*, *Livona pica*, *Liguus fasciatus* y *Cipræcassis testiculus*.

Parte de este material fué trasladado por el doctor Iglesias Blanco, para entregar al doctor Herrera Fritot, principalmente los trabajos de piedra y algunas gubias, no así las vasijas y percutores, etc., que quedaron en posesión mía, donando parte de ellos al Museo *Carlos de la Torre y Huerta*, de la capital.

d) *Conclusiones:* Suponemos la existencia de un residuario, tanto más por ser el único lugar cercano a la costa de tierra cultivable, ya que así tenían peces y moluscos del mar y frutas y alimentos de la tierra.

El yacimiento está intacto, considerando que es lugar magnífico para ulteriores estudios, lo cual informamos así a los estimados amigos y notables arqueólogos doctores Felipe Pichardo Moya y Oswaldo Morales Patiño; pues corresponde a la cultura ciboney, localizada en la costa; y por la abundancia de *Strombus gigas* y *Cassis tuberosa* percutores, maja-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

deros, así como piedras pulidas, es decir, objetos de piedra y concha sin alfarería, propios de esa cultura primitiva.

En 1948 se realizó una excursión a Fomento por los doctores Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, Manuela Núñez Arias y José Álvarez Conde, haciendo nuevas determinaciones indígenas de las culturas *Ciboney* en el *Saltadero del Agabama* y *Guanabatabey* en la Cueva de *La Jutía*. Estas últimas investigaciones han proporcionado el haber localizado en nuestra ínsula *huesos marcados*, que puede considerarse como uno de los estudios más importantes en la Arqueología antillana. Transcribimos la monografía publicada referente a este nuevo aspecto en el conocimiento de los indios de Cuba, que nos ofrece una interrogación sobre la cultura arcaica en esta ínsula.

HUESOS MARCADOS EN LA ISLA DE CUBA

Los hallazgos arqueológicos del sitio "La Jutía", cerca de la cabecera del término municipal de Fomento, en la provincia de Las Villas, a pocos kilómetros de dicha ciudad, en dirección a Trinidad y en el Chucho Artimes, en la vía férrea que comunica a dichas dos ciudades, determinados por los profesores Manuela Núñez Arias y el autor de este trabajo, son de una gran importancia por haber sido objeto de estudio *a posteriori* en una de las varias excursiones organizadas a dicho lugar y en compañía de los doctores Carlos García Robiou y Felipe Pichardo Moya, el hallazgo de huesos humanos de remota antigüedad con marcas incisas transversales que se deben, sin lugar a dudas, a la mano del hombre.

En el territorio que hoy ocupa la provincia de Las Villas han sido citados por historiadores numerosos lugares donde existieron yacimientos aborígenes que es necesario comprobar mediante la investigación seria y responsable de nuestros arqueólogos, y el estimado compañero Pichardo Moya, refiere en su trabajo intitulado "Los importantes hallazgos arqueológicos de Fomento" que: la verdad es que se han hecho hasta la fecha, en que inicia Álvarez Conde su estudio sistemático, pocas exploraciones arqueológicas.

El doctor Pichardo Moya refiere más adelante lo siguiente en relación con la caverna *La Jutía*: 'Quizás mayor importancia tiene la que fué la

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

caverna La Jutía a unos cuatro kilómetros del pueblo de Fomento en dirección al Sur y cerca del Río Cangrejo, que es un afluente del Agabama.

En los primeros meses de 1949, publicamos el trabajo titulado "Fomento: nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas", como resultado de nuestras exploraciones en la zona de dicho término municipal, que realizamos en las vacaciones de verano de 1948 y principios de enero de 1949. Y en dicha monografía señalamos que existía un misterio que establecer, cual era la presencia de huesos marcados, los cuales serían sometidos a estudios por nosotros con la cooperación de los doctores Irving Rouse, de la Universidad de Yale (E.U.A.), Carlos García Robiou y Felipe Pichardo Moya, ya que era la primera vez que se reportaban en la Isla de Cuba *huesos marcados*, costumbre que no es nueva, pues se ha señalado en otros lugares del continente americano, como los encontrados por Carl Lumholtz en *Zacapu*, sitio arqueológico descubierto en el Estado de Michoacán, México, pertenecientes a la cultura Tarasco, y estudiados ampliamente por el eminente doctor Alex Hrdlicka, de la Smithsonian Institution, de Washington, D. C. (E.U.A.), en 1896, donde aparecieron huesos largos en imperfectas condiciones, aunque no tan fragmentados como los huesos de la caverna La Jutía, algunos con canales medulares perforados, semejantes a los hallados en la Isla de Cuba, aunque más sistemáticamente realizados en aquéllos, estando mezclados, sin ordenamiento alguno, con los demás restos humanos.

Hrdlicka formuló múltiples interrogaciones para explicar el misterio de los huesos marcados de *Zacapu* y nosotros nos formulamos idénticas preguntas para poder exponer cuáles eran los hechos por los que realizaban estas marcas en los huesos largos.

Es justo consignar públicamente que el doctor Carlos García Robiou, Profesor de Antropología de la Universidad de La Habana, nuestro acompañante en una de las excursiones a Fomento, que reconoció *in situ*, los huesos hallados en la caverna La Jutía, con ojo sagaz de especializado en estas materias, al examinar una porción de huesos procedentes de dicho lugar, al preparar nosotros el material para la publicación de nuestra monografía en el *Museo Antropológico Montané*, manifestó de pronto su alegría al reconocer inmediatamente que en dichos fragmentos habían algunos con tres incisiones transversales.

Por nuestra parte continuamos los estudios de los huesos marcados, y enviamos al doctor Irving Rouse, destacado investigador norteamericano que se ha especializado en los estudios de la arqueología antillana, material

ARQUEOLOGÍA INDUCUBANA

LAMINA II



EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN FOMENTO

Los profesores Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, Manuela Núñez Arias, José Alvarez Conde y la pequeña naturalista Rudbeckia Alvarez Núñez, cerca del *Saltadero del Agabama*, durante la excursión que realizó en la Cueva *La Julia* los importantes hallazgos de *buesos marcados* de la cultura Guanahatabey.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

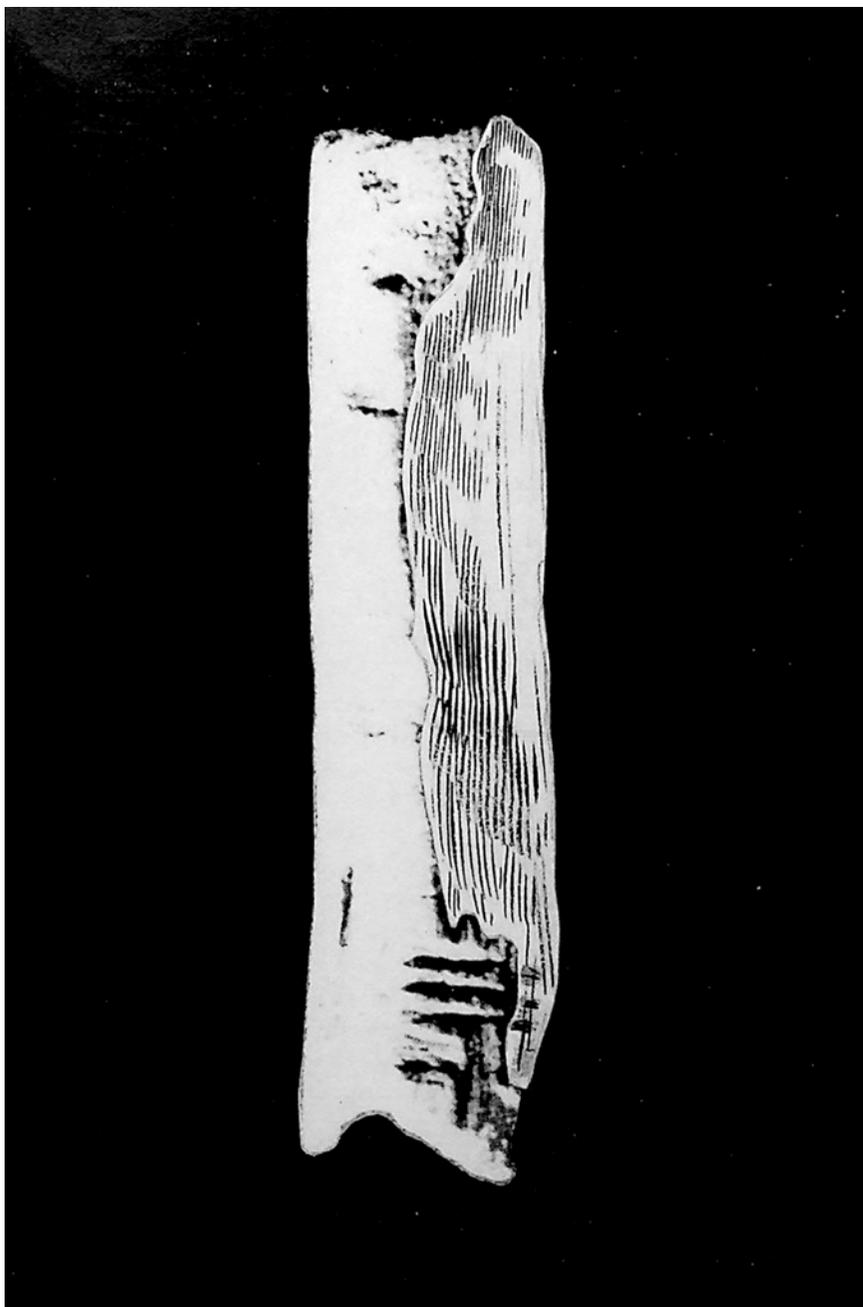
para su observación, con el ruego de su opinión, señalándole que en la fauna cubana no aparece ningún animal capaz de realizar semejantes incisiones, y así nos lo ratificó, también, el doctor Carlos G. Aguayo, profesor de Zoología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana.

El doctor Rouse, con su amplio espíritu cooperador, amigo y compañero, al que mucho distinguimos desde hace años, nos dice al efecto lo siguiente en carta remitida en diciembre de 1950:

"As for the material from la Cueva de la Jutía, it does seem to in plausible that the marks on the bones were made by human agency. The fact that they are all in one direction, seems to me to preclude their having been gnawed by animals, as I would expect animal markings to be more haphazard. I cannot imagine, however, what could have been the purpose of making these marks. Do you suppose that the Indians could have been cutting something and have used bone as sort of an anvil? *Bone anvils* used in this manner are known from various parts of the United States and Europe, although the ones I have seen are all flat rather than round bones."

Indudablemente que las opiniones de los doctores Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, Irving Rouse y la nuestra, de estar en presencia de uno de los más importantes hallazgos realizados en la Isla de Cuba, están justificadas, pues es necesario aclarar el problema de los *buesos marcados*, de la caverna La Jutía, que por primera vez se han localizado en nuestra patria, y que al menos es un misterio la existencia probable de un indio guanahatabey, con costumbres posiblemente caníbales, que no aparece citado en ningún tratado o monografía referente a la *Indoarqueología cubana*, hasta la fecha.

En el año de 1951 el doctor José Alvarez Conde organiza una excursión a los cayos del noreste de Caibarién y realiza hallazgos de la cultura taína, publicando la monografía "Las Cavernas Funerarias de Cayo La Aguada" en 1952; haciendo introducción sobre "La Arqueología en las Antillas Mayores, Cuba", que ofrece una idea sobre los posibles grupos culturales aborígenes existentes en la Isla al verificarse el Descubrimiento, en 1492:



HUESOS MARCADOS

Huesos con incisiones transversales paralelas, procedentes de la Cueva *La Jutía*, Fomento, Las Villas, encontrados por los doctores Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, Manuela Núñez Arias y José Álvarez Comte, en 1949.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LA ARQUEOLOGIA EN LAS ANTILLAS MAYORES: CUBA

En los estudios de las civilizaciones precolombinas en las Antillas y en especial de la Isla de Cuba, grandes han sido las dificultades que han tenido los dedicados a estas disciplinas históricas y a la Arqueología, por ser un misterio y un enigma el determinar los orígenes de las culturas existentes en América, lo que quizás algún día se pueda lograr con la localización de hallazgos arqueológicos, que permitirán aclarar la génesis de los pueblos americanos en un remoto y lejano pasado.

Algunos historiadores han considerado que en Cuba no hubo civilización indígena, pero bastará leer las Crónicas de Indias y las impresiones escritas por Cristóbal Colón para apreciar no sólo la existencia de grupos culturales muy adelantados en relación con otros pueblos del Nuevo Mundo, sino que tenían una superior preparación e ilustración, comprobada por los descubrimientos arqueológicos de notables investigadores, aunque la obra fundamental sobre los indocubanos está por escribirse; para lo cual hay que realizar una intensa búsqueda en todas las regiones de la Isla, de aquellas pruebas materiales que permitirían conocer cuáles fueron nuestros habitantes precolombinos al mismo tiempo que deberá confeccionarse el *Mapa Arqueológico de la Isla de Cuba* con vista a una revisión completa de todo lo realizado desde las primeras exploraciones de Rodríguez Ferrer en 1847, hasta nuestros días, por ser el material arqueológico lo más fundamental en el estudio de las culturas aborígenes de Cuba, más importante que los datos que pueda aportar la Historia.

Ahora bien, como dice el historiador Felipe Pichardo Moya, "el indio cubano hace su entrada en la Historia con el descubrimiento de la Isla el 28 de octubre de 1492" y refiere que "la vida de los indocubanos en sus tiempos históricos se nos presenta muy breve".

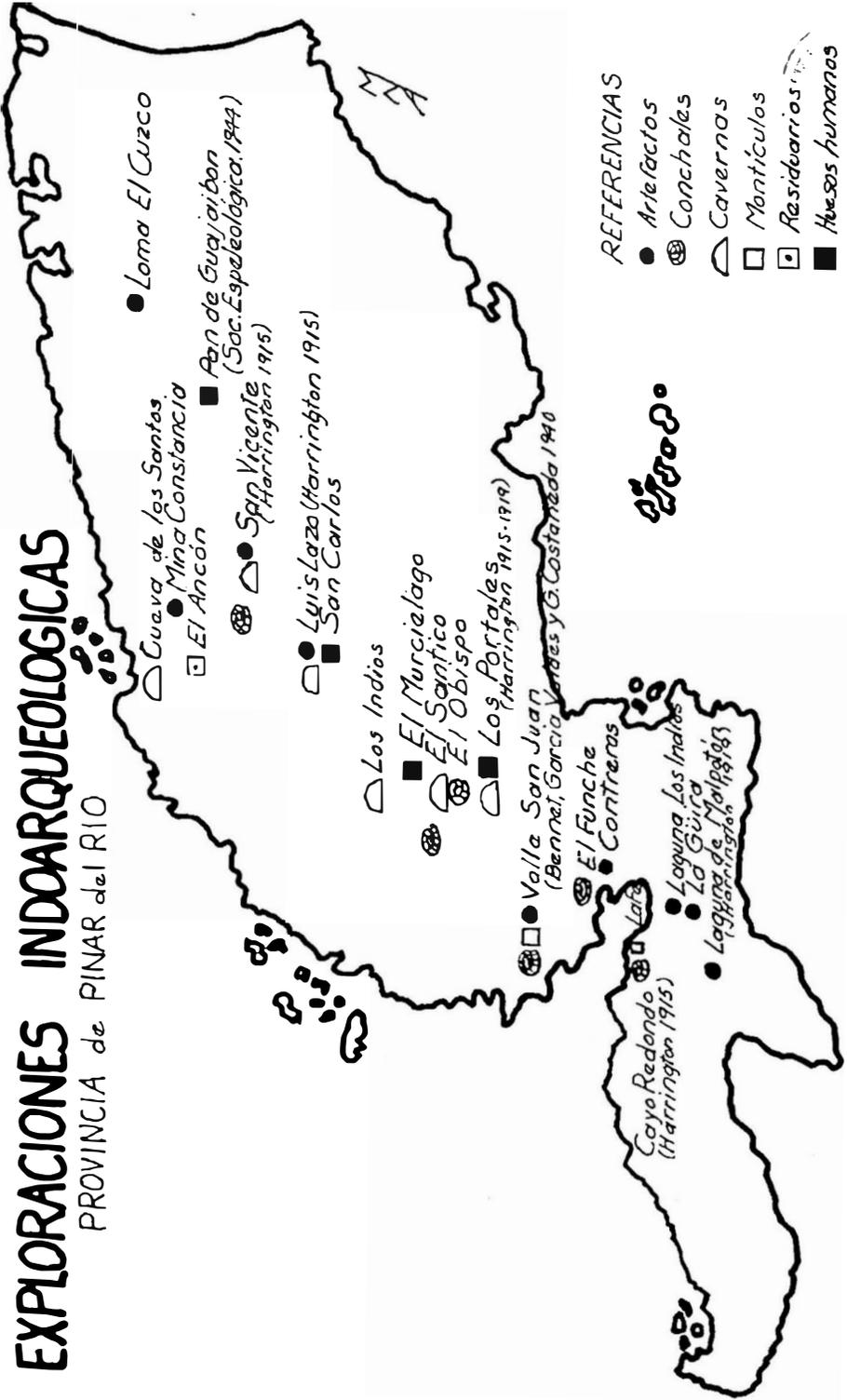
Este concepto del distinguido investigador, ratificado está por considerar que iniciada la Conquista y Colonización en 1511, apenas transcurre un siglo las referencias a los aborígenes desaparecen de los libros de Historia, por la extinción de la raza aborígen antillana, causada por el mal trato a que fueron sometidos por los colonizadores, aunque hasta nuestros días han llegado pruebas de su cultura no sólo por los hallazgos que se han verificado sino por existir en nuestro vocabulario y en determinadas costumbres una procedencia indígena.

Una grata impresión debió producir a los descubridores el contemplar el paisaje y oír el trinar de los pájaros, apreciando la fogosa vegetación que les mostraba la campiña cubana. Apenas desembarcaron cerca de un

LAMINA IV

EXPLORACIONES INDOARQUEOLÓGICAS

PROVINCIA de PINAR del RÍO



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

río, muy pronto los descubridores iban a tener contactos con la civilización india, pues al avanzar hacia el interior encontraron dos bohíos de tablas y techos de guano de palmas completamente abandonados, en los cuales hallaron objetos, utensilios, redes de pescar, anzuelos de espinas de pescado, cestos de guano y de yarey y una figura en forma de ídolo con cara de mujer.

Con estos elementos ya se puede apreciar el grado de cultura de los indígenas a la llegada de los españoles, pues no hay duda que la caza y la pesca, la existencia de hogares y de un ídolo son pruebas y manifestaciones de una superior cultura a la de otros indios antillanos.

Según refieren los Cronistas, los indios que habitaban esos bohíos, regresaron a sus viviendas, pues aquellos hombres procedentes para ellos del cielo, les habían ofrecido confianza en su trato amistoso y darle baratijas, cuentas de vidrios, etc.; logrando que los indocubanos les dieran informaciones sobre la existencia de un poblado rico en oro, localizado hacia el centro, llamado *Cubanacán*; por lo que dispuso Colón que un grupo de sus hombres se trasladaran al lugar para hacer una exploración y reconocimiento; es así como, después de caminar unas doce leguas, llegaron a un sitio donde existían unas trescientas casas y unos seiscientos o setecientos indios, con una amplia plaza o batey en el centro del poblado.

Estas referencias nos permiten señalar cuáles fueron los contactos de los descubridores en el primer viaje del Almirante Colón, con los indios de Cuba.

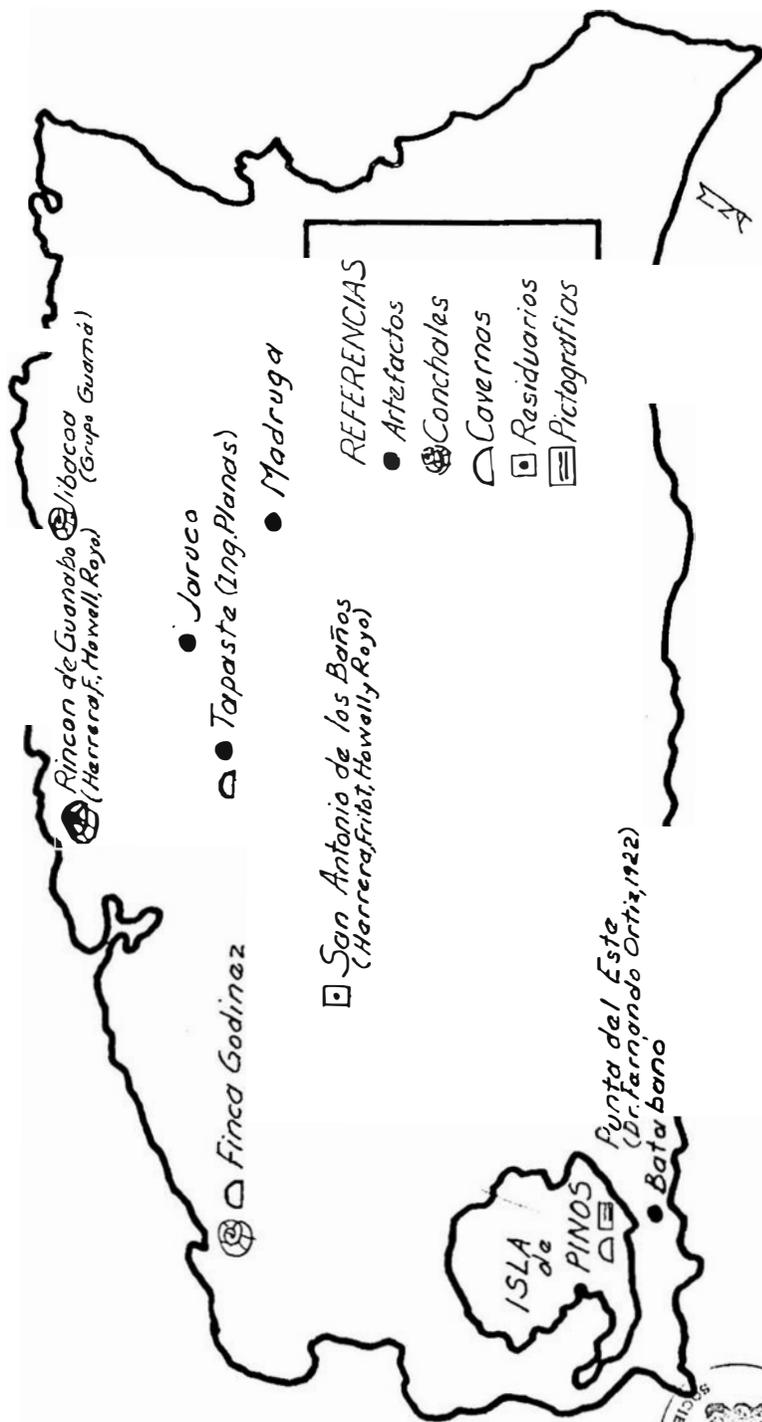
Al verificarse estos descubrimientos de nuevas tierras por los hispánicos, la ínsula estaba habitada por hombres de diferentes grados de desarrollo cultural; estos grupos son *Guanabatabeyes*, *Ciboneyes* y *Táinos*. Colón tuvo contactos con estos tres grupos culturales así: en su primer viaje, con los *Táinos* de la provincia de Oriente; en su segundo viaje, con los de la costa sur, principalmente de la provincia de Camagüey, indios que se dedicaban a la pesca; éstos son considerados por Pichardo Moya los verdaderos *Ciboneyes*, de los Jardines de la Reina; y conoció de la existencia de otros indios de la parte occidental de la Isla de Cuba, a los cuales llamaban *Guanabatabeyes*.

Documental y arqueológicamente se pueden aceptar en Cuba varias culturas ocupando distintas regiones de la ínsula, así como puede considerarse además que algunos grupos tuvieron más alto grado de desarrollo cultural, mientras otros eran de escasa y pobre cultura, mudos y salvajes.

Las investigaciones arqueológicas han ratificado tres grupos culturales en la ínsula, que por el orden de localización en el tiempo son *Guanaba-*

EXPLORACIONES INDOARQUEOLOGICAS

PROVINCIA de la HABANA



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

tabeyes, *Ciboneyes* y *Tainos*; los primeros son los más antiguos, paleolíticos, nómadas, quizás trogloditas, caracterizados por la presencia de la concha en su ajuar; los segundos, del neolítico primitivo, utilizaban los pedernales y la piedra tallada, pero sin la existencia de la alfarería, que si se manifestaba, era rústica y grosera; y por último, los del tercer grupo, del neolítico avanzado, empleaban la piedra tallada y la cerámica que tenía semejanza con la de Haití.

Estas tres culturas las detalla bien y de modo muy evidente el Padre Las Casas en el "Memorial".

El reconocido y competente arqueólogo y Profesor universitario, Herrera Fritot, considera y así lo hace constar en su obra "La Caleta, Joya Arqueológica Antillana" (que tuvo por colaborador al Col. Charles Leroy Youmans), que existen tres culturas, de las cuales dos grupos son sin cerámica y un tercero que la alcanza y perfecciona mucho. El Guanahatabey, es el más antiguo, en plena cultura de la concha, sin tallas líticas; el Ciboney con uso más restringido de la concha, pero con gran abundancia de sílex, y tallas líticas simétricas, sin ornamentación adicional o representaciones zoomorfas y, por último, el *Taino* con una activa producción de cerámica, talla lítica con pulimento y ornamentación zoomorfa.

La existencia de estos tres grupos culturales en la *Isla de Cuba*, no era sólo exclusiva de ella, sino que también existían en las otras Antillas y así fueron indicadas por Fewkes a fines del siglo pasado y ratificada por Harrington en su obra "Cuba before Columbus", en 1921; citando estos notables investigadores en las Antillas, además, otro grupo cultural representado por los Caribes.

Aceptada pues, la existencia de estos tres grupos culturales, vamos a realizar un examen de las posibles rutas seguidas por los aborígenes para llegar a nuestra Isla, lo cual exige el conocimiento de los pueblos vecinos, que han sido estudiados de modo especial por Irving Rouse, de la Universidad de Yale (E.U.A.), el cual se ha consagrado a la investigación de las culturas antillanas, y el que considera que no pueden realizarse estos trabajos sin considerar a la Geografía como factor determinante de las localizaciones de los indígenas en *Puerto Rico*, *La Española* (Santo Domingo y Haití), *Cuba* y *Jamaica*.

Las Antillas pueden ser divididas, tanto geográfica como biológicamente, en dos grupos: *grandes* y *pequeñas Antillas*.

Las *Antillas Mayores*: tienen su eje mayor de este a oeste, generalmente

LAMINA VI

EXPLORACIONES INDOARQUEOLOGICAS

PROVINCIA de MATANZAS



REFERENCIAS

- Artefactos
- ☉ Conchales
- ◡ Cavernas
- Montículos
- ◻ Residuarios
- ▣ Enterrorios

ER. Tabio ◻
 Soc. Espeleológica de Cuba (1950)

◡ Soc. Espeleológica de Cuba (1946-1950)
 ◡ Bellamar

● Guamajales
 (Ing. J.A. Cosculluela)
 ◻ Bemba

Loma Rizo (Ing. Cosculluela) ●
 San Miguel ☉
 (Dres. La Torre, Ortiz & Ing. Cosculluela, 1973)
 Guayabo Blanco ◻
 (Ing. Cosculluela, 1973)
 Dr. L. Montaña ●

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

su sistema hidrográfico al norte y al sur, sus costas rodeadas de cayos y bajos con abundante pesca, suelo fértil.

Las *Antillas Menores*: tienen su eje mayor de norte a sur, generalmente con carencia de agua, costas mejores al occidente, con pocos recursos naturales, suelo pobre, sometidas de modo periódico a trastornos sísmicos. Estas características determinan en los habitantes distintas costumbres y hábitos.

En la obra "Aborígenes of Porto Rico" dice al efecto J. W. Fewkes lo siguiente:

El territorio habitado por aborígenes de cultura antillana, es insular, y según leyes biológicas muy conocidas, deben esos territorios haber sido poblados por el vecino continente. Es lógico suponer, que el hombre prehistórico, como la fauna y la flora, fueron derivados, mejor que autóctonos, de las islas. Además, es evidente que cuando el hombre vino a Puerto Rico, había avanzado en el conocimiento de la navegación, que no podía considerarse en su primitiva condición, sino en posesión de una cultura suficientemente desarrollada, para poder hacer largos viajes en canoa, y para hacer buenos instrumentos de piedra pulida, y en general avanzado en artes técnicas.

Los primeros habitantes de nuestra isla se estiman procedentes de los cayos y península de la Florida, principalmente de la costa oeste, donde han sido hallados bastante semejantes materiales arqueológicos de los indios Timuaguas, como puntas de flecha de sílex y gubias de caracol siendo las de la Florida más redondeadas. Estos indios arcaicos o *Guanabatabeyes*, es posible que se trasladaran por un puente que probablemente los unía en un pasado, cuando la Geografía antillana era diferente a la actual y por lo tanto más asequible a las olas migratorias, siendo su principal alimentación los moluscos.

La emigración paleolítica valorada está por los estudios realizados por notables investigadores como Fewkes, Obey, De Booy y Harrington y Cosculluela, que han determinado hallazgos arqueológicos correspondientes a una cultura paleolítica caracterizada por objetos de piedra tosca sin pulimentar, conchales y huesos.

El investigador Harrington ratifica los contactos de la Florida y Cuba, cuando dice en su obra "Cuba Before Columbus", tomo II: "Tenemos en el Museo (Museo del Indio Americano) evidencias arqueológicas de este contacto entre la Florida y las Antillas, pues los objetos del ajuar casero, hechos de caracoles, son idénticos a los que encontré en Cuba."

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Y F. H. Cushing señala que las porciones del litoral de Cuba y la Florida, están habitadas por pueblos de cultura similar a la de los primitivos isleños.

Los *Ciboneyes* y *Tainos* tenían una procedencia de Sud América, probablemente por el corredor Trinidad-Granada, por Venezuela y Colombia, los cuales, pasando de isla en isla llegaron a las Antillas Mayores (Olas migratorias).

Los *Ciboneyes* con presencia de la talla lítica y los *Tainos* con la presencia de la alfarería proceden de los *Aruaco* o *Araucó* (Arawak) que se extendían por las Guayanas, Antillas Menores y Antillas Mayores: Puerto Rico, Santo Domingo, Haití, Cuba y Jamaica.

La segunda oleada la realizaron los *Ciboneyes* y la tercera los *Tainos*, que al verificarse el descubrimiento, ya habían llegado al extremo oriental de la Isla de Cuba y avanzaban hacia la parte central y ocupaban algunas regiones de la occidental, desplazando o utilizando a los habitantes (Guanahatabeyes y *Ciboneyes*).

La propagación cultural taína siguió la de su ruta migratoria; así fueron más adelantados los poblados más antiguos: Puerto Rico, tuvo superior cultura a la de Santo Domingo, y ésta a Cuba, que era superior a la de Jamaica.

El oriente de la ínsula era de *Tainos* Dominicanos según Fewkes, y el hacha petaloide es la característica taína más saliente de las Antillas Mayores, pero poco frecuente en el Continente según Holmes; además, la cerámica es idéntica pero desarrollándose en algunas Antillas más que en otras.

Puerto Rico fué el centro de dispersión de la cultura antillana.

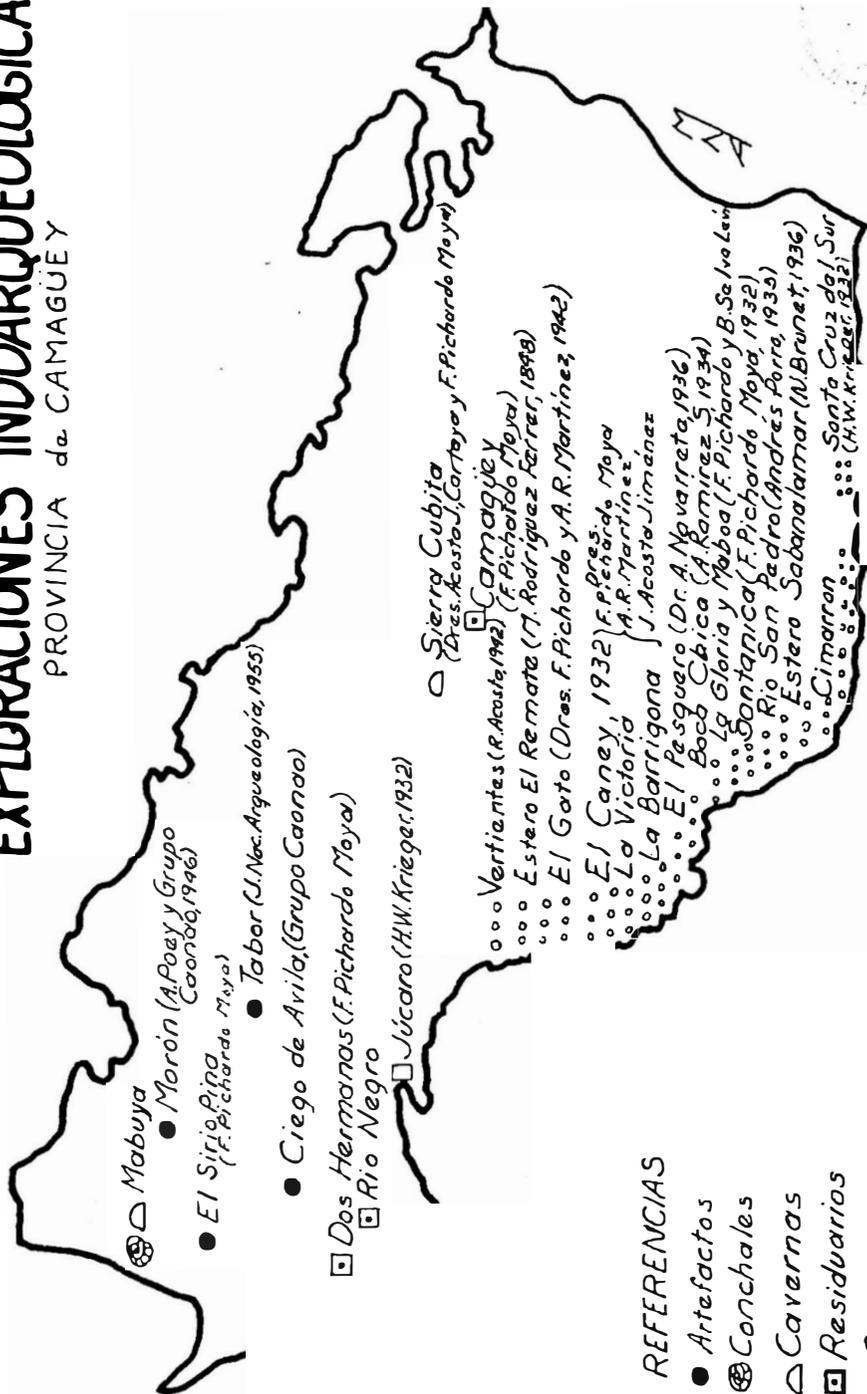
Podemos significar que las emigraciones antillanas fueron numerosas, y que entre las islas existían corrientes continuas de indígenas, y buena prueba de ello lo ofrecen las diferentes razas encontradas en Santo Domingo, Cuba, Haití y Jamaica.

Las Casas, refiere en la "Historia de las Indias" lo siguiente: "Porque como no dista (Cuba) más de 18 leguas (de Haití) la una de la otra, de punta a punta, cada día se comunicaban con sus barquillos o canoas, mayormente que Cuba sabemos sin duda que se pobló y poblaba de esta Española.

La mayor parte de la gente de que está poblada Cuba, era pasada y natural de esta Isla Española, puesto que los naturales más antiguos de Cuba, eran como los de las Lucayas, gentes simples, buenas y sin vicio alguno."

EXPLORACIONES INDOARQUEOLÓGICAS

PROVINCIA de CAMAGÜEY



- Mabuya
- Morón (A. Posa y Grupo Coanabó, 1946)
- El Sirio, Pipo (F. Pichardo Moya)
- Tabar (L. Noc. Arqueología, 1955)
- Ciego de Avila (Grupo Caonao)
- Dos Hermanas (F. Pichardo Moya)
- Río Negro
- Júcaro (H.W. Krieger, 1932)
- Sierra Cubjita (Dres. Acosta J., Cortijo y F. Pichardo Moya)
- Camagüey
- Vertiantes (R. Acosta, 1942) (F. Pichardo Moya)
- Estero El Remate (M. Rodríguez Ferrer, 1898)
- El Gato (Dres. F. Pichardo y A.R. Martínez, 1942)
- El Caney, 1932 (F. Pichardo, Moya)
- La Victoria (A.R. Martínez)
- La Barrigona (J. Acosta Jimenez)
- El Pasguero (Dr. A. Navarrete, 1936)
- Boch Chica (A. Ramirez S, 1934)
- La Gloria y Maboá (F. Pichardo y B. Selva León)
- Santanica (F. Pichardo Moya, 1932)
- Río San Pedro (Andrés Forro, 1935)
- Estero Sabanalamar (M. Brunet, 1936)
- Cimarrón
- Santa Cruz del Sur (H.W. Krieger, 1932)

REFERENCIAS

- Artefactos
- ⊕ Conchales
- Cavernas
- Residuarios
- Caneyes

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

La cuarta oleada correspondió a los Caribes, que ya ocupaban por esta época del siglo xv las Antillas Menores y efectuaban incursiones a las otras Antillas que es casi seguro hubieran conquistado de no haberse verificado el Descubrimiento por los españoles, que se le adelantaron.

Los *caribes* tenían una cultura distinta a los *taínos*, pues sus hachas de guerra eran muy características, la cerámica diferenciada y los hábitos y costumbres muy diferentes.

Los caribes llegaron a las costas de Cuba como a las de otras Antillas aunque por la deformación frontal craneana se estimaron los hallazgos de Maisí como de procedencia idéntica, que Andrés Poey y el propio Carlos de la Torre clasificaron como tal por ser análogos a los de la Isla San Vicente, estimando que la deformación craneal era exclusiva de los caribes, aunque posteriormente se determinó también esta deformación en los asientos taínos.

Los aruacos, al fijarse en las islas antillanas, se adaptaron a sus condiciones insulares, y las mismas fueron apuntadas en mi trabajo "Fomento: nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas", publicado en 1949, cuando significamos lo siguiente:

"Son por lo tanto los factores geográficos, más que los históricos, los que van a situar al indio en estas tierras, que naturalmente ofrece plantas, animales, costas y los mares antillanos para el desarrollo de sus comunidades, los cuales encontraron una soledad y aislamiento que unidos a la ausencia de animales peligrosos y de una vegetación fogosa y vigorosa que le proporcionó frutas, raíces y cuanto podía necesitar en su vida, van a decidir sus localizaciones y poblados."

Si bien es cosa comprobada que "el determinismo geográfico" "hábilmente" propugnado por H. Taine no descansa sobre bases científicas algunas y pasó a ser una tesis obsoleta, la ciencia no descarta el hecho de que las condiciones del medio geográfico pueden "condicionar" el desarrollo de elementos culturales. En otros términos, las características del medio geográfico no son "determinantes" sino simplemente "condicionadoras".

Según Rouse se aprecian grandes diferencias entre los restos encontrados en las distintas partes de las Antillas Mayores, en donde se pueden hacer subdivisiones en cada isla, en varias áreas homogéneas de cultura.

Las áreas citadas por Rouse dividen a Puerto Rico en dos zonas: oriental y occidental, La Española, dos zonas: Santo Domingo y Haití y Cuba en tres zonas: oriental, central y occidental.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Estas divisiones realizadas por Rouse las relaciona con períodos de tiempo que alcanzan hasta el número de cuatro en la forma siguiente:

- a) *Primero*: llegada de los *Ciboneyes* a las Antillas Mayores.
- b) *Segundo*: llegada de los *Aruacos* a las Antillas Mayores.
- c) *Tercero*: desalojo de la parte oriental de las Antillas Mayores de los Ciboneyes y presencia del culto de los *Zemis*.
- d) *Cuarto*: desarrollo del culto de los *Zemis*.

El primero y segundo períodos lo representan en Cuba las culturas de *Guayabo Blanco* y *Cayo Redondo*, con presencia en el ajuar de las conchas como gubias, vasijas, martillos de piedra, bolas de piedra y ocre de pintura. Los hallazgos de cráneos han sido sin deformaciones. Ocupando todo el territorio de la ínsula.

Estos períodos los relaciona Rouse con las culturas *Cabaret* y *Couri* de Haití.

El tercer período lo representa en Cuba la cultura *Bani*, localizada en las regiones oriental y central de la isla, caracterizada por la presencia de la cerámica sin pintura, iniciándose el culto de los *zemis*, hallándose amuletos fétreos y espátulas vomitivas de hueso; se supone que en esta época aparecen los campos de juegos de pelota, utilizados también para los actos ceremoniales. No llegan a colonizar la parte occidental de Cuba. Este período lo relaciona Rouse con la cultura *Meillac* de Haití.

El cuarto período lo representa en Cuba la cultura *Pueblo Viejo*, localizada en la parte oriental de la Isla, caracterizada por la presencia de numerosos ídolos, representaciones en la cerámica de motivos antropomorfos y zoomorfos, collares, etc. Este período lo relaciona Rouse con la cultura *Carrier* de Haití.

En conclusiones podemos afirmar que el estudio de las culturas aborígenes de la Isla de Cuba requiere el conocimiento de las culturas de las otras Antillas, lo cual, es necesario reconocer, fué tenido en cuenta por el doctor José María Chacón y Calvo, que señaló al dar posesión a los miembros de la *Comisión Nacional de Arqueología*, fundada en 1937, siendo Director de Cultura del Ministerio de Educación, la necesidad de crear un Organismo o Corporación Antillana de Arqueología, lo que nos demuestra que desde hace años es preocupación de los historiadores e investigadores la necesidad de hacer estudios arqueológicos en Cuba relacionándolos con las demás Antillas, para lograr conocer de modo definitivo cuáles fueron los indios que vivieron antes del Descubrimiento en esta parte del Nuevo Mundo.

II

TRABAJOS INDOLOGICOS Y ARQUEOLOGICOS

Entre los principales trabajos referentes a los conocimientos Indológicos y Arqueológicos de la Isla de Cuba publicados por investigadores nacionales y extranjeros que han realizado estudios y exploraciones en nuestro país, y que pueden interesar a los deseosos de conocer el pasado aborígen, están las siguientes:

Las obras de los *Historiadores de Indias*, los *Documentos de Indias*, los escritos de los *Cronistas de Indias*; los cuales fueron actores o conocieron de primera mano los datos referentes a los descubrimientos, conquistas y colonizaciones en América, entre los cuales están los escritos de Cristóbal Colón, de Fray Bartolomé de Las Casas, de Gonzalo Fernández de Oviedo, de Francisco López de Gomará, de Pedro Martyr de Anglería, de Antonio Herrera y de Andrés Bernaldez, así como los historiadores primitivos de la Isla de Cuba, entre los cuales sobresalen el Obispo Pedro Agustín de Santa Cruz, José M. Félix de Arrate, Antonio José Valdés, Ambrosio de Zayas Bazán, Diego de Varona y Matías Boza.

La Sociedad Económica de Amigos del País ha publicado numerosos trabajos de historias locales de la Isla de Cuba, por escritores de la calidad de C. Núñez de Villavicencio, Francisco Lavallee, Tadeo Martínez Moles, Tomás Pío Betancourt, Manuel José de Estrada y Alejo H. Lanier.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Entre las obras de carácter general están el “Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de la Isla de Cuba” y la “Historia de la Isla de Cuba”, por Jacobo de la Pezuela, publicados en 1863 y 1868; el “Manual de la Isla de Cuba” de José García de Arboleya publicado en 1859; “Historia de la Isla de Cuba” de Pedro José Guiteras, publicada en 1865; “Crónicas de Santiago de Cuba” de Emilio Bacardí Moreau, publicada en 1908; “The Early History of Cuba” de Irene A. Wright, publicada en 1916; “Historia de la Isla de Cuba” de Ramiro Guerra, publicada en 1921 y 1922; “Historia de Cuba” de Emeterio Santovenia, publicada en 1939; “Historia de la Habana” de Emilio Roig de Leuchsenring, publicada en 1938; “The History of Cuba” de Johnston Willis Fletcher, publicada en New York, en 1920; y la “Historia de Cuba” (texto secundario) de Fernando Portuondo, publicada en 1941.

Entre los trabajos especializados indológicos y arqueológicos están los siguientes:

La “Historia de la Arqueología Indocubana” por don Fernando Ortiz, en la cual expone cronológicamente los trabajos realizados y publicados hasta 1935, siendo una obra fundamental para cuantos se dedican a estas disciplinas; “Datos para la Sociología indocubana” y “Los indios de Cuba”, de Roberto Agramonte Pichardo; “Mounds, Caneyes, Cerritos o Lometones”, de Roberto P. de Acevedo; “Excavando un Caney”, de Raúl Acosta Rubio; “La Laguna del Tesoro”, “Fomento: Nuevo Centro de Hallazgos Arqueológicos”, “Cayo La Aguada” y “La Laguna El Capitán”, de José Álvarez Conde; “Historia de los indios de Cuba”, de Rafael Azcárate Rosell; “Cuba Primitiva”, de A. Bachiller y Morales; “Manual de Arqueología Americana”, de H. Beuchat; “La Prehistoria de Cuba”, “Nuestro Pasado Ciboney”, “Cuatro años en la Ciénaga de Zapata” y “Algunos puntos

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

fundamentales de la prehistoria de Cuba”, de Juan A. Cosculluela; “Diferencias entre la cerámica taína y la ciboney”, de María Elena Cosculluela; “The Indians of Cuba”, de S. Culin; “La delincuencia de los indios en Cuba”, de Miguel A. D’Estéfano; “Ensayo de Sociografía Indocubana”, de Elías Entralgo; “Prehistoric Culture of Cuba”, de J. W. Fewkes; “Notas de la Colección Arqueológica “García Feria”, de José A. García Castañeda; “La Civilización Taína en Pinar del Río” y “En Vuelta Abajo sí hubo civilización taína”, de Pedro García Valdés; “Excursiones Arqueológicas”, de F. García Grave de Peralta; “Técnicas en las Excavaciones”, de Carlos García Robiou; “Cuba Before Columbus”, de M. R. Harrington; “Culturas aborígenes de las Antillas”, “Las Bolas y Dagas Líticas”, “Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína” e “Informe sobre una expedición arqueológica a Punta del Este”, de René Herrera Fritot; “The Early Indian Culture of Cuba”, de H. W. Krieger; “La Antropología y el estudio de nuestros indios”, de Aristides Mestre; “Las esferas líticas como bases de una nueva cultura aborígen cubana” y “Las Ciencias Antropológicas en Cuba”, de Julio Morales Coello; “L’Homme Fossile Cubain” y “Excursión antropológica a las cavernas de la Sierra de Banao”, de Luis Montané; “Investigaciones Arqueológicas en Cienfuegos”, de Oswaldo Morales Patiño; “Los descubrimientos arqueológicos en la región de Samá”, de Salvador Massip; “La construcción de las hachas petaloides”, de Orencio Miguel; “El Pesquero”, de Antonio Navarrete; “Los Caneyes de Muertos” y “Las cuatro culturas indias de Cuba”, de Fernando Ortiz; “The Ciboney culture of Cayo Redondo”, de Cornelius Osgood; “Cuba antiquities”, de Andrés Poey; “El Camagüey Precolombino”, “Zonas Indoarqueológicas de Camagüey”, “Una Visión de Prehistoria Cubana”, “De nuestro pasado indio”, “Los Caneyes del Sur de Camagüey”, “Ca-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

verna, Costa y Meseta” y “Cuba Precolombina”, de Felipe Pichardo Moya; “Entierros aborígenes de Cuba” y “Ensayo de craneografía cubana precolombina”, de Fernando Royo Guardia; “Archeology of the Maniabon Hill”, de Irving Rouse; “Ciboneyes y Taínos de Cuba”, de Emeterio Santovenia; “Excursión Arqueológica a Oriente” e “Historia de los Indios de Cuba”, de Carlos de la Torre y Huerta y “Lexicografía Antillana”, de Alfredo Zayas y Alfonso.

Existen además numerosos trabajos publicados en relación con los indios de las otras Antillas y las Bahamas que deben ser consultados por las relaciones que pueden ofrecer con los indígenas de Cuba, entre los cuales son notables los de Irving Rouse, Emiliano Tejera, Ling H. Roth, C. Osgood, P. Rivet, Clark Wissler, Sven Loven, Rafael Karsten, Theodore De Booy, George O. Howard, J. W. Fewkes y H. C. Krieger.

III

MUSEOS Y COLECCIONES PRIVADAS DE ARQUEOLOGIA

En la Isla de Cuba son pocos los Museos y Colecciones referentes a material arqueológico, pues esta ciencia apenas tiene un siglo de conocerse en nuestro país y sus avances y progresos corresponden a esta primera parte del siglo xx, los cuales se deben principalmente a la creación de la cátedra de Antropología General y de Antropología de América en la Universidad de La Habana, la cual está a cargo del eminente profesor doctor Carlos García Robiou, que es sin lugar a dudas el más especializado en estas disciplinas, no sólo por sus estudios en Cuba, sino por haber recibido preparación en centros de renombre de los Estados Unidos de Norteamérica como son las Universidades de Yale y de Harvard.

Entre los Museos de Arqueología, el primero es el *Museo Montané*, de la Universidad de La Habana; fundado por el doctor Luis Montané, primer profesor de la cátedra y que posteriormente estuvo bajo la dirección del doctor Arístides Mestre, que fué sustituido a su muerte por el doctor Carlos García Robiou, que está realizando una reorganización para darle un carácter funcional, tal cual exigen las modernas técnicas en museología, ya que este Museo es el más completo en material arqueológico cubano y que tiene los más valiosos ejemplares aborígenes de Cuba, por ser únicos, unos donados

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

por personas interesadas en estos estudios y otros adquiridos por la Universidad de La Habana. Entre otros, hay ejemplares de las excursiones de Rodríguez Ferrer, Montané, La Torre, Harrington, Cosculluela y de recientes excursiones realizadas por C. García Robiou, F. Pichardo Moya, J. Álvarez Conde, R. Herrera Fritot y Sociedad Espeleológica de Cuba.

Además pueden citarse otros museos como el *Museo Bacardí*, de Santiago de Cuba, donde existe una magnífica colección de cerámica y de objetos religiosos indígenas; el *Museo García Feria*, de Holguín, bajo la dirección del arqueólogo José A. García Castañeda, el cual fué fundado por su padre el señor Eduardo García Feria; recientemente ha sido inaugurada una sala de exhibición de objetos aborígenes de las Antillas, con reproducciones de ejemplares únicos de Cuba, por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en el Museo de Bellas Artes, colección que ha sido montada con el material donado por el grupo arqueológico denominado *Guamá*.

La *Academia de Ciencias de La Habana* y la *Sociedad Económica de Amigos del País* tienen algunos ejemplares, existiendo algunas colecciones privadas con muy buen material arqueológico como la de García Valdés en Pinar del Río, la de Bernardo Uset en Manzanillo, la del grupo *Caonao* en Morón y la de Orencio Miguel en Banes.

En los Estados Unidos de Norteamérica existen numerosas piezas en el *American Museum of Natural History*, de New York; en el *Museo del Indio Americano*, de Nueva York y en la *Universidad de Yale*; producto de las exploraciones realizadas principalmente por Harrington, Rouse, Osgood y Krieger.

IV

DATOS BIOGRAFICOS DE LOS PRINCIPALES INVESTIGADORES QUE HAN REALIZADO ESTUDIOS ABORIGENES EN CUBA

ANDRES POEY (1826-1911)

Nació este naturalista en la ciudad de La Habana en 1826, hijo del sabio don Felipe Poey, bien pronto siguió los pasos de su padre en el estudio de la Naturaleza.

Fué fundador de la Academia de Ciencias de La Habana, director y colaborador de numerosas revistas científico-literarias y un estudioso de la Fauna y Arqueología.

Entre sus publicaciones podemos citar el "Catálogo metódico de las aves de Cuba", en 1848, en la cual estudia 208 especies de aves cubanas y "Arqueología Cubana", en 1850, una de las primeras obras en la Bibliografía cubana referente a esta disciplina.

Murió en París en 1911.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES (1812-1899)

Nació en la ciudad de La Habana el 7 de junio de 1812, cursó sus primeras letras en el Seminario San Carlos y se graduó de abogado en 1839.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Fué colaborador y publicista de las principales revistas de la época, siendo considerado como uno de los escritores más notables, además de poeta, bibliógrafo e historiador.

Desempeñó su cátedra de Filosofía explicándole a sus alumnos el desarrollo de la filosofía moderna alemana, siendo además un conocedor profundo de los problemas cubanos; por eso no es de extrañar que tuviera que emigrar en 1869, por causas políticas.

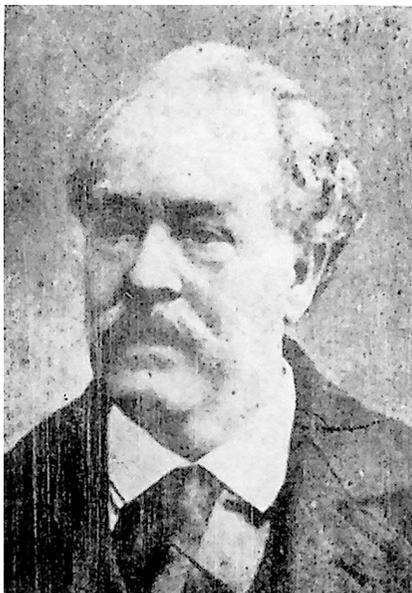
Múltiples honores recibió este hombre que puede considerarse el primer bibliógrafo de Cuba en el siglo XIX.

Entre sus obras pueden citarse "Cuba Primitiva", en 1883, interesante para los dedicados a los estudios de la Prehistoria de Cuba; además, "Apuntes para las Letras Cubanas", "Antigüedades Americanas", "Prontuario de Agricultura General para la Isla de Cuba" y "Cuba: Monografía histórica".

LUIS MONTANE DARDE (1849-1936)

Nació en la ciudad de La Habana el 7 de abril de 1849, trasladándose a Francia dos años después, donde se graduó en su juventud en la Facultad de París y verificó posteriormente la revalida médica en Barcelona (España). La guerra franco-prusiana de 1870 le sorprendió en París, incorporándose como médico militar francés. En 1874 regresó a Cuba y se consagró por completo a la Antropología, siendo el primer profesor de esta materia en la Universidad de La Habana al crearse esta cátedra en 1899, función profesoral que desempeñó hasta 1919.

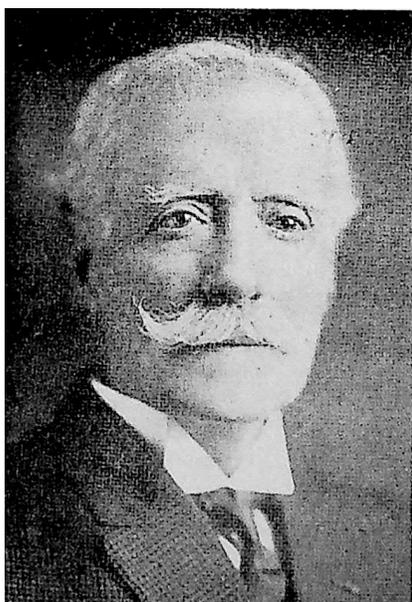
Su preparación científica en Antropología estaba avalada por haber sido alumno distinguido de los eminentes antropólogos Broca, Quatrefages y Hamy, lo cual hacía considerarlo como el cubano mejor preparado para la labor de



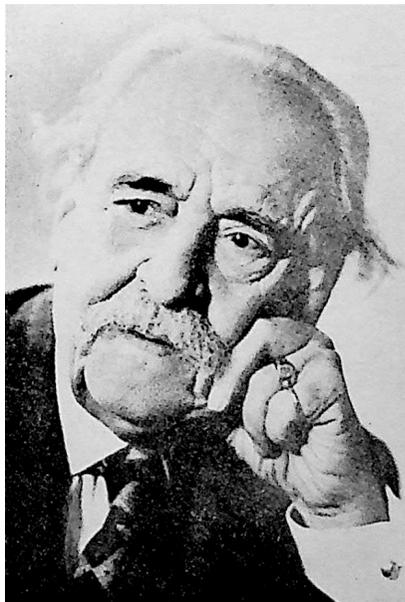
ANDRES POEY Y AGUIRRE
(1826-1911)



ANTONIO BACHILLER Y MORALES
(1812-1899)



LUIS MONTANE DARDE
(1849-1936)



CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA
(1858-1950)

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

esa enseñanza en la Universidad de La Habana, donde fundó el Museo Antropológico que lleva su nombre en la actualidad.

Uno de los trabajos de exploración arqueológica más importantes realizados en los finales del siglo XIX lo constituye la excursión efectuada por Montané a Sancti Spíritus que le permitió descubrir el *Hombre del Purial* en una cueva situada en el *Pico Tuerto del Naranjal*, en la Sierra de Banao, en 1888, con los hallazgos de restos humanos de muy remota antigüedad, que según Pichardo Moya son prehistóricos desde el punto de vista americano, y quizás son los restos más antiguos localizados en las Antillas hasta el presente.

A principios de junio de 1888 el doctor Montané partía, por mar, desde Batabanó, navegando hasta Tunas, en la costa sur del extremo oriental de Las Villas; y desde allí seguía por tierra hasta Sancti Spíritus, para informarse con el cura don Andrés Perdigón sobre un supuesto cementerio indio situado en la Sierra de Banao, que se proponía visitar. El alcalde de Sancti Spíritus, don Marcos García y el médico don Rudesindo García Rijo lo auxiliaron eficazmente en sus proyectos, y el día veintiocho del citado mes a través del arroyo Jubanicú y el río Manacas, se encaminó hacia dicha sierra, con dos prácticos, un fotógrafo y cuatro hombres contratados para las posibles excavaciones. En la finca *Las Llanadas* se le incorporó su encargado don Rafael Santander. La ruta emprendida los obligó a cruzar varias veces el río Higuanojo, estableciéndose el campamento expedicionario en su margen derecha. A unos cien metros, estaban dos grutas; en una se sirvió el almuerzo, y se emprendió la ascensión hacia la otra, situada a unos cuatrocientos cuarenta y siete metros sobre el nivel del mar, en la falda del llamado *Pico Tuerto del Naranjal*, según dice Montané en la relación de su viaje, publicada en 1907. Una hilera de árboles disimulaba la entrada de la caverna, que unos llamaban *de los*

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

indios y otros *Boca del Purial*, siendo este último nombre el escogido por Montané en las distintas referencias a sus trabajos publicados en 1904 y 1906.

Resultado de la principal excavación hecha fué, el hallazgo de un entierro de cráneos dispuestos en semicírculo, sobre una capa de cenizas rodeando los huesos largos del esqueleto y teniendo aun más al centro los cortos y los de la pelvis. Como a una media vara de profundidad, apareció una capa estalagmítica y debajo fragmentos de huesos humanos, con la mandíbula que luego Ameghino clasificó como una nueva especie: *Homo cubensis*; además dieciséis piezas del sistema dentario de un mono, el que también fué posteriormente clasificado por Ameghino como perteneciente a un género extinguido, que llamó *Montaneia* en honor de su descubridor, y dando a la especie el nombre de *Anthropomorpha*, por el parecido que le supuso con el hombre y los grandes monos del Viejo Continente. Esta creación de nuevo género y especie fué rechazada por el propio doctor Montané y otros destacados especialistas, según se hizo constar en la sesión de la *Sociedad de Antropología de París*, celebrada el 6 de abril de 1922. No obstante, la antigüedad de los cráneos recogidos por Montané, que fueron presentados en París a la crítica del antropólogo Verneau y el americanista Rivet, quedaron reconocidos como muy importantes los hallazgos, que estarían sujetos a investigaciones sobre la antigüedad del *hombre del Purial* y su procedencia, lo que señala Pichardo Moya en su novedoso estudio sobre este aspecto de nuestra Arqueología, del modo siguiente:

Nada se sabe del grupo étnico indoamericano al que originariamente debe entroncarse, ni nada de su idioma, creencias y costumbres; si bien lógicamente debemos suponerlo un troglodita de muy bajo nivel de vida, ignorante de toda agricultura. En concreto, de él sólo conocemos sus restos, encontrados en algunas cavernas y generalmente muy mal con-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

servados, y algunos muy toscos implementos de piedra y concha, en los que apenas es visible la premeditada adaptación del material para un uso específico.

Pero son muy pocas las cavernas cubanas debidamente exploradas, y muchas las que existen; y es muy posible que en alguna de ellas se encuentre algún día un más elocuente mensaje del que parece haber sido el primer poblador de nuestra isla, y del que podamos deducir algo sobre su procedencia y su vida material y espiritual.

Con respecto a estas exploraciones publicó la "Revista de la Facultad de Letras y Ciencias", Volumen I, de 1905, un comentario "Sobre el hombre de Sancti Spíritus", del cual hacía referencias el "Journal" de la *Société des Americanistes de Paris*, tomo II, serie de 1905, en la que daba a conocer el acta de la sesión celebrada por esa corporación el 5 de julio de 1904, en la que el doctor Luis Montané, profesor de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana, daba cuenta de sus estudios prehistóricos en Cuba.

Ofrecemos un párrafo de este trabajo que relata las excavaciones realizadas en la gruta de Sancti Spíritus, y sus conceptos sobre los hallazgos de los cráneos, en la que dice Montané lo siguiente:

Al quitársele la capa mineral de piedra que cubría los cráneos del Purial, las caras dejaban ver un tipo que se aleja de la fisonomía de los indios del norte, de la del sur, y sobre todo, de la que corresponde y se describe en los indios caribes guaraníes.

En diciembre de 1905 realizó Montané otra expedición a la *Cueva del Purial* y de nuevo a pesar de hallar removida la tierra, localizó una toba de naturaleza volcánica en la cual recogió una bóveda craneana envuelta en substancia calcárea y nueve restos de aves y peces y huesos humanos y piedras con desgastes como si fueran utilizadas como molinos.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

En el año de 1911 publicó Montané un folleto intitulado "Nota sobre el hombre de Sancti Spíritus" que era el informe del Congreso Científico Internacional de Buenos Aires y en él dice:

He tenido ocasión de comunicar este descubrimiento al Congreso de Antropología y de Arqueología de Mónaco (1906). Verdad es que me limité entonces a una simple relación, y que no acompañé mi descripción de ninguno de los fragmentos ni de ninguno de los objetos (encontrados en el Purial) y al preguntar al Congreso si podía considerar el *hombre de Sancti Spíritus* como nuestro *hombre fósil cubano*, el venerable Evans me hizo el honor de contestarme, que "era difícil, muy difícil, satisfacer a mis preguntas; que en Europa se tenía todavía una idea vaga de las cosas de América", y además que era muy delicado establecer una analogía fija y segura entre los hechos recogidos en el Nuevo y Viejo Continente. Entonces, señores, comprendí que la luz no me vendría del Norte; y me resigné a esperar que pudiera presentar las cosas de América a la misma América. Pues bien, ese momento ha llegado para mí. El Congreso Científico Internacional de Buenos Aires me ha proporcionado la ocasión de venir a una tierra americana, más aún, de venir a un país que se vanagloria y con razón de poseer especialistas de fama mundial. Aquí tenéis a la vista una muestra de los diferentes objetos recogidos en la Gruta del Purial, y que someto entusiasta al estudio detenido y tan autorizado de los sabios argentinos.

En el citado Congreso, el profesor argentino Florentino Ameghino dió a conocer el estudio que había hecho sobre el informe de Montané, expresando que el cráneo y los huesos humanos que examinó por su aspecto parecen fósiles y pertenecen a una raza de talla muy pequeña. En cuanto a la mandíbula:

procede de la capa de tierra parda que se encuentra debajo de la capa estalagnítica, siendo por consiguiente, *de mayor antigüedad que el cráneo* y los otros restos procedentes de esta última". Considerando los caracteres particulares de ese pedazo de maxilar lo creyó correspondiente a una especie del género *Homo*, distinto al *H. Sapiens* ya extinguido, llámá-dole *Homo Cubensis*. El descubrimiento de esta nueva especie del hombre

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

fósil americano, encuadra admirablemente dentro de mis teorías. Por lo pronto es una nueva comprobación de la antigüedad del hombre en América.

Las relaciones con varias especies de hombres fósiles de la República Argentina, especialmente con *Homo Pampeanus* y *Homo Sinemto*, demuestran que tomó origen con un antecesor común con éstos, descendientes del *Diprothomo*, que vivió al fin del primer tercio de la época pliocena. El *Homo Cubensis*, es una rama desprendida de ese tronco, que penetró en Cuba después del primer tercio de la época pliocena y antes del principio de la época cuarta.

En el año de 1919 el doctor Montané se retiró de su cátedra universitaria y se trasladó a Francia, donde fué Presidente de la *Sociedad Antropológica* de París en 1922, ciudad en la que murió en 1936.

Entre las más importantes publicaciones y conferencias citadas por el doctor Luis Montané pueden citarse: "La Antropología en Cuba", en 1877; "Un cráneo caribe", en 1885; "Excursión antropológica a las cavernas de la Sierra de Banao", en 1889; "Los mound-builders en Cuba", en 1892; "Notas sobre Arqueología cubana", en 1901; "El hombre fósil de Cuba", en 1911; "El Mound de Guayabo Blanco", en 1915 y "El hombre prehistórico cubano", en 1916.

Fuó miembro de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", Sociedad Antropológica de Francia, Sociedad Antropológica de Cuba y representó a Cuba en Congresos Internacionales sobre Antropología.

CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA (1858-1950)

Nació en la ciudad de Matanzas el día 15 de mayo de 1858. Al cumplir los siete años, su padre lo matriculó en la primera enseñanza en los colegios *La Empresa* y *Los Normales*, recibiendo clases del notable maestro don Angel

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Escoto, que es el que lo prepara para sus futuros éxitos en el ejercicio de la docencia.

Cuando cumple los diez años, se matricula en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, donde estudia hasta el tercer año del bachillerato, pues al clausurarse dicho centro por Real Orden, continuó sus estudios como alumno incorporado en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde se gradúa de Bachiller en Artes en 1874, obteniendo las notas de sobresaliente en todas las asignaturas examinadas en dicho centro.

La formación del educador e investigador que existió en La Torre, se verificó en esta etapa de su vida, con la guía de Angel Escoto, que le enseñó la aplicación del método objetivo y con Gaspar Hernández, Guillermo Gisler y Francisco Jimeno, que son los que van a determinar su dedicación a las Ciencias Naturales.

Se matriculó en la carrera de Medicina, a los dieciséis años, en el curso 1874-1875 en la Real Universidad de La Habana, donde tiene oportunidad de relacionarse con el sabio don Felipe Poey y Aloy, que tenía setenta y seis años y ocupaba la cátedra de Zoología y Mineralogía, ya que concurría a sus clases como oyente interesado en los conocimientos zoológicos.

Desde el primer momento don Felipe Poey y el joven Carlos de La Torre se compenetran, iniciándose las colaboraciones del estudiante con el Maestro, ocupándose de preparar las colecciones que eran ordenadas por el profesor, las cuales fueron interesando cada vez más a La Torre que abandonó los estudios de Medicina para entregarse por completo a las disciplinas naturales y la investigación activa en esa rama.

En 1880 obtiene por oposición la plaza de ayudante preparador de Física y Química y Conservador del Museo de

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Historia Natural en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

Se graduó de Licenciado en Ciencias Naturales en 1881, habiendo alcanzado la calificación de sobresaliente y el premio extraordinario de Matrícula de Honor para cursar estudios del doctorado en Ciencias Naturales, en la Universidad de Madrid.

Fué uno de los fundadores de la Escuela de Artes y Oficios de La Habana, donde formó parte del Claustro como *Profesor Tecnológico*, en 1882.

Se trasladó poco tiempo después a España para continuar el doctorado en Ciencias Naturales, solicitando el grado el día tres de noviembre de 1883 con la tesis siguiente: "Distribución geográfica de los moluscos terrestres de la Isla de Cuba en sus relaciones con las tierras vecinas", que fué calificada con sobresaliente, con la felicitación del tribunal.

En diciembre de ese mismo año, obtiene por oposición la plaza de profesor de Historia Natural y Fisiología e Higiene en el *Instituto de Altos Estudios*, de Puerto Rico.

Al convocarse para cubrir una plaza de profesor de Anatomía Comparada, en la Universidad de La Habana, viene a Cuba en 1884 y participa en las oposiciones, desarrollando el tema: *Anatomía comparada de la columna vertebral*, obteniendo por unanimidad dicha cátedra, estando en el tribunal el doctor Felipe Poey y Aloy.

En el año 1885 comenzaron sus labores universitarias y poco después ingresa en la Academia de Ciencias de La Habana con un excelente estudio sobre los huesos de la cabeza del Manjuarí, que fué muy elogiado por el sabio Poey.

Por causas políticas se trasladó a Francia como desterrado; luego vivió corto tiempo en los Estados Unidos y México, hasta que con la intervención americana regresó a Cuba, reincorporándose a su cátedra universitaria, además de in-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

tervenir de un modo activo en los primeros años de vida republicana en la organización del gobierno y de la escuela pública cubana, de la cual fué uno de los principales fundadores.

De nuevo se consagra a sus actividades científicas y en 1909 hace los descubrimientos de *Ammonites* en la zona de Viñales, Pinar del Río, que van a determinar la existencia del *Jurasico* en Cuba; así como realiza numerosas excursiones antropológicas y malacológicas en la región oriental de la Isla, llegando a ser considerado como la primera autoridad en el conocimiento de los moluscos terrestres antillanos.

En el año 1912 fué nombrado *Doctor Honoris Causa*, de la Universidad de Harvard, y múltiples fueron posteriormente los honores recibidos, tanto nacionales como extranjeros, ostentando la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes, que es la más alta condecoración que puede conferir la República de Cuba.

En el año 1921 se graduó de doctor en Farmacia y en 1922 de doctor en Medicina.

Fuó Decano de la Facultad de Ciencias y Rector de la Universidad de La Habana, participando activamente en las funciones docentes hasta 1930, en que por motivos políticos contra la tiranía de Machado, tuvo que exilarse en los Estados Unidos de Norteamérica, regresando en 1933 al verificarse el cambio político en el país, ejerciendo desde esa fecha hasta su muerte como técnico y *Profesor Emeritus*, en la Universidad de La Habana.

Sus últimos años fueron consagrados a ordenar sus trabajos, su biblioteca y sus colecciones de moluscos terrestres, sorprendiéndole la muerte el diecinueve de febrero de 1950.

Entre la extensa bibliografía del científico, además de sus trabajos referentes a su especialidad malacológica, están los realizados desde el punto de vista antropológico, como re-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

sultado de sus exploraciones a la región oriental de la Isla, destacándose las publicaciones sobre los cráneos de las Cuevas de Maisí, así como los hallazgos de restos fósiles de *Megalocnus*, en las Sierras de Jatibonico, en la provincia de Las Villas, de tanto interés por haber convivido estos animales con los aborígenes en épocas arcaicas.

ARISTIDES MESTRE Y HEVIA (1865-1952)

Nació en La Habana el 28 de diciembre de 1865, cursando en la Universidad de La Habana la licenciatura en Ciencias Naturales y, apenas con 22 años de edad, solicitó su ingreso en el profesorado como auxiliar interino, sin retribución, en la Facultad de Ciencias, sección de las Naturales, en la propia Universidad. El doctor Felipe Poey, que era el Decano, le informó al Rector "reúne las condiciones exigidas para el profesorado y le recomiendan, además, sus antecedentes académicos".

Su expediente universitario señala que ingresó en 1880, en la Universidad, con sobresaliente en su título de Bachiller, y en la Facultad de Ciencias Naturales obtuvo sobresaliente y premio ordinario en Anatomía y Fisiología animal, Organografía y Fisiología vegetal, Mineralogía, Zoografía de Vertebrados, Zoografía de Moluscos y Zoofitos, Zoografía de Articulados, Fitografía y Geografía Botánica y Geología, y obtuvo sobresaliente y el premio extraordinario por oposición en el grado de licenciado y sobresaliente en el grado de doctor.

Al doctorado en Ciencias Naturales poco después le agregó los de Ciencias Físico-Químicas y Medicina y Cirugía, con sobresalientes y premios en numerosas asignaturas.

Explicó en la Facultad de Ciencias, sin sueldo, las cátedras de Geología y Paleontología Estratigráfica y Mineralogía.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Poco tiempo después, el Decano Poey le encomienda la explicación de Zoografía de Articulados, dando con ello una prueba del alto aprecio que sentía por el discípulo, el cual, al morir el maestro, ocupa la otra cátedra que desempeñaba y que era la de Zoografía de Vertebrados, ostentando de este modo las dos cátedras de Poey.

Fué Mestre uno de los discípulos que más laboró por exaltar la personalidad y la obra de don Felipe Poey publicando su elogio en la *Revista Cubana* donde dice en uno de los párrafos:

De esas hermosas figuras que Cuba ha tenido la suerte de poseer, Poey es para mí la más encantadora, quizás la más elevada; así la contemplan con admiración y respeto los sabios de extrañas naciones. ¿Quién otro, en efecto, ha elevado a mayor altura el nombre de Cuba, ante los ojos de la Europa y América científica? Es difícil encontrar un zoólogo de esta época que habiéndose dedicado a conocer los animales de una región, supere a Poey en la extensa lista de las especies dadas a conocer por él, antes que por otro naturalista.

Entre los cargos desempeñados por Mestre en la Universidad de La Habana, pueden citarse: ayudante del Jardín Botánico, Catedrático auxiliar Conservador del Museo de Historia Natural, profesor de Biología y Zoología, sustituyendo al profesor titular de Antropología doctor Montané, plaza que ocupa en propiedad en 1920 al jubilarse el citado profesor, la cual desempeñó hasta 1941, en que fué nombrado Profesor Investigador.

Desde 1920 el doctor Mestre se consagró a la docencia de Antropología General y Antropología Jurídica, en la cual llegó a ocupar la cátedra titular en propiedad.

Entre sus publicaciones pueden citarse "Antropología Jurídica" en 1921, "Antropología General" en 1924, publicando además un texto de "Biología General" y numerosos

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

fueron los artículos publicados en revistas científicas sobre Zoología y Biología.

Fué un profesor cumplidor y disciplinado, que creó el Museo y el Laboratorio Antropológico en la Universidad de La Habana.

Entre sus trabajos sobre el reconocimiento a los naturalistas que habían sobresalido en nuestra patria pueden citarse los *Elogios* de Poey, Luis Montané y José I. Torralbas.

Representó a la Universidad de La Habana en Congresos Internacionales y murió en La Habana el 5 de septiembre de 1952 a la edad de 87 años.

EDUARDO GARCIA FERIA (1871-1941)

Nació en la ciudad de Holguín, el 19 de agosto de 1871, se graduó de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, estudiando la carrera magisterial y ejerciendo la docencia primaria oficial después de la guerra de independencia, llegando a ocupar el cargo de profesor de Matemáticas en la Escuela Superior de Holguín hasta su deceso ocurrido el 25 de octubre de 1941. Fué miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología de Cuba, rama a la cual se dedicó desde 1901, organizando el Museo García Feria de Holguín, dedicado a la Arqueología indocubana. El Museo actualmente está a cargo de su hijo el doctor José A. García Castañeda. Ha publicado algunas monografías referentes a la Arqueología cubana en su serie "Notas Arqueológicas".

El doctor Clench, uno de los más notables malacólogos de América le dedicó en su honor la especie *Ligüüs fasciatüs feriai*.

El historiador Rafael Azcárate, decía al referirse al señor García Feria, lo siguiente:



ARISTIDES MESTRE Y HEVIA
(1865-1952)



EDUARDO GARCIA FERIA
(1871-1941)



JUAN A. COSCULLUELA BARRERA
(1864-1950)



PEDRO GARCIA VALDES
(1880-1953)

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Espíritu amable y comunicativo, su museo privado siempre estaba abierto a todos los visitantes y su propietario enseñaba gustoso sus objetos. Llegaron el desinterés, la generosidad y el afecto de García Fera por la Arqueología a un extremo tal, que siendo un hombre que nunca fué rico, invirtió constantemente su dinero en una colección privada de objetos arqueológicos que no sólo es un testimonio perdurable a la ciencia y a la patria, sino a sus sentimientos abnegados hasta un grado poco común.

JUAN ANTONIO COSCULLUELA BARRERA (1884-1950)

Nació en la ciudad de La Habana en 1884. Cursó sus estudios secundarios en el Manhattan College de New York y posteriormente se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad de La Habana en 1906, donde desempeñó la cátedra "E" (Ingeniería Hidráulica y Sanitaria) en la Facultad de Ingeniería.

Se consagró a los estudios históricos y a la Arqueología, realizando exploraciones y hallazgos de las culturas aborígenes de la Isla de Cuba y estudios sobre la prehistoria de las otras Antillas Mayores.

Entre sus más importantes trabajos pueden citarse: "Cuatro Años en la Ciénaga de Zapata", en 1918; "Nuestro pasado ciboney", en 1925 y "La Prehistoria de Cuba", en 1942.

Fué miembro de la Academia de la Historia, de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología y de la Academia de Ciencias de La Habana.

PEDRO GARCIA VALDES (1880-1953)

Nació en la ciudad de Artemisa, el 2 de octubre de 1880. Cursó la carrera de maestro de Instrucción Pública y se graduó de doctor en Pedagogía. Realizó ejercicios de oposición a la cátedra de Geografía e Historia en la Escuela Normal para Maestros de la provincia de Pinar del Río.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Fué director de dicho centro y además desempeñó el cargo de Superintendente Provincial de Escuelas; pero su vocación era la Prehistoria de Cuba.

Sus principales trabajos son: "La Civilización Taína en Pinar del Río", en 1930; "En Vuelta Abajo sí hubo Civilización Taína", en 1936; "Procedencia de la Población Prehistórica de Cuba", en 1943; "Excursión Arqueológica a Ceja del Negro" y "Excursión Arqueológica a Malpotón", en 1945.

Entre las instituciones a que perteneció pueden citarse la Academia de la Historia de Cuba y miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología; habiendo recibido el grado de Caballero en la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes".

MARK RAYMOND HARRINGTON

Nació en Ann Arbor, Michigan (E.U.A.) el 6 de julio de 1882, siendo su padre profesor de Astronomía de la Universidad de dicho estado.

Se interesó por los estudios indológicos, desde la adolescencia y apenas terminada la enseñanza secundaria fué nombrado auxiliar de Arqueología del Musco Americano de New York, en 1899, distinción que recibió del profesor F. W. Putman por sus profundos conocimientos sobre los indios de Norteamérica; realizando numerosas exploraciones y trabajos de gabinete.

Con los pocos recursos económicos que lograba en su trabajo no podía cursar carrera universitaria en New York, por lo cual se trasladó a Ann Arbor, estudiando en la Universidad con el sueldo que recibía como empleado del Museo de dicho centro universitario; poco tiempo después se trasladó a la Universidad de Columbia, donde estudió Arqueo-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

logía con los profesores Boas, Ferrand, Saville y Bawdelier, recibiendo su diploma de Bachiller en Ciencias en 1907 y de Maestro en Artes en 1908.

Laboró en el Peabody Museum de la Universidad de Harvard y poco tiempo después se unió al cuerpo de investigaciones y profesores del Museo Heye de New York (Museo del Indio Americano) donde trabajó de 1908 a 1911, interesándose especialmente en Etnología.

En el año 1911 se trasladó a la Universidad de Pennsylvania, sección del Museo de dicho centro, donde prestó sus servicios hasta 1915, en que el Museo Indio Americano lo envía a Cuba para explorar la parte oriental de la Isla, la cual visita de nuevo en 1919, 1920 y 1921, escribiendo su notable obra "Cuba before Columbus" que es uno de los trabajos clásicos en la Arqueología aborigen de Cuba.

Posteriormente realizó exploraciones en México y sur de Nevada.

Actualmente está trabajando como investigador en el Southwest Museum, de Los Angeles, California (E.U.A.)

El doctor Harrington ha publicado numerosos trabajos sobre sus exploraciones en los Estados Unidos y México y pertenece a numerosas instituciones científicas por su labor en el campo de la Arqueología.

FERNANDO ORTIZ

Nació en la ciudad de La Habana el 16 de julio de 1881. Estudió bachillerato en Menorca (Islas Baleares). Graduado en Derecho Civil en la Universidad de La Habana, y de Civil y Público en Barcelona y Madrid. Perteneció al Servicio Exterior de la República de Cuba en 1903. Abogado Fiscal de la Audiencia de La Habana en 1906 y profesor en la Facultad



MARK RAYMOND HARRINGTON



FERNANDO ORTIZ Y FERNANDEZ



JULIO MORALES COELLO



JOSE A. GARCIA CASTAÑEDA

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

de Derecho Público, de Economía Política, Hacienda Pública y Derecho Político, Gobierno Municipal e Historia de las Instituciones Locales Cubanas, en la Universidad de La Habana, funciones que desempeñó durante nueve años. Profesor de Etnología en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana. Estuvo exilado en la época de la dictadura del General Machado.

Es *Doctor Honoris Causa*, de la Universidad de Columbia (E.U.A.), distinción que recibió en el año 1954.

Entre sus numerosas obras de Derecho, Sociología, Antropología, Etnografía, Historia Económica y Arqueología pueden citarse en el aspecto de la Antropología y Etnología las siguientes: "Los cabildos afrocubanos", "Las Fiestas Afrocubanas del Día de Reyes", "Las Comparsas", "Introducción a la música afrocubana", "Los Negros Brujos", "Los Negros Esclavos", "Historia de la Arqueología Indocubana", "Los Caneyes de Muertos", "Las Nuevas Orientaciones de la Prehistoria Cubana", "Las Cuatro Culturas Indias de Cuba", "La Africanía de la Música Folklórica de Cuba", "Los Bailes y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba" y "Los Instrumentos de la Música Afrocubana".

El Consejo Universitario de la Universidad de La Habana aprobó por unanimidad en 1955, el acuerdo de la Facultad de Derecho Público, designándolo *Doctor Honoris Causa*.

Entre los cargos ocupados en instituciones científicas y culturales el doctor Fernando Ortiz es miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología y ha sido Presidente de la Academia de la Historia y Vicepresidente de la Academia de la Lengua, Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, fundador de la Sociedad del Folklore Cubano, Presidente de la Sociedad de Estudios Afrocubanos y Presidente de la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

JULIO MORALES COELLO

Nació en la ciudad de La Habana, el día 14 de febrero de 1884, cursando el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Rico, graduado de doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana, en 1923 y ese mismo año de doctor en Derecho Civil.

Estudió náutica en Cádiz, en 1901; Piloto de Altura en La Habana en 1904; ascendiendo a capitán de la Marina Mercante en 1913; perteneció a la Marina de Guerra de Cuba desde 1904 hasta 1931 en que se retiró con el grado de capitán de navío. Fué director de la Academia Naval, y jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra de Cuba.

En el año 1924 fué nombrado profesor auxiliar de Antropología, cátedra en la cual por ascenso explica actualmente como titular, desempeñando sus funciones en la asignatura en Antropología Jurídica.

Ha sido Embajador Extraordinario en las Repúblicas de Costa Rica y Panamá en 1927 y Subsecretario de Estado en 1936.

En el año de 1930 la Universidad de Panamá en su Facultad de Derecho y Ciencias Sociales le confirió el título de *Doctor Honoris Causa*.

Entre sus trabajos más importantes referentes a la Antropología pueden citarse: "El Hombre Terciario", en 1923; "Biotipología humana y criminal", en 1935 "La Antropología Criminal en Italia", en 1935 y su obra sobre "Antropología Jurídica" en 3 tomos, que es el texto para la asignatura del mismo nombre en la Facultad de Derecho, y que tiene ya varias ediciones.

Entre las instituciones científicas a las cuales pertenece el doctor Morales Coello están: la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", "Academia de la Historia de Cuba", Sociedad Geográfica de Cuba", "Sociedad Italiana

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

de Antropología”, “National Geographic Society”, de Washington; y “American Anthropological Association”, habiendo representado a Cuba y a la Universidad de La Habana en numerosos congresos internacionales; siendo de significar que es miembro Fundador del Consejo Nacional de la Orden “Carlos Manuel de Céspedes” ostentando dicha presea en el grado de Gran Cruz.

JOSE A. GARCIA CASTAÑEDA

Nació en Holguín, provincia de Oriente, cursó estudios universitarios, graduándose de doctor en Derecho, actualmente es notario en ejercicio en su ciudad natal.

Es miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba, de la Sociedad Cubana de Botánica y de la Sociedad Universitaria de Exploraciones y Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Está a cargo del Museo de Arqueología “García Fera” que tiene en exposición objetos indígenas de toda la isla, además de ofrecer múltiples colecciones de moluscos.

Ha participado en Congresos nacionales e internacionales como Congresos de Historia, Congreso de Arqueólogos de Honduras, Congreso Municipal de Puerto Rico y Congreso de Arqueólogos del Caribe, en La Habana.

Numerosas han sido sus publicaciones en la “Revista de Arqueología” sobre el resultado de excursiones arqueológicas a distintas regiones de la Isla de Cuba como Maisí, Baracoa, Malpotón, habiendo ofrecido nuevas localizaciones aborígenes. Tiene en prensa la Academia de la Historia de Cuba su trabajo de ingreso “Interculturación Indocubana”.

En el campo de la Malacología ha realizado exploraciones con el doctor Carlos G. Aguayo, principalmente en Holguín y Gibara.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

En su honor notables zoólogos le han dedicado las especies: *Zachrysia garciai*, *Cerion josephi*, *Opistosiphon garciai* y *Ramsdenia garciana*; el Hermano León le dedicó la *Coothrinax garciai*, el doctor Sánchez Roig los equinodermos fósiles *Echinolampas garciai* y *Dirocidaris garciai* y el doctor Chace junior, el crustáceo *Thyplativa garciai*.

Además tiene publicado una "Historia de la Municipalidad Holguinera", de su fundación a 1799; un estudio sobre Narciso López, premiado en los Juegos Florales de Cárdenas, año 1950; un estudio sobre el General Carlos Rojas, premiado con un segundo premio en Cárdenas; además tiene las siguientes monografías: "La Mariguana", "Sellos de Correos Conmemorativos de Cuba", "Museo García Feria" y "Las Fiestas de San Lázaro en Holguín".

IRVING ROUSE

Nació el 29 de agosto de 1913 en la ciudad de Rochester, New York (E.U.A.), habiendo cursado sus estudios primarios en las escuelas públicas de dicho pueblo; recibió el título de Bachiller en Ciencias en el *Sheffield Scientific School*, de la Universidad de Yale, en 1934, y graduándose de Ph.D. en la escuela para graduados de dicho centro universitario, en el año 1938.

Desde muy joven se interesó el doctor Irving Rouse por los estudios antropológicos y en especial por las investigaciones arqueológicas en el área del Caribe, siendo notable su labor en el *Peabody Museum* y en el *Graduate School*, de la Universidad de Yale, donde ha desempeñado las siguientes funciones: *Undergraduate Assistant in Anthropology* (1930-1934), *Graduate Assistant in Anthropology* (1934-1938), *Assistant Curator of Anthropology* (1938-1939), *Instructor and Assistant Curator of Anthropology* (1939-1943), *As-*

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

sistant Profesor and Assistant Curator of Anthropology (1943-1948), *Associate Profesor and Associate Curator of Anthropology* (1948-1954) y desde esa fecha ocupa la plaza de *Profesor of Anthropology and Research Associate in Anthropology* en el *Peabody Museum*.

Puede apreciarse la brillantez de la carrera profesoral de este notable investigador, que lleva ejerciendo la docencia desde hace veintiséis años.

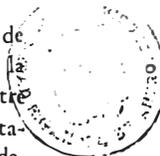
Numerosas han sido sus exploraciones realizadas en el área del Caribe desde el punto de vista arqueológico, las cuales lo hacen considerar la primera figura en la actualidad en el conocimiento de los indígenas en esta parte de la América, demostrado por sus numerosas publicaciones como resultado de sus trabajos. Así, se pueden señalar las exploraciones realizadas en Haití en 1935; las excavaciones llevadas a efecto en Puerto Rico, los años 1936, 1937 y 1938; luego, en 1939 realizó una excursión a Europa y algunas partes de Asia y Rusia para estudiar las colecciones allí existentes referentes a los aborígenes antillanos. Posteriormente ha realizado investigaciones en Cuba, Florida, Isla de Trinidad, Venezuela y las Guayanas, con la finalidad de buscar las relaciones que existieron en un pasado, entre los pueblos que las habitaron.

El doctor Rouse ha realizado interesantes investigaciones de un modo especial sobre la cerámica de los indios antillanos, habiendo publicado en ese sentido numerosos trabajos, como el titulado "Algunas evidencias acerca del origen de la alfarería antillana", en la cual dice en su introducción lo siguiente:

Se sabe desde hace tiempo, que hay muchas semejanzas entre los tiosos de las Antillas y la alfarería de Norte y Suramérica. Tanto Loven como Krieger recientemente han discutido en detalle, estas semejanzas, tratando de ellas (por lo menos parcialmente) como evidencia en relación con el origen de la alfarería antillana.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Trabajos arqueológicos recientes realizados por el Museo Peabody de la Universidad de Yale en expediciones a las Antillas han demostrado la existencia de cierto número de similitudes adicionales de la alfarería entre las Antillas, Norte y Suramérica. Tomadas en consideración conjuntamente con lo señalado previamente, estas similitudes robustecen considerablemente nuestro punto de vista actual sobre los orígenes de la alfarería antillana tal como lo expresaron Loven y Krieger.



A la luz de estos nuevos antecedentes, parece juicioso reformular las teorías actuales sobre ese origen. Hasta ahora se suponía que la elaboración de alfarería en las Antillas estuvo mucho más frecuentemente afectada por influencias provenientes de Suramérica que por contactos con Norteamérica. Quizás ello fué debido a que la mayor parte de los elementos importantes en la cultura antillana, tales como el lenguaje y la agricultura, parecen haberse originado en Suramérica y por ello se pensó que también la alfarería tuvo ese origen. Se dijo que las influencias de Norteamérica en la cerámica se consideraban que habían tenido solamente una acción modificadora sobre el complejo alfarero antillano que era esencialmente de origen suramericano.

Los antecedentes adquiridos recientemente por las expediciones del Museo Peabody, indican que las influencias norteamericanas sobre las cerámicas antillanas son tan fuertes como las de Suramérica. Ahora parece más probable que la fabricación de alfarería en las Antillas proviene de varios orígenes, tanto de Norte como de Suramérica, más que de uno sólo de este último continente.

De origen múltiple resulta más aparente cuando se intenta clasificar en tipos la alfarería antillana, algo hasta ahora estorbado por la insuficiencia de los datos. Con la adquisición de nuevos antecedentes se hace evidente que dos tipos primitivos coexistían en las Antillas, en los tiempos primitivos cuando por primera vez sabemos que allí existían. En uno de esos tipos están claramente demostradas las influencias suramericanas. Las de Norteamérica, sin embargo, aparecen tan acentuadas como éstas en el otro tipo. De hecho, hay pruebas de que los dos tipos pueden finalmente encontrarse que han llegado a las Antillas separadamente al mismo tiempo, uno de la América del Norte y el otro de la del Sur.

Este trabajo da a conocer estos testimonios en favor del origen múltiple. Su primera parte describe cómo se forman los tipos. La segunda parte define los tipos. La tercera, presenta las pruebas en pro de los orígenes de Norte y Suramérica para los dos tipos primitivos.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

En la actualidad está escribiendo una síntesis sobre "Arqueología Aborigen de Venezuela", en colaboración con el señor J. M. Cruixent, director del *Museo de Ciencias Naturales de Caracas*.

Entre las numerosas publicaciones realizadas por el doctor Irving Rouse, sobre Arqueología en el Area del Caribe, pueden citarse las siguientes:

"New Evidence Pertaining to Puerto Rican Prehistory". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 23, no. 3, pp. 182-187. Washington, 1937; "Prehistory in Haiti, a Study in Method". *Yale University Publications in Anthropology*, no. 21, 202 pp. New Haven, 1939; "Some Evidence Concerning the Origins of West Indian Pottery-Making". *American Anthropologist*, n.s., vol. 42, no. 1, pp. 49-80. Menasha, Wisc., 1940; "An Analysis of the Artifacts of the 1914-15 Porto Rican Survey". Appendix to "A large Archaeological site at Capá, Utuado" by J. Alden Mason. *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, New York Academy of Sciences, vol. 18, no. 2, pp. 273-95. New York, 1941; "Culture of the Ft. Liberté Region, Haiti". *Yale University Publications in Anthropology*, no. 24, 196 pp. New Haven, 1941; "Archeology of the Maniabón Hills, Cuba". *Yale University Publications in Anthropology*, no. 26, 186 pp. New Haven, 1942; "Sobre la cerámica de Barrancas". *Acta Venezolana*, vol. 1, no. 4, pp. 463-465. Caracas, 1946; "Ciboney Artifacts from Ile à Vache". *Bulletin du Bureau d'Ethnologie de République d'Haiti*, 2nd series, no. 2, pp. 16-21. Port-au-Prince, 1947; "Ciboney Artifacts from Ile à Vache (Haiti)". *Bulletin du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haiti*, 2nd series, no. 3, pp. 61-66. Port-au-Prince, 1947; "Prehistory of Trinidad in Relation to Adjacent Areas". *Man*, vol. 47, no. 103, pp. 93-98. London, 1947; "Alguna evidencia acerca de los

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

orígenes de la alfarería antillana”. *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, año 3, nos. 6-7, pp. 196-229. Habana, 1948; “The West Indies”. In “Handbook of South American Indians”, edited by Julian Steward, *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, no. 143, vol. 4, pt. 3, pp. 495-565. Washington, 1948; “La arqueología en las Antillas Mayores”. *Acta Venezolana*, vol. 2, nos. 1-4, pp. 36-45. Caracas, 1949; “The Southeast and the West Indies”. In “The Florida Indian and his Neighbors”, edited by John W. Griffin, pp. 117-137. Winter Park, Fla., 1949; “Vero and Melbourne Man: a Cultural and Chronological Interpretation”. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 2nd series, vol. 12, no. 7, pp. 220-4. New York, 1950.

En el último lustro, ha continuado sus investigaciones en relación con los indios de las Antillas, tratando de determinar de dónde surgen los troncos étnicos que dieron origen a los habitantes antillanos:

“Areas and Periods of Culture in the Greater Antilles”. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 7, no. 3, pp. 248-65. Albuquerque, 1951; “Prehistoric Carribean Culture Contact as Seen from Venezuela”. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 2nd series, vol. 13, no. 8, pp. 342-347. New York, 1951; “A Survey of Indian River Archeology, Florida”. *Yale University Publications in Anthropology*, no. 44, 296 pp. New Haven, 1951; “Porto Rican Prehistory: Introduction; Excavations in the West and North”. *New York Academy of Sciences, Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, vol. 18, pt. 3, pp. 307-460. New York, 1952; “Porto Rican Prehistory: Excavations in the Interior, South, and East”. *Chronological Implications. New York Academy of Sciences, Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, vol. 18, pt. 4, pp. 463-578. New York, 1952; “The Circum-Caribbean Theory: an Ar-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

chaeological Test". *American Anthropologist*, n.s., vol. 55, no. 2, pp. 188-200. Menasha, 1953; "Guayanas". Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia: Program of the History of America, no. 1, 7, 100 pp. Mexico Cty, 1953; "Indian Sites in Trinidad. Appendix to "On the Excavation of a Shell Mound at Palo Seco, "Trinidad", B.W.I." by J. A. Bullbrook, *Yale University Publications in Anthropology*, no. 50, pp. 94-111. New Haven, 1953; "La teoría del circuncaribe sometida a prueba arqueológica". *Ciencias Sociales: Notas e Informaciones*, vol. 5, no. 25, pp. 24-35. Washington, 1954; "Linguistic and Archeological Time Depth in the West Indies". *International Journal of American Linguistics*, vol. 21, no. 2, pp. 105-115. Baltimore, en colaboración con Douglas Taylor, 1955.

FELIPE PICHARDO MOYA

Nació en la ciudad de Camagüey, en 1892; cursó el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, graduándose de doctor en Derecho en la Universidad de La Habana en 1916.

Fué profesor y director del Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey y también fué profesor de la Escuela Normal de dicha ciudad.

Poeta, historiador, publicista y arqueólogo notable, este cubano no sólo ha brillado en el campo de las letras, sino que puede considerarse uno de los primeros en las disciplinas arqueológicas, en las que ha realizado nuevas investigaciones y exploraciones en la Isla de Cuba.

Entre sus publicaciones pueden citarse como importantes para los que deseen una verdadera orientación en la indología cubana: "El Camagüey Precolombino", en 1934; "Una visión de Prehistoria Cubana", en 1936; "Zonas indoarqueológicas

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

en Camagüey”, en 1939; “De nuestro pasado aborígen”, en 1943; “Los Caneyes del Sur de Camagüey”, en 1944; “Caverna, Costa y Meseta”, en 1945; “Cuba Precolombina”, en 1949 y “Aborígenes de las Antillas”, publicado por el Fondo de Cultura Económico de México en 1956.

En su monografía “Caverna, Costa y Meseta”, que es un ensayo como bien dice su autor, significa lo siguiente:

Queriendo interpretar lo hasta hoy conocido arqueológicamente sobre ellas, tomando como base las localizaciones, formas de presentación y especímenes y revistando las referencias históricas sobre los indocubanos para ajustar luego estas referencias a aquellas bases, en cuanto sea posible, y tratar así de nominar con fundamento histórico tales culturas y situarlas cronológicamente.

Uno de los últimos trabajos del doctor Felipe Pichardo Moya es el publicado con el título “Los importantes hallazgos arqueológicos de Fomento”, publicado en 1949 y en el que hace un estudio sobre las culturas indias de Cuba, el cual se ofrece a continuación por ser un original trabajo de interpretación de nuestros aborígenes:

Los hallazgos arqueológicos de los sitios La Manaca y La Jutía, cercanos a la cabecera del término municipal de Fomento, en la provincia de Las Villas y casi a la mitad del camino férreo entre Villaclara y Trinidad, y que premian los esfuerzos de los profesores Manuela Núñez Arias y José Álvarez Conde, que desde hace tiempo estudian en todos sus aspectos—principalmente en el de la Historia Natural—la citada provincia, y a cuya invitación debemos Carlos García Robiou y yo la intervención en el caso, son de real importancia porque abren muy interesantes interrogaciones sobre nuestros aborígenes; presentando a la consideración de quienes se dedican a su estudio, la no común asociación de una alfarería primitiva con las astillas de pedernal, y por vez primera en Cuba, el complejo de huesos humanos de remota antigüedad, con marcas incisales transversales, que al parecer debemos atribuir a la mano del hombre.

Para que el lector, por lo general no especializado en estas cuestiones, pueda interesarse de veras en los hallazgos de Fomento, justo es darle

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

una orientación sobre su significado, con una previa síntesis de lo que hoy puede estimarse como ciencia constituida—y no hipótesis de arqueólogos—sobre los habitantes precolombinos de Cuba. Los que aquí escribimos sobre el tema, hemos pecado frecuentemente por exponer teorías e interpretaciones, a veces muy personales, sin señalarles este carácter y como si fuesen conclusiones científicas aceptadas sin discusión; y se ha llevado este pecado a artículos de divulgación y cursillos escolares. Con lo que se ha creado no poca confusión alrededor de nuestros indios, sus denominaciones, costumbres, estadios, culturas, e identificaciones históricas. Lo que queremos evitar con nuestra síntesis, para comodidad de nuestros lectores y mejor apreciación de lo que arrojan los dos yacimientos de Fomento.

Síntesis histórica

Al hablar de nuestros indios, salta a la vista que el nombre de Siboney ha sido durante mucho tiempo, y aun es, el único de uso general para designarlos; y al siboney se han atribuido todas las costumbres aborígenes de que tenemos noticias por los historiadores y por actuales supervivencias. Si realmente tal nombre fuese de origen popular en el habla cubana, conservado en ella desde los tiempos de la colonización, ese uso general tendría un indudable valor *folklórico*, confirmando lo acertado de su aplicación, ya que sería lógico suponer que de los mismos indios se transmitiera a los primeros pobladores españoles y sus descendientes hasta hoy. Pero el nombre no parece tradicionalmente propio del lenguaje vernáculo, y sí haber llegado a éste tomado del culto y literario, a mediados del siglo pasado. No se le encuentra en tradiciones anteriores, ni en nuestros primitivos historiadores y antiguos documentos; y no aparece entre nosotros sino después de publicarse en Cuba fragmentos de la *Historia de las Indias* y del *Memorial* de Fray Bartolomé de las Casas, de donde lo toman los primeros que aquí lo usan—Pichardo, Rodríguez Ferrer, Arbolea y Guiteras—escribiendo ya bien entrado el siglo XIX. Es de subrayarse que en los citados textos de Las Casas se afirma que el siboney había sido el poblador de Cuba con anterioridad a los indios que aquí encontraron los colonizadores como generales pobladores, que eran pasados de La Española y habían sojuzgado al siboney; y de estos indios *pasados de La Española*—y no del siboney—son las costumbres que como de los cubanos nos cuentan los cronistas de Indias, diciendo y reiterando que eran unas mismas gentes las que poblaban las Grandes Antillas al tiempo de su colonización. En la segunda mitad del siglo XIX, una tendencia

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

de la lírica cubana, dando rienda suelta al sentimiento patriótico entonces latente, mediante el canto a temas aborígenes, divulgó el nombre de siboney, y así éste pasó a ser en el uso general el del indio en contacto con la conquista española, y que tuvo los complejos culturales del casabe, el tabaco, el batey, los bohíos y caneyes, el areito y otros; todo lo que en realidad corresponde al indio pasado de La Española, poblador principal de Cuba al ser colonizada, y que según los citados textos históricos de donde surge el nombre de siboney, precisamente no era siboney.

El *Memorial* dice que los indios habitantes de los Jardines del Rey y de la Reina—las isletas del norte y el sur de Camagüey—vivían exclusivamente de la pesca y que eran semejantes a los siboneyes; y que además había dentro de Cuba otros indios, aislados como salvajes en las cavernas del extremo occidental, y llamados guanahatabeyes. Así, de acuerdo con el citado documento y con la *Historia de las Indias* de Las Casas, la población precolombina de Cuba era:

Los que los cronistas y documentos de Indias llaman indios de la Isla, que eran los generales pobladores en contacto con los conquistadores, venidos de La Española, con los complejos culturales antes mencionados, de algunos de los cuales aún hay huellas en determinados sectores de nuestra población campesina.

Los siboneyes, que habían sido los naturales de la Isla y fueron juzgados por los generales pobladores pasados de La Española, que los tenían a su servicio. Nada se nos dice de sus costumbres, salvo su semejanza con los pescadores de los Jardines.

Los guanahatabeyes, salvajes trogloditas sin trato con los otros indios.

Síntesis arqueológica

La ceñimos a fijar cuestiones planteadas en firme o en interrogación por las investigaciones hechas en Cuba, citando sólo aquellas que inicialmente las presentan. Creemos que así puede el lector situarse en el momento actual de los conocimientos ciertos sobre el tema, sin fatigarse con la relación de hechos y teorías.

En 1888, el profesor Luis Montané descubre en la cueva del Purial, en la Sierra de Banao—no muy lejos de los actuales yacimientos de Fomento—un entierro de antiquísimos restos humanos, con cráncos sin deformación artificial, que se reputa como de gentes anteriores a las que aquí conocieron los conquistadores castellanos. ¿Quiénes eran? ¿A qué indios, de los que la Historia menciona como habitantes de Cuba pertenecen esos restos? El autor de estas líneas lanzó en junio de 1936, en

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

su artículo *Una Visión de Prehistoria Cubana*, publicado en "Carteles", y por vez primera en Cuba, la hipótesis de que el hombre del Purial pertenecía al grupo guanahatabey, del que Las Casas y Velázquez conocieron los últimos supervivientes en las cavernas del extremo occidente; y aunque en 1945 y en su obra *Caverna, Costa y Meseta* insiste en la misma, la interrogación hecha no puede darse por definitivamente contestada.

En 1915 y 1919, el arqueólogo norteamericano M. R. Harrington hizo exploraciones en el Oriente y el Occidente de Cuba. Encuentra en Cuba dos indoculturas bien diferenciadas: una agrícola—carácter éste acusado por la presencia de la alfarería—y neolítica, con sitios de población ubicados generalmente en lugares altos y fértiles, y otra no agrícola y de rudos artefactos de piedra y concha, correspondiente a gentes que parecen haber sido cavernícolas. A ésta llama ciboney, sin atreverse a afirmar su procedencia; y taína a la primera, que es la común a las Antillas Mayores, en las que fué desenvuelta por aruacos originarios del noroeste de Sudamérica.

Al identificar ambas culturas cubanas, Harrington trata de encontrarles nombres en los textos históricos. De Chanca y Pedro Martyr tomó acertadamente el de taína, para la agrícola. Pero ¿por qué llama ciboney al indio que sus investigaciones le presentaban desconocedor de la agricultura y aislado cavernícola de rudo salvajismo, cuando el *Memorial* en que se funda para ello subraya estas características como propias del llamado guanahatabey? A nuestro juicio por un error—que ya señalamos desde 1936—en la traducción o la copia del citado documento, y que le hace creer que el guanahatabey y el ciboney eran un mismo indio. Efectivamente, el *Memorial* dice que el remedio que propone para conservar nuestros aborígenes "entiéndase también para unos indios... los cuales son como salvajes que en ninguna cosa tratan con los de la Isla, ni tienen casas, sino están en cuevas de continuo, sino es cuando salen a pescar: llámense guanahatabeyes; otros hay que se llaman siboneyes..." y Harrington, al citar en inglés el anterior texto, en la página 410 de *Cuba Before Columbus*, traduce su cláusula final: "There are other guanahatabeyes who are called ciboneyes... *El otros bay* del texto lascasiano, que en castellano y en su recta traducción hay que referir a los indios, se traduce por *other guanahatabeyes*, como si guanahatabeyes y no indios fuese el sujeto de que se viene hablando. Harrington toma su cita de la que hace Fewkes, en español, de su trabajo de 1904 *Pre-historic Culture of Cuba*; y este texto tiene como ya en otra ocasión

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

señalamos, una redacción incorrecta, que no concuerda con la de *Memorial* recogido en la Colección Muñoz y en el tomo VI de Documentos Inéditos de Indias, de la Academia de la Historia de Madrid.

En 1932, el autor de estas líneas señaló, por vez primera en Cuba, la existencia en *mounds* funerales—llamados caneyes—, en la costa sur de Camagüey y frente a los Jardines de la Reina, de instrumentos de piedra de factura muy superior a los rudos de la cultura ciboney de Harrington, y sin que alcanzaran la talla y pulimento de los taínos, entre los que no se encuentran tales artefactos. Esto, unido a la presencia de los caneyes, forma de enterramiento no usual entre taínos ni ciboneyes de Harrington, le hizo estimar la existencia de una indocultura distinta a las de ambos; para la que el autor reservó el nombre de siboney, por encontrarla ubicada donde el *Memorial* dice que vivían unos indios—los de los Jardines— que *eran como los siboneyes*, y por las otras razones que expuso en su trabajo *El Camagüey Precolombino*, publicado en 1934, y en el que también, con la hipótesis de un origen aruaco para estos siboneyes, lanzó por vez primera en Cuba el nombre de *guanahatabey*—fundándose en el mismo *Memorial*—para la cultura que Harrington llamara siboney.

En 1942, los profesores norteamericanos Cornelius Osgood e Irving Rouse exponen el resultado de sus exploraciones en el occidente y el oriente de Cuba. Encuentran dos culturas agrícolas y neolíticas muy semejantes, que llaman taína y subtaína, distinguiéndose la primera de la segunda por variedades de la cerámica y la presencia en sus sitios de población de bateyes o plazas ceremoniales; y una cultura no agrícola, que llaman ciboney, dentro de la que subrayan dos aspectos—ciboney Guayabo Blanco y ciboney Cayo Redondo—caracterizado este último por esferas líticas, piedras ceremoniales, algunos tipos de martillos de piedra y la abundancia de astillas de pedernal, y aquel primero por las vasijas de caracol. Este aspecto corresponde al ciboney de Harrington—que nosotros llamamos guanahatabey—; y el Cayo Redondo a la cultura de los caneyes, que es para nosotros la verdadera siboney. Rouse nos hace el honor de reconocer que “Pichardo Moya *was the first to note the distinction between the Cayo Redondo and the Guayabo Blanco types of culture, although in a somewhat different from than is presented here*”. Esto último, porque para nosotros los dos aspectos ciboneyes de Rouse son culturas del todo distintas, de distintos indios: la de Cayo Redondo, la del verdadero siboney—quizás un aruaco de las más remotas invasiones del archipiélago antillano—y la de Guayabo Blanco la del guanahatabey, de origen desconocido. Sin que aceptemos tampoco que

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

en Cuba existieron taínos y subtaínos como gentes de distinta cultura, y sí una sola cultura taína con establecimientos más o menos antiguos.

Otros autores cubanos aceptan la clasificación de Osgood y Rouse, aunque no su nomenclatura. Así Juan A. Cosculluela llama siboney a la cultura subtaína de Rouse, y don Fernando Ortiz comparte esta opinión, y denomina *ananabey* al aspecto Guayabo Blanco y *guanajatabey* al Cayo Redondo. Pero en resumen, y para situarse el lector frente a los hallazgos de Fomento, apartado de hipótesis de arqueólogos y en presencia de hechos por todos aceptados, deberá tener en cuenta que nuestra arqueología estudiada hasta ahora, acusa la existencia de indios fundamentalmente diferenciados en sus culturas por el conocimiento que unos tuvieron de la cerámica, y que a otros faltó; y que entre estos últimos, algunos se distinguen por el uso de astillas de pedernal, que no puede enumerarse entre las características de los que conocieron la cerámica, ni se encuentra en otros de su propio grupo ignorante de ésta.

Fomento: La Manaca y La Jutía

Aunque en documentos contemporáneos de nuestra colonización se citan algunas regiones indias en el territorio que hoy es de la provincia de Las Villas, y de ésta se conocen referencias a yacimientos aborígenes muy dignas de comprobarse, la verdad es que en ella se han hecho hasta la fecha, en que inicia Alvarez Conde su estudio sistemático, pocas exploraciones arqueológicas. No es ésta ocasión de relacionarlas; pero sí de apuntar que una antigua referencia sobre existir cerca de Fomento una caverna con restos humanos que debimos en Trinidad al doctor Julio Bastida y trasmitimos a Alvarez Conde, hizo a éste insistir en sus exploraciones en el valle del Agabama, que iniciara atraído por su mesología, propicia al establecimiento del indio.

El término municipal de Fomento, entre las sierras de Cubanacán y Guamuhaya y con cuatrocientos setenta y un kilómetros cuadrados de extensión, está regado por varios ríos, de los que el principal es el Agabama. Junto a un salto que hace éste a su paso por la finca El Naranjal, y en esta pequeña meseta frente a un bellissimo paisaje está el asiento indio de La Manaca, que Alvarez Conde localizó y por su invitación visitamos. Allí, en un mismo nivel casi a flor de tierra, y entre otros objetos propios de los yacimientos del ciboney Cayo Redondo de Rouse, abundan extraordinariamente las astillas de pedernal típicas de esta cultura; pero con la sorprendente mezcla de numerosos fragmentos de una cerámica primitiva y sin adornos. Esta asociación, pero en muy corta

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

escala, la encontramos hace algunos años en el caney de La Gloria, en la costa sur de Camagüey, que explorábamos con el doctor Antonio R. Martínez; y repetida ahora en la parte central de Las Villas, en un sitio propicio a la agricultura y en mayor proporción, abre una interrogación sobre el posible carácter agrícola de algunos grupos de los indios que hasta ahora todos habíamos tenido por ignorantes de la agricultura y la cerámica. De confirmarse tal carácter, se robustecería nuestra hipótesis de que los que Rouse llama ciboney Cayo Redondo y ciboney Guayabo Blanco son indios de muy distintas culturas, y que el primero pudiera ser un aruaco de los primitivamente establecidos en las Antillas. El hallazgo de La Manaca adquiere así singular importancia.

Quizás mayor la tiene el de la que fué caverna de la Jutía, a unos cuatro kilómetros al sur del pueblo de Fomento y cercana al río Cangrejo que es un afluente del Agabama. Una amplia y profunda cañada, circundando la pequeña altura en que se alzó la cueva, provocó su derrumbe, y en una primera exploración, sin que fuese posible remover las enormes rocas que cubren el piso, se recogieron de entre ellas más de doscientos fragmentos de huesos humanos, de venerable antigüedad, y más de cuatrocientos dientes. La fragmentación—que acaso se deba en gran parte a la caída de las rocas—es extraordinaria, estando algunos pedazos de huesos largos abiertos, como a veces ocurre entre los que acusan una práctica caníbal.

La cueva de la Jutía fué sin duda, como otras de las que hay noticias en distintos lugares de la isla, un enterrorio de indios. Pero el principal interés que nos ofrece está en que algunos fragmentos de huesos largos presentan marcas muy similares, predominando las de tres incisiones transversales paralelas. Estas incisiones tuvieron que hacerse en el hueso recientemente descarnado, y no existieron en Cuba precolombina animales que pudieran haberlas causado, debiendo lógicamente atribuirse a obra del hombre. Un caso similar—el único conocido en América hasta 1896 en que pudo estudiarlo Hrdlicka—se presenta en un entierro tarasco, cercano al pueblo de Zacapu, en Michoacán, y también con sugerencias canibales. Allí, huesos largos, fémures, tibias, húmeros—en perfectas condiciones, aunque no tan fragmentados como los de La Jutía, y algunos con perforaciones al canal medular, aparecieron con marcas semejantes a las de este caso de Fomento, si bien más sistemáticamente hechas, estando dichos huesos mezclados desordenadamente con los otros restos. El siempre bien equilibrado Hrdlicka se hace distintas interrogaciones ante el que llama misterio de los huesos marcados de Zacapu; y como él, nosotros

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

ante los de La Jutía podemos preguntarnos si son trofeos de enemigos, recuerdos de festines o de otros hechos, o sirvieron para un fin ceremonial o mágico.

El doctor Carlos García Robiou—el primero en reconocer, *in situ*, los huesos marcados de Fomento, y recordar su semejanza con los de Zacapu—estudia el hallazgo; y nadie entre nosotros con mayor autoridad para decirnos la última palabra—si es posible llegar a ella—sobre el misterio de La Jutía.

El doctor Felipe Pichardo Moya, es Director de Gobierno del Tribunal de Cuentas de la República, y pertenece a las instituciones culturales y científicas siguientes: Academia de la Historia de Cuba, Ateneo de La Habana, Academia de la Lengua (Filial de la Española), Junta Nacional de Arqueología y Etnología y Sociedad Espeleológica de Cuba.

CARLOS GARCIA ROBIU

Nació en Veracruz, México, el 6 de diciembre de 1900; cursó la enseñanza primaria en México y la secundaria en el Colegio Montserrat, incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, donde se gradúa de bachiller en Ciencias y Letras, en 1918.

Es graduado de doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana en 1926 y de arquitecto en dicho centro universitario en 1935.

Ingresó como ayudante interino en la cátedra de Antropología de la Universidad de La Habana, en 1926, cargo que obtiene por oposición en 1927. Pocos meses más tarde, en septiembre, es nombrado profesor auxiliar de dicha cátedra, la cual ocupa hasta 1945 en que asciende a la cátedra titular de dicha materia, la cual desempeña actualmente; así como el de profesor de Biología y Antropología de la Universidad de Villanueva.



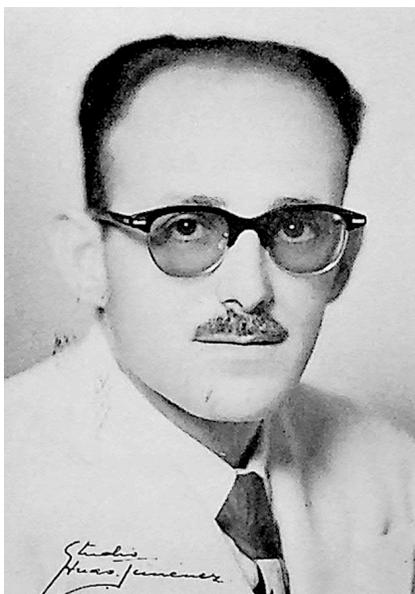
IRVING ROUSE



FELIPE PICHARDO MOYA



CARLOS GARCÍA ROBIOU



JOSE ALVAREZ CONDE

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

El doctor García Robiou ha sido director del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, antropometrista del Ministerio de Educación, secretario, dos veces, de la Facultad de Ciencias, becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation de New York, E.U.A. en 1937 a 1939, para especializarse en Arqueología y Museografía; miembro del staff de la "Harvard Awatovi Archeological Expedition" en Arizona, E. U.A. (1938-1939) y supervisor general de los trabajos efectuados en Cuba por la expedición arqueológica de las Universidades de Yale y La Habana en 1941.

La labor del doctor García Robiou en los Estados Unidos fué brillante y fácilmente puede apreciarse en la correspondencia sostenida con los naturalistas y especialmente arqueólogos norteamericanos; el doctor Barbour, Director del Museum of Comparative Zoology de la Universidad de Harvard, dice al efecto lo siguiente:

I do hope your trip to the Isle of Pines is a success. I, however, should be very careful about digging in the caves there until García Robiou gets back as he has all the latest technic at his disposal and I can tell you confidentially that we have turned out no more competent a young archaeologist than he is in many, many years. He will be a great ornament to Cuban science.

El eminente antropólogo Alfred M. Tossier, profesor de la Universidad de Harvard y Curator del "Middle American Archaeology and Ethnology", en carta enviada al Rector de la Universidad de La Habana, dice en octubre 17 de 1939 lo siguiente:

He has had extensive practise in field methods by spending two summers in the southwest in connection with the Peabody Museum expedition there. He has carried out with success all the different phases of field techniques.

Dr. García Robiou has left being a universal admiration. As an

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

older man, I feel it always well, wherever possible, to report the sork of younger men to their superiors. Hence this letter.

Otra de las distinciones recibidas por este científico cubano ha sido la del doctor Earnest A. Hooton, profesor de Antropología de la Universidad de Harvard, autor de las notables obras "Twilight of Man" y "Up from the Ape":

Doctor Carlos García Robiou who has won the respect and friendship of all Harvard Anthropologists.

Entre los numerosos trabajos realizados por este investigador están no sólo las guías para las tesis de los alumnos de la Facultad de Ciencias, sino las de la Facultad de Educación, donde en el momento actual más de doscientos alumnos han seleccionado para su grado la realización de técnicas antropométricas aplicadas a los escolares cubanos bajo la personal dirección del doctor García Robiou, labor que por primera vez se realiza en Cuba y que permitirá obtener datos precisos sobre la escolaridad con base científica. Además tiene en preparación un "Manual de Arqueología de Cuba".

En la especialidad de "Técnicas en las Excavaciones Arqueológicas"—en las cuales fué invitado a colaborar con el staff del Peabody Museum of Archeology and Ethnology de la Universidad de Harvard—, ha publicado interesantes monografías y dictado conferencias; y estimándolo de interés para los dedicados a estas disciplinas publicamos una conferencia inédita que nos prueba la competencia y preparación del profesor García Robiou en este aspecto de la Arqueología.

NORMAS A ESTABLECER EN LA TECNICA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Creemos sinceramente que sólo tratando de proceder a la unificación de las normas que se adopten por los que efectúen trabajos de esta índole, en lo material, será posible llegar a conclusiones más firmes y precisas.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Afortunadamente podemos descartar de otro lado, las consideraciones referentes a la intención espiritual, porque en ello sí hay perfecta unidad, ya que a todos los que se afanan en esos interesantes estudios, mueve al unísono, el descubrir la verdad y sólo la verdad, desechando todo lo que nos aparte o desvíe de ese supremo anhelo.

Nunca mejor que ahora, se ofrecerá un momento más oportuno para tratar dicho tema, si tenemos presente que de poco tiempo a esta parte el entusiasmo que han despertado los estudios arqueológicos en Cuba ha sido robustecido con una pléyade de afanosos investigadores que se hallan repartidos por toda la extensión de nuestro territorio.

En efecto, además de los miembros de las instituciones oficiales y privadas, que ya existen y que prestan atención preferente a estos problemas, han surgido brillantemente, bien individuos aislados, o bien formando núcleos de personas, que dedican su tiempo de solaz y esparcimiento, a realizar trabajos, muchos de ellos arduos y costosos, con el noble propósito de contribuir al esclarecimiento de esa bruma prehistórica, que a manera de endemia universal, afecta a toda la humanidad.

A ese respecto, nos llena de satisfacción, al mismo tiempo que nos honra, el citar los nombres de Alvarez Conde, Hernández Cárdenas, Tabío, Navarrete, Iñiguez, Galofré, Miguel Alonso, Utset Maciá, Reyes Atienzo, Pérez de Acevedo, Baisi-Facci, Velasco Sarrá, Hernández González, etcétera, que como individuos, constituyen "los pinos nuevos" de la ciencia arqueológica cubana; y de otro lado, los de los Boytel, los Cruz Bustillo, los Cañas Abril, los hermanos Justo, los Freyre, los Boix, etc., que conjuntamente con sus demás compañeros, en "unión sagrada" se reúnen en magnífico bosque de altos pinos, formando el ya famoso "Grupo Humboldt" de Santiago de Cuba, que entre otras interesantes actividades, ha comenzado a desarrollar la de las exploraciones arqueológicas y prehistóricas. La extraordinaria disciplina y seriedad que reina en su organización, debiera servir de ejemplo no sólo a agrupaciones análogas, sino a Cuba entera, ¡que ojalá perteneciera toda al Grupo Humboldt!

Estas breves líneas están dedicadas principalmente y con verdadero afecto, a todos ellos, sin querer, desde luego, imponer en lo más mínimo, nuestro criterio; pero sí ofreciéndoselo amistosamente, para que lo estudien, y si les satisface, lo utilicen, haciéndole las modificaciones que crean oportunas.

También deseamos extender este ofrecimiento a mis distinguidos compañeros, ya arqueólogos "maduros" en estas materias, como los Mestre, los Ortiz, los Cosculluela, los García Valdés, los Pichardo Moya, los

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

García Castañeda, los Trelles Duelo, los Fornagueras, los García Grave de Peralta, los Herrera Fritot, los Azcárate Rosell, los Gurri Aguilera, los Royo Guardia, los O'Fallon, los Segeth, los Pérez Beato, los Morales Patiño, los Morales Coello, y en una palabra, a todos los que se ocupen en Cuba de problemas de arqueología aborigen, para que se sirvan hacernos las sugerencias y enmiendas que crean precedentes, salvando y rectificando los numerosos errores que el autor haya cometido al enunciar estos consejos.

Patrocinadores de la expedición. El nombre de la institución o individuo que aporta los recursos económicos que hacen falta para realizar el plan que se ha propuesto, deberá destacarse en lugar preferente, como justo homenaje de agradecimiento, de parte del o de los autores del trabajo.

Objeto de la expedición. Se mencionará en seguida, el objeto de la expedición y el nombre de la institución bajo cuya bandera se efectúa, así como el de o de los autores y co-autores.

Nombre del lugar o región. Se deberá expresar claramente, el nombre del lugar o de la región escogida para trabajar, dando toda clase de detalles: país, provincia o estado (divisiones mayores), término municipal, barrio, etc., medios de comunicación, así como cualquier otra información que sirva para identificar sin duda de ningún género en dónde se va a efectuar la exploración.

Descripción geográfica. A continuación, se hará una descripción de orden general, pero lo suficientemente ilustrativa, de las condiciones geográficas, topográficas, hidrológicas, geológicas, mineralógicas, paleontológicas, si es posible, meteorológicas (climáticas, pluviales, higrométricas, eólicas), botánicas, no olvidando mencionar la fauna que habita actualmente en los alrededores de ese lugar.

Historia. Asimismo, se relatará brevemente la historia del lugar, y si existe algún hecho histórico de importancia, que pueda relacionarse con los hechos prehistóricos.

Mapas. Los mapas que acompañen al estudio, deberán ser claros y sencillos, incluyendo en ellos, curvas de nivel, alturas relativas y absolutas, enlazadas con puntos geodésicos o topográficos conocidos (datum), refiriéndolos al mapa general del país. Uno de esos mapas, a manera de mapa de situación, abarcará la macrogeografía de la región, señalándola dentro del mapa general del país; debiendo irse aumentando la escala en los siguientes, hasta llegar a expresar la microgeografía, adornándolos en-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

tonces con detalles útiles y prácticos. Después vendrán los mapas especiales de cada sitio si son varios los lugares que se excavan.

La relación de todos los tópicos anteriores, constituirá el prólogo del trabajo, y servirá para imponer al lector de las generalidades que conviene que sepa, preparándolo para adentrarse en la parte arqueológica propiamente dicha.

Pasos previos a las excavaciones

Fotografías. Antes de proceder a excavar o a tocar algo que modifique sensiblemente el aspecto general del terreno, será necesario tomar una serie de fotografías en varias direcciones, que nos indiquen palpablemente las condiciones del lugar, ya de conjunto, ya en detalle, y servirán para dar una idea cabal de cómo estaba el sitio antes de empezar el trabajo, esto es, su aspecto natural.

Se procederá después a limpiar el terreno escogido, y una vez aclarada la maleza y lugares circundantes, volverán a tomarse otras vistas que acusen la forma del asiento, que ahora se destacará mejor aún.

El paso siguiente, será, después de orientar convenientemente el eje de la trinchera, el de marcar los cuadros que han de formar las secciones de la misma, obteniendo otra fotografía en donde aparezcan distintamente y en posición, las estacas utilizadas.

Incidentalmente recomendamos, porque así nos lo ha indicado la experiencia, dándonos buenos resultados, el establecer secciones cuadradas de dos metros por lado; este tamaño es muy apropiado, pues si son más chicas, imposibilita el trabajar con comodidad, y si se hacen mayores, ello supone demasiado movimiento de tierra por sección.

Una vez enumeradas las secciones del uno en adelante (utilizando una serie de cantidades negativas cuando sea necesario ampliar el extremo de la trinchera cuya sección comienza por el número uno), empezaremos a excavar en las secciones respectivas, hasta llegar a los diversos niveles que hemos convenido de antemano, recomendando aquí nuevamente, el empleo de niveles u horizontes, de 0.25 metros, que también resulta una cifra práctica.

Tan pronto hayamos alcanzado el límite inferior del primer nivel, en la totalidad de las secciones de la trinchera, será conveniente tomar una fotografía de la misma, para que al repetir estas fotografías a medida que vayamos alcanzando niveles más bajos, se vea en serie sucesiva, el progreso de las excavaciones.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Es obvio recomendar, que en cada una de las fotografías que se tomen, deberá aparecer siempre algún objeto conocido, o la figura humana, para que sirva de escala de tamaño.

El material. Es muy importante el ir separando cuidadosamente el material que se va obteniendo en cada uno de los niveles de las diversas secciones, empacándolo debidamente, para que no sufra daño al ser transportado, y sobre todo, para que no pierda su identidad, aconsejando insistentemente que tan pronto como se tenga en el laboratorio listo para su estudio, se proceda a catalogarlo, marcándolo según la clave que se emplee, para que así pueda manejarse libremente, sin temor a perder la identidad de ningún ejemplar.

Lavado. Todo el material recogido, deberá limpiarse perfectamente, despojándolo completamente de la tierra del lugar en donde se encontraba. Antiguamente creían ciertas personas, que si los especímenes no se dejaban sucios (sic), perdían por lo menos parte de su autenticidad y por consiguiente de su valor.

De ninguna manera; hay que limpiarlos, e incluso lavarlos con agua abundante, siempre que el ejemplar resista este tratamiento (objetos de piedra, concha, alfarería, etc.) Con respecto a los hechos en hueso o madera, estudiaremos en cada caso particular si se pueden lavar sin deteriorar la pieza; pero siempre será posible, limpiarlos, tratando de hacerlo en último caso "en seco".

Cuando hayamos llegado a la capa estéril, debemos detener la excavación vertical, comprobando, sin embargo, horizontalmente en los extremos de la trinchera, si hemos alcanzado realmente los límites del montículo, si es que de ese tipo de yacimiento se trata.

Si tenemos la fortuna de encontrar un yacimiento muy rico en material arqueológico, es recomendable el proceder a excavar trincheras gemelas, pues con sólo un poco más de trabajo y dinero, se obtendrá doble resultado. Podemos, no obstante, si lo estimamos conveniente, sustituir una de las trincheras gemelas, por otra que se desarrolle normalmente a la primera, cruzando en ambos sentidos, longitudinal y transversalmente el montículo.

A medida que vayan apareciendo en el curso de las excavaciones de las diversas secciones, objetos importantes, se irán tomando fotografías de los mismos, "in situ", así como sus coordenadas dentro de la sección correspondiente, considerando como punto de origen de esas coordenadas, el ángulo más próximo a la estaca marcada "O" de la trinchera en que

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

estamos trabajando, y situado en el margen inferior de la misma, proyectada horizontalmente.

Representación de los cortes o secciones. Tan pronto hayamos decidido no excavar más en una trinchera, por estimar que ya se ha alcanzado el horizonte estéril, procederemos a obtener la proyección vertical de la trinchera, que será a su vez el corte longitudinal o transversal del montículo objeto de nuestra investigación.

En esta proyección deberán estar anotados todos los accidentes, tratados por secciones, de una de las paredes de la trinchera (la que creamos que presente más interés para nuestro estudio; procurando que la línea que sirva de referencia, esté colocada de tal manera, que nos permita en todo momento operar con cantidades de un mismo signo, para evitar equivocaciones. Llamamos la atención, no obstante, de que cuando se trate de un punto geodésico de referencia, de cota conocida (*bench mark*), no importará el tener que usar cantidades de diferentes signos, si lo hacemos con cuidado.

Exploración de cuevas o cavernas

Cuando en un trabajo se haga referencia a exploraciones en cuevas, deberá señalarse en mapas generales la situación de las mismas, y en planos especiales su desarrollo en sentido horizontal y el corte en sentido longitudinal de su interior, indicando en este último, el grado de su pendiente. Deberá consignarse también la orientación de su o de sus entradas; la descripción de sus portales; si hay manantiales o corrientes de agua subterránea; y si ésta es potable, el material de que está constituido el piso, así como los detalles geológicos de las paredes y del techo. Si tenemos la oportunidad de obtener algunos ejemplares de la fauna y flora viviente que se encuentren dentro de su recinto, no debemos dejar de recogerlos. Muchas veces, en las paredes de las cuevas, hay inscripciones, que proporcionan ciertos datos referentes a su descubrimiento o visita de otras personas.

Además de cualquier otro detalle que estimemos útil, será de gran valor al obtener fotografías no sólo del portal, sino aún de su interior, sobre todo si hay formaciones que aparezcan modificadas por la mano del hombre (petroglifos, etc.); esto lo podemos efectuar haciendo uso de los dispositivos de varias clases que nos permiten hacer fotografías en tales circunstancias.

No deseando prolongar demasiado estas consideraciones, diremos ya,

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

para terminar que, será de suma utilidad, el archivar, clasificados, todos los datos que estimemos de importancia recogidos durante una exploración, aun aquellos que no se publiquen por ser de carácter secundario, pues en muchos casos, esas mismas informaciones se convierten en valiosas para otros estudiosos, cuyo interés científico está dirigido en otro sentido del arqueológico.

Volvemos a repetir una vez más, señores, que únicamente tratando unificar los métodos que se empleen en las exploraciones que llevemos a cabo, los resultados finales tendrán más valor, ya que al poder ser comparados con otros, arrojarán una luz más brillante sobre el fondo oscuro de nuestra prehistoria.

El doctor Carlos García Robiou ha sido designado por la Universidad de La Habana en varias oportunidades para representarla en congresos científicos de carácter internacional, y pertenece a las instituciones siguientes: Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", miembro titular de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Sociedad Espeleológica de Cuba, Anthropological Association of Museum de Washington (E.U.A.), Instituto Intelectual de París, Ateneo de La Habana, Academia de Ciencias de La Habana y National Geographic Society.

JOSE ALVAREZ CONDE

Nació en la ciudad de Santa Clara el 23 de octubre de 1910, cursando estudios primarios en las escuelas "Anexa a la Escuela Normal para Maestros de Las Villas" y "Número 6" del Distrito Escolar de Santa Clara. Se preparó en el colegio dirigido por el notable educador don Mariano Hernández para ingresar en la segunda enseñanza. Graduado Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Provincial de Santa Clara en 1929; graduado agrimensor y perito tasador de tierra en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Santa Clara en 1934. Cursó y se graduó de doctor en

JOSÉ ÁLVAREZ COMDE

Pedagogía en la Universidad de La Habana, en la Facultad de Educación, especializándose en Ciencias Naturales.

Fué profesor privado en las renombradas academias "Leopoldina Alvarez", "Olga Velasco", "Escuela Normal Libre de Las Villas" y "Centro de Estudios Privados".

En el año de 1934, a raíz de la caída del gobierno del General Machado es nombrado profesor supernumerario de la cátedra de "Historia Natural, Biología y Cosmología" (tres cursos) en el Instituto Provincial de Santa Clara. Ascendido en 1937 como profesor auxiliar de la misma cátedra y ascendido a profesor titular y jefe de la cátedra de Ciencias Naturales del propio centro docente, en 1943, desempeñando dichas funciones hasta 1949.

En el año de 1946 fué designado para desempeñar la cátedra titular "B" de la escuela de Agrimensura anexa al Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, cargo que desempeña desde entonces.

Ha sido secretario del plantel dos periodos consecutivos, por unanimidad del Claustro (1941-1945), así como Director del plantel de modo interino y en propiedad también por unanimidad del Claustro de profesores, al confeccionarse la terna y ocupar el primer lugar en 1953, cargo que renunció de modo irrevocable a los diez meses de estar desempeñándolo por no estar de acuerdo con la forma de actuar de algunos profesores que desconocen cuál es la verdadera función docente y las finalidades de los estudios del bachillerato.

Su labor docente en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara durante más de veinte años le ha permitido explicar cátedras de Historia Natural, Ciencias Naturales, Biología, Agricultura, Anatomía, Fisiología e Higiene, Cosmografía, Historia Universal, Historia de América, Ciencias del Curso Preparatorio (año 1934) y Economía Rural, habiendo organizado múltiples ciclos de conferencias para alumnos y

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

excursiones de estudio a regiones naturales de la provincia de Las Villas y Matanzas.

Hace años está asociado a la cátedra de Antropología de América de la Universidad de La Habana, cuya dirección está a cargo del doctor Carlos García Robiou.

Por la labor extraescolar el doctor José Alvarez Conde ha recibido felicitaciones no sólo de las autoridades superiores del Ministerio de Educación sino de destacados hombres de Ciencias y Letras como Carlos de la Torre, José María Chacón y Calvo, Juan J. Remos, Felipe Pichardo Moya, Carlos García Robiou, Eduardo F. Lens, Hermano León, Juan Tomás Roig, Salvador Massip y Carlos G. Aguayo.

Entre las distinciones recibidas de diversas instituciones pueden citarse las siguientes: socio titular de la Sociedad de Historia Natural "Felipe Poey" de la Universidad de La Habana, en la cual hace años ocupa la dirección de la sección de Extensión Cultural, socio fundador de la Sociedad Cubana de Botánica, miembro de la Sociedad Botánica de Francia, miembro de la American Geophysical Union de Washington (E.U.A.), miembro de la Sociedad Universitaria de Exploraciones (Universidad de La Habana), miembro titular de la Sociedad Espeleológica de Cuba, miembro titular y tesorero de la Junta Nacional de Arqueología, miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, Presidente de la Sección de Ciencias Naturales y Secretario General del Ateneo de Santa Clara, Secretario de la Sección de Ciencias y Vicesecretario del "Ateneo de La Habana", Primera Medalla de Oro de la ciudad de Santa Clara en 1942, condecorado con el grado de Oficial en la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes", miembro de la Academia de la Historia de Cuba, condecorado con Medalla de Bronce en el año del Centenario de la Bandera y miembro de la Comisión para la redacción de la Historia Natural de Cuba, cargo que des-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

empeñó anteriormente el doctor Carlos de la Torre y Huerta, hasta su muerte.

Su labor como autor de obras didácticas, publicista y conferencista es muy fecunda; así, pueden citarse como obras didácticas para la Segunda Enseñanza: “Elementos de Biología” (declarada de texto oficial para los Institutos de la República), “Zoología”, “Botánica”, “Mineralogía”, “Agricultura” y “Prácticas de Biología”.

En el campo de la investigación ha realizado numerosas excursiones y exploraciones por el territorio nacional, como parte de la provincia de Oriente, sur de Camagüey, toda la provincia de Las Villas, la región norte de la provincia de Matanzas, parte de la provincia de La Habana y regiones de la provincia de Pinar del Río como La Altura, Playitas, Cacarajícara, La Cajálbana, Las Palmas, Viñales, Herradura, Soroa, Arenales del Sur de Pinar del Río, La Coloma, Guane, Las Martinas, Cuyaguatete y Los Sábalos.

Su labor en el campo de la Ecología vegetal, Arqueología y Paleontología ha sido muy intensa, habiendo publicado en ese sentido numerosas monografías como “Guamuhaya”, “El Salto del Hanabanilla”, “Los Jardines de Harvard”, en Cienfuegos, “Exploraciones Arqueológicas en la Ciénaga de Zapata”, “La Laguna del Tesoro”, “Camarcó: Símbolo del Patriotismo”, “Los Perezosos cubanos y sus relaciones con los indios”, “Fomento: Nuevo Centro de Hallazgos Arqueológicos Indígenas”, “Las Cavernas Funerarias de Cayo La Aguada”, “Exploraciones por el Occidente de Cuba”, “Huesos Marcados”, “La Flora de Cuba” y “La Dracaena Cubensis”.

Entre sus obras notables está la “Biografía de Carlos de la Torre y Huerta”, con prólogo del doctor Carlos Guillermo Aguayo, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana, que mereció los comentarios de des-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

tacados hombres de letras de Cuba, como José María Chacón y Calvo, Medardo Vitier, Emeterio Santovenia, Félix Lizaso, Waldo Medina, Maric Guiral Moreno y Salvador Bueno.

El doctor Chacón y Calvo, Presidente del Ateneo de La Habana y de la Academia de la Lengua cubana, dice lo siguiente:

Ha tenido ya amplio comentario en nuestra prensa el libro del doctor José Alvarez Conde, profesor del Instituto de Santa Clara, hoy con una comisión técnica en el Ministerio de Educación, dedicado a su eximio maestro, y maestro universal en sus especiales disciplinas, don Carlos de la Torre y Huerta.

Yo asistí en cierto modo a la elaboración. Dos años antes de la muerte del sabio don Carlos, cuando el Ateneo de La Habana quería honrar al gran naturalista en sus noventa años, a los que llegó con su mente lozana y con una admirable capacidad de trabajo, el doctor Alvarez Conde me daba cuenta de la revisión que efectuaba en el Archivo del Maestro, y de los preciosos documentos que iba reuniendo en una indagación fervorosa, guiado por el mismo sabio, que veía en su futuro biógrafo a uno de sus más fieles y entusiastas discípulos.

Y en cuatro artículos comenta la obra señalando que ésta es la primera que se hace sobre la vida del naturalista con base documental, finalizando sus comentarios:

Bien ha hecho el doctor Alvarez Conde en reunir hechos y doctrinas que nos dan la perfecta semblanza del sabio. Los que sentimos verdadera veneración y un efecto entrañable por esa gran memoria, le guardaremos siempre, por su estudio conciso y erudito, animado por el vívido recuerdo directo, una sincera gratitud.

El doctor Medardo Vitier dice en un artículo lo siguiente:

El doctor Alvarez Conde ha escrito un libro biográfico, que a la vez da cabal cuenta en conjunto, de la vasta actividad científica del eminente profesor, investigador y patriota cubano. Parece que por su vinculación con el sabio desaparecido, por su dedicación a estudios de Ciencias Naturales y por su diligencia—demostrada en el referido trabajo—para allegar datos y documentos era, hasta el momento, él, quien estaba

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

en más ventajosas condiciones como biógrafo de don Carlos. El autor ha realizado un trabajo metódico, claro, que informa a los no dedicados a las disciplinas que convirtieron a don Carlos en un fervoroso amante de la naturaleza, en un estudioso perenne, conocido al cabo y admirado por los más altos centros científicos del mundo.

El doctor Emeterio Santovenia, Presidente de la Academia de la Historia de Cuba, dice al efecto:

En el volumen "Carlos de la Torre, su vida y su obra" ha consumado el doctor José Álvarez Conde, una doble faena: faena de justicia a la memoria del amado maestro y faena de exaltación nacional. Porque juntas, muy juntas, andan la personalidad del naturalista y la reputación de Cuba, personalidad y reputación cuyo ámbito merced a las luces y virtudes de Carlos de la Torre y Huerta, ha llegado a ser mucho mayor que el de la ínsula en que comenzaron a desarrollarse y manifestarse.

El notable martiano Félix Lizaso dijo en su artículo "Maestros y Discípulos" lo siguiente:

Libro de devoción es éste. Pero también percibimos que es libro de método, de orden, de sentido profundo. Lleva un mensaje para los discípulos, para la juventud, para los hombres que se interesan por el progreso científico y por la superación de la vida espiritual de Cuba. Por lo menos don Carlos ha tenido lo que Poey nunca tuvo: un discípulo que, rompiendo la cáscara gruesa y difícil de las dificultades de todo género, se nos presenta trayendo en la mano este libro, a poco más de un año de la muerte.

El literato Waldo Medina dice en un comentario periódico lo siguiente:

Merece el justo aplauso a su exquisita labor, el devoto estudioso, el discípulo leal del maestro cubano y universal, recién desaparecido, que lanza a la pública estimativa su libro como una gran esperanza biográfica.

Uno de los factores que más determinaron el ser propuesto para ingresar como Académico Correspondiente en la Academia de la Historia de Cuba, fué sin lugar a duda este trabajo

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

que tan entusiasta acogida tuvo, por valorar la vida del sabio naturalista Carlos de la Torre y Huerta, y es así, como ingresa en dicha Corporación con el novedoso estudio que hace justicia a un patriota, olvidado, pero de grandes méritos a la hora de hacer el recuento de los que sirvieron a Cuba en la emigración, cual es “Néstor Ponce de León”, tema seleccionado por él para su ingreso, y que fué publicado por la Academia de la Historia de Cuba.

Además pueden citarse numerosos artículos y monografías publicadas en revistas científicas, culturales y literarias de Cuba como la “Revista de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”, de la cual es colaborador, “Revista de la Sociedad Cubana de Botánica”, “Revista de la Biblioteca Nacional”, “Revista del Archivo Nacional”, Revistas “Social”, “Carteles”, “Bohemia” y “Cuba Profesional” y periódicos como el “Diario de la Marina” y “El Mundo”; donde ha publicado trabajos relativos a Ciencias Naturales como “El Jardín Botánico de Harvard”, “El Parque Zoológico de La Habana”, “Caibarién: Centro Pesquero de Langostas y Cangrejos Moros”, “Las Escuelas Normales conmemoran la fecha de su fundación”, “Conceptos Pedagógicos de un Sabio Naturalista”, “¿Qué es hoy la Ciénaga de Zapata?” “La Educación Secundaria”, “Una exploración por el occidente de Cuba”, “Las Ciencias Naturales Cubanas en los cincuenta primeros años de Independencia”, “Juan Tomás Roig: Modesto y laborioso científico cubano”, “Monstruos Prehistóricos”, “Las Murallas de Calizas Azules”, “El Malacólogo don Carlos de la Torre”, “El don Carlos que yo conocí”, “Don Carlos el Sabio”, “La Flora de Cuba”, “Maestros norteamericanos devuelven la visita a los maestros cubanos”, “Un sabio botánico en Cuba: El Hermano León”, “Las Ciencias Naturales en los últimos ciento veintidós años”, trabajo publicado en el “Diario de la Marina” en el número es-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

pecial con motivo de cumplir 122 años de su fundación y además por iniciar sus labores en el nuevo edificio, el martes 22 de diciembre de 1953, “La industria pesquera: solución de nuestro problema alimenticio y campo para la inversión inteligente”, “El VII Congreso de Investigaciones Pesqueras”, “El Botánico Hermano León”, “Evocación de un gran Zoólogo: Jchannes Cristopher Gundlach”, “Homenaje a un Fundador de la Escuela Pública Cubana: Salvador de la Torre”, “Ha muerto el Hermano León”, “Una carta Inédita del doctor Carlos de la Torre sobre el caracol pintado”, “La Factoría de Conchas de Fort Myers” (Florida), “El cincuentenario de la llegada a Cuba de un eminente científico”, “El Valle de Shenandoah” y “Las Cataratas del Niágara”.

Además múltiples han sido los artículos publicados en la revista “Círculo Social de Cuba”, referentes a problemas de carácter educativo e histórico como “Calificaciones y Promociones en la Educación Secundaria”, “Precursores de la Nueva Educación: Juan Jacobo Rousseau”, “Reformas de la Segunda Enseñanza durante la Intervención Americana”, “Los Tests”, “El Profesor de Enseñanza Secundaria”, “Necesidad de una Enseñanza Científica funcional”, “Didáctica de las Ciencias Naturales”, “Monticello: El Hogar de Thomas Jefferson” y “Los Dominios del Canadá”.

Tiene publicadas algunas monografías como: “Valoraciones científicas” y “El Pensamiento Científico de José Martí”.

Ha sido compañero de excursiones de don Carlos de la Torre, Hermano León, Juan Tomás Roig, Julián Acuña, Hermano Alain, Walter Robyns, Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya y Manuela Núñez Arias—su esposa—, que ha sido colaboradora en excursiones y exploraciones, por más de quince años, prestando su concurso de modo efectivo en las investigaciones por la Isla de Cuba.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Mereció juicio crítico de don Carlos de la Torre sobre sus trabajos arqueológicos realizados en Fomento, cuando dice en carta publicada como prólogo en la monografía sobre el resultado de las mismas, lo siguiente:

Para felicitarte allí mismo por la importancia de esos hallazgos en una región tan poco explorada, y muy especialmente para elogiar el método de investigación y de exposición empleado, estudiando en primer lugar las condiciones biogeográficas del medio ambiente, sin las cuales no habría sido posible la existencia de una población indígena tan considerable como lo demuestran la abundancia de huesos y dientes.

Y el doctor Juan Tomás Roig dice al referirse a su trabajo sobre la "Flora de Cuba" lo siguiente:

He leído con gran interés su artículo sobre la Flora de Cuba, publicado en las Memorias de la Sociedad Poey. Muy poco se ha escrito sobre Ecología de Cuba y a no ser por las referencias que contiene la obra de Bennet y Allison, "Soils of Cuba" y los artículos del Hermano Marie Victorin en "Itinéraires Botaniques dans l'île de Cuba" casi nada conocemos de la flora típica de los diversos tipos de terrenos. Su trabajo en este aspecto ha venido a llenar un verdadero vacío. Sus Bosquejos Fitográficos de la Isla de Cuba con su división en sectores florales y en regiones botánicas, me parece muy acertado.

Entre las obras inéditas del doctor José Alvarez Conde pueden citarse: "Historia de las Ciencias Naturales en Cuba", que ha merecido la crítica de escritores y científicos notables, como los doctores Guillermo Francovich, Felipe Pichardo Moya, Víctor Rodríguez, René Herrera Fritot, Antonio Ponce de León, Hermano Alain, Ricardo de la Torre Madrazo, Jorge Aguayo y Jorge Broderman; y, "Antropología General" (primera parte).

Por lo anteriormente expuesto, podemos señalar que su labor ha sido consagrada a la actividad en el campo más que en el gabinete y dentro de las disciplinas Botánica y Arqueología, ramas a las cuales ha dedicado principalmente su labor

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

de veinticinco años, en estudios y exploraciones por el territorio de la Isla de Cuba, así como a la redacción de la Historia de las Ciencias Naturales en Cuba.

RENE HERRERA FRITOT

Nació en la ciudad de La Habana el 15 de abril de 1895, graduándose de Bachiller en Ciencias y Letras en 1912 y de doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana, en 1934; cursando además estudios de Ingeniería Civil y Eléctrica.

En 1915 fué nombrado ayudante de la cátedra de Geología y Mineralogía, cargo que desempeñó hasta 1919; posteriormente, en 1923, ocupó la ayudantía en la cátedra de Antropología, plaza que renunció para trasladarse a los Estados Unidos de Norteamérica a fin de realizar estudios especializados en centros científicos de dicho país.

Al regresar a Cuba en 1934, fué nombrado ayudante graduado de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana, hasta que en 1936 es ascendido a profesor agregado de la cátedra de Antropología, cargo que desde esa fecha ostenta, así como el de Preparador del Museo Montané, de 1936 a 1942. Explica en dicho centro universitario la cátedra de Antropología Jurídica.

El doctor Herrera Fritot ha sido profesor de la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, explicando un curso sobre "Las Culturas Prehistóricas Antillanas y grupos culturales".

Ejerció como delineante proyectista en la Marina de Guerra Nacional; y en la Sinclair Cuba Oil Co.; ingeniero auxiliar de la Secretaría de Obras Públicas, de 1928 a 1930, teniendo a su cargo la dirección de parte de la Carretera Central, entre Santa Clara y Placetas, en la provincia de Las Villas.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

En el año 1947 se trasladó a la República Dominicana donde dictó un curso completo de Antropología General para los Licenciados en Filosofía en la Universidad de Santo Domingo, fundando con el ingeniero Emile de Boyrie Moya el *Instituto de Investigaciones Antropológicas* y ordenando y clasificando las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Santo Domingo.

Uno de los más importantes trabajos publicados por este investigador, que ha sido uno de los más activos publicistas y exploradores arqueológicos en la Isla de Cuba, es el titulado "Arqueotipos Zoomorfos en las Antillas Mayores" que transcribimos para mostrar los profundos conocimientos de este científico:

En la Arqueología de todo el archipiélago antillano son abundantes las representaciones zoomorfas y antropomorfas, pero en la mitad oriental de Cuba, en la isla de Santo Domingo y en la de Puerto Rico podemos decir que los hallazgos de esos tipos son agobiantes por su incalculable número y su variedad.

La copia del motivo natural por el indígena, bien como simple adorno a sus objetos o como elemento religioso intrínseco, constituye una elevada manifestación artística, y el arte es un buen patrón para medir el grado de cultura alcanzado por un pueblo. Así consideramos como un primer grado de manifestación artística, y por ende, un paso de avance cultural, la talla simétrica, es decir, cuando el guijarro, la concha o el madero no son utilizados en la forma natural, más o menos irregular, en que se encuentre, sino que es retocado hasta dotarlo de simetría bilateral. El progreso continúa por la edición de sencillos motivos geométricos ornamentales a la pieza trabajada y hasta en ciertos casos, esbozos de formas antropomorfas o zoomorfas. Un grado medio de cultura artística es la representación realista de una figura humana o de animal, copiando en la talla o en el modelado, en el grabado o en la pintura, sus principales rasgos; la mayor o menor fidelidad de la imagen, la calidad del trabajo, es un factor puramente individual, que sólo afecta al grado de cultura del pueblo en general cuando predomina su aspecto en uno u otro sentido. Una marcada superioridad es la estilización de la figura, es decir, cuando el artista primitivo no se ha ceñido a la copia real de lo observado, sino

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

que ha modificado la figura según una concepción imaginativa, unas veces simplificándola a unas pocas y precisas líneas suficientes a su cabal reconocimiento, o por el contrario, complicándola con aditamentos ornamentales, de cuyo tipo llegan fácilmente a la geometrización total de la figura, logrando un precioso motivo decorativo sin perderse la imagen tomada como base al mismo.

Por último y para las culturas antillanas, el grado artístico más elevado puede considerarse, de una parte, cuando hay actitud en las figuras (lo que en arte se conoce por movimiento de la figura), y de otra, cuando aparece el simbolismo o presentación convencional de un determinado motivo, lo que es comparable, hasta cierto punto, con la escritura ideográfica de pueblos más avanzados que los que habitaron este archipiélago antes del Descubrimiento. Para ilustrar este último concepto, tomamos como ejemplo el caso, observado por el autor, con respecto a la representación de las extremidades corporales en la alfarería indígena de la República Dominicana. Es corriente allí, la presencia de un tipo de asa de aplicación lateral en los recipientes, formando una cara antropomorfa, zoomorfa o antropro-zoomorfa, con cuatro círculos o puntos gruesos equidistantes y a cierta distancia de ella, que representan las manos y los pies, respectivamente la pareja superior y la inferior, o las manos solamente cuando dichos círculos o puntos son sólo un par. Alcanzamos a comprender el significado de esos puntos aislados, gracias al haber dispuesto, en la exploración de un rico yacimiento arqueológico, de una extensa serie de tipos en que pudo establecerse la omisión progresiva de partes de los miembros hasta quedar sólo las manos o pies en esa forma tan simple.

Ciñéndonos a Cuba, sólo han podido precisarse en ella tres grupos culturales, bien caracterizados por su particular menaje y por su morfología craneana, que para unificar criterios nominales distintos se acordó, en el último Congreso Arqueológico celebrado en La Habana y aceptándose por unanimidad nuestra tesis de tres únicos grupos básicos, denominarlos respectivamente Complejo 1, Complejo 2 y Complejo 3.

El Complejo 1 corresponde a un pueblo muy antiguo (posiblemente tanto que no le conocieron ni los propios indígenas que le sucedieron tiempo después de su extinción total), cuyos restos aparecen por toda la Isla, preferentemente en zonas costeras y generalmente pantanosas, con yacimientos pobres que no representan verdaderos poblados, sino más bien grupos aislados de pocos individuos, con una vida muy primitiva y posiblemente semi-nómada de pescadores y recolectores naturales. Los restos humanos tienen cráneos normales, es decir, sin deformación, hipsi-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

sub-braquicéfalos (altos y moderadamente cortos con relación a su anchura), con una capacidad craneana media entre los tipos indo-antillanos, de unos 1382 centímetros cúbicos. Pueblo sin agricultura ni alfarería, con un ajuar rústico, esencialmente de concha y de piedra, este último constituido por guijarros naturales sin retoques intencionables. La única manifestación ornamental que aparece entre sus restos, son las cuentas de sus collares, que son simples discos de concha perforados y groseramente recortados.

El Complejo 2, menos antiguo y con esporádicas evidencias de contacto con los terceros inmigrantes antillanos o Complejo 3, es localizable por toda la isla y sus cayos adyacentes, aunque en lugares más fértiles y menos inhóspitos que los del anterior, y en asientos más densos o más sedentarios. Tampoco alcanza la fase superior de la alfarería, pero en sus objetos existen las primicias del arte, manifestado por tallas pétreas simétricas y bien terminadas generalmente, pero sin representaciones zoomorfas o antropomorfas, y en los limitadísimos casos de ornamentación adicional ésta queda constituida por uno o dos sencillos relieves lineales, o una terminación bifida de sus arqueolitos conocidos por *gladiolitos* o dagas líticas, que con unas esferas muy perfectas y pulidas forman el tipismo principal de este grupo cultural intermedio. El uso de la concha es más moderado que en el Complejo 1, lo que unido a un instrumental de ese material más perfeccionado y especializado, y a la gran abundancia de los pequeños cuchillos y raspadores de sílex en sus yacimientos, hace sospechar que utilizaron ampliamente la madera en sus útiles. La presencia de piedras tintóreas (Hematita, Xantosiderita, Turgita, que dan colores rojos o amarillos respectivamente) y de instrumental de molienda con la huella de dichos colorantes triturados allí, en sus residuarios, acusa la pintura corporal como ritual u ornamentación, a la que hay que agregar las microcuentas de concha perfectamente hechas y ciertos *pectorales* trianguliformes de placas esquistas. Sus cráneos son normales, esferoidales casi braquicéfalos, y los más pequeños de las Antillas, con una capacidad que sólo alcanza los 1,165 centímetros cúbicos.

Formando el estrato cultural más elevado del archipiélago, los indígenas del Complejo 3 corresponden a la última inmigración sobre Cuba y con procedencia directa de la vecina isla de Santo Domingo. Aunque estimamos particularmente que su estancia en esta isla, antes del Descubrimiento, es mucho más larga que la de unos trescientos años que se le ha asignado por algunos autores, no debió alcanzar tanto como la de Santo Domingo, donde evolucionó este grupo cultural al grado superior

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

en que lo encontramos, cuyo fenómeno sólo pudo producirse en un prolongado decurso de centurias y con el variado aporte de distintos pueblos, en sucesivas olas de inmigración, pertenecientes a un tronco común. Ese tronco original es el extenso grupo Araguaco (o Arahuaico, Aruaco, Arawac, etc.), de Suramérica, que ocupó desde la cordillera andina hasta las costas del Atlántico y las del Caribe, con infinidad de pueblos que se diferenciaron bastante en sus costumbres y con dialectos propios pero de un solo stock lingüístico. Ese origen sudamericano de este Complejo 3, a través del puente de islas que son las Antillas Menores, no ofrece dudas hoy día, al contrario de los dos complejos anteriores muy dudosos aún en cuanto a su procedencia, sospechándose del primero un remoto arribo partiendo de las costas floridananas, quizás si al principio del Período Holoceno o Reciente, con una configuración de tierras en la porción del Caribe algo distinta a la actual, con mucha mayor proximidad de las islas el bloque continental y hasta con lenguas bajas y anegadizas pero pasables entre las tierras.

En Cuba, los asentos del Complejo 3 sólo pueden precisarse en la mitad oriental de la Isla, desde Las Villas a Oriente inclusives, pudiéndose distinguir facies extremas con ciertas diferencias, más antiguas y más recientes o evolucionadas, como en Bani y en Pueblo Viejo, Oriente, respectivamente, correspondiendo la prioridad de esta apreciación al doctor Irving Rouse, de la Universidad de Yale, que así las distinguió como *Sub-taíno* y *Taíno*, sin pretender llegar a considerarlas como culturas distintas, según él mismo nos ha manifestado.

Este pueblo al que denominábamos globalmente *Taíno*, y cuyo desarrollo cultural más elevado ya vimos que se produce en la vecina isla de Santo Domingo, es incomparablemente superior a los dos Complejos anteriores, y a él corresponden todas las representaciones zoomorfas, antropomorfas y hasta fitomorfas que la arqueología pone de manifiesto en estos territorios insulares mayores. Es agricultor intenso, con asentos estables formando poblados bien dispuestos en mesetas fértiles y dotados de cierta urbanización. Se caracteriza principalmente por una profusa y bien desenvuelta alfarería y la talla primorosa de la piedra dura, la concha, el hueso y la madera, en variadísimas manifestaciones casi siempre ricas en ornamentación. Sabemos de sus tejidos, bien en algodón para los más finos, o en otros materiales textiles para la cordelería simple o en redes, hamacas, *sibucanes*, etc., por referencias de las Crónicas, y debieron poseer, además, una aceptable cestería. Poseyó un alto sentido artístico apreciable en sus

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

tallas y modelados, con un asombroso alcance de la simetría, la armonía de la forma y la ornamentación adicional. La ornamentación corporal es variadísima, incluyendo desde el típico amuleto colgante antropomorfo, de esmerada y realista talla en cuarzo, hasta la pintura corporal con el jugo de la "bija" (*Bixa Orellana*, L.), pasando por las carátulas de concha, los pendientes y collares de olivas (*Oliva reticularis*), las cuentas cilíndricas de cuarzo, etc. Su instrumento más típico en piedra es la simétrica y pulida *bacha petaloide*, que materialmente inunda las Antillas Mayores. Aunque no tanto como hubiéramos deseado, fué observado por el Descubridor y los cronistas que le sucedieron, quienes nos hablan de una organización social nada despreciable y no pocas veces hasta con ribetes de diplomacia para con los Conquistadores europeos, y una religión que los coloca a buena altura entre los pueblos indígenas: posiblemente, juzgando más bien por los datos arqueológicos, el totemismo era lo primordial en esa religión y de ahí, las numerosas representaciones zoomorfas o antropo-zoomorfas que aparecen en este Complejo. Sus cráneos presentan la deformación artificial tabular-oblicua (siguiendo la clasificación de Imbellonio), y comprenden los tipos de mayor capacidad en las Antillas, con un promedio de 1,435 centímetros cúbicos, siendo el máximo encontrado, en las mediciones que hemos efectuado en cráneo deformado de aquí, de 1,550 centímetros cúbicos.

Nos ha parecido conveniente extendernos un poco en la aclaración del concepto sobre estos grupos culturales, antes de entrar en el propio tema de este trabajo, por el caos creado, sobre todo en los últimos años, por autores sin experiencia o escribiendo a la ligera sobre estos asuntos, en muchos casos buscando un aplauso ante una acrobática elucubración más bien que persiguiendo la verdad científica, que en estas disciplinas no se puede alcanzar sólo desde el escritorio (pues a la abundancia de obras consultadas, corresponde casi siempre un número proporcional de errores asimilados), sino que hay que consultar a la propia tierra, abriendo sus páginas con el pico y la pala, como ha sido siempre nuestra norma principal.

Quedamos, pues, en que es sólo en el tercer complejo cultural para Cuba, de origen araguaco sudamericano, donde podemos hallar las representaciones antropomorfas y zoomorfas, en tallas y modelados, y que éstas corresponden generalmente a un culto totémico, sin que ello sea óbice para su propio carácter ornamental. Además, este Complejo 3 (Taíno), a pesar de no tener en sus objetos la decoración policroma, como en otras culturas, por su capacidad para la copia fiel del motivo humano o animal, y más aún, por llegar a la estilización y al simbolismo

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

convencional de la figura, puede colocarse entre los más altos grados de cultura artística.

A través del lego Román Pane, Oviedo, Pedro Martyr y otros pocos cronistas que los copian, nos llegan confusos y escasos relatos de los mitos de ese gran grupo de origen araguaco, mitos que el doctor Oswaldo Morales Patiño recopila y ordena en su trabajo de 1942, titulado "La religión de los indígenas antillanos", cuya consulta nos ha evitado una larga y dificultosa revisión de las Crónicas y otros escritos en relación con dicho tema.

Los animales figurados por esos indígenas, que guardan relación más o menos directa con sus mitos son los murciélagos, los pájaros, la paloma Guanaro, el pájaro Carpintero, la Lechuza y la Siguapa, las tortugas, las ranas y sapos y los peces.

MURCIÉLAGO. *Orden Quirópteros.* Sin distinción específica, el indígena pudo considerarlos como las almas de los muertos (Opic u Operitos), que permanecen ocultas durante el día, para salir en sus correrías sólo por la noche, alimentándose entonces con un fruto que Pedro Martyr llama *Guanaba*, que no debe ser la guanábana, por decir Román Pane que los indios lo describían como "del tamaño de un membrillo", por lo que creemos se refieran a la guayaba (*Psidium pyrifera*) que, además, con otras frutas, comen ciertas especies de murciélagos.

La figura del murciélago, en representación realista y estilizada, se prodiga mucho en las hechuras del Complejo 3: así lo encontramos formando asas y aplicaciones decorativas en variados recipientes de barro, y también constituyendo un precioso vaso-efigie, estilizado, procedente de Aguas Buenas, Puerto Rico, en colección de la Institución Smithsonian en Washington, descrito y figurado en lámina LXXVIII por Fewkes, y que es una de las más admirables manifestaciones artísticas de estas tierras insulares. Asas de murciélagos con las alas plegadas hacia atrás formando una gaza muy ancha, que evoluciona hasta desaparecer totalmente la figura del quiróptero, las presenta Krieger en láminas 19, 24 y 28 de su obra "Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic", y nosotros, en "La Caleta", en págs. 73 a 75 y en láminas V y XIII, tratamos ampliamente de estas asas zoomorfas tan características. En tallas de piedra hay unos pocos ejemplares dominicanos, que pueden interpretarse como cabezas estilizadas de murciélago, en majaderos altos. En grabados sobre guijarros planos, se conservan dos ejemplares muy notables en el Museo Bacardí, de Santiago de Cuba, y los hemos observado también en litoglifos

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

(petroglifos) y litogramas (pictografías) de la República Dominicana, pero en menos proporción que otros animales allí figurados.

PÁJAROS. *Orden Passeriformes.* Con la denominación mítica de *Gua-buba-Bijjael*, corresponden a Huacani, hijo del legendario personaje *Guagoniana*, que fué mandado por éste a salir de noche de la caverna donde estaban ocultos, para que buscara la hierba *digo* con que se lavaban, y al sorprenderlo el Sol fué convertido en un pájaro, "parecido al ruiseñor", y que desde entonces canta de noche.

Son muy numerosas las representaciones de pájaros en las tallas de piedra y concha, pero bastante escasas con los modelados de su alfarería. En las primeras hay numerosos majaderos ornitomorfos, generalmente de tipo alto coronado por la figura, y algunos pendientes corporales, de cuarzo o de concha, como por ejemplo el figurado por Harrington en "Cuba before Columbus", figura 88 de pág. 306, que procede de la finca "Laguna Limones", en Maisí, Oriente. En litoglifos y litogramas dominicanos pueden encontrarse figuras indeterminables de aves, que pudieran relacionarse con los pájaros. El mejor ejemplo de los muy escasos en barro lo tenemos en un vaso-efigie, olla globular ornitomorfa, procedente del oeste de Puerto Rico, y presentado, como el vaso-efigie de murciélagos, por Fewkes, en lámina LXXIX.

PALOMA GUANARO. *Zenaida aurita.* Relacionada por el doctor Morales Patiño con el propio *Guagoniana*, por tener su nombre indígena (guanaro o guanara) igual al de *lugar retirado*, donde el mito señala que se refugió Guagoniana cuando volvió enfermo a La Española o Santo Domingo, después de haber dejado a todas las mujeres, que quitó a los hombres, en la isla Martinino (¿Martinica?), y por ser esta ave muy arisca y vivir en montes retirados. Hasta ahora sólo hemos podido hallarla bien representada, en majaderos zoomorfos de tipo bajo, en Haití y en Cuba: así, el ejemplar reproducido en las figuras C y D, lámina XXIII, del catálogo "L'Art Précolombien d'Haití", y el reproducido por Morales Patiño en pág. 346 de su mencionado trabajo, cuyo original, tallado en diorita negra y procedente de un lugar entre Baire y Contramaestre, Oriente, se conserva en las colecciones del Musco Etnológico del Grupo Guamá.

PÁJARO CARPINTERO. *Género Xiphidiopicus, Centurus, Nesocelus, etcétera,* del Orden Piciformes, Fam. Picidae. Llamado por el indígena *Iurire*, que "abrió con su pico" (sic.) el sexo femenino a unos seres ase-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

xuados y muy resbaladizos, que capturaron los hombres de Haití valiéndose de otros de piel áspera o sarnosos llamados Caracol, cuando se quedaron sin mujeres por habérselas llevado *Guagoniana* para la isla Martinino, molesto con ellos porque no cumplían sus encargos. Es por tanto, de una gran importancia en la mitología Taína, ya que gracias a él pudieron los hombres tener descendencia. Como en el caso de la paloma, no hemos podido hallar su representación en la alfarería de estas islas, pero sí en numerosos ejemplares líticos y de concha: pendientes corporales del oriente de Cuba, y de varios lugares de la isla de Santo Domingo; y en majaderos zoomorfos de tipo bajo, de Haití, como por ejemplo el figurado en el ya mencionado Catálogo "L'Art Précolombien d'Haití".

LECHUZA Y SIGUAPA. Orden Strigiformes, Géneros *Tyto*, *Gymnasio*, *Glaucidium*, *Speotyto* y *Asio*. Aunque no hemos podido hallar su relación con algunos de los mitos conocidos, debió de ser un totem muy importante por el gran número de representaciones en barro y en piedra, que de estas aves encontramos. Pudo corresponder, como el murciélago, a espíritus nocturnos, o quizás sí como Dios de la Noche, relacionado con la muerte, pues hemos notado un paso directo entre la figura francamente ornitomorfa y la de calaveras o caras humanas de amplias cuencas vacías, generalmente en asas de grandes cazuelas o en el cuello de las botellas o potizas de Santo Domingo, así como en una jarra de Banes, Oriente, en la Colección de Orencio Miguel Alonso. También de Banes, posee el Museo Etnológico del Grupo Guamá, un curioso ejemplar de asonajero representando una Siguapa (especie de Buho), con sexo masculino antropomorfo (antropomorfismo parcial, muy corriente en las figuras manufacturadas por estos indígenas). En las tallas pétreas, es muy corriente en majaderos del tipo alto, así en varios ejemplares de Santo Domingo conservados en el Museo Nacional de allí: Fewkes, reproduce algunos ejemplares de esos majaderos en la fig. 14, pág. 105, y en láminas XXV, XXVI y XXVII; del Instituto de Jamaica, trajo en préstamo, hace algunos años, el doctor Luis Howell un majadero de ese tipo, del que hicimos copias fieles para los Museos "Montané" de la Universidad de La Habana y "Etnológico del Grupo Guamá", y recientemente esta última Institución ha recibido, procedente de Baracoa, Oriente, un perfecto e interesante ídolo antro-po-zoomorfo (lechuza con cuerpo humano), tallado en una especie de jaspe pardo-amarillento, de gran pulimento. Las caras de lechuzas son, además, muy corrientes en los litoglifos y litogramas de Santo Domingo, como por ejemplo, en el río Chacuey

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

y en Samaná, que fueron estudiados conjuntamente por el Ingeniero Emil de Boyrie y por el autor, de 1947 al 1948.

TORTUGAS (JICOTEA Y CAREY). Orden Quelonios. *Gén. Emys y Chelone*. Tanto como los murciélagos y las lechuzas, se prodigan las representaciones de tortugas en los objetos de estos indígenas. Corresponden a un mito cosmogónico, según el cual, de cuatro hermanos gemelos (los cuatro puntos cardinales para algunos autores), hijos de Itaba-Tauna, uno de ellos llamado *Caracaracoel* pidió casabe a su abuelo *Ayanamaco* o *Basa-Manaco*, quien aunque se lo dió, se molestó por la petición y le golpeó en la espalda con un talego de polvos de *cojoba* (tabaco), produciéndole una inflamación o joroba muy dolorosa. Cuando volvió junto a sus hermanos, éstos le abrieron la parte hinchada con una *manaya* (¿hacha petaloide?), saliendo de la tumoración una "tortuga hembra" viva, sobre la que fabricaron su casa más tarde. (Origen de la Tierra?).

Las representaciones de tortugas las encontramos con abundancia en las asas y decoraciones aplicadas de recipientes de barro, en vasos-efigies, y en vasos libatorios, abundantes estos últimos en la República Dominicana, consistentes en un recipiente bajo provisto de una boquilla tubular, cerca del borde, en la pared del vaso. Entre los ejemplares líticos, hay figuras realistas como una encontrada por D. Carlos de la Torre, en Baracoa, y que se conserva en el Museo Antropológico Montané; en algunos *trigonolitos* (piedras tripuntas, piedras mamiformes, etc.), de Santo Domingo, que Fewkes presenta al tratar de esos arqueolitos; metates y morteros-efigies de Santo Domingo, de los que hay ejemplares preciosos en las colecciones del Museo Nacional Dominicano y en la del Ingeniero E. de Boyrie, y pueden verse además en Fewkes, en lámina 113 y en fig. 55 de pág. 224. En la provincia oriental de Cuba aparece la tortuga, muy bien figurada, en majaderos de tipo bajo y en pendientes de concha. De madera hay una esfigie muy realista que Fewkes, presenta en lámina XCa y a' y describe en pág. 196, de la que poseemos una perfecta copia en el Museo Etnológico del Grupo Guamá, hecha por el artista Ivan Gundrum Ferich.

RANAS Y SAPOS. Batracios Anuros, *Géns. Rana y Bufo*. La llamaban *Toa*, y era el Dios de la Lluvia. El mito nos dice que las mujeres que se llevó *Guagoniana* a la isla *Martinino*, perdieron a sus hijos cerca de un arroyo, los que luego lloraban por hambre y llamaban a sus madres diciendo *Toa-Toa* y entonces fueron convertidos ranas. Bachiller dice que

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

también llamaban Toa al órgano de la lactancia. En la alfarería hay muchas representaciones realistas y estilizadas, según los casos, en asas y motivos decorativos, en vasos-efigies, y en unos sellos de barro, algunas veces con mango hueco formando un sonajero, de que nos ocupamos con alguna extensión en "La Caleta", en págs. 109 y 118, y que habían sido señalados anteriormente por Krieger y descritos y figurados por Theodor de Booy en págs. 95 a 97, en fig. 28 y lámina IX. En piedra, en majaderos de tipo bajo en Cuba y en Santo Domingo, así como en litoglifos y litogramas del último lugar. También en pendientes de concha, unas veces realistas y otras antropomórficas en la cara pero con cuerpo de rana.

PECES. Pertenecen al mito de la formación del mar y del Diluvio, según el cual *Yaya* o *Gagia* mató a su hijo *Yagael*, que intentaba hacer lo mismo con él, y colocó sus huesos en una güira que colgó del techo de su casa; un día, los hijos de *Itaba-Tauna*, que ya conocemos en el mito de la tortuga, aprovechando una ausencia de *Yaya*, descolgaron la güira y al encontrarla llena de peces, en que se habían convertido los huesos de *Yagael*, comieron de ellos y al sentir volver a *Yaya* trataron precipitadamente de restituir el recipiente a su lugar, pero éste se cayó, rompiéndose y brotando de él tanta agua con multitud de peces, que se cubrió la tierra y se formó el mar. En Cuba y Santo Domingo se han encontrado unas pocas representaciones de peces, en asas de vasijas y en vasos-efigies, pero son abundantes en los litogramas de las cuevas de Samaná, en parte reproducidos por Krieger en láminas 13, y observados por nosotros directamente.

Por su relación con los mitos indo-antillanos, los animales citados son los que presentan un mayor interés, pero encontramos otros muchos figurados en sus tallas y modelados, así como en las rocas grabadas o pintadas, que pudieran tener un carácter totémico particular para determinadas familias de ese pueblo, o simplemente constituyen motivos ornamentales, y, como en otras tribus americanas, cabe asignarles el sentido de figuras propiciatorias a la caza del animal presentado.

Los perros, son aún muy discutidos y quizás representados en hechuras post-colombinas, cuando los conocieron en el período de la Colonización, aparecen en casos muy raros, como en el asa de una olla de Banes, Oriente. Las hutías, que fueron de gran importancia en la dieta de esos indígenas, son también muy escasas en sus ornamentaciones, y lo mismo podemos decir del almiquí (Género *Solenodon*). Aparecen en asas de vasijas, y en el cuello de botellas de barro, las conocidas "caras simiescas" (monkey

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

face, de los arqueólogos americanos), que posiblemente no son efigies de monos, que no los había en las Antillas, sino caras humanizadas de murciélagos. Hemos visto en Santo Domingo litogramas ornitomorfos, a veces bien realistas, en que aparecen garzas, flamencos y el Guanabá o Rey congo (Gén. Nyctanassa), este último casi siempre con un cangrejo en el pico. Cabezas de cotorras o pericos, son comunes en las asas de vasijas, tanto en Cuba como en Santo Domingo. Entre los reptiles, representaron, además de las tortugas, a cocodrilos, iguanas, lagartijas y serpientes, más en modelados de barro, en litoglifos y litogramas, que en las tallas líticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: *René Herrera Fritot y Charles Leroy Youmans*: "La Caleta, Joya Arqueológica Antillana". La Habana, 1946; *Reunión en Mesa Redonda de Antropólogos del Caribe*, celebrada en La Habana del 12 al 16 de septiembre de 1950. *Irving Rouse*: "Archeology of the Maniabon Hills, Cuba". Yale University Publications in Anthropology, Number Twentysix, New Haven, 1942. *Oswaldo Morales Patiño*: "La Religión de los Indígenas Antillanos". Octubre 23-28 de 1942, págs. 292 a 356, La Habana, 1943; *Jesse Walter Fewkes*: "The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands". 25th Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Washington, 1907. *Jesse Walter Fewkes*: "A Prehistorical Island Culture Area of America". 34th, Ann. Report of the Bur. of Amer. Ethnol. Washington, 1922. *Herbert W. Krieger*: "Aboriginal Indian Pottery of the Dominican Republic". Smithsonian Institution, United States National Museum, Bull. 156. *H. W. Krieger*: "Archeological and Historical Investigations in Samaná, Dominican Republic". Idem., Bull. 147, Washington, 1929. *Mark Raymond Harrington*: "Cuba Before Columbus". Indian Notes and Monographs, Museum of the American Indian. Heye Foundation, New York, 1921; *M. Edmond Mangone et le Major Louis Maximilien*: "L'Art Précolombien d'Haiti". Catálogo de la Exposición Precolombina, durante el Tercer Congreso del Caribe, Port-au-Prince, Haití, 1941; *Theodor de Booy*: "Pottery from certain caves in Eastern Santo Domingo, West Indies". Contribution from the Heye Museum, No. 9, 1915 y en *American Anthropologists (N.S.)*, Vol. XVII, No. 1, enero-marzo, 1915.

Otros trabajos publicados por el doctor Herrera Fritot son: "Culturas aborígenes de las Antillas", en 1936; "El *Javanthropus Soloewis*", en 1936; "Revisión de las Hachas de Ce-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

remonia de la Cultura Taína”, en 1938; “Informe de una exploración arqueológica a Punta del Este, Isla de Pinos”, en 1939; “Las pinturas rupestres y el ajuar ciboney de Punta del Este, Isla de Pinos”, en 1939; “Las esferas líticas como base de una nueva cultura aborígen cubana”, en 1940; “Falsificaciones de objetos aborígenes cubanos”, en 1942; “Los Mcluscos en la Etnología Aborígen Cubana”, en 1942; “Las bolas y las dagas líticas, nuevo aporte cultural indígena en Cuba”, en 1943; “Tipos de la cultura material indígena en los yacimientos cubanos sin cerámica”, en 1943; “Modelo de catálogo para el Registro de Ejemplares Arqueológicos”, en 1942; “Tres notas para la Arqueología indocubana: Asas sonajeras, tres épocas en un litoglifo y estudio de dos pendientes”, en 1946; “La Caleta: Joya Arqueológica Antillana”, en 1946; “Arqueotipos Zoomorfos en las Antillas Mayores”, en 1952; “Vacos-efigies de la República Dominicana”, en 1952; “Manual Práctico de Craneotrigonometría”, en 1952 y “Los tres complejos indocubanos”, en 1952.

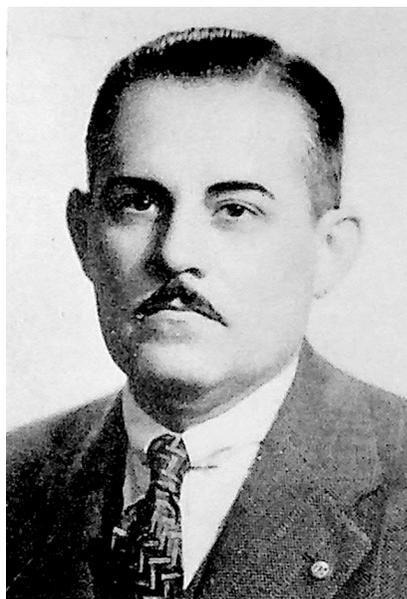
Entre sus trabajos geológicos y mineralógicos, ramas en las cuales puede considerarse como uno de los investigadores más competentes en nuestra patria, pueden citarse: “Excursiones geológicas en las provincias de La Habana y Pinar del Río”, en 1936; “Una especie mineralógica en Santa Clara por primera vez”, en 1936; “Nota preliminar sobre un pequeño volcán extinguido en la provincia de Las Villas”, en 1936; “Génesis del Cobre”, en 1937; y “Nuevas especies mineralógicas encontradas en Cuba”, trabajo inédito, que próximamente se publicará.

Numerosas son las exploraciones realizadas en la Isla de Cuba, República Dominicana y Estados Unidos de Norteamérica por este naturalista cubano.

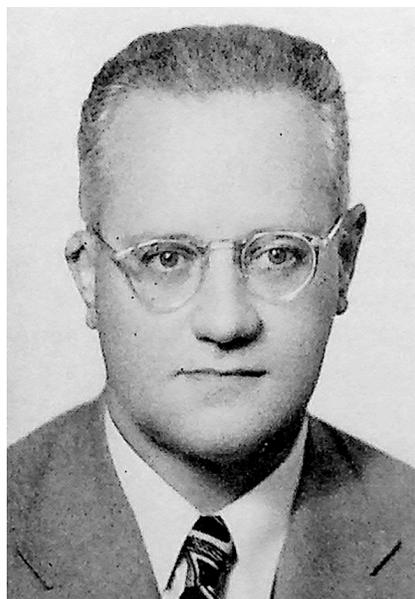
Entre las instituciones científicas a las cuales pertenece el doctor Herrera Fritot están: socio titular de la Sociedad Cu-



RENE HERRERA FRITOT



OSWALDO MORALES PATIÑO



FERNANDO ROYO GUARDIA



F. M. PEREZ DE LA RIVA Y PONCE

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

bana de Historia Natural "Felipe Poey", Junta Nacional de Arqueología y Etnología, miembro de la National Geographic Society, asesor técnico del Instituto Antropológico Dominicano, socio correspondiente de la Sociedad Antropológica de Santo Domingo, miembro de la Sociedad Argentina Americanista, miembro de la Florida Anthropological Society, miembro de la Sociedad de Antropólogos del Caribe, miembro de la Sociedad Cubana de Botánica y de la Sociedad Malacológica Carlos de la Torre, miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Es Caballero de la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes".

OSWALDO MORALES PATIÑO

Nació en la ciudad de La Habana el 6 de septiembre de 1898. Graduado de doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad de La Habana en 1922. Ha desempeñado distintos cargos de acuerdo con su profesión y desde 1937 es Director General de Higiene y Previsión Social del Ministerio del Trabajo y Vocal de la Junta Nacional de Sanidad y Beneficencia.

El doctor Morales Patiño ha sido un activo explorador en el campo de la Arqueología, visitando en ese sentido la Isla de Pinos, Banes, Puerto Padre, cayos del este de Caibarién, Cienfuegos, Madruga, finca "La Gloria" en el Ariguanabo, Morón, Pico Tuerto del Naranjal, Banao, Guanabo, Mariel y en el extranjero ha realizado estudios en Copan (Honduras), Catia la Mar (Venezuela), la Florida (E.U.A.) y Chichen-Itzá y Uxmal en Yucatán.

Entre sus importantes trabajos pueden citarse los siguientes: "Las Olivas Sonoras en México y Cuba", en 1939; "La Religión de los Indios Antillanos", en 1942; "El Indio de Cayo Ocampo", en 1943; "El Período de Transculturación Indohispánico", en 1946; "La Rebeldía de los Indios Cu-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

banos”, en 1945; y “Los Mayas de Honduras y los Indígenas Antillanos Precolombinos”, en 1950.

Es miembro de instituciones cubanas y extranjeras científicas como Grupo “Guamá” (Museo de Arqueología), Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”, Sociedad de Arqueólogos del Caribe, Instituto Indigenista Cubano; Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle (Venezuela), Sociedad Arqueológica de Bolivia, Florida Anthropological Society (E.U.A.), Sociedad de Geografía e Historia de Honduras y National Geographic Society.

En distintas oportunidades ha representado a Cuba en congresos internacionales médicos y de Arqueología, habiendo sido el Presidente de la Comisión Organizadora de la Mesa Redonda del Arqueólogo del Caribe; fué Presidente de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba y ha sido condecorado en el grado de Oficial en la Orden Nacional de Mérito “Carlos Manuel de Céspedes”, Comendador del Aguila Azteca de México, Oficial de la Orden de Haití y Oficial de la Orden Finlay de Cuba.

FERNANDO ROYO GUARDIA

Nació el 24 de agosto de 1901 en Barcelona, España, cursando estudios de maestro Normal y ejerciendo como profesor en el Distrito Escolar de La Habana; graduado de doctor en Pedagogía y de doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana.

Ha desempeñado distintos cargos técnicos en el Ministerio de Educación de Cuba, ocupando la Jefatura del Negociado Técnico Escolar del citado centro administrativo.

Ha sido instructor de la cátedra de Psicología Pedagógica de la Facultad de Educación y de la cátedra de Antropología en la Universidad de La Habana.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Algunas de sus monografías científicas son: "El Misterio de las Cuevas de Punta del Este", en 1939; "Túmulos Aborígenes", en 1940; "Algunas consideraciones sobre los ciboneyes", en 1940; "Notas sobre la etnología de los taínos", en 1941; "El Culto de los Muertos y los Cemíes de Algodón", en 1942; "Exploraciones Arqueológicas en Jibacoa", en 1947; y "Las esferas líticas como base de una nueva cultura aborígen cubana", en 1950.

Perteneció a la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey", a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología y a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos. Es integrante del "Grupo Guamá" de Arqueología; de la Sociedad de Arqueólogos del Caribe, de la Florida Anthropological Society (E.U.A.) y del Caribbean Institute of the American Museum of Natural History.

Entre los honores recibidos por su labor educacional y científica está el de ser Caballero de la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes".

Ha realizado el doctor Royo Guardia numerosas exploraciones arqueológicas en Cuba, siendo un especializado en problemas de indología antillana.

FRANCISCO MIGUEL PEREZ DE LA RIVA Y PONCE

Nació en la ciudad de La Habana el 19 de junio de 1905, habiendo realizado la primera y segunda enseñanza en el Colegio De la Salle, Vedado, y posteriormente cursó estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, donde se recibió en el año 1928.

Al recibir su título de abogado y no poder ejercer por no tener la edad requerida, se trasladó a Europa en viaje de especialización, habiendo representado a Cuba en distintos eventos internacionales.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Fué secretario auxiliar de la Delegación de Cuba en la Sociedad de las Naciones (Ginebra).

Desempeñó la Secretaría de la Sexta Conferencia Internacional Panamericana, en 1928, Delegado de la Sociedad Colombista en la Tercera Conferencia Internacional del Caribe y Secretario de la Primera Conferencia de Arqueólogos del Caribe, verificada en 1951.

En el año 1946 fué designado Asesor de la Comisión Hondureña de Arqueología, así como ha participado en numerosos Congresos antropológicos verificados en las Antillas.

Su bibliografía de carácter histórico y económico es numerosa y entre sus trabajos son notables “La Agricultura Indoantillana” y la “Evolución de la habitación rural en Cuba desde la época de la Conquista y Colonización”.

En el trabajo “La Agricultura Indoantillana”, el doctor Perez de la Riva realiza una brillante exposición en relación con la alimentación de los aborígenes y la aplicación de numerosas plantas, como la del tabaco, en la que refiere lo siguiente sobre esta *Solanácea indígena*:

Del tabaco o *cojoba* que siglos después de su descubrimiento había de llevar los nombres de La Habana y de Cuba por todo el mundo en lujosas cajas de cedro y dorados y vistosos anillos de papel, pocas noticias tenemos de la forma y modo en que lo cultivaban los indios ya que tanto el Descubridor como el Conquistador lo consideraron como un vicio ligado a ceremonias idólatras. Descubierto por los hombres del Almirante en su primer viaje, éste describe en sus notas copiadas por Fray Bartolomé de Las Casas la forma en que lo fumaban, refiriéndose a él la mayor parte de los Cronistas en forma confusa sin que ninguno dé cuenta de la manera en que lo sembraban o curaban. El doctor Alfredo Zayas, en su *Lexicografía Antillana*, cita un documento de fecha inmediata al descubrimiento que se encuentra en el Archivo de Indias y el cual, al tratarse del tabaco y de su uso por los indios, se dice: “Esta yerba es como cuatro o cinco palmos de alto con unas oxas anchas, gruesas, blandas e bellotas... e esta yerba preciaban mucho e la criaban para este efecto”. Los Cronistas en su mayor parte se limitan más a describir los efectos y la forma de as-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

pirar el humo de esta planta que a la manera de cultivarla, llamándola unas veces cojoba y otras cohiba, cojiba o coiba y en ocasiones tabaco aunque para algunos como para el propio Fray Bartolomé, tabaco era la pipa con que absorbían los polvos diciendo de manera bastante clara “a estos palillos con que tomaban éste uno llamaban tabaco e non a la yerba o sueño que les cobraba”.

Nosotros dudamos que la *cojoba* tal como la describen los Cronistas fuera lo que hoy conocemos por tabaco en cualquiera de sus formas o al menos polvos de tabaco puro. Al igual que el doctor Morales Patiño no creemos en el efecto purgante que atribuye Fray Pané al tabaco en el supuesto que éste fuese la cojoba como tampoco la excitación y otras manifestaciones que atribuyen los Cronistas a la aspiración de sus polvos por los indios, de los cuales el propio Almirante Cristóbal Colón dice que al aspirarlo “se ponían fuera de tino”. Pedro Martyr de Anglería escribe que “al instante deliran”, Fray Bartolomé de Las Casas “que salían luego de quicio”, López de Gomara “que la yerba mucho encalabria y quita el sentido” y que “toman el humo della por las narices, y con ello salen de seso y se les representan mil visiones”. Siendo interesante destacar que ninguno de los Cronistas relata estos efectos al referirse al tabaco fumado por la boca. Por ello Reynoso opinaba que la cojoba absorbida en polvos y el tabaco aspirado en humo eran plantas diferentes, opinión que compartimos nosotros aún aceptando la posibilidad de que en la cojoba se mezclasen a otra planta de tipo narcótico polvos de tabaco para facilitar su combustión sin que el Cronista que describió sus efectos las hubiese diferenciado. El doctor Morales Patiño afirma, tomándolo del Padre Las Casas que su materia prima estaba formada de cierto polvo de plantas secas bien molidas de color canela o leonado y que Morales Patiño identifica con el tabaco a las que estima este autor se agregaban otras cosas como polvos de concha o tal vez del caracol *Strombus Gigas* llamado *Cobo* buscando una relación fonética entre esta palabra y la de *coboba* o cojiba con la que los indios designaban los polvos aspirados por la nariz en sus ceremonias rituales según opina el doctor Fernando Ortiz. Nosotros dudamos que los polvos de concha o las partículas del propio caracol cobo pudiesen producir los efectos narcóticos y visionarios que atribuyen los Cronistas a la cohiba. Estimamos que para buscar una solución que absuelva a nuestro tabaco de estos vicios debemos recurrir a la botánica siguiendo el camino esbozado por Reynoso, descartando las plantas exóticas en nuestro suelo. Siguiendo la tesis del doctor René Herrera Fritot, nos inclinamos a considerar que la planta usada por los indios para pre-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

parar la cojoba lo fué la *camhana* (*Datura syavcolens*. Lin.), arbusto muy común en toda la Isla cuyas hojas son parecidas a las del tabaco usándose como medicinales por contener un alcaloide llamado *datulina* y cuyas hojas contienen propiedades narcóticas y venenosas afirmando el doctor Juan Tomás Roig en su Diccionario Botánico Cubano que las hojas de esta planta "producen un estado de estupefacción, con alucinaciones, vértigo y delirio, acompañado de convulsiones, pues obra paralizándolo los centros cerebrales moderadores y disminuye el poder reflejo o éxito-motor de la médula, paralizándolo la acción muscular de los músculos estriados pero excitando la de los músculos lisos por acción especial sobre el simpático, de allí el aumento del número de las pulsaciones y la dilatación pupilar y la disminución de las secreciones". Estos efectos coinciden con los observados por los Cronistas que concuerdan en lo que Oviedo describe: "e tomaban el aliento e humo para si una e dos o tres o más veces, quanto lo podían porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendidos en tierra, beodos o adormidos de un grave e pesado sueño" y Las Casas "hablaban como en algarabía... Con esto eran dignos del coloquio de las estatuas y oráculo o por mejor decir del enemigo de la naturaleza humana, por esta manera se les descubría sus secretos y ellos profetaban adivinaban". Sueño, delirio y alucinaciones que bien pudieran ser efecto del narcótico y el alcaloide que contienen las hojas de la campana. No se nos escapa que el propio Oviedo describiendo la planta dice "que esta hierva es un tallo o pimpollo como cuatro o cinco palmos o menos de alto y con unas hojas anchas e gruesas, e blandas e vellosas, y el verdor tira algo a la color de las hojas de la lengua de buey o bulgosa que llaman los hervolarios e médicos" descripción que corresponde más a nuestro tabaco que a la campana, pero de otra parte el carácter ritual de las fumadas de cojoba bien pudieron inducir a los indios a ocultar su verdadero origen al Conquistador y éste a su vez considerándolo "un vicio muy malo" y hasta sacrílego no le prestase mayor interés confundiendo tabaco y cojoba dejando simplemente constancia de que "la criaban en sus huertos e labranzas".

Si atendemos a la forma en que fué descubierto el tabaco veremos que Fray Bartolomé de Las Casas describe el hecho diciendo: "hallamos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mujeres y hombres, siempre los hombres con un tezón en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumeros, que son unas yerbas secas metidas en cierta hoja seca también a manera de mosquete hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo, y encendido por una parte de

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

él, por la otra chupa o sorben". Esta descripción si podemos decir que coincide con nuestro tabaco, absorbido directamente por la boca y torcido o envuelto de forma primitiva y rudimentaria. Su uso por hombres que retornaban a sus pueblos, llevando en la mano un tezón encendido por si se les apagaba o encendían otro, lo desprovee del carácter mágico-religioso que acompañó las ceremonias de la cojoba. Su uso enrollado "en forma de mosquete" por hombres que andaban caminando con una finalidad en su viaje nos hace suponer que no les producía el sueño, letargo o borrachera que dicen los Cronistas provocaba la aspiración de la cojoba así como tampoco en la minuciosa relación de Fray Bartolomé cuando describe la Embajada en el curso de la cual se descubrió el tabaco, no se hace mención de que se encontraban por el camino hombres beodos, dormidos o delirando siendo inadmisibles que la misma planta produjese distintos efectos.

El propio Oviedo en su Historia General y Natural de las Indias establece una diferencia entre la *cojoba* aspirada en polvos por la nariz y el tabaco fumado por la boca al dar una descripción bastante detallada de éste al hablar de los aborígenes de Nicaragua y que coincide en muchos extremos con la relación de Fray Bartolomé, refiriendo el hecho en los siguientes términos: "E assi cómo comenzaron a beber, truxo el mesmo cacique un manojo de tabacos, que son del tamaño de un xeme, e delgados como un dedo, e son de una cierta hoja arrollada e atada con dos o tres hilos de cabuya delgados; la qual hoja e planta della ellos crian con mucha diligencia para el efecto destes tabacos, y encendianlas por el un cabo poca cosa, y entre si se va quemando (como un pebete) hasta que se acaba de quemar, en lo qual dura un día; e de quando en quando metianla en la boca por la parte contraria de donde arde, e chupaban para adentro un poco espacio de aquel humo, e quitanla, e tienen la boca cerrada, e retienen el resuello un poco, e después alientan e salesle aquel humo por la boca e las narices. E cada uno de los indios que he dicho tenía una destas hojas rebolladas, a la qual ellos llaman yapoquete y en lengua desta isla de Hayti o Española se dice tabaco."

Como vemos el propio Oviedo identifica esta fumada con las de Haití o la Española y en ella no hay ninguna referencia a delirios, ni borracheras que tan detalladamente se describen incluso por este mismo autor al hablar de la cojoba absorbida por la nariz en forma de polvos.

Del propio año de 1555 en que escribía Oviedo, tenemos las referencias del milanés Benzoni que viajó por las Antillas en esos años y quien en su "Historia del Mondo Novo" publicada en Venecia al hablar del tabaco

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

que fumaban los indios por la boca no refiere ningún efecto narcótico similar a los producidos por la cojoba, como tampoco lo hace el fraile Andre Thevet que por primera vez el año de 1555 refiere el uso del tabaco fumado por la boca por los indios del Brasil.

Entre los honores recibidos están la condecoración de Carlos Manuel de Céspedes, Oficial de la Orden de Santo Domingo, Medalla Panamericana y miembro de la Academia de la Historia de Cuba.

Actualmente desempeña las Secretarías de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología y de la Sociedad Económica de Amigos del País.

ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO Y SUAREZ

Nació en la ciudad de La Habana el 9 de agosto de 1901, cursando estudios secundarios y consagrándose al periodismo.

Es escritor, publicista y novelista, habiendo sido fundador de los periódicos "Antigüedades" e "Ilustración Cubana" dedicados a la Historia y Prehistoria de Cuba.

Ha realizado desde 1934 numerosas exploraciones arqueológicas y paleontológicas por todo el territorio de la Isla, publicando novedosos artículos y monografías sobre el resultado de sus investigaciones.

Entre sus principales trabajos pueden citarse: "Diferencias de los "Mounds", "Cerritos" y "Lometones", en 1943, trabajo que es el resultado de sus estudios en Banos; "Venezuela: clave para la solución de las Pictografías de Punta del Este", en 1950; además entre sus novelas está: "Ella volvió al Alma Mater", que es el relato de una excursión a Isla de Pinos, donde expresa tópicos interesantes sobre Arqueología, en 1951.

Entre las instituciones a que pertenece puede citarse el ser

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Presidente del Instituto Cubano de Arqueología y miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Nació en Alquizar, provincia de La Habana, el 20 de abril de 1923; graduado de bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana y de doctor en Filosofía en la Universidad de La Habana en 1950.

Fué fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940 y actualmente es profesor de Geografía e Historia en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, en La Habana.

Entre las principales publicaciones de este activo explorador, que ha recorrido toda la Isla, donde ha estudiado ampliamente las cavernas, están las siguientes: "La Cueva de Bellamar", "Espeleología", "El Pico Turquino", "Explorando las Cuevas de Cuba: Mayarí", "Nuevos descubrimientos arqueológicos en Punta del Este, Isla de Pinos", "Descubrimientos Arqueológicos en Caleta Grande" y "El Toa, el río que puede transportar a Cuba".

El doctor Núñez Jiménez es miembro de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, de la Sociedad Geográfica de Cuba y de la Sociedad Espeleológica de Cuba y de la National Speleological Society (E.U.A.)

MANUELA NUÑEZ ARIAS

Nació el 20 de agosto de 1920 en la ciudad de Santa Clara, cursó sus estudios primarios en la escuela privada "María Oti", y los secundarios en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, donde se graduó de bachiller en Ciencias y Letras en 1941 y de agrimensor y perito tasador de tierra



R. PEREZ DE ACEVEDO Y SUAREZ



ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ



MANUELA NUÑEZ ARIAS



RUDBECKIA ALVAREZ NUÑEZ

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

en la Escuela de Agrimensura anexa a dicho centro, en 1941. Posteriormente se matriculó en la Universidad de La Habana en la Facultad de Educación, donde se graduó de doctora en Pedagogía en 1954.

En el año 1941 fué nombrada catedrática auxiliar de la cátedra de Agrimensura en la Escuela de Agrimensura anexa al Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara y posteriormente, durante tres años, en idéntica cátedra del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río; actualmente ejerce esa misma cátedra en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, donde ha sido secretaria interina y en propiedad durante el período de tiempo que el doctor José Alvarez Conde fué director del referido plantel. Además de estar prestando servicios en la cátedra de Antropología de la Universidad de La Habana por su especialización en Estadística y Antropometría.

Numerosas han sido las exploraciones botánicas, paleontológicas y arqueológicas realizadas por esta profesora, que ha sido compañera de excursiones de los doctores José Alvarez Conde, del cual es esposa, Carlos García Robiou, Felipe Pichardo Moya, Hermano León, Hermano Alain y Carlos G. Aguayo.

Entre los lugares de la Isla explorados por la profesora Núñez Arias están en la provincia de Las Villas, la Ciénaga de Zapata, la cordillera de Guamuhaya, la cayería del norte de Caibarién, Motembo, las alturas de Jatibonico y Meneses, las alturas del Escambray, Agabama y Fomento.

La provincia de Pinar del Río la ha recorrido en su casi totalidad, visitando el Mariel, Cabañas, Las Pozas, San Vicente, Viñales, arenales del sur de Pinar del Río, La Coloma, el valle de Luis Lazo y zona de Guane.

En la provincia de La Habana ha recorrido las regiones de la costa norte y parte de la costa sur.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

En la provincia de Matanzas ha visitado la península de Hicacos y también la parte norte de la región comprendida entre Cárdenas y Sagua la Grande, en Las Villas.

La doctora Núñez Arias también ha recorrido algunas regiones de la provincia de Camagüey y Oriente.

Ha sido colaboradora y auxiliar del doctor José Alvarez Conde, con el que realizó las determinaciones de los importantes hallazgos arqueológicos de Fomento y Cayo "La Aguada" en Las Villas.

Esta profesora tiene entre sus trabajos publicados, aparte de los textos para alumnos de su cátedra, algunas monografías sobre aspectos biogeográficos de la Isla de Cuba; como "Agricultura", en colaboración con el doctor José Alvarez Conde; "Dibujo Elemental", "El Dibujo Aplicado a la Agrimensura" y "Exploraciones en Las Villas".

La doctora Núñez Arias pertenece a las siguientes instituciones: miembro fundador de la Sociedad Cubana de Botánica, socio titular de la Sociedad Espeleológica de Cuba y miembro de la Asociación de Dibujantes de Cuba.

RUDBECKIA DULCE AMADA ALVAREZ NUÑEZ

Nació el 23 de noviembre de 1939 en la ciudad de Santa Clara, cursó estudios primarios en la "Academia María Díaz", posteriormente en el Colegio "Nuestra Señora de Lourdes", en la ciudad de La Habana, donde ocupó el primer lugar durante tres cursos. En 1952 realizó pruebas de exámenes de ingreso a la segunda enseñanza en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora donde se matricula por la enseñanza oficial en el primer año en el curso 1952-1953, obteniendo al finalizar el mismo sobresaliente y premios en las asignaturas; en su segundo curso 1953-1954, obtuvo so-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

bresaliente y premios en las asignaturas matriculadas y en su tercer año 1954-1955 mereció los honores de ser el primer expediente de su curso, estudiando en la actualidad el cuarto año en dicho centro secundario con brillantes notas.

Puede considerarse como la naturalista más joven de Cuba, y así la llamaba el sabio Carlos de la Torre y Huerta que llegó a decir en cierta ocasión por ser compañera de excursiones de sus padres los doctores José Alvarez Conde y Manuela Núñez Arias: *De tal palo tal astilla*.

La señorita Alvarez Núñez se ha relacionado con los primeros consagrados a las Ciencias Naturales en Cuba; como don Carlos de la Torre y Huerta, que le profesó desde muy pequeña un gran cariño, Hermano León, que siempre la estimuló para dedicarse a la botánica y Juan Tomás Roig que la admira por su interés por la Naturaleza.

Ha sido compañera de excursiones de los doctores Carlos García Robiou, Carlos G. Aguayo, Felipe Pichardo Moya, Hermano León, Hermano Alain y sus padres, con quienes ha recorrido numerosas regiones de la Isla.

Entre sus notables excursiones están la del *Salto del Hanabanilla*, *La Ciénaga de Zapata*, siendo la primera niña que logró llegar a pie hasta la Laguna del Tesoro en el año 1945; los recorridos por Cienfuegos, Trinidad y Sancti Spíritus, escalando el Pico Pctrerillo, exploraciones en Fomento, en el *Saltadero del Agabama* y *Cueva de la Jutía* y *Cayos del nor-este de Caibarién*, *Cayo La Aguada*; además ha recorrido la provincia de Pinar del Río explorando, *La Altura*, *Playitas*, *Sabanas del Sur de Pinar del Río*, *Los mogotes de Viñales*, Norte de la provincia de Matanzas y Las Villas, *Motembo*, *Cuabales de Villaclara* y *Cumbre*.

Su afición por las Ciencias Naturales, sin duda, será en un futuro, su mayor dedicación.

SEGUNDA PARTE

I

FREHISTORIA DE CUBA. CULTURAS ABORIGENES. LA MESOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LOS INDIOS

El estudio de los documentos del Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Antillas Mayores, es antecedente necesario para el conocimiento de los indios que la habitaron. Por eso, sus datos, citas y referencias, sirven para lograr interpretar cuál era la vida aborígen en nuestra ínsula al descubrir los españoles las tierras del Nuevo Mundo.

Son fuentes de investigación del indocubano: el relato de los viajes de Colón, sus cartas, las "Historias" escritas por su hijo Fernando, el Padre Las Casas, el Cura de Los Palacios, "Las Décadas" de Pedro Mártir, las "Crónicas" de Oviedo, Herrera, Gómara y por último los "Archivos de Indias".

La Arqueología de Cuba ofrece variados tópicos sobre las industrias aborígenes, sin que haya podido ser determinada a veces, la aplicación de algunos artefactos, no habiéndose apreciado con exactitud, hasta el presente, la evolución cultural del indígena de Cuba; por lo tanto, lo primero que debe hacerse es estudiar sus orígenes y emigraciones para definir cuáles eran los verdaderos habitantes de la Isla en el momento del Descubrimiento y así lograr reconstruir la vida de los indios, no sólo de Cuba sino de las demás Antillas, con los cuales estaban relacionados nuestros aborígenes.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Para investigadores notables sobre los problemas indios, los pueblos antillanos procedían, exceptuando los *Caribes*, de un tronco *Aruaco Continental*, que debió vivir en la parte meridional de la América en épocas remotas.

Los Aruacos se dispersaron y emigraron por las llanuras costeras de Colombia y Venezuela, dando origen a varias ramas que desde el punto de vista idiomático fueron perdiendo su unidad y creando numerosos dialectos, llegando en sus incursiones a las Antillas, pasando de la zona costera al Mar Caribe y en las islas de dicho mar se ubicaron, no pudiendo determinarse con exactitud la procedencia de cada una de las emigraciones realizadas, aunque posiblemente corresponden a los *aruacos-achaguas*—que son los principales ocupantes de las Antillas con el nombre de *Ciboneyes*—, de las Guayanas; posteriormente se verificaron otras emigraciones de *Aruacos-táinos*, de las costas de Parias.

En las islas antillanas se cruzaron y mezclaron las ramas indígenas del continente e integraron grupos culturales con características bien definidas.

Algunos historiadores han estimado que en Cuba no hubo civilización indígena, pero basta leer las “Crónicas de Indias” y las impresiones escritas por Cristóbal Colón para apreciar no sólo la existencia de grupos culturales muy adelantados en relación con otros pueblos del Nuevo Mundo, sino que tenían una superior preparación e ilustración, comprobada por los hallazgos arqueológicos de distinguidos investigadores.

Aunque la obra fundamental sobre los indocubanos está por escribirse, para lo cual hay que realizar una intensa búsqueda, en todas las regiones de la Isla, de aquellas pruebas materiales que permitirán conocer cuáles fueron los habitantes precolombinos, revisando todas las exploraciones verificadas desde las de Rodríguez Ferrer, en 1847, hasta nuestros días, y como bien se ha dicho, el indio cubano hace

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

su entrada en la Historia con el descubrimiento de la Isla de Cuba el 28 de octubre de 1492.

Una grata impresión debió producir en los descubridores el contemplar el paisaje y oír el trinar de los pájaros, apreciando la vigorosa vegetación que les mostraba la campiña cubana apenas desembarcaron cerca de un río. Muy pronto los descubridores iban a tener contacto con la civilización india, pues al avanzar hacia el interior encontraron dos bohíos de tablas y techos de guano de palmas, completamente abandonados, en los cuales se hallaron objetos, utensilios de pesca, anzuelos de espinas de pescado, cestos de guano y yarey y una figura en forma de ídolo con cara de mujer.

Con estos primeros elementos ya se puede apreciar el grado de cultura de los indígenas a la llegada de los españoles, pues no hay duda de que la caza y la pesca, la existencia de hogares y de un ídolo son pruebas y manifestaciones de una cultura superior a las de otros pueblos indios de América.

Según refieren los *Cronistas*, los indios taínos que habitaban esos bohíos, regresaron a sus viviendas, pues aquellos hombres que procedían del cielo, les ofrecieron confianza con su trato amistoso y dándoles baratijas, cuentas de vidrios, etcétera; obteniendo de este modo los españoles informaciones sobre la existencia de un poblado rico en oro, localizado hacia el centro, llamado *Cubanacán*, por lo que dispuso Colón que un grupo de sus hombres se trasladaran a ese lugar para hacer una corta exploración y reconocimiento; es así, como después de caminar unas doce leguas llegaron a un sitio donde existían unas trescientas casas y unos seiscientos o setecientos indios con una amplia plaza o batey en el centro del poblado.

Estas referencias nos permiten señalar cuáles fueron los primeros contactos de los descubridores en el primer viaje del Almirante Colón con los aborígenes de Cuba.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Al verificarse estos descubrimientos de nuevas tierras por los hispánicos, la ínsula estaba habitada, además, por otros hombres de diferentes grados de desarrollo cultural, más pobres, menos inteligentes y con léxico, organización social y régimen de vida distintos a los *Taínos*. Estos grupos son los *Guanabatabeyes* y *Ciboneyes*, con los cuales tuvieron contactos *a posteriori*.

Las investigaciones arqueológicas han determinado tres grupos culturales en la Isla de Cuba, que por el orden de localización en el tiempo son los *Guanabatabeyes*, *Ciboneyes* y *Taínos*; los primeros son los más antiguos, paleolíticos, nómadas, quizás trogloditas, caracterizados por la concha en su ajuar; los segundos, del Neolítico primitivo, utilizaban los pedernales y la piedra tallada, pero sin la existencia de la alfarería, que caso de manifestarse era rústica y grosera; y por último, los del tercer grupo, del Neolítico avanzado, empleaban la piedra tallada y la cerámica, que tenía semejanzas con la de Haití.

Aceptada la existencia de estos tres grupos culturales, vamos a realizar un examen de las posibles rutas seguidas por los aborígenes para llegar a nuestra Isla, lo cual exige el conocimiento de los pueblos vecinos, los que han sido estudiados de modo especial por el antropólogo Irving Rouse, de la Universidad de Yale (E.U.A.), consagrado estudioso de las culturas antillanas, que expone acertadamente que no pueden efectuarse estos trabajos sin considerar a la Geografía como factor determinante para las localizaciones de los aborígenes de Puerto Rico, La Española (Santo Domingo y Haití), Cuba y Jamaica.

Los primeros habitantes de la ínsula probablemente procedían de la península de la Florida, donde han sido hallados idénticos materiales arqueológicos como sílex y gubias de caracol; estos indios arcaicos, son los *Guanabatabeyes* y es



1



2

ABORIGENES ARUACOS ACTUALES

1. Muchachas indias pertenecientes a los aruacos continentales. 2. Hombres indios aruacos en los cuales se aprecia el pelo lacio y el cerquillo tal cual debió ser el de los taín

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

posible que se trasladaran por un puente ya desaparecido que las unía en el pasado cuando la Geografía antillana era diferente a la actual, y por lo tanto más factibles las olas migratorias.

Los *Ciboneyes* y *Tainos* tenían como procedencia la América del Sur (Venezuela y Colombia), los cuales, pasando de isla en isla, llegaron a las Antillas Mayores.

La primera oleada la realizaron los *Ciboneyes* y la segunda los *Tainos*, que al verificarse el descubrimiento de Cuba habían llegado al extremo oriental y empezaban a ocupar partes de las regiones centrales y algunas occidentales, desplazando o utilizando a los habitantes o sea *Guanabatabeyes* y *Ciboneyes*.

La tercera oleada correspondió a los *Caribes* que ya ocupaban por esta época las Antillas Menores y realizaban sus incursiones a las Antillas Mayores y es casi seguro que las hubieran ocupado también, a no ser por el Descubrimiento realizado por los españoles.

Son por lo tanto los factores geográficos, más que los históricos, los que van a situar al indio en estas tierras, que les ofrecen plantas, animales y costas y mares ricos en alimentos, lo cual, unido a la carencia de animales peligrosos y a la existencia de una fogosa vegetación tropical que les proporcionó frutas y raíces y cuanto podían necesitar en su vida, permitió el desarrollo de comunidades, determinando además la localización de sus poblados.

La rama de las Ciencias Naturales que estudia las relaciones entre los seres y el medio se denomina *Mesología*, la cual fué llamada por Bertillón "la ciencia de los medios". Luego, el objeto de esta ciencia bien definido está por las relaciones entre el ser y el medio que le rodea, relaciones que pueden ser *físicas* (oxígeno, ácido carbónico, agua en estado líquido,

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

humedad, salubridad, temperatura, luz, presión y alimentación), *químicas* (según la afinidad de los elementos y los compuestos), *biológicas* (dispersión de las especies, barreras, potencial biológico, áreas de distribución).

Estas relaciones tan diversas producen modificaciones mutuas en el medio y en los organismos, los cuales desarrollan la evolución de los seres vivos por estos factores ambientales, razón por lo cual deben ser aplicadas estas consideraciones de orden científico a los estudios de la vida indígena en las Antillas, las que debieron ser tanto mayores cuanto más fuera su contacto con la naturaleza, plantas, animales y suelo.

El indio de Cuba vivía en el campo abierto, en las costas y en las cuevas, seleccionando todo aquello que le aseguraba la subsistencia y la dieta alimenticia, por lo cual la influencia de la naturaleza debió ser además muy marcada en su vida física y moral.

El primer problema del indocubano fué la alimentación que le ofrecía el medio, por lo que la flora y la fauna, le proporcionaban frutas, semillas, raíces, aves, jutías, iguanas, tortugas, caracoles, cangrejos, peces; los cuales dependen a su vez de los factores ambientales, como la lluvia, ciclones e inundaciones, lo que tenía necesariamente que actuar sobre su régimen de vida y alimentación, ya que no podía tener una alimentación balanceada, como se refleja en su organismo, carente de grasas animales, de productos vegetales, necesarios para una constitución orgánica fuerte, fácilmente comprobada por no poder resistir el indio los trabajos rudos y esto lo mostraron las propias *encomiendas*, ya que no resistieron los trabajos excesivos a que fueron sometidos y prontamente fueron desapareciendo por esa causa—en grado mayor los ciboneyes que tenían por dieta la caza y la pesca—, estando ausente una economía agrícola que ya se observaba en el Taíno.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

La consideración de las condiciones mesológicas, por otra parte, nos permite las determinaciones y localizaciones de hallazgos arqueológicos en nuestra Isla, ya que los poblados aborígenes están definidos por el medio y la coexistencia de la vida orgánica, aunque no deben dejarse de tener en cuenta los procesos geológicos que han experimentado la Isla de Cuba y demás Antillas Mayores, ya que estos fenómenos son los que van a ser factores determinantes de la existencia de las especies animales y vegetales que convivieron con los indígenas y que en conjunto constituyen la vida orgánica existente al verificarse el Descubrimiento de América.

Desde el punto de vista de la Fauna, una de las especies más interesantes es un descendiente de los grandes desdentados de Suramérica, correspondiente a los *Perezosos*, que tuvo su representación en las Antillas y especialmente en Cuba, constituyendo el mamífero más grande que existió en la Isla y que desapareció en época contemporánea con el hombre indígena, del Pleistoceno.

Uno de los problemas más interesantes para los investigadores y especialmente para los paleontólogos es la determinación de la naturaleza continental de la Isla de Cuba en el Pleistoceno, acusada por la presencia de animales *gravidos* pertenecientes a varios grupos; pero es además sugestivo para el antropólogo el estudio de aquellos animales que convivieron con los indios y que se extinguieron en un pasado reciente y entre ellos está el *perezoso*, ya que los hallazgos de sus osamentas en residuarios y paraderos aborígenes hacen suponer que existieron hasta poco antes de la llegada de los europeos, principalmente hacia el noreste de la provincia de Las Villas, Sierras de Jatibonico, Meneses y Bamburanao, así como los cayos de la parte norte de dicha provincia, constituyendo el área de los últimos refugios del *Megalocnus*; al menos así lo confirman los hallazgos reali-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

zados por los doctores La Torre, Herrera Fritot, Aguayo, Alvarez Conde, Núñez Arias y miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

En 1860 en unas excavaciones realizadas en Ciego Montero, al norte de la ciudad de Cienfuegos, provincia de Las Villas, fué hallada la mandíbula de un animal desconocido, la cual fué llevada al profesor don Felipe Poey, por el estudiante universitario José Figueroa.

El sabio naturalista la clasificó como perteneciente a un gigantesco roedor y presentó al efecto un trabajo el día 15 de septiembre de 1861 en la Academia de Ciencias de La Habana.

En 1868, el eminente paleontólogo norteamericano Joseph Leidy, de Philadelphia, la clasificó como perteneciente a un desdentado de la familia Gravigrados, muy semejante al *Megalonix Jeffersoni*, Desmarest; descubierto en una cueva de Virginia en 1797 por Thomas Jefferson, pero constituyendo un género y una especie distinta: *Megalocnus rodens*; señalando las posibles formas y tamaños de las garras de este gran perezoso roedor. Esta clasificación de Leidy, acepta en parte la propuesta por el ingeniero de minas Fernández de Castro.

En ese mismo año de 1868 el paleontólogo francés M. Pomel la clasificó como *Miomorphus cubensis*.

Debemos aclarar que el nombre científico propuesto por Leidy es el aceptado por las leyes de la nomenclatura zoológica, que determina la prioridad como válida y en este caso, aunque era de meses, le correspondió el de *Megalocnus rodens*, Leidy.

El hallazgo por el doctor La Torre de osamentas de *Megalocnus* y de *Crocodylus pristinus* que Barbour determinó como el *Crocodylus rhombifer* en las cuevas de Cueba, Remedios y más tarde, en 1892, nuevos hallazgos de *Mega-*

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

locmus en el ingenio "Salvador" de la jurisdicción de Sagua la Grande, determinaron al sabio científico cubano el realizar estudios referentes a los Gravigrados de Cuba y en 1910, en exploraciones en las Casimbas de Jatibonico, no sólo obtiene mayor cantidad de huesos de *Megalocmus* y *Crocodylus pristinus*, sino dientes y garras del primero, que van a confirmar la descripción de estas últimas realizadas por Leidy.

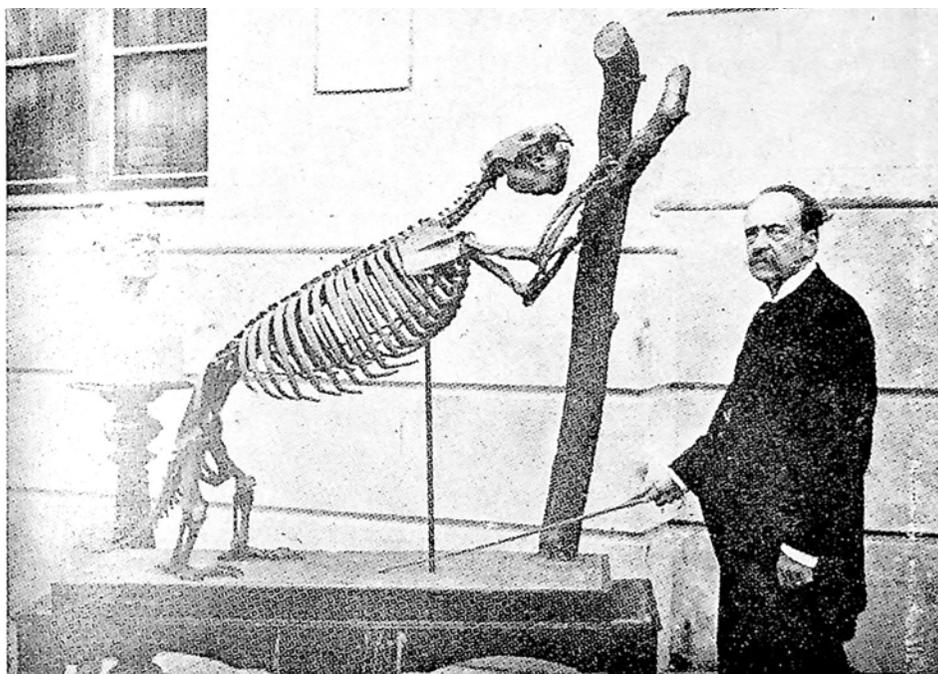
Con estos hallazgos el doctor Carlos de la Torre, ofrece en la Academia de Ciencias de La Habana una conferencia donde hace consideraciones de haber existido en la Isla de Cuba los gravigrados, los cuales permiten hacer la aseveración de que la Isla de Cuba tiene una naturaleza continental en el Pleistoceno. Este trabajo fué presentado en ese mismo año de 1910 en el XI Congreso Internacional Geológico, verificado en Estocolmo.

En el año 1912, interesados los doctores Osborn y Matthew, del "American Museum of History of New York", recomendaron el hacer nuevas exploraciones para ver si era posible restaurar el *Megalocmus* y es así como La Torre, acompañado del paleontólogo Barnum Brown y el doctor Víctor Rodríguez, durante dos meses de intensa búsqueda en las sulfurosas aguas de Ciego Montero y las Casimbas de Jatibonico, obtienen numerosos huesos y cráneos bastante completos de estos animales, material que fué enviado a los Estados Unidos. El doctor W. D. Matthew, Curator del Departamento de Paleontología de Vertebrados del citado centro científico norteamericano, con la cooperación del artista A. Hermann restauró dos esqueletos, uno de los cuales está en el Museo Americano de Historia Natural de New York y el otro en el Museo Poey de la Universidad de La Habana.

El doctor Matthew consideró, al estudiar las osamentas, que existían cuatro géneros de Gravigrados en Cuba: *Megalocmus*, *Mesocmus*, *Miocmus* y *Microcmus* y en el género *Me-*

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XVII



Esqueleto restaurado del *Megalocnus*, realizado con las osamentas recolectadas por el naturalista Carlos de la Torre y Huerta en las exploraciones de Mayajigua y Ciego Montero.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

galocnus señaló la existencia de tres especies: *Megalocnus rodens*, *Megalocnus ursulus* y *Megalocnus junius*.

Los anteriores datos han sido obtenidos de una carta del doctor Matthew—publicada por nosotros—perteneciente al archivo del doctor Carlos de la Torre, fechada el 12 de noviembre de 1914 y que hemos dado al conocimiento público en el trabajo intitulado “Los Perezosos Cubanos y sus relaciones con los Indios”, publicado en 1951.

Con la presentación del esqueleto restaurado del *Megalocnus* en la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”, por el doctor La Torre y su entrega oficial a la Universidad de La Habana en 1916, se cierra el ciclo de estudios sobre el *Megalocnus*.

El Perezoso cubano no aparece en ninguna referencia histórica, pero se puede afirmar que convivió con los indios y formó parte de su dieta, ya que así lo confirman los hallazgos de osamentas de este animal mezclados con huesos humanos de *Guanahatabeyes* y *Ciboneyes* y menaje lítico propio de esta cultura. Asimismo convivió con otras especies hoy extinguidas como *Geocapromys*, *Capromys*, *Boromys*, *Nesophontes*, así como *Aves*, *Quelonios*, *Murciélagos*, *Solenodón* o *Almiquí*, *Manatí*, y otras especies citadas por los Cronistas, algunas determinadas y otras aún sin identificar como el *Quemí*, *Aire*, *Majúí*, *Pcrrro Mudo*, *Corí* y *Guabiníquimar*.

Muchas de estas especies han sido reproducidas en figuras de barro o de piedra por los indios taínos, representando lo que podemos llamar nuestra fauna autóctona, como pájaros carpinteros, paloma guanaro, lechuzas, siguapas, cocodrilos, ranas y murciélagos, cuyas estilizaciones son perfectas, no haciéndolo del *Megalocnus* por no haber conocido el taíno dichos animales, siendo sólo conocido, como hemos dicho, de las culturas anteriores.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

La flora indígena tenía una representación probable de más de 4,000 especies, entre las cuales existían árboles tan interesantes como la *Ceiba*, *Palma Real*, *Jagüey*, *Algarrobo*, *Caoba*, *Cerillo*, *Cedro*, *Ebano*, *Espuela de Caballero*, *Granadillo*, *Espino*, *Guayacán*, *Sabicú*, *Nogal* y *Acana*.

Pueden citarse además otras como *Guamá*, *Jiquí*, *Jocuma*, *Júcaro*, *Ocuje*, *Hacha*, *Roble*, *Sabina*, *Almacejo*, *Casimón*, *Giira*, *Maboa*, *Ponásí* y *Yagruma*; que representaban en su conjunto los extensos bosques que permitían, según refieren los Cronistas, caminar doscientas leguas debajo de los árboles y arbustos que cubrían gran parte de la Isla.

Utilizaban además muchas otras plantas como *Aguinaldo*, *Galán de día* y *de noche*, *Clavellina*, *Jazmín*, *Romero*, *Albabaca*, *Aguacate*, *Anón*, *Cacao*, *Caimito*, *Calabaza*, *Coco*, *Naranja*, *Corojo*, *Hicaco*, *Piña*, *Buniato*, *Ñame*, *Quimbombó*, *Ajo*, *Berro*, *Laurel*, *Tomate*, *Limón*, *Orégano*, *Bambú*, *Carnelote*, *Güin*, *Magüey*, *Yarey*, *Algodón*, *Añil*, *Bija*, *Palo campeche*, *Tabaco*, *Maíz*, *Frijoles*, *Yuca*, *Malanga* y otras, tanto para la alimentación como para usar como condimentos, medicinales, textiles, tintóreas, etc.

La base de la alimentación vegetal estaba representada por la *yuca*, de la cual obtenían *casabe* (pan), *frutas*, *licores*, *dulces*, *vinagre*, y hasta leña para el fuego.

II

ETNOGRAFIA DE LOS GUANAHATABEYES, DE LOS CIBONEYES Y DE LOS TAINOS

ETNOGRAFÍA DE LOS GUANAHATABEYES

Muy pocas son las referencias históricas de los indios más primitivos de la Isla de Cuba, y entre las cuales las principales son las citas del "Memorial", de Las Casas, al recomendar a la Corona la conservación de los indígenas; y la de la "Carta" enviada al Rey en 1514, por el Adelantado y Gobernador de Cuba, don Diego Velázquez de Cuéllar, que en uno de sus párrafos dice lo siguiente:

...de los guanahatabibes, que son los postreros indios della, y la vivienda destes guanahatabibes es a manera de salvajes, porque no tienen casas, ni asientos, ni pueblos, ni labranzas, ni comen otra cosa sino las carnes que toman por los montes y tortugas y pescados.

Colón refiere que en su segundo viaje por la costa sur de la Isla encontró en el extremo occidental unos indios que hablaban en lengua distinta a la del resto de sus ocupantes.

En numerosas cavernas de la Isla se han encontrado restos de huesos muy antiguos, así como residuarios de alimentos de animales extinguidos, como los *Megalocnus*, y piezas toscas y rústicamente elaboradas en conchas y piedras. Los hallazgos de osamentas humanas de este grupo cultural a lo largo de toda la ínsula, permiten señalar que fueron estos

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

indios los ocupantes primeros de todo el territorio; y, así, podemos determinar localizaciones de los *Guanahatabeyes* en los siguientes lugares:

En la *provincia de Pinar del Río*: *Los Portales* y *Ceniza* en 1915, por el doctor Harrington; *La Grifa*, en 1939, por el doctor Pedro García Valdés y José García Castañeda; *Maurijes*, en 1941, por el doctor García Valdés y el *Pan de Guajaibón*, por la Sociedad Espeleológica de Cuba.

En la *provincia de La Habana*: *La Monja*, en 1946, por el doctor Fernando Royo.

En la *provincia de Matanzas*: *Guamajales*, en 1927, por Juan A. Cosculluela.

En la *provincia de Las Villas*: *Cueva de la Boca del Purial*, en 1888, por el doctor Luis Montané; *Cueva de la Jutía*, en 1949, por los doctores José Álvarez Conde, Manuela Núñez Arias, Felipe Pichardo Moya y Carlos García Robiou.

En la *provincia de Camagüey* no se han encontrado hasta la fecha localizaciones de esta cultura.

En la *provincia de Oriente*: *La Boca de la Caleta*, *Dos y Tres de La Patana* y *Yumurí*, en 1915, por el doctor Harrington.

Los textos históricos muestran su existencia al occidente de la Isla al verificarse el Descubrimiento, pero por lo anteriormente expuesto se comprueba su distribución en toda la ínsula, llegando en casos a verificarse hallazgos en los cuales aparecen muy cerca de otras culturas más elevadas como los hallazgos de 1949 en *La Jutía* y *La Manaca*, Fomento, Las Villas, correspondientes a las culturas Guanahatabeyes y Ciboneyes.

Los indios guanahatabeyes vivían en las cavernas, abrigos roqueros, no utilizando la piedra sino tal cual la obtenían como cantos rodados, morteros formados en la cavidad de la roca, machacadores, martillos, etc.; sus vasijas eran de ca-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

racoles grandes, y en sus residuarios se han encontrado restos de jutías, pájaros, cangrejos, conchas de moluscos, *Megalocmus*, pudiendo considerarse que tenían una economía recolectora.

Suelen hallarse sus osamentas en los pisos de las cavernas, rotos, quemados y hasta pintados de rojo, como en *La Jutía*, en que se han localizado huesos marcados, existiendo posibilidades de la existencia de la antropofagia.

Por el estudio de sus huesos se ha podido determinar que eran de estatura media, cráneos pequeños, sin deformación artificial, trogloditas, nómadas o en pequeños grupos, desnudos y no hacían uso de la magia ni ceremonias religiosas, pues no se han localizado artefactos para su realización, aunque Montané en 1888, explica los hallazgos de la *Boca del Purial* en un enterrorio en el cual los cráneos estaban situados en un semicírculo sobre cenizas, estando los huesos largos en forma de X, más concéntricas las costillas, los huesos cortos y planos y en el centro los huesos de la pelvis—quizás el hallazgo único encontrado hasta la fecha en Cuba—, que hace suponer algún rito en esas disposiciones de sus osamentas.

La Gruta de la *Boca del Purial* está a unos 447 metros sobre el nivel del mar, situada en la falda del Pico Tuerto del Naranjal, estando la entrada al este. La gruta mide unos diez metros de altura a la entrada y cinco de ancho, lo cual se reduce hacia el interior.

Realizadas las excavaciones resultó que a media vara de profundidad en toda la extensión, apareció una capa de piedra estalagmítica, de naturaleza idéntica a la de las rocas de la gruta, apareciendo las osamentas sobre cenizas, las cuales se deshacían en pedazos al contacto con el aire.

Se obtuvieron cuatro cráneos completos y numerosos huesos, estando en la disposición señalada anteriormente.

Sobre la existencia de estos indios *Guanabatabeyes* en las

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

otras Antillas, podemos informar que no han sido localizados; sólo Fewkes refiere citas de la posible existencia de un indio arcaico cavernario en Puerto Rico, estimándola como común a todas las Antillas en épocas remotas, pero no ofrece bases arqueológicas para explicarlas. Además, Krieger cita la existencia de un indio arcaico en las *Cuevas de Samaná*, que estima puede tener relaciones con los *Guanahatabeyes*.

Pero hay un hecho cierto, que es el que debía estudiarse, cual es la existencia en residuarios de la Florida (E.U.A.) de algunas semejanzas con los de Cuba, siendo necesario hacer verdaderas investigaciones arqueológicas para determinar las posibles relaciones que puedan haber existido con los indios *Timakuanos*. Especialmente, qué relaciones tienen las *gubias de caracol* de Cuba con las halladas en esta parte del territorio norteamericano, elemento del ajuar *guanahatabey* que pasó a las culturas *ciboney* y *taína* como trasulturación, el cual es un instrumento fundamental en la existencia de estos primeros pobladores de la Isla de Cuba.

ETNOGRAFÍA DE LOS CIBONEYES

Los indios *Ciboneyes* son los habitantes naturales de la Isla de Cuba según refiere el Padre Las Casas en el "Memorial" y la "Historia de las Indias". En esta última obra refiere lo siguiente:

Toda la mas de la gente de que estaba poblada aquella isla, era pasada y natural desta isla Española, puesto que la más antigua y natural de aquella isla era como la de los Lucayos... gente buenísima... y llamábanse en su lengua ciboneyes, la penúltima sílaba luenga y los desta, por grado o por fuerza, se apoderaron de aquella isla y gente dellas y los tenían como suficientes suyos.

Eran los *Ciboneyes* gentes pacíficas, de vida costera, sometidos a la servidumbre por los indios Taínos, procedentes

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

de La Española, que ocuparon gradualmente las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas.

Las características principales son las del uso de implementos de piedra tallada, no pulida, con la cual fabricaban artefactos como majadores, morteros, martillos, bolas líticas, pedernales o astillas de sílex; con presencia, en casos, de cerámica rústica y grosera, como la determinada en el asiento Ciboney de *La Manaca*, en Fomento, Las Villas, realizada por los doctores José Álvarez Conde y Manuela Núñez Arias, en 1948; y elaboración de vasijas y objetos de madera.

Otra de las características de los *Ciboneyes* eran sus enterratorios que pueden considerarse como típicos; así, puede apreciarse en el de *Guayabo Blanco*, en la Ciénaga de Zapata, cuyo estudio fué realizado por el ingeniero Juan A. Cosculluela en 1913, que en la parte oriental de dicha Ciénaga localizó un *Mound funeral*, en el cual observó capas artificiales intencionalmente superpuestas realizadas por el indio, con estratificaciones bien definidas y con la colocación de las osamentas bien orientadas. Los cadáveres de los hombres, mujeres y niños orientados del mismo modo, de oeste a este, con la cabeza situada al oriente, unas veces colocados los cuerpos de lado y otras veces tendidos boca abajo, muy pocos boca arriba, pero todos situados sobre capas de caracoles.

La sepultura de *Guayabo Blanco* es colectiva, formando un túmulo, con capas superpuestas de tierra negra, suelta, alternando con otras de caracoles llevados al lugar, donde además de las osamentas humanas habían restos de animales y objetos de piedra.

A partir de la superficie—explica Cosculluela—estaban las capas colocadas del siguiente modo: 1. Capa de tierra vegetal de unos 30 centímetros. 2. Capa de caracoles sin restos de unos 25 centímetros. 3. Capa de tierra vegetal de unos 65 centímetros. 4. Capa de caracoles, principalmente

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Strombus de 25 centímetros. 5. Capa de caracoles, de *Strombus*, huesos de animales y piedras de 25 centímetros. 6. Capa de caracoles con restos humanos.

El doctor Felipe Pichardo Moya señala muy acertadamente que desde 1836 ya se tenían noticias de la existencia de *mound funerarios* en el sur de la provincia de Camagüey, los cuales fueron localizados en muchos lugares de dicha región a partir de 1932; citando como uno de los más importantes el de *Santanica*, por la presencia de *bolas de piedra*, o esferolíticas, perfectamente fabricadas con finalidades funerarias, así como hachas de piedra llamadas gladiolitos, que eran armas simbólicas, las cuales por primera vez ofrece el propio Pichardo Moya, al conocimiento de los dedicados a estos estudios en nuestra patria, dando la denominación a los indios que habitaban en los lugares donde se han localizado estos *caneyes*, como correspondientes a una cultura distinta a la de los *Guanabatabeyes* y de los *Táinos*, y refiere al efecto las exploraciones verificadas por Rodríguez Ferrer, allá por el año 1847, luego las de H. W. Krieger, en 1934, y posteriormente las del doctor Antonio Navarrete en 1934 en *El Pesquero*, así como los hallazgos de Antonio R. Martínez, Felipe Pichardo Moya, José y Jerónimo Acosta, Bartolomé Selva León en las fincas *La Trinidad*, *El Caney*, *La Victoria*, *El Cenizo*, *Altamira*, *La Barrigona*, *Santanica*, *Maboa* y otros lugares, entre los años 1932 y 1943.

Recientemente en otras regiones de Cuba ha sido determinada la presencia del *Ciboney*, pero no con hallazgos de *Mounds* o *Caneyes*, sino de residuarios, como en *Majibacoa* en Oriente, que fueron estudiados por Irving Rouse; en la costa norte de Camagüey, cerca de Morón, explorado por el Grupo Caonabo; en el asiento *La Manaca*, estudiado por el doctor José Álvarez Conde, el cual fué confirmado posteriormente por los doctores Pichardo Moya y García Robiou,

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

en 1948. Hay otras investigaciones realizadas por Pedro García Valdés en la provincia de Pinar del Río en *Ceja del Negro*, en 1938; *Cayo Redondo*, excavado por el antropólogo norteamericano Osgood, en 1941; y *Malpotón*, explorado por Harrington, en 1919.

Los *Ciboneyes* vivían en las costas, ciénagas, desembocaduras de los ríos, lagunas, etc., no habiendo sido determinado hasta la fecha cuáles eran sus viviendas, pero en los residuarios se han encontrado objetos fabricados de piedra sin pulir—como se ha citado anteriormente—además de algunos objetos de madera como bastones, tazas y flechas, y se han localizado también yacimientos de esta cultura en los cuales se aprecia la existencia de una cerámica muy rústica y primitiva, lo cual se ha señalado como uno de los más notables apreciados en la exploración del Asiento *La Manaca*, en Fomento, Las Villas.

Por el estudio de sus osamentas se comprueba que los cráneos son pequeños, sin formación, con cuerpos pequeños, de 1.50 a 1.55 metros y quizás más fuertes esqueléticamente que los Guanahatabeyes; estando bien formados, de pies chicos y piel cobriza.

Se supone que, por preferir la vida costera, sus viviendas sean palafitos y al efecto se han estudiado algunas referencias realizadas por Las Casas y otros historiadores que citan su existencia en Jatibonico del Sur, Malpotón, Laguna del Tesoro, etc.

El doctor Pichardo Moya, uno de los que más han estudiado los *Caneyes del Sur de Camagüey*, dice en su obra "Cuba Precolombina", que los Ciboneyes debían haber conocido alguna clase de canoa o piragua, aunque no existen pruebas arqueológicas para ratificarlo, pues eran sin duda pescadores y recolectores de moluscos, abundando en sus residuarios restos de tortugas y flamencos, y que andaban des-



CRANEOS ABORIGENES DE CUBA

1. Norma lateral de un cráneo *Guanahatabey* (Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata, 1913).
2. Norma lateral de un cráneo *Taíno* (Maisí, Oriente).

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

nudos, pintándose el cuerpo con ocre y usando adornos de huesos y piedra como pinjantes.

Sobre la vida espiritual de los *Ciboneyes* se puede considerar que era animista, mágica, creyendo en la supervivencia, aplicando ritos en sus enterrorios o caneyes, lo cual parece deducirse de la presencia de bolas líticas y de gladiolitos, ya que no se puede determinar con qué otra finalidad las colocaban en sus caneyes.

Los *Ciboneyes* procedían de un tronco aruaco, sudamericano, ya que en estudio de residuarios de las Guayanas, Orinoco y Río Negro de Venezuela, se han localizado en sus ajuares elementos idénticos a los de los yacimientos *Ciboneyes* de Cuba, estudios que han sido ratificados por las exploraciones de Osgood y Howard, en 1942, en regiones venezolanas, en donde han recolectado material lítico idéntico al de la Isla de Cuba.

Los *Aruacos Ciboneyes* eran una de las oleadas que fueron ocupando gradualmente las Antillas Menores y Mayores, los que posteriormente fueron desplazados por otra oleada de indios Taínos procedentes de Haití, en el caso de la Isla de Cuba.

Uno de los elementos más usados por los indios Guanahatabeyes y *Ciboneyes*, y luego por los Taínos fueron los caracoles que son abundantes ahora como entonces, principalmente un enorme caracol que la ciencia llama *Strombus* y que el vulgo denomina *Guamo*. Desprovisto el caracol del molusco que guarda en su seno, aplicaban aquél en diversos instrumentos primitivos, tanto quitando al caracol su espiral central, con lo que quedaban convertidos en *vasijas* para extraer el agua potable de las casimbas, como otras veces cortando la espira y fabricando con ésta unos *picos de mano* empleados probablemente para cavar la tierra, horadar otros caracoles, etcétera; también de la espira central construían una cu-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

chara o raspador llamada gubia, con un bisel en su borde superior, y que ha provocado múltiples opiniones sobre su uso. Los caracoles pequeños los usaban en confecciones de collares, pendientes y amuletos.

El Padre Las Casas señala muy acertadamente que el Taíno de Haití pasó a la Isla de Cuba:

según entonces creímos, no había 50 años que los desta isla (Haití) hobiese pasado a aquella isla (Cuba).

Desplazando de este modo a los Ciboneyes a los que sojuzgaron y esclavizaron, dando así paso a la cultura que denominamos Taína y que es la que van a encontrar los descubridores en 1492, como predominante en la Isla de Cuba.

ETNOGRAFÍA DE LOS TAÍNOS

Los Taínos son los pobladores de Cuba procedentes de los aruacos de la parte norte de la América del Sur, que llegaron a las Antillas Mayores ocupando las Islas de Puerto Rico, La Española (Santo Domingo y Haití), y posteriormente y poco antes de la llegada de los descubridores—como se ha dicho—emigraron de Haití a la Isla de Cuba, por lo cual es muy corto el período de tiempo que media entre la llegada de estos aborígenes neolíticos haitianos y la extinción de dicha raza, que puede haber llegado a Cuba unos doscientos años antes que se realizara la Conquista de nuestra ínsula. Esto nos hace suponer que no alcanzaron en su desarrollo cultural un grado igual al de las Islas de Puerto Rico y La Española.

Los Taínos eran de estatura mediana, un poco rechonchos, de frente ancha, con cráneo ligeramente braquicéfalo deformado artificialmente como el tipo tabular oblicuo, ejecutando dicha deformación en la infancia mediante la aplicación de unos artefactos fronto-occipitales, fisonomía mongoloide, leptorrinos o de nariz saliente, cabellos negros,

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

gruesos, lacios, cuerpo lampiño, el color de la piel cobrizo, la cual pintaban de negro o rojo con la jagua, la bija y el ocre. Tenían además una constitución física débil y la dentadura mala, poco dados a los placeres sexuales y muy impresionables, siendo hospitalarios, pacíficos y humildes.

Colón hace en su diario la siguiente descripción de los Taínos:

Los indo-antillanos crían los cabellos no crespos, salvo corredíos; y gruesos, como seda de caballos... y los ojos muy fermosos y unos pocos detrás, que tienen largos, todos de buena estatura. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hechas... ellos son del color de los canarios, ni negros ni blancos.

Sus viviendas estaban constituídas por bohíos y caneyes, unos de forma cuadrada y otros circulares, que servían para ser habitados por unas veinte personas, localizados en mesetas y valles fértiles y cerca del agua potable.

Las principales ocupaciones eran la caza, la pesca y la agricultura y especialmente el cultivo de la yuca, el tabaco, algodón, buniato, maíz, ñame, malanga, ají, calabaza y frijoles. En estas labores agrícolas la mujer desempeñaba un principal papel, pues debemos señalar que la organización indígena era matriarcal.

Se alimentaban, además, de frutas (piña, mamey, guanábana, corajo, anón, coco, mamoncillo y guayaba), raíces, carne de jutía, curiel, tortugas, peces, mariscos, aves y perros mudos.

Aclaremos que la flora indígena de Cuba tenía una representación de más de 4,000 especies, a más de las que como en las demás Antillas crecen principalmente motivadas por las corrientes marinas, emigraciones de las aves, etc. Entre las principales plantas—ya citadas anteriormente—están la caoba, la ceiba, jagüey, palma real, espino, ponasí, etc.; apli-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

cando en su medicina casera el coco, la yerba mora, saсаfrás, guao y el jobo.

Trabajaban la piedra y la pulían, fabricando hachas petaloideas, majadores, morteros, machacadores, así como dujos de madera y cocían el barro para hacer cazuelas, ollas y botellas, que presentaban con asas zoomorfas y antropomorfas.

Entre sus adornos principales estaban los confeccionados con conchas de caracoles y pendientes de huesos y las mujeres casadas usaban unas faldas cortas llamadas *naguas*, siendo la desnudez habitual.

La cohoba o cobija consistía en aspirar el polvo del tabaco por la nariz.

Su religión era el behiquismo, ceminismo y culto de los antepasados, por lo cual puede decirse que era animista y totémica.

La pesca la verificaban en canoas y cayucos de madera con remos, utilizando el *pez pega* o *guaicán*, o las redes, que llevaban sumergidores.

Sus tejidos eran de algodón.

El juego de batos o pelota y los areítos tenían lugar en el batey. El juego de batos se jugaba en dos bandos de veinte o más personas, no permitiendo tocar la bola más que con los hombros y las nalgas, hasta que se cometían faltas para ser anotadas en el bando contrario. Se ha considerado este juego como un simbolismo agrícola y sexual. Los *areítos* eran los bailes y cantos de los taínos, que reunidos en el batey y acompañados de tambores constituían actos recreativos.

La adaptación del Taíno fué, al igual que los habitantes de las otras islas, a la vida insular, por lo cual debemos considerar una diferenciación muy acentuada tipológicamente con los aborígenes continentales, como producto del medio de localización.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

El culto de los antepasados y la existencia del *Behique* (médico, profeta, hechicero y sacerdote) fueron ritos muy destacados en esta raza, que ofrecía sus areítos, cantos y músicas como expresiones emocionales que pueden estimarse pobres, tal cual era su vida y su constitución física.

Entre los elementos característicos de su ajuar tenemos el hacha petaloide y la cazuela de barro; esto último supone la existencia de la alfarería, que guarda una semejanza con la cerámica de Haití, llamadas *Meillac* y *Carrier* por Rouse. Además de mostrar majadores, bruñidores, objetos de hueso, idolillos, amuletos, etc., los cuales han sido hallados en las exploraciones de asientos pertenecientes a este grado cultural, principalmente en la provincia de Oriente.

En su organización social tenían distintos grados o estratos sociales como Caciques, Nitaínos, Baquías, Naborías, correspondiendo a los *Ciboneyes* este último o sea los agricultores.

El principal alimento lo obtenían de la yuca, de la que fabricaban el casabe, mediante el raspado de dicha raíz con conchas de almejas, y luego rallándola entre piedras o guayo de madera con colocación de unas piedrecitas, luego recogían aquella masa blanca llamada catibía en yaguas y la introducían en el *cibucán* o sacos para extraer el jugo venenoso; y la masa sin el líquido se colocaba en los *burenes* para elaborar el *casabe*.

Entre las enfermedades que consideraban como obra de los malos espíritus, estaba la sífilis, que era endémica, la cual curaban con la planta llamada *guayacán*.

Sus costumbres funerarias eran enterrar los cadáveres en determinados lugares o lometones, formando montículos y colocando los mismos en posición flexionada, es decir con las extremidades situadas tal como se coloca el feto en el vientre de la madre, con los cráneos mirando hacia el este, aunque en casos dejaban al aire libre el cadáver y después de verificada

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

la descomposición enterraban las osamentas. Practicaban el culto a los muertos.

El profesor de la Universidad de La Habana doctor Carlos García Robiou dice al referirse al culto de los muertos lo siguiente:

La creencia en el más allá era intuitiva e inherente al entendimiento humano y cuanto se relaciona con la vida y la muerte, correspondía a toda la humanidad primitiva.

Por eso el culto de los muertos subsistió entre los indios, que enterraban los cadáveres acompañándolos de su ajuar, comidas, bebidas y objetos especiales para esos ritos religiosos que eran como ofrendas, aunque de modo más elemental que en las otras Antillas Mayores.

La distribución de los Taínos en la Isla de Cuba era la siguiente:

Provincia de Oriente: Banes, Puerto Padre, Maisí, Bayamo, Holguín, Manzanillo y Santiago de Cuba.

Provincia de Camagüey: Guáimaro, Ciego de Avila, Morón y Costa Sur.

Provincia de Las Villas: Cienfuegos y Cayo La Aguada, al noreste de Caibarién.

En las restantes provincias existen algunos lugares donde se han determinado hallazgos de artefactos pertenecientes a esta cultura, pero es necesario hacer mayores investigaciones al efecto. Debemos señalar que en la provincia de Pinar del Río, existió un centro agrícola en *Guaniguanico*, posiblemente fundado por traslado de algunos pobladores, a ese lugar, procedentes de la parte oriental de la Isla de Cuba.

III

TECNICA EN EL ESTUDIO DE LAS INDUSTRIAS INDOCUBANAS

En el estudio de las culturas indias de la Isla de Cuba es necesario tener en cuenta el *aspecto material* (objetos, útiles, adornos, armas) y el aspecto *no material* (costumbres, hábitos, creencias); estas últimas pueden conocerse al investigar cuanto se refiera a los artefactos materiales confeccionados por el indocubano.

Estimamos necesaria la breve referencia realizada sobre la prehistoria de Cuba, la Mesología y sus relaciones con los indios y las culturas aborígenes, explicando ligeramente los conceptos etnográficos más generalizados sobre los Guanahatabeyes, Ciboneyes y Taínos con el objeto de preparar a los lectores en el estudio de las industrias aborígenes en la Isla de Cuba, para las cuales se utilizarán piezas arqueológicas del *Museo Montané* de la Universidad de La Habana, bajo la dirección del doctor Carlos García Robiou—profesor titular de Antropología de dicho alto centro—, cátedra a la cual estamos ascciados desde hace años. Además, hemos contado con la valiosa cooperación del doctor Carlos G. Aguayo, profesor de Zoología de la Facultad de Ciencias, en el departamento de fotografía del *Museo Poezy*, para la realización de gran parte del material ilustrativo, que seleccionado nos ha servido para la confección de esta obra.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Consideramos que el verdadero estudio científico referente a las piezas arqueológicas es el que se basa en el conocimiento del artefacto, material que lo integra, forma, decoración, talla, superficie, etc.; procurando hacer una clasificación del ejemplar para agruparlo con aquellos otros que tienen semejanza y, si es posible, investigar cuál fué la técnica empleada en su confección y cuál fué su uso.

Para facilitar la labor de los estudiosos de nuestro pasado aborigen, se ha confeccionado este *Atlas*, que puede servir de *patrón*, de *comparación* y de *confrontación* con aquellos objetos que se deseen investigar, lo cual constituye científicamente el *modo*; de aquí que se ha realizado por el autor una cuidadosa selección de aquellos ejemplares del *Museo Montané* que pueden servir de *tipos* para la investigación de los artefactos indoarqueológicos de Cuba.

La cultura material de los indocubanos puede ser estudiada de la forma siguiente:

- a) Industria de la piedra.
- b) Industria de la concha.
- c) Industria de la madera.
- d) Industria del hueso.
- e) Industria de la cordelería y cestería.
- f) Industria de la cerámica.

IV

INDUSTRIA DE LA PIEDRA

En el Paleolítico Inferior, el hombre vivió en un estado nómada, lo que le obligó a llevar una vida de cazador, pescador y recolector, pero indudablemente que usaron la piedra en sus armas y posteriormente en la fabricación de objetos y utensilios; quizás primero la tallaron y luego aplicaron el pulimento, lo cual puede considerarse ocurrió en el *Mesolítico*; de aquí que a este período se le ha denominado “Período de la piedra pulimentada”.

En el Nuevo Mundo aparece la industria de la piedra en el *Neolítico*, es decir, en época muy reciente, y en las Antillas y por lo tanto en Cuba vamos a observar la existencia de una aplicación de la piedra por los aborígenes en variadas formas; así, en la Isla de Cuba se han hallado objetos fabricados de piedra que representan *hachas*, *percutidores*, *morteros*, *majaderos*, *silex*, *sumergidores de redes*, *cuentas de cuarzo*, *ídolos e idolillos*, *gladiolitos* y *esferolitas*.

HACHAS: La primera arma usada por el hombre lo fué el *hacha* tallada en la piedra, cuya naturaleza era variada, de acuerdo con la roca utilizada en su confección, y en Cuba el indio taíno ofrece la presencia de una bien organizada industria lítica donde el *hacha petaloide* ocupó el primer lugar. Este nombre de hacha petaloide se debe a la forma que tiene,

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

la cual es parecida a los pétalos de una flor; los ingleses las llamaban *Celts* (celtas), y el vulgo en nuestra patria las llama *pedras de rayos*, considerando que su procedencia es meteórica, causada por el rayo.

Los esclavos africanos al encontrarlas en sus faenas en el campo, las dedicaban en ofrenda a su dios *Sbangó* y los brujos en la actualidad las ofrecen en ritos y ceremonias a la Patrona de la Tempestad, es decir, a Santa Bárbara.

Las hachas de piedra fabricadas por los indocubanos eran perfectas, regulares, pulidas, mostrando la existencia de un verdadero arte en su confección.

Las *hachas* han sido clasificadas por el doctor René Herrera Fritot en *Hachas Monolíticas* (representación de un mango) y *Hachas petaloides*, estas últimas clasificadas en *Ceremoniales* y *Comunes* (utilitarias y no utilitarias).

Las Hachas Monolíticas pueden presentarse con su mango o estar representada la hoja y no el mango; en Cuba se localizó un ejemplar del primer tipo, el cual se encuentra en el Museo Montané de la Universidad de La Habana.

Las *Hachas Petaloides* aplicadas a las *ceremonias*, eran limitadas en su uso a los actos en los cuales debían destacarse la jerarquía, el mando, o la situación social; y las hachas de uso *común* eran: *utilitarias*, aquéllas que por su tamaño podían ser aplicadas como instrumentos de guerra o de trabajos y las *no utilitarias*, por lo regular muy pequeñas y que quizás eran tenidas como amuletos.

En la Isla de Cuba correspondió al historiador don Miguel Rodríguez Ferrer el localizar la primera hacha, en el término municipal de Mayarí (Oriente) y, posteriormente, en los finales del siglo pasado y en lo que va del actual se ha encontrado abundante número de ejemplares de hachas en distintas regiones de la ínsula, pero principalmente en la región oriental, y en ella Banes ha sido la que mayor cantidad de

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

ejemplares ha ofrecido al conocimiento de los arqueólogos, localizadas en asientos de la cultura taína.

En el estudio de las hachas se ha intentado hacer clasificaciones de carácter general, como atendiendo a la forma amigdaloides con el borde de la pala en forma de arco, que va desde el semicírculo casi perfecto hasta el arco de gran radio y que en casos puede llegar hasta la línea recta con las caras bastante convexas y otras de aspecto triangular, con forma isósceles en que las caras son poco convexas.

En algunos casos se han localizado en Cuba *hachas atípicas* o ejemplares anómalos, estando algunos colectados en el Museo Montané de la Universidad de La Habana, en los que las caras tienen una inclinación tal que parecen tener un aspecto *helicoidal*. En otros casos los bordes son de formas curvas, como si el hacha fuera curvada en el sentido de sus bordes siguiendo el sentido longitudinal de la misma.

El profesor Niasson y otros investigadores han establecido muy interesantes clasificaciones en las hachas para facilitar su estudio, pero en líneas generales han sido atendiendo a su *forma, superficie, decoración, tamaño, material, evolución y utilización*.

La *forma* más común del hacha es la petaloide, aunque pueden existir ejemplares de formas redondeadas, ovaladas, alargadas y circulares.

La *superficie* del hacha puede ser percutida o pulida, depende del grado y dominio de su confección por parte del artista y, además, de la naturaleza del material empleado y su estructura.

La *decoración* del hacha se aplicó en algunos casos, aunque en Cuba han sido muy pocos los ejemplares localizados con dibujos, representaciones y relieves.

El *tamaño* de las hachas es variable y desde tres o cuatro hasta veinticinco centímetros se han encontrado en los asientos

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

indígenas. Las hachas pequeñas casi pueden considerarse como *amuletos*.

La *naturaleza de las rocas* ha dado la clasificación de las hachas en tenaces, duras, frágiles, suaves, etc., pero las principales rocas utilizadas en la confección de las hachas en la Isla de Cuba fueron: peridotita, diorita, traquita, basalto, nefrita, cuarzo, jaspe, esquistos. Las más abundantes, y que alcanzan en Cuba hasta un 60% son las de peridotita, que es una roca de estructura granitoidea y químicamente básica, sin feldespatos ni feldespatoideos, siendo numerosas las variedades de esta familia mineralógica. El nombre de peridotita se debe a la presencia de olivino o peridoto como elemento fundamental.

El *color* de las hachas puede ser desde el verde claro y el esmeralda al verde negro, teniendo la propiedad de transformarse en serpentina y asociarse a la diorita.

Entre sus variedades más notables están la *picrita* (olivino y augita) y el *gabbro de olivino* (olivino y dialaga).

Se puede asegurar que no existen hachas talladas en serpentina, y si alguna se fabricó no llegó a nuestros días por ser una roca de poca consistencia y muy alterable; y si fueron fabricadas en rocas que eran capaces de serpentinarse, quizás puedan ser localizadas, ya que al desaparecer la roca de alteración, debajo se localiza la *peridotita*.

La *evolución* del hacha petaloide fué gradual, de aquí que se pueden encontrar hachas en distintas fases de su construcción, alcanzando un mayor grado de perfeccionamiento de acuerdo con el artista.

Uno de los más interesantes estudios referentes a las *fases de construcción* de las hachas, lo constituye el trabajo presentado por el señor Orencio Miguel, de Banes, Oriente, al Segundo Congreso de Historia, verificado en la ciudad de

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

La Habana, del cual vamos a exponer una síntesis para apreciar el proceso evolutivo en la fabricación de un hacha.

Como hasta la fecha ningún arqueólogo o aficionado al estudio de las culturas indígenas de nuestra Isla, ha publicado nada sobre las fases constructivas del hacha petaloide, he querido hacer un aporte de mi experiencia a través de 12 años de trabajos realizados en la provincia de Oriente, tomando como tratado de comparación la obra "Hand Book of Aboriginal American Antiquities" de W. H. Holmes, con los ejemplares rescatados por mí en distintos *mounds* y en distintas épocas, de los cuales acompaño fotografías.

Mi impresión acerca del sistema utilizado por los indígenas de esta zona fué el proceso de desgaste por rozamiento, utilizando para ello otras piedras de mayor dureza, como por ejemplo: un desbastador de basalto blanco y un pulidor de arenisca negra, además de utilizar una variedad enorme de desbastadores y pulidores de distintos materiales y de distintas formas. Como desde las épocas más remotas el hombre siempre ha tratado de utilizar objetos que le sirvan en su ajuar de la vida diaria, nuestros "indios" le dieron a la piedra la forma artificial más adaptada a sus necesidades, aunque muchas veces nos encontramos con ejemplares de un acabado tan perfecto que nos hace sospechar que éstos no fueron utilizados como implementos domésticos, ni como útiles de guerra, sino más bien como motivo místico o religioso.

En conclusión, tomando el núcleo de piedra en el cual se formaría la futura hacha, se iniciaba el proceso de construcción de acuerdo con las necesidades del uso, se empezaba el desgaste en todo el contorno de la piedra haciendo que desaparecieran las prominencias sobrantes de la misma, hasta que ésta iba tomando, a fuerza de tiempo y mucha paciencia, el perfil típico del hacha petaloide. Terminado éste, se empezaba a esbozar el contorno general en otro pulidor de grano más fino, haciendo que aparecieran las aristas laterales, el filo apetalado y la punta, dejando de este modo terminado el perfil que delineaba el ejemplar de acuerdo con la aptitud del artífice que los construía, y acto seguido se terminaba de pulir hasta un tercio aproximadamente del tamaño del ejemplar por ambos extremos.

Finalmente se daba un pulimento perfecto en todo el ejemplar; siempre se consiguen ejemplares que tengan esta característica, y en mi colección privada pasan de 50 los ejemplares de este tipo.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

PERCUTIDORES: Los percutidores eran instrumentos de piedra usados por los indocubanos para machacar las carnes y otros alimentos de origen vegetal que por su naturaleza requerían triturarlos. En su forma más rudimentaria es una piedra con una superficie lisa que se ha desbastado por su uso.

Los aborígenes tallaban sus percutidores en roca dura con caras bien definidas y hendiduras para la acomodación de las manos. En su forma pueden ser *discooidales* (en los cuales la base es una circunferencia), de base *triangular* y de base *rectangular*.

MORTEROS: Son unos instrumentos de piedra que tienen una cavidad de desbastación en el cual trituraban sus granos utilizando rocas de naturaleza variada como basalto rojo, diorita, lajas, etc.; en su fabricación aplicaban por rotación otra roca dura para ir formando una cavidad circular cóncava o de forma elíptica, luego pulían y daban los cortes a las caras externas de límites. En Cuba se han encontrado morteros de distintos tamaños, algunos pequeños que se supone fueron aplicados en la trituración del ocre, bija y semillas pequeñas; otros son grandes y con finalidad de machacar y triturar alimentos. En casos, dada su extrema pequeñez, se ha estimado que eran para uso mágico o en ritos.

MAJADEROS: Son instrumentos de piedra que tienen que ser considerados como complementos del mortero, de aquí que suelen ser llamados *manos de mortero*, ya que su aplicación es para triturar granos, desmenuzar sustancias. En el majadero pueden distinguirse dos partes: el mango, que es por donde se agarra y la superficie triturante.

Los majaderos pueden ser de distintas formas: cónicos, curvos, alargados y estrechos, etc., y su superficie triturante puede presentar formas ovaladas, circulares, elipsoidales, etc.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

El material utilizado en su fabricación es el basalto rojo, la diorita, la limonita y la arenisca:

SÍLEX: Son instrumentos fabricados en jaspe, calcedonia y otros silicatos de cuarzo que no han cristalizado, siendo un mineral muy duro y resistente, abundante en la Isla de Cuba, los cuales se presentan en forma de núcleos de los que se extraen las lascas o pedernales aplicados en fabricar raspadores, perforadores y cuchillos.

SUMERGIDORES DE REDES: Los aborígenes de Cuba como los de las demás Antillas aplicaban unos instrumentos fabricados especialmente para colocar en las redes de pescar, las cuales como se sabe fueron desde épocas muy remotas conocidas del hombre, que empleó este arte en su pesca, confeccionándolas de algodón, cordeles y fibras vegetales.

A las redes se les colocaban unos contrapesos o sumergidores de piedra, que eran aplanados, con dos escotaduras laterales, dándoles aspecto acorazonado; estos artefactos eran tallados, pero no pulidos; aunque se han encontrado algunos ejemplares de tipo anular, con un orificio en el medio, muy pulidos, y en hallazgos indígenas de la cultura taína se han localizado ejemplares de sumergidores fabricados en barro.

CUENTAS DE CUARZO: Las cuentas fueron usadas por los aborígenes, tallando las mismas en calcedonia, ópalo, cuarzo lechoso y otras variedades. Seleccionado el material, procedían a darle forma cilíndrica mediante golpes y fragmentaciones; ya después de talladas cortaban el cilindro y comenzaban a pulirlo, y, obtenido un gran número, probablemente las ensartaban en un cordel o fibra vegetal para usar como adorno.

En la fabricación de las cuentas de piedra puede significarse que el fundamento principal era la fricción continuada

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

para ir desbastándolas y dándoles la forma requerida por el artista, ya que basándose en ella lograban hacer las perforaciones que presentan las cuentas, en las cuales primero trabajaban por una cara y luego por la otra hasta trazar el eje perforante.

IDOLOS E IDOLILLOS: En la Isla de Cuba se han encontrado numerosos ejemplares de ídolos y de idolillos, así como representaciones, principalmente en piedra, que pueden considerarse como dioses a los cuales rendían los indígenas culto. Estos ídolos e idolillos podían ser desde una sencilla talla elemental de una figura hasta la fabricación de verdaderas obras de arte, hallazgos que han sido principalmente logrados en la parte oriental de la ínsula.

Además, numerosos han sido los hallazgos de amuletos, colgantes, pendientes y otros artefactos que denotan la existencia de creencias referentes a la vida, no sólo material sino espiritual.

Entre esas representaciones estaban figuras de animales que estilizaban de tal manera que se hace difícil distinguir cuándo corresponde a un animal o a un humano. Llegaban a trazar los ojos en cavidades redondas, ovaladas, etc.; la nariz siempre de forma ancha; la boca estrecha, oval, etc. El arte lítico en este aspecto tuvo su desarrollo, aunque no con el grado de perfeccionamiento que alcanzan las culturas indígenas de las otras Antillas.

Uno de los ejemplares más importantes de ídolos de piedra se encuentra en el Museo Montané de la Universidad de La Habana, y fué llamado el *Idolo de Bayamo*, cuya procedencia es taína, el cual perteneció a Rodríguez Ferrer, siendo ignorada la divinidad que representa; existiendo variadas opiniones sobre su figura que consideró Poey era la de un perro sentado,

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Harrington la de una figura semihumana y para otros es una divinidad fálica.

El cemí de Bayamo puede ser un genio infernal saliendo de la tierra, cuya parte superior sale del abismo y la inferior queda hundida en él.

La talla es cortada en su figura, en la que se le han esculpido los brazos, pero no las piernas, pues no figura la parte inferior del cuerpo, aunque el artista fué ensanchando la misma. Además, el rostro es grotesco, deforme, y su conjunto muestra una escultura en la cual no se ha podido definir cuál fué la finalidad que perseguía el escultor al hacer semejante representación artística, que sin duda fué utilizada como ídolo o cemí.

GLADIOLITOS Y ESFEROLITIAS: En el caney de *Santanica*, provincia de Camagüey, fueron encontrados unos implementos líticos de uso ceremonial, en 1932, los cuales fueron dados a conocer por el doctor Felipe Pichardo Moya, en 1934, el que sometió a la consideración de los arqueólogos, estos elementos llamados *gladiolitos*, *esferolitas* o *esferas líticas*, los cuales fueron identificados como pertenecientes a una indocultura distinta a la *guanabatabey* y a la *taína* y reclamando para ella el nombre de *ciboney*, principalmente por estar estos materiales localizados en lugares citados por Las Casas, como habitados por estos indios.

Posteriormente han sido hallados múltiples ejemplares—en mayor número de los denominados *esferolitas*—, como los encontrados en *Cayo Redondo* por el investigador norteamericano Osgood, en la provincia de Pinar del Río; también en *El Pesquero* fueron localizadas *esferolitas* por el doctor Antonio Navarrete, en la provincia de Camagüey, el cual refiere que los ejemplares estaban junto a los cráneos humanos y el “Grupo Guamá” las encontró en enterrorio de un cayo del noreste de la provincia de Las Villas.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XX

HACHA MONOLITICA

Hacha monolítica lisa, sin ornamentación, de diorita verde oliva, la cual presenta un mango un poco curvo, cilíndrico, que se estrecha en el extremo inferior y se aplanan en su parte superior. la hoja es petaloide, de borde cortante, con ángulos redondos; el hacha se funde con el mango. Fué localizada en la Cueva de Ovando, Maisí, Oriente, y donada por el doctor Carlos de la Torre y Huerta al Museo Montané, de la Universidad de La Habana. Las medidas de identificación son las siguientes: 19.5 centímetros de largo por 9 centímetros de ancho en la hoja.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XX



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

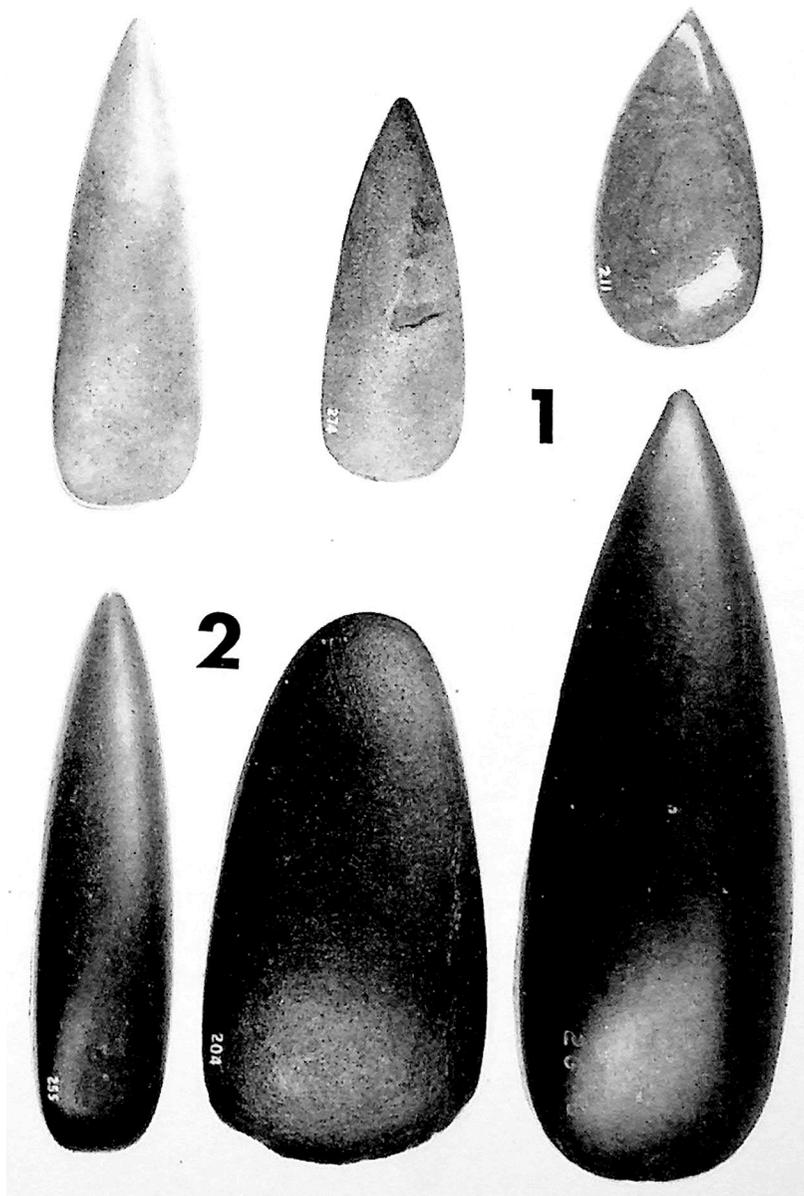
LAMINA XXI

HACHAS PETALOIDES

1. y 2. Hachas de piedra llamadas por los campesinos de Cuba con el nombre de *pedras de rayo*, cuya forma es generalmente amigaloide o petaloide, aunque puede ser ovalada o redondeada. Su tamaño es variable, habiéndose encontrado ejemplares de dos o tres centímetros y otros de veinticinco o más centímetros de largo. Son de simetría bilateral, pulidas, y su aplicación debió ser en usos caseros y ceremoniales. La piedra podía ser peridotita, diorita, traquita, jaspe verde, arenisca, feldespato, nefrito, basalto o rocas esquisticas. En las figuras uno y dos se puede ver una serie de hachas de diferentes tamaños y formas. En el Museo Montané, de la Universidad de La Habana, existe una de las más completas colecciones de hachas de la Isla de Cuba.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXI



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXII

HACHA DE CEREMONIA

Hacha de ceremonia, encontrada en la Isla de Cuba, y que probablemente es el ejemplar más perfecto encontrado en Las Antillas; localizada en 1860 por el Capitán del Ejército español don Lucas Xuajardo, en una loma de Holguín, provincia de Oriente. Por gestiones del doctor René Herrera Fritot fué adquirida de su último propietario, el señor Snider, para el Museo Montané, de la Universidad de La Habana, en el año 1936. Está tallada en serpentina de color pardo verdoso, con la figura en bajo relieve; muy pulida y de aspecto amigdalóide y alargado. Representa una persona en cuclillas, los brazos colocados sobre el vientre, muy estilizada en líneas generales, como era común en la cultura taína. La cara es ancha, ojos oblicuos, nariz ancha, los brazos a los lados y por debajo, presentando sobre la frente una tiara triangular, con un surco superior con depresiones. La boca es de forma oval y con una concavidad como la de los ojos, no estando bien definido el tórax, apreciándose dos perforaciones bicónicas que atraviesan la figura por entre los brazos y la boca lo que hace resaltar más aquéllos. La mano presenta cuatro surcos en cada una, pero en los pies son cinco los surcos. Los órganos genitales están señalados en el triángulo ventral entre las manos y las piernas, estando en relieve y son masculinos. La parte posterior es sencilla. La región glútea bien definida por dos fosas oblongas; pies anchos unidos entre sí en forma de rodete, los cuales le dan base a la pieza. Las medidas de identificación son las siguientes: 35 centímetros de largo por 7.5 centímetros de ancho al nivel de la frente.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXI



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

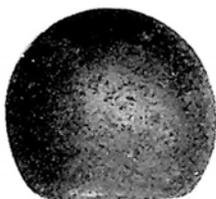
LAMINA XXIII

PERCUTORES Y MAJADEROS

1. *Percutores* circulares, de media luna y ovoideos, de basalto rojo.
2. *Percutores* lenticulares y cilíndricos, de basalto rojo.
3. Majaderos (manos de mortero):
 - a) Majadero de forma cónica, de diorita, con talla de una figura antropomórfica.
 - b) Majadero de forma cónica, de arenisca, también con talla de una figura antropomórfica.
 - c) Majadero de forma cónica, de diorita, sin talla de figura, muy pulimentado.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXIII



1



2



3



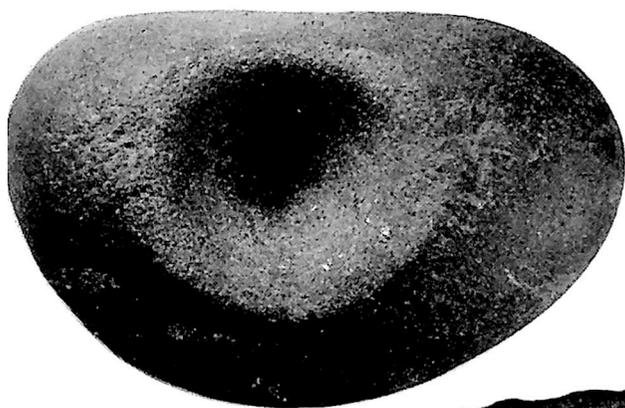
JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXIV

MORTEROS

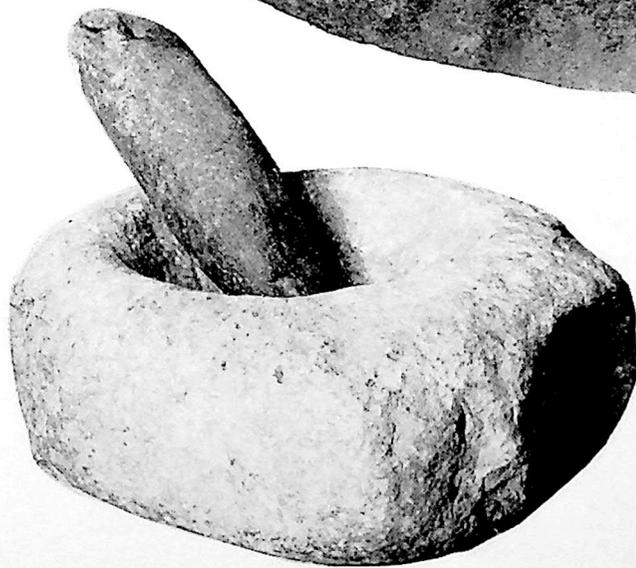
1. *Mortero* de forma ovoidea, elaborado en diorita, con una concavidad profunda o maja. Procede de la región oriental de Cuba.
2. *Mortero* elaborado en roca pizarrosa de color rojizo, en forma triangular y con aspecto de una plancha, con uno de los vértices redondeados. Tiene dos cavidades comunicadas entre sí. Procede de Banes, en la región oriental.
3. *Mortero* de roca dura, de gran tamaño y con una cavidad central, profunda, así como su percutor, también de idéntica naturaleza mineralógica, de forma cilíndrica. Ejemplar único en la Isla de Cuba.

LAMINA XXIV



1

2



3

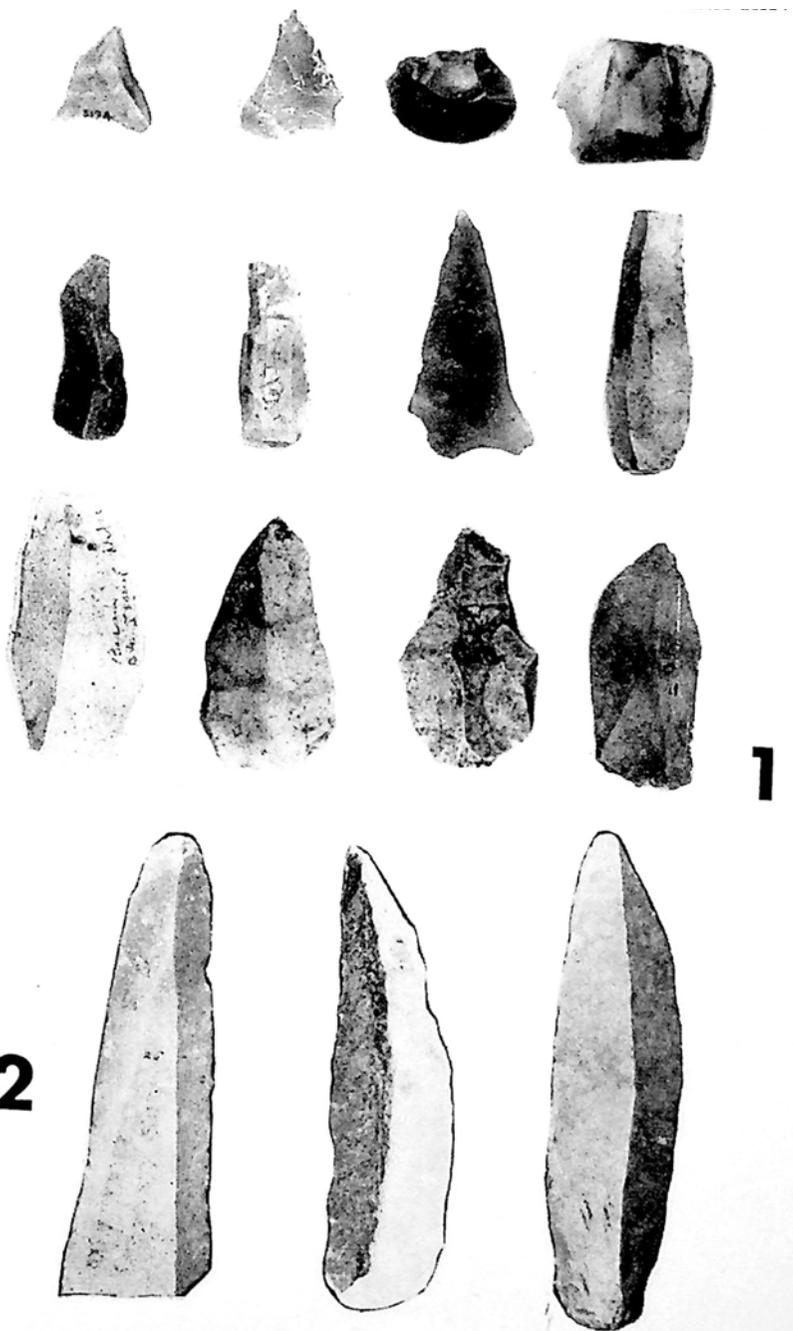
JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXV

PEDERNALES

1. *Pedernal* o sílex procedente de variedades de cuarzo no cristalizado (jaspe y calcedonia), obtenidos de los núcleos en forma de lascas de irregular contorno; utilizados como raspadores o perforadores, de acuerdo con la forma especial que presentaran, para realizar dicho trabajo.
2. *Pedernal* o sílex en forma de cuchillos, logrados al tallar en el núcleo y lograr lascas con caras planas y bordes cortantes.
De 7.5 centímetros de largo.

LAMINA XXV



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

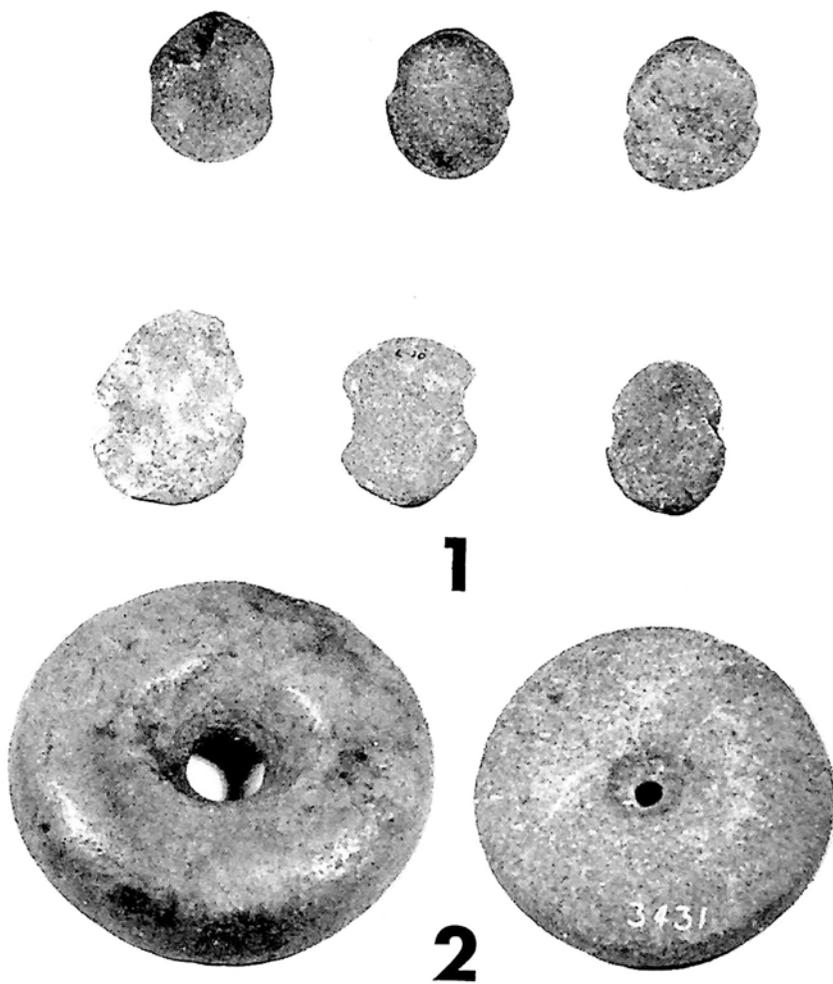
LAMINA XXVI

SUMERGIDORES O CONTRAPESOS

1. *Sumergidores* de redes o contrapesos de piedra; de forma ovalada con tendencias acorazonadas y aplanadas, presentando unas escotaduras a cada lado para amarrarlas a la parte inferior de las redes (Banes, Oriente).
2. *Sumergidores* de redes o contrapesos de piedra tallada y pulida en forma de discos de variados tamaños, los cuales presentan en su parte central unas perforaciones para amarrar a la parte inferior de las redes (Cayo Las Estacadas, en la Ciénaga de Zapata).

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXVI



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

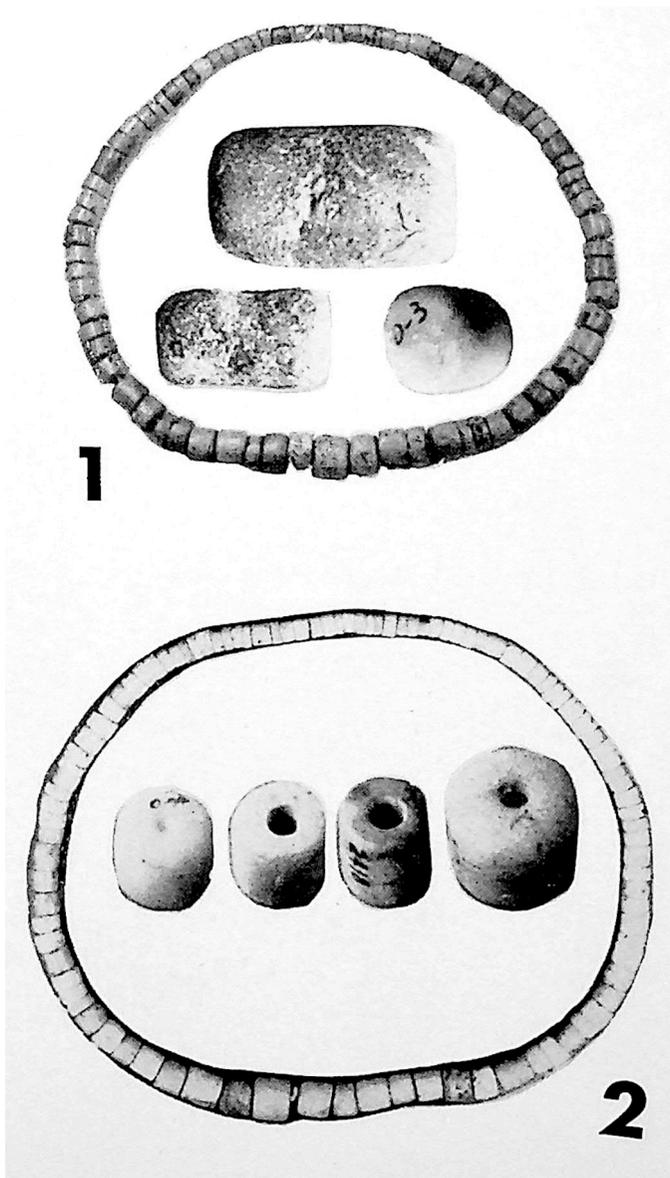
LAMINA XXVII

COLLARES DE PIEDRA

1. Collar de cuentas ensartadas, tal cual se supone realizarían los indocubanos. Las cuentas son de cuarzo de distintos tamaños, talladas y pulidas posteriormente.
2. Collar de cuentas ensartadas por medio de unas perforaciones que realizaban en las bases de las cuentas de cuarzo, efectuando la labor por una base y luego por la otra, hasta encontrarse en el centro del eje cilíndrico.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXVII



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

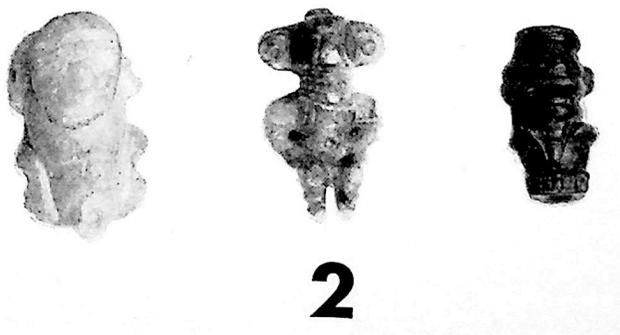
LAMINA XXVIII

IDOLOS E IDOLILLOS DE PIEDRA

1. *Idolo de Bayamo*. Ejemplar existente en el Museo Montané; figura tallada en piedra, que perteneció al historiador Rodríguez Ferrer, de procedencia taína, ignorándose la divinidad que representa. Tiene cortados los brazos, no figurando la parte inferior del cuerpo ni, por lo tanto, las piernas. Es, en líneas generales, una figura grotesca y deforme. Las medidas de identificación son las siguientes: 84 centímetros de altura, 35 centímetros de perímetro en la base y 12 centímetros el alto de la cabeza.
2. *Idolillos* de cuarzo y de calcedonia, representando figuras zoomorfas, en los cuales se aprecian algunos detalles salientes de partes del cuerpo, estando trazados y tallados de modo estilizado.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXVIII



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

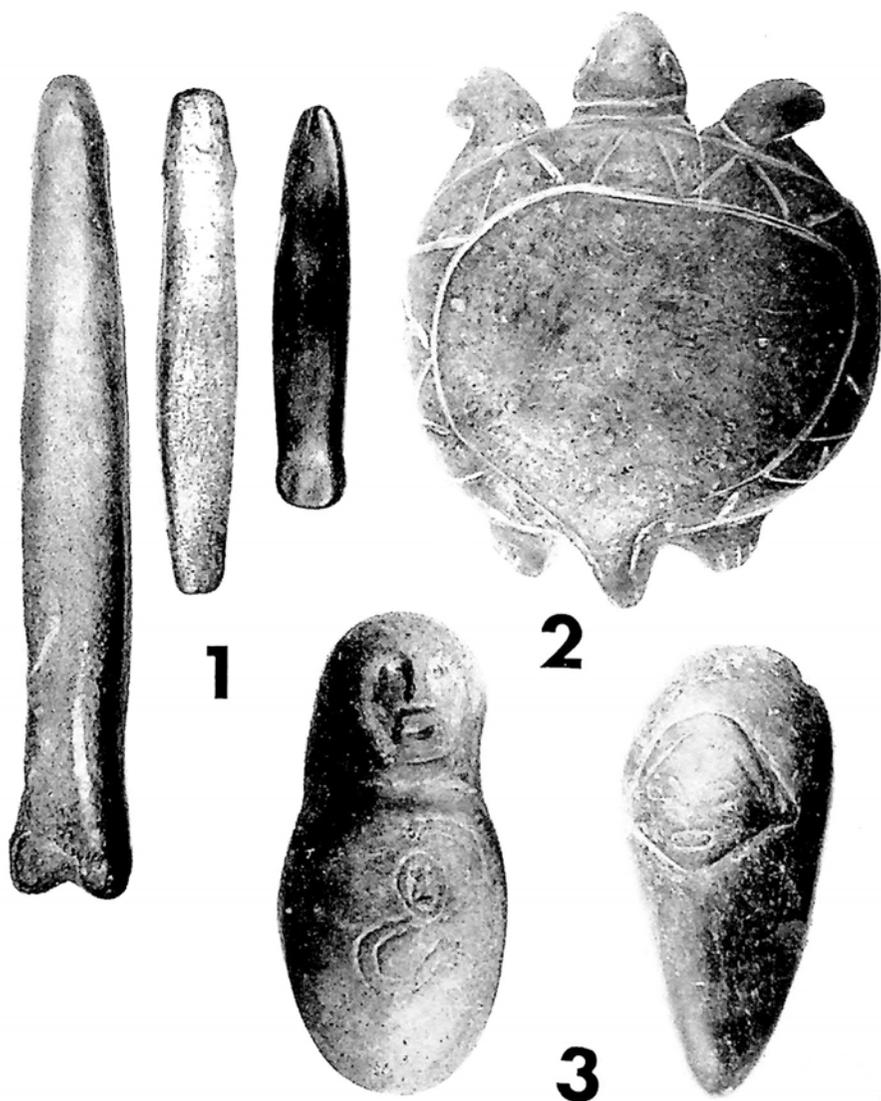
LAMINA XXIX

GLADIOLITOS Y REPRESENTACIONES ZOOMORFICAS
Y ANTROPOMORFICAS EN PIEDRA

1. *Gladiolitos de piedra* procedentes de hallazgos realizados en caneyes de indios, desconociéndose cuál era el ritual o magia para la que se aplicaban. Son de arenisca dura y se han localizado junto con bolas líticas y huesos humanos.
2. *Tortuga* representada en piedra de diorita, tallada y pulida; encontrada en Cuba.
3. a) Objeto oblongo, ovalado, con un estrechamiento en el tercio medio superior para formar el cuello, delimitando de este modo la cabeza y el cuerpo, el cual no presenta las extremidades. La cabeza ofrece la cara en bajo relieve, con boca ovalada, labios prominentes y ojos pequeños. En la parte central se observa la figura de una cara y dos brazos con aspecto de una S, cuya finalidad para unos es el símbolo de la danza, para otros el de la fecundidad y muchos estiman que es mitológica. Procede de la provincia de Oriente, con un tamaño de 19 centímetros de longitud por cinco centímetros y medio de ancho en su parte media.
b) Objeto amigdaloides con poca simetría de frente y asimétrico de perfil, llevando grabada en su parte superior una figura en bajo relieve, con un adorno sobre la frente, y presentando los rodetes a la altura de las orejas; tallado en serpentina verde oscura. Procede de Oriente, con las medidas de identificación siguientes: 19 centímetros de longitud por 9 centímetros en su parte más ancha.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXIX



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

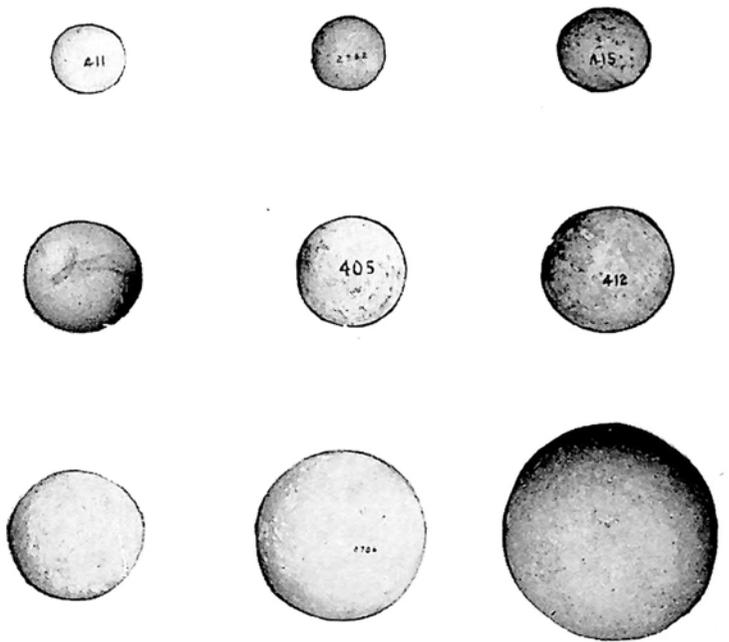
LAMINA XXX

ESFEROLITIAS

1. *Esferolitas* o bolas líticas halladas en territorios ciboneyes, considerándose como de uso ceremonial en culto a los muertos. Son de cuarzo y de una talla y pulimento perfectos. Ejemplares recolectados en diferentes lugares de Oriente, Camagüey y Las Villas.
2. *Fragmento de un hueso del cráneo* de un niño indocubano en el cual aparece incrustada una esferolitia o bola lítica. Hallazgo realizado en un enterrorio de los caneyes del Sur de Camagüey.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XXX



1



2

V

INDUSTRIA DE LA CONCHA

En la actualidad, la Humanidad no necesita de la aplicación de las *conchas*, siendo esa la razón de la poca atención que merecen, usándose tan sólo en la fabricación de collares de perlas, botones de nácar y algunos otros adornos y objetos de arte, creando algunas industrias lucrativas; pero en un pasado lejano la vida del hombre dependía en gran parte de los moluscos productores de conchas, llegando a existir una verdadera civilización denominada de la *concha*, en la Edad de Piedra.

Pocos han sido los historiadores, arqueólogos y etnógrafos que han realizado estudios sobre la interesante cultura de la concha, que es la que puede considerarse como precursora de los hábitos alimenticios, mobiliarios y comerciales, ya que según el doctor P. H. Fischer, la concha fué la creadora de la moneda y del uso del adorno.

La cultura de la concha surge en los pueblos marítimos y gradualmente se difunde hacia las tierras interiores, ocupando un lugar preferente hasta la aparición de los metales.

La primera ocupación del hombre fué la de coleccionar moluscos para su alimentación (*malacofagia*), que corresponde a todo el período Paleolítico y, ya en el Neolítico, alterna gradualmente con los progresos que va alcanzando el hombre al perfeccionar otras ocupaciones como la pesca, la caza, la

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

agricultura y así de este modo va abandonando la preferencia colectora de sus etapas primeras.

En el período Mesolítico de Europa se han podido determinar grandes acumulaciones de conchas utilizadas por el hombre, llegando a formar un litoral coralino artificial que son ratificaciones de la existencia de un hombre pescador y sedentario, lugares que fueron denominados en Dinamarca con el nombre de *Kjoken-Moddings*, en Inglaterra con el de *Kitchen-Midden*, en Estados Unidos *Shell-Mound* y en la Península Ibérica con el de *Concheros*.

La aplicación de la concha como adorno fué en la fabricación de collares, pendientes, brazaletes, etc.; llegando a perforarlas y tallarlas, lo cual ha sido comprobado en los hallazgos de estos aderezos en las sepulturas de la Edad de Piedra.

La industria de la concha tuvo un gran desarrollo entre los aborígenes de Cuba y su uso puede apreciarse en las culturas Guanahatabey, Ciboney y Taína.

Las conchas más utilizadas por los indígenas de Cuba—país rico en especies malacológicas por sus condiciones y formaciones geográficas—eran las siguientes: *Strombus gigas*, *Strombus costatus*, *Strombus pugilis*, *Charonia tritonis nobilis*, *Comus daucus*, *Comus citrinus*, *Polymita picta*, *Cassis tuberosa*, *Codakia orbicularis*, *Livona pica*, *Pomacea poeyana*, *Nerita peloronta*, *Melongena melongena*, *Oliva reticularis* *Oliva sayana* y *Xancus angulatus*.

El género *Strombus* es el más importante, siendo el área principal de su distribución las regiones tropicales, aunque algunas especies suelen desarrollarse en las zonas templadas. Su mayor distribución está al oeste del Atlántico, donde existen siete especies según los naturalistas: *Strombus gigas*, *Strombus pugilis*, *Strombus costatus*, *Strombus raninus*, *Strombus gallus*, *Strombus nicaragiensis* y *Strombus goliath*.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Algunas de estas especies presentan subespecies localizadas en las Indias Occidentales.

El género *Strombus* vive en aguas poco profundas, no más de diez brazas, a menudo entre las mareas.

La especie más importante por su valor económico para los indocubanos, lo constituye el *Strombus gigas*, que es un caracol de gran tamaño, del cual obtenían el molusco para su alimentación en forma de *salcocho* (Chowder), sirviendo además las conchas para fabricar *gubias*, *cucharas*, *platos*, *picos de mano*, *adornos*, *amuletos*, *colgantes*, *aretes*, *collares*, *cuentas* y *dentaduras*.

GUBIAS: Son instrumentos fabricados de la extremidad inferior del caracol *Strombus*, artefacto que ha sido encontrado en los enterrorios y asientos aborígenes.

El color de las gubias es blanco, presentando un bisel que constituye la superficie cortante utilizada para raspar la madera después de carbonizada al fuego, aplicándola como el carpintero lo hace actualmente utilizando una hoja de acero con bisel, la cual está colocada sobre un mango de madera.

Las gubias pueden ser confeccionadas de otras especies de caracoles como las del género *Cassis*.

Se puede considerar que son instrumentos pertenecientes a culturas pre-agrícolas y pre-cerámicas en Cuba, Haití y costas de la Florida.

Las gubias de la Florida están localizadas no sólo en el litoral sino en los cayos del extremo de dicha Península como en Punta Goodland (Suroeste de Cayo Cachimba), pero puede considerarse que su extensión está limitada desde la Bahía Carlota hasta el extremo Sur.

En la Isla de Cuba han sido localizados numerosos *conchales* con gubias, principalmente en el litoral, quizás a causa de tener Cuba una configuración larga y estrecha. Además de ser el indio primitivo, más que el de otros estratos, co-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

lector, pescador y costero, es por lo que se localizan en esas regiones sus principales hallazgos.

Uno de los más notables descubrimientos de este tipo lo constituye *Venero Prieto*, situado al norte de la Ensenada de Cochinos, determinado por el ingeniero José A. Coscu-llueta; aunque también han sido colectados numerosos ejemplares en otros lugares de la Isla, por lo que puede decirse que abarcan casi todo el territorio.

Entre las colecciones más interesantes de gubias está la del Museo Montané de la Universidad de La Habana. En cuanto a las gubias de la Florida, posee una hermosa colección Clarence Moore, las que tienen cierta semejanza con las de Cuba, pero debemos aclarar que aquéllas proceden de la especie de moluscos llamados *Busycon* y las de Cuba principalmente de *Strombus*.

Estas relaciones entre las gubias de Cuba y la Florida han sido motivo de que algunos arqueólogos consideren la necesidad de hacer intensas investigaciones para determinar qué relaciones existen entre los indígenas floridanos y los habitantes primitivos de Cuba.

Las gubias han sido localizadas en asientos y enterrorios de las tres culturas que se consideran existieron en nuestra ínsula, es decir, guanahatabey, ciboney y taína, ya que fué parte integrante de su ajuar; principalmente han sido localizadas en los taínos, los cuales como se sabe ya conocían la agricultura y elaboraban vasijas de barro.

El área de dispersión de las gubias puede considerarse como extendido desde el sur de la Península de la Florida, Cuba y parte de Haití.

Es bueno señalar que Harrington estima que la gubia es de procedencia guanahatabey, que es el estrato más inferior de las culturas de Cuba, y al cual se le denomina como *cultura de la concha*, estimándose que su presencia en los estratos

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

culturales superiores se debe a un fenómeno etnológico de supervivencia, que es muy común en las corrientes de sucesión de las culturas en el tiempo.

Se han localizado algunos ejemplares de gubias atípicas como la que se localizó en Jibacoa (Cuba), que presenta borde libre y lobulado y el bisel sensible y uniforme.

Múltiples han sido los estudios sobre las gubias, tratando de clasificarlas ya por bisel, como por sus ángulos, tamaño, forma y material.

CUCCHARAS Y PLATOS: Son instrumentos fabricados de caracoles, en Cuba del *Strombus* y en la Florida del *Busyson*. Los *platos* son piezas anchas y cóncavas procedentes del labio externo del caracol; las *cucharas* eran de otras especies en las cuales se procuraba que la parte ancha y libre, tuviera cierto borde, aunque en casos se utilizaban conchas de ostiones (*Ostrea rizophorae*), caracol bivalvo.

PICOS DE MANO: Son herramientas agudas y resistentes procedentes del *Strombus* o el *Xancus*, utilizando el ápice como empuñadura y una porción aguzada de la columela como parte punzante. Con los picos de mano realizaban los indocubanos las perforaciones circulares que se encuentran en los cuerpos o regiones apicales de otros caracoles, como en el *guamo* (*Charonia tritonis nobilis*). Además, estos artefactos podían haber sido aplicados en la extracción de los moluscos, después de realizada la abertura o perforación.

ADORNOS: Los indígenas fueron conocedores del adorno, y pocos han sido los estudios realizados en Cuba desde ese punto de vista, que es sin lugar a dudas uno de los más interesantes en el conocimiento de los indios que habitaron la ínsula, los cuales tenían un concepto de la ornamentación más que estética práctica, fabricando amuletos para alejar las malas influencias y tratando de representar la mayor parte de los fenómenos naturales.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

El adorno ha sido preocupación de todas las edades y épocas de la Humanidad, por lo cual no es de extrañar que los indios utilizaran y mostraran manifestaciones de su uso y aplicación. Profundos han sido los estudios en ese sentido para conocer el proceso evolutivo del adorno desde la más remota antigüedad, pero en relación con los aborígenes antillanos han sido muy pocos los trabajos realizados en ese sentido, sobre todo en lo referente a la técnica y desarrollo del adorno y en especial los correspondientes a la elaboración en *conchas* como aretes, collares, colgantes, idolillos, amuletos, etc.

Entre los hallazgos de aretes y colgantes utilizados por los taínos de Cuba, se pueden citar los de Maisí, en un lugar llamado *La Patana*.

Algunos colgantes eran aplicados en la nariz, para lo cual hacían una perforación en las ternillas de la misma.

COLLARES: Los collares de concha son muy conocidos desde la antigüedad, ya que han sido localizados en monumentos de civilizaciones arcaicas, los cuales fueron no sólo usados por las mujeres sino por los hombres, considerándose en casos con cierta influencia como *amuletos* para alejar las voces de los hechiceros y para evitar las enfermedades.

Los aborígenes de Cuba usaron ampliamente los collares de caracoles, principalmente de *olivas* y *polimitas*.

Las *olivas* son conchas de caracoles univalvos, marinos, propios del Golfo de México y Las Antillas, de las cuales existen en Cuba dos especies, la *Oliva reticularis* y la *Oliva sayana*, las que tienen aspecto cónico, pequeñas, las cuales eran cortadas más arriba del vértice y a una altura tal que las espiras queden independientes y cerca del otro extremo; por la parte de la cara externa pueden presentar unas incisiones breves lineales, que son perpendiculares al caracol en su eje, con forma de ojal, por medio del cual eran colgadas.

En los hallazgos de *olivas* en Cuba se han localizado al-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

gunos ejemplares tallados con dibujos geométricos y figuras de caras, estando algunas en fases de construcción, las cuales proceden de la cultura taína.

El investigador Harrington estima que las *olivas* son de procedencia ciboney (*Cueva de la Caletica*), aunque aclara que pueden ser comunes a la cultura taína también, explicando que los sonajeros son hechos de la concha de la *oliva* a la cual quitaban la espira y le trazaban dibujos que esculpían; don Fernando Ortiz estima que las *olivas* son de procedencia taína y las clasifica como implementos pertenecientes a dicha cultura.

Las *olivas* probablemente eran ensartadas en una hilera o varias, aplicándolas de esta forma como adornos en distintas partes del cuerpo como cuello, tobillos, rodillas, brazaletes y cinturones, estimándose que pueden haber sido utilizadas como instrumentos musicales secundarios en los cantos y danzas; de aquí que se les ha dado el nombre de *olivas* sonoras, las cuales producían un sonido especial al chocar unas con otras.

Las conchas de *polimitas*, principalmente *Polymita picta* y *Polymita muscarum*, caracoles terrestres, localizados exclusivamente en la región oriental de la Isla de Cuba, fueron usadas por sus variados colores como adorno por los aborígenes. Estas especies consideradas por los malacólogos como las más hermosas y bonitas del Orbe, se usaron ensartándose como las *olivas* en un cordel o fibra vegetal.

PENDIENTES: Los pendientes de concha, podían ser rectangulares, los que confeccionaban dando cortes longitudinales en fragmentos de la parte ancha de la concha *Strombus*, trabajo que era realizado con cuidadoso esmero, procurando que las incisiones fueran paralelas, y, al separarse, las perforaban en uno de los extremos para colgarlas; en ocasiones, después de dados los cortes, realizaban un pulimento y ta-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

llado, con trazado de dibujos. Las perforaciones eran realizadas con el sílex o pedernal.

DENTADURAS: Las dentaduras que han sido halladas en la Isla de Cuba, eran confeccionadas de caracoles, sobre todo de la parte más gruesa del mismo, las cuales eran ovaladas, lisas, esculpidas por un lado para representar los dientes. Estos artefactos, después de confeccionados, eran incrustados en el lugar correspondiente a la boca de las figuras talladas en madera, ya como ídolos o como efigies, para darle un mayor parecido a la cabeza, pues además, solían hacer unos pequeños discos con tendencia a la forma ovalada que eran aplicados en la parte de los ojos.

En la región oriental de la Isla de Cuba se han localizado ejemplares de dentaduras en forma de tajadas geométricas, representando dos círculos máximos que se cortan en su cara anterior, que es curva; y la posterior presenta un aspecto truncado, dando una cara regular curva; en Banes se han hallado ejemplares lenticulares y otros de forma rectangular.

CUENTAS: Las cuentas eran fabricadas principalmente del caracol *Cassis tuberosa*, los cuales son ligeramente cóncavos, con perforaciones centrales y servían como colgantes y collares; además, fabricaban discos con trazado de dibujos como si fueran soles, con sus rayos, llegando a elaborar figuras para utilizar como colgantes esculpidos que parece aplicaban para el mal de ojo, pero que eran en general de aspecto grotesco, extravagante y raro.

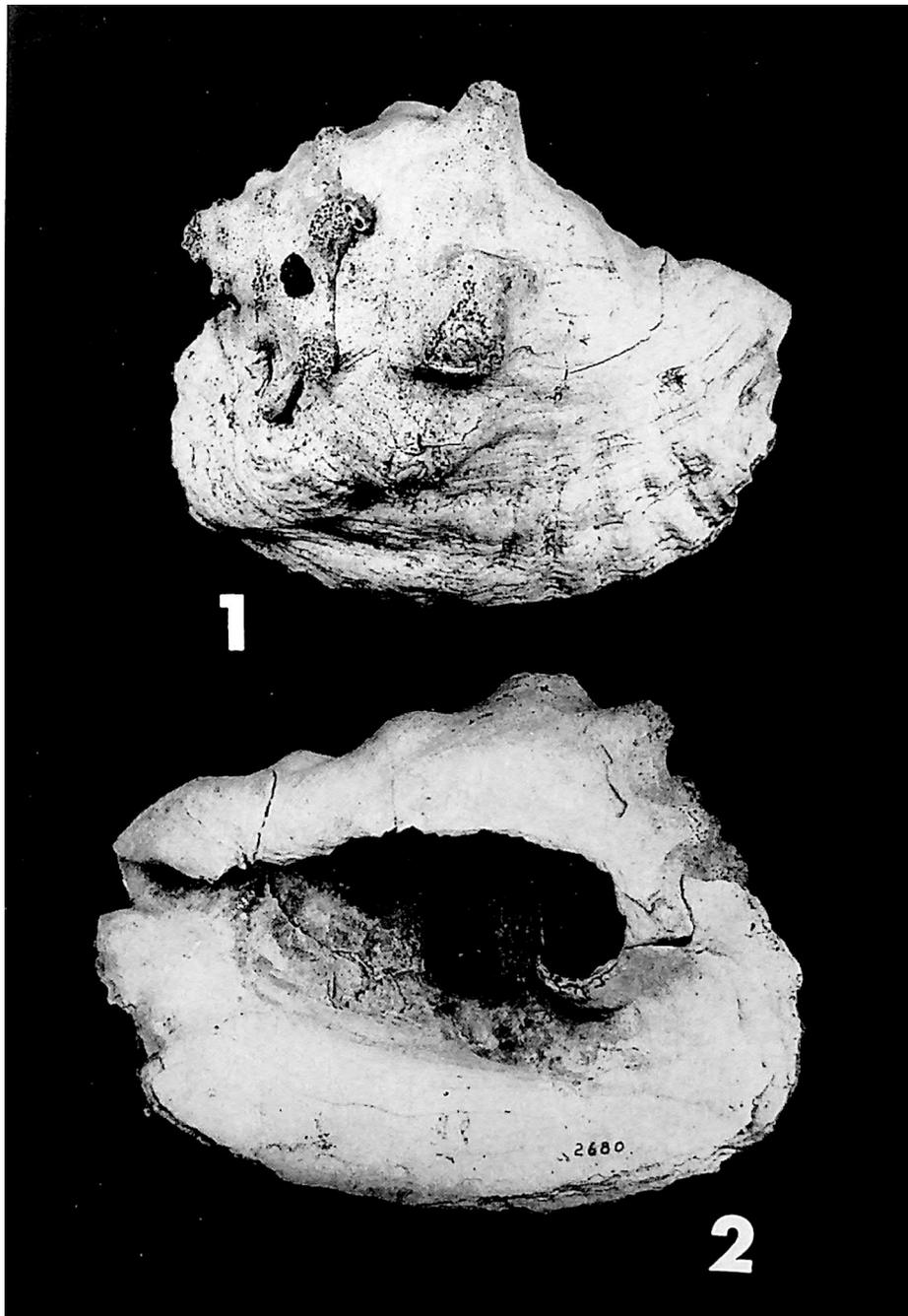
Por lo anteriormente expuesto se puede comprender cómo fué importante para los indocubanos el uso y aplicación de los caracoles, de los cuales no sólo obtenían su alimentación sino que intervenían en el proceso de su evolución cultural por la utilización de la concha con técnicas adecuadas para crear una verdadera industria.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXI

PRINCIPAL ESPECIE DE CARACOL USADO POR EL ABORIGEN:
STROMBUS GIGAS (GUAMO)

1. *Strombus gigas*: especie de caracol de las regiones tropicales, de gran tamaño, con el cual fabricaban los indocubanos *gubias, cucharas, platos, picos de mano, adornos, amuletos y dentaduras*.
2. *Strombus gigas*: mostrando la extracción de la columela con la cual fabricaban las típicas *gubias*. Este ejemplar fué hallado en *La Pereira*, Agramonte, provincia de Matanzas.



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXII

ESPECIES DE CARACOLES USADOS POR LOS INDIOS

1. *Charonia tritonis nobilis* (Cobo): utilizado por los indocubanos a manera de fotuto, el cual presenta una perforación en la parte superior para ser colgado.
2. *Strombus costatus* mostrando la perforación característica para realizar la extracción del molusco, base de la alimentación de los indocubanos.

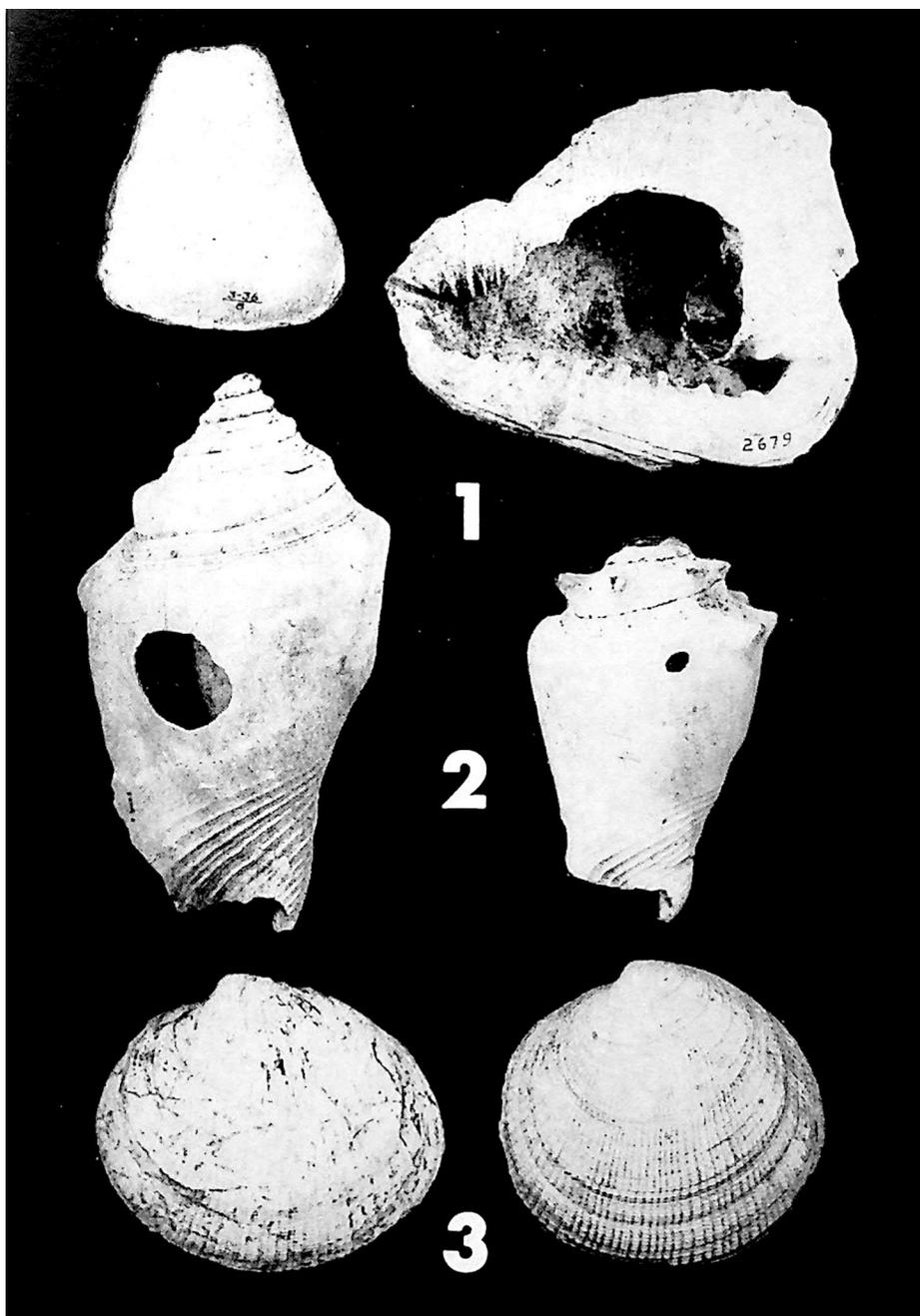


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXIII

ESPECIES DE CARACOLES USADOS POR LOS INDIOS

1. *Cassis tuberosa* elaborada en forma de cuchara y *Cassis madagascariensis*, con el cual se ha confeccionado una vasija; ejemplar localizado en la provincia de Matanzas.
2. *Strombus pugilis*, recolectados en Cayo Redondo, La Fe, Remates de Guane, provincia de Pinar del Río, por el doctor Harrington.
3. *Codakia orbicularis*, usadas como raspadores por los indígenas, y que fueron recolectadas en asientos de Holguín, provincia de Oriente.

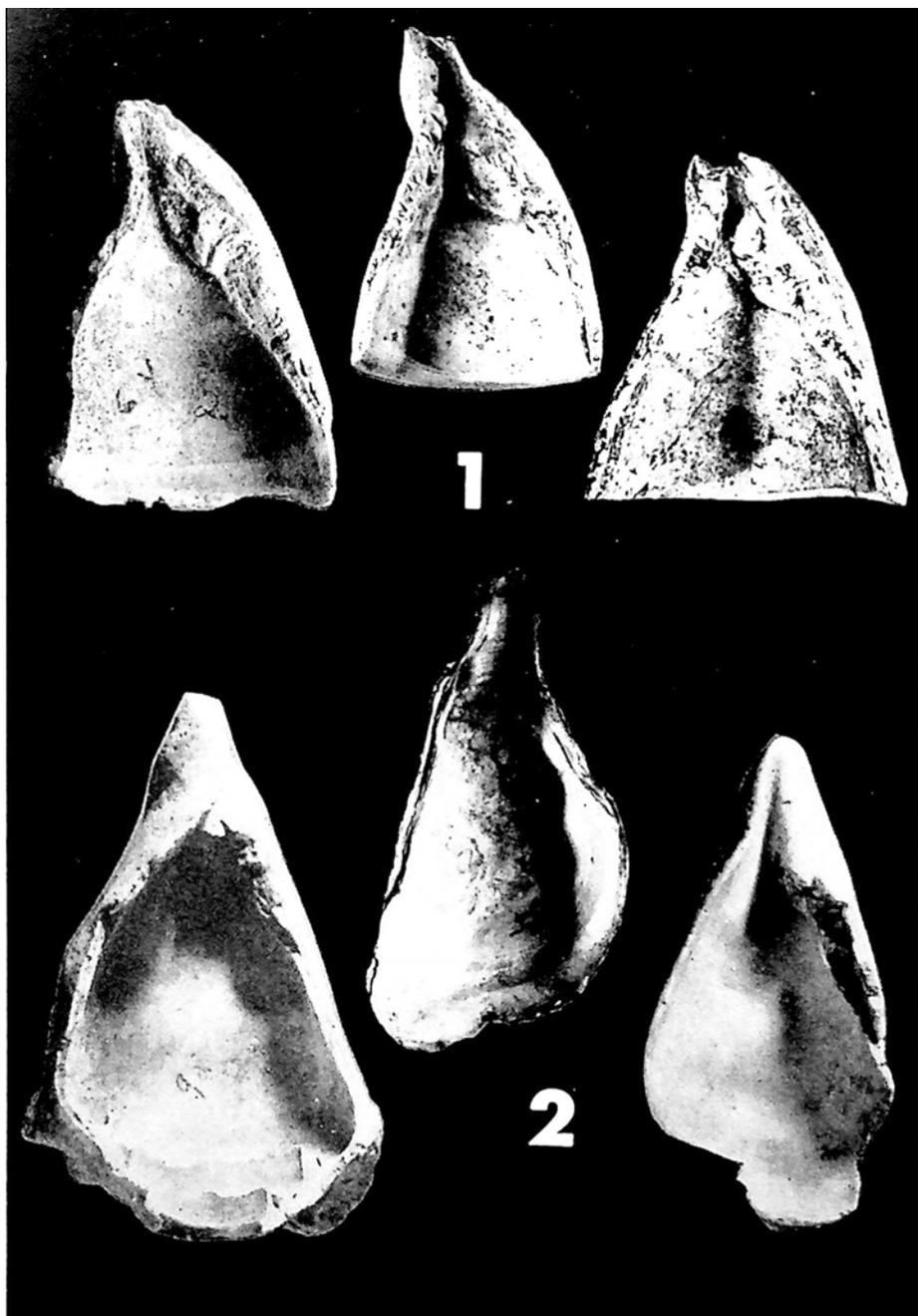


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXIV

GUBIAS

1. Gubias de caracol fabricadas por los aborígenes con la extremidad inferior del *Strombus gigas*, en las cuales se puede apreciar bien definido el bisel. Estos ejemplares proceden de la provincia de Pinar del Río.
2. Gubias de caracol *Strombus gigas*, procedentes de Jibacoa, provincia de La Habana; de *Ostrea rizophora* (ostión), de Banes; y un ejemplar en proceso de elaboración, localizado en Jibacoa, provincia de La Habana.



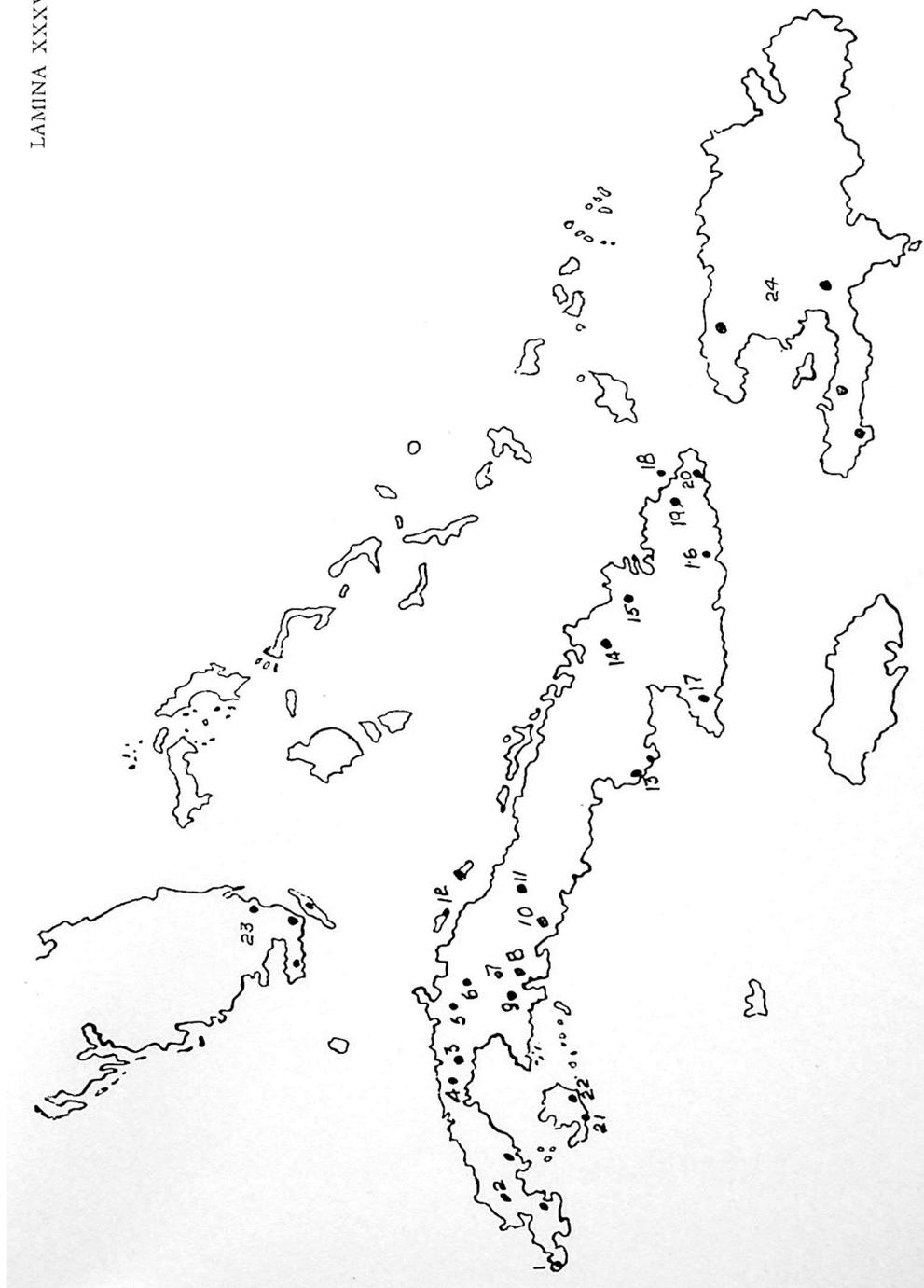
JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXV

AREA CULTURAL DE DISPERSION DE LA GUBIA

1. Cabo San Antonio.
2. Cayo Redondo.
3. San Antonio de los Baños.
4. Jibacoa.
5. Agramonte.
6. Guayabo Blanco.
7. Venero Prieto.
8. Bahía de Cochinos.
9. Loma de Rizo.
10. Cienfuegos.
11. Caibarién.
12. Cayos del noreste de Caibarién.
13. Costa Sur de Camagüey.
14. Puerto Padre.
15. Banes.
16. Guantánamo.
17. Manzanillo.
18. Baracoa.
19. Pueblo Viejo.
20. Maisí.
21. Carapachibey.
22. Punta del Este (Isla de Pinos).
23. La Florida (E.U.A.)
24. Haití.

LAMINA XXXV

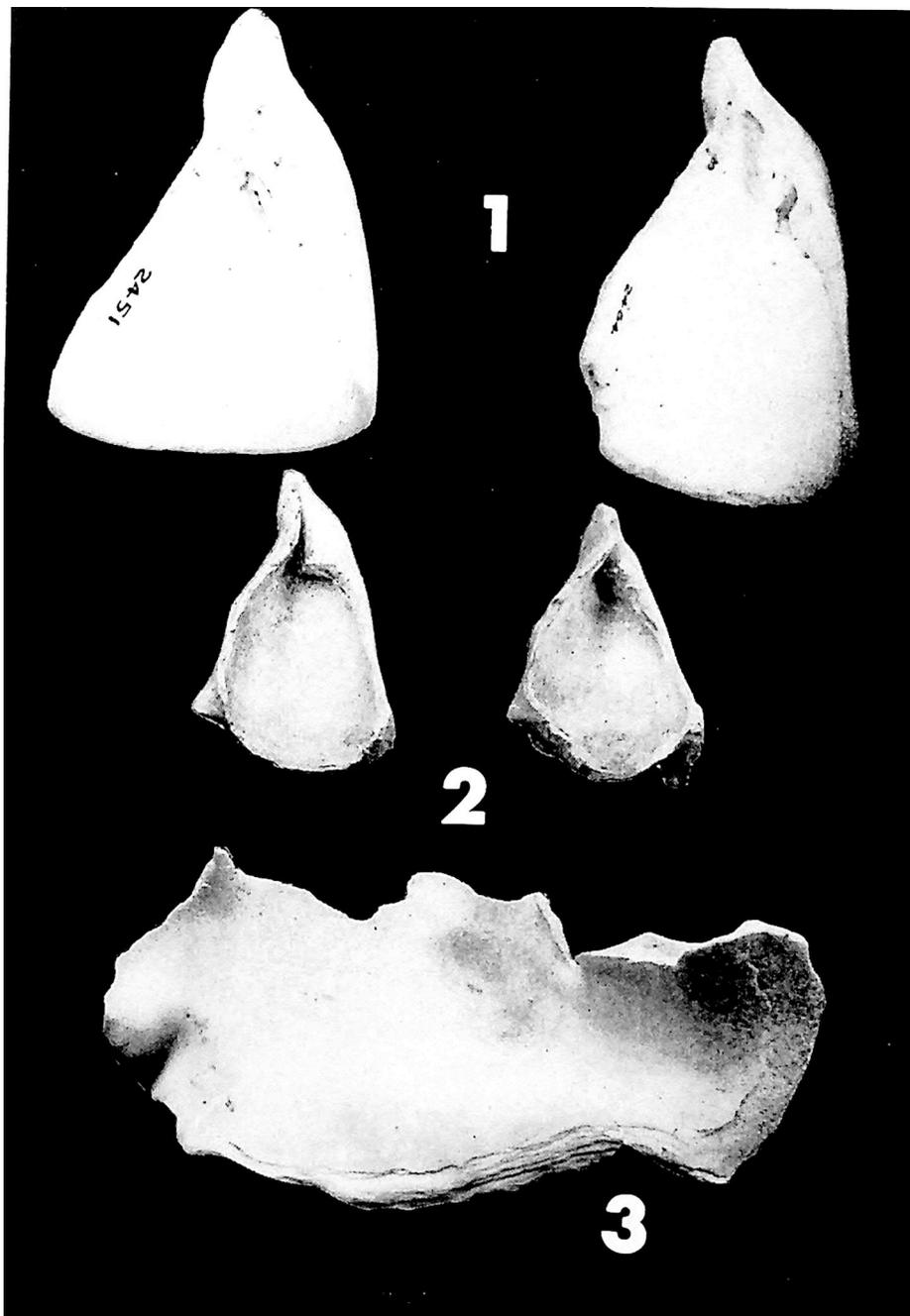


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXVI

GUBIAS, CUCARAS Y PLATO DE CARACOL

1. *Gubias*. Ejemplares de caracol *Strombus gigas*, números 2451 y 2464 de la Colección del Museo Montané de la Universidad de La Habana.
2. *Cucharas* de caracol, *Cassis tuberosa*, las cuales obtenían en idéntica forma que la gubia, pero el borde no tenía bisel y sí aprovechada la curvatura hacia arriba.
3. *Plato* de caracol *Strombus gigas*, que era una pieza ancha y cóncava del labio externo de la concha; este ejemplar es procedente de Jibacoa, provincia de La Habana.



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXVII

PICOS DE MANO

1. *Picos de mano*, de la columela del caracol *Strombus gigas*, formados por el ápice como empuñadura y la porción aguzada de la columela como parte punzante.
2. *Picos de mano* de la columela del caracol *Xancus angulatus*, localizado en San Antonio de los Baños, provincia de La Habana.

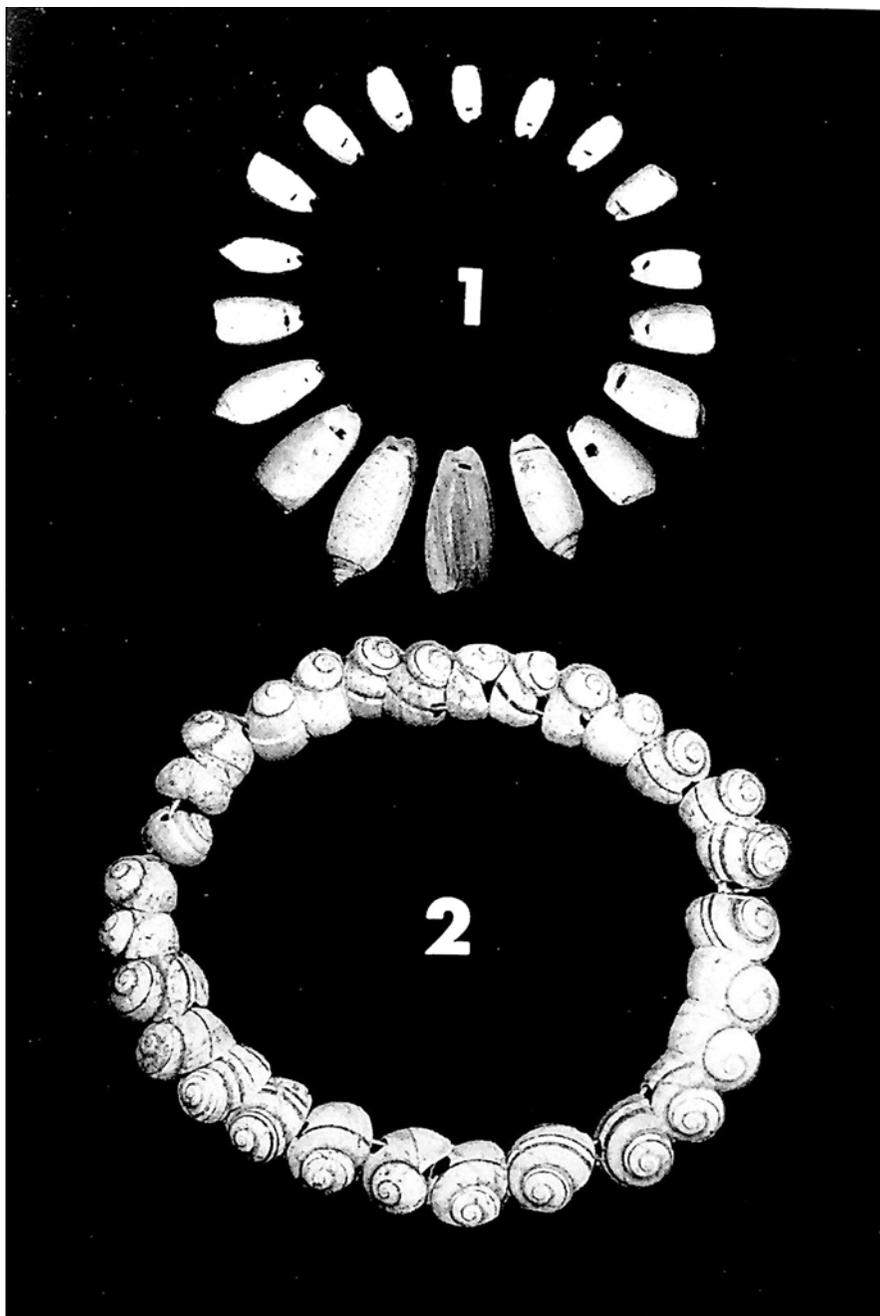


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXVIII

COLLARES DE CARACOLES

1. Collar de caracoles pertenecientes a la especie *Oliva reticularis*, de pequeño tamaño, univalvos; presentan ciertos cortes o incisiones pequeñas para formar la abertura u ojal de colgar. En algunos casos se han recolectado ejemplares tallados con dibujos de caras en Maisí, provincia de Oriente.
2. Collar de caracoles pertenecientes al género *Polymita*, engarzados por las perforaciones que se le hacían a las conchas univalvas, las cuales unían mediante hilo, algodón o fibras vegetales. Estos ejemplares proceden de la Punta de Maisí, Baracoa, provincia de Oriente.

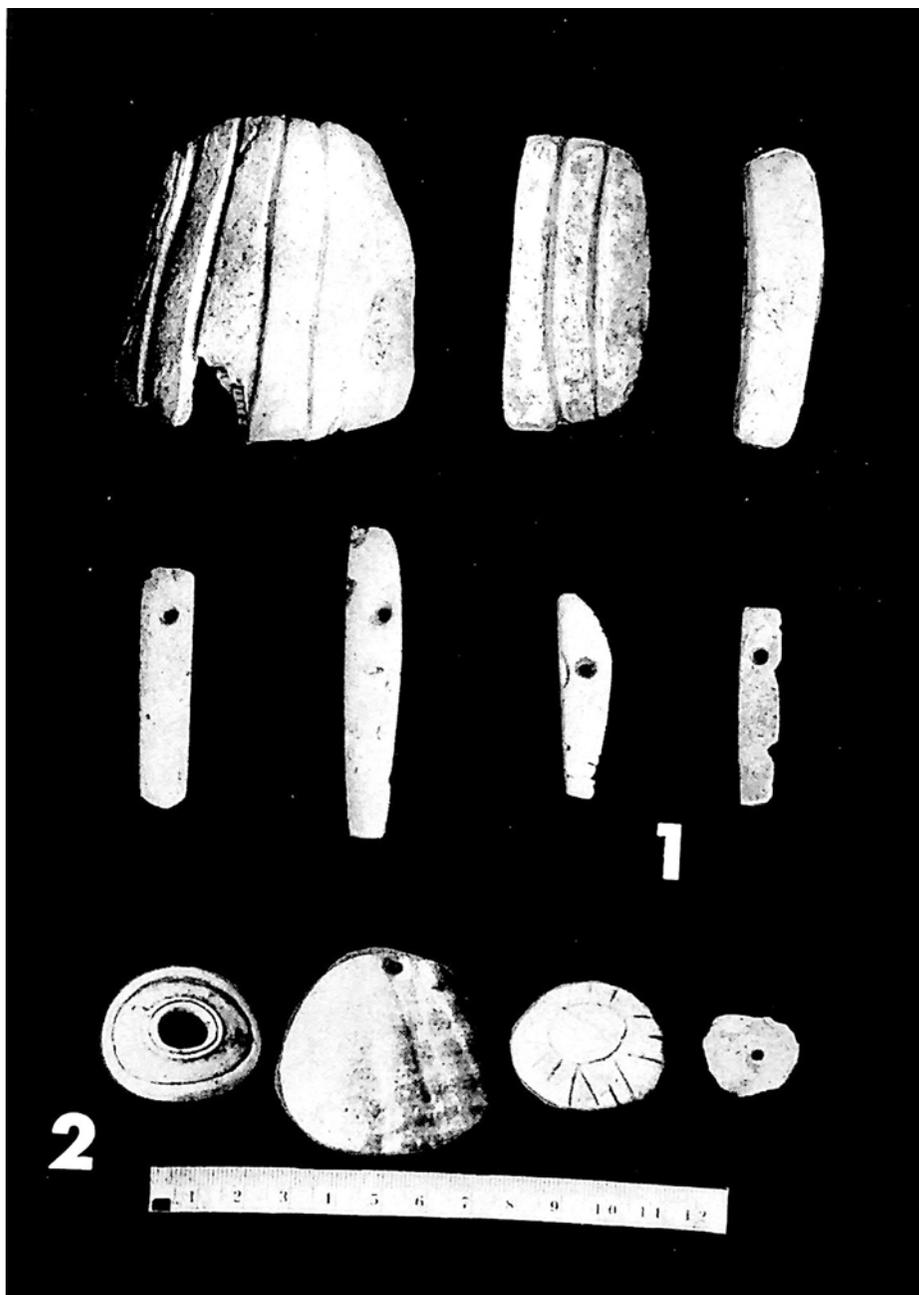


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XXXIX

ADORNOS DE COLGANTES Y CUENTAS DE CONCHAS

1. Fragmento de concha de caracol *Strombus gigas*, el que conserva la curvatura de la espira en la que trazaban surcos paralelos para cortar en pedazos rectangulares a los cuales en varias fases daban la forma cuneiforme; ya en esta talla le hacían en la parte superior una perforación para colgar.
2. Adornos de cuentas de variadas formas, procedentes de las secciones cóncavas de los caracoles *Strombus gigas* y *Cassis tuberosa*, de forma, tamaño y disposición variables, a las cuales también les hacían una perforación para colgar.

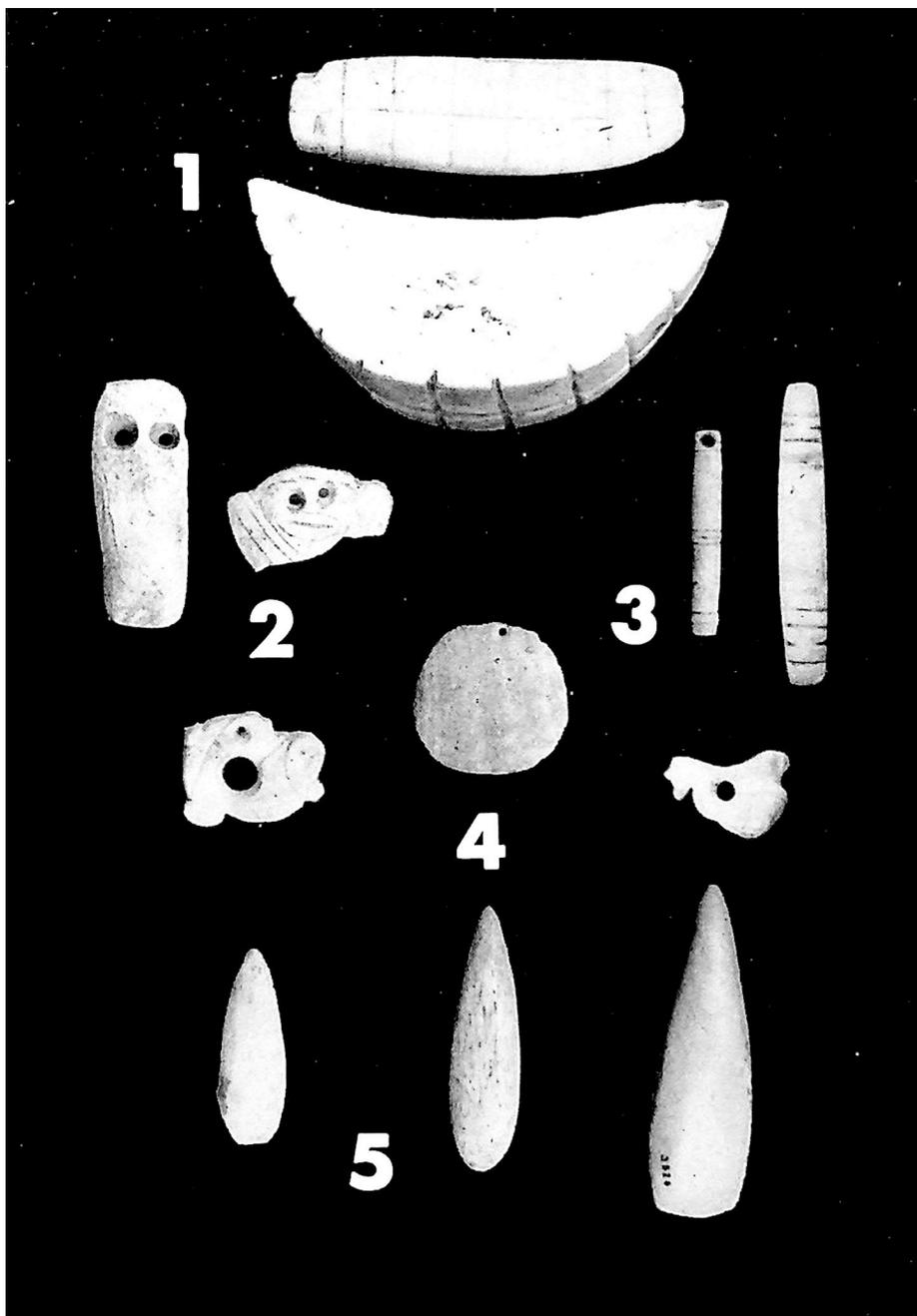


JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XL

OBJETOS DE ADORNO, DE CONCHAS

1. *Dentadura* de concha en forma de tajada geométrica, en la cual la cara anterior es curva y la posterior truncada. Estas dentaduras eran incrustadas en los ídolos de madera.
2. *Pendientes* de tipo largo y rectangular, con tendencia a representar caras humanas y otro en que se aprovechan las perforaciones de los ojos para suspender el objeto.
3. *Colgantes* elaborados en caracol del género *Conus*, que presentan las perforaciones para colgar.
4. *Adornos* de diferentes tipos de pendientes algunos tallados en formas de idolillos, con representaciones antropozoomórficas.
5. *Hachas petaloideas* elaboradas en conchas, quizás utilizadas como amuletos, las cuales fueron recolectadas en *El Mango*, Banes, provincia de Oriente.



VI

INDUSTRIA DE LA MADERA

Una de las ocupaciones más conocidas desde la antigüedad, la constituye la *industria de la madera*, la cual ha evolucionado hasta nuestros días de tal manera que se presenta como un arte.

Los aborígenes de la Isla de Cuba y principalmente los taínos fueron los que más aplicaron la madera de guayacán, de caoba y de otros árboles de naturaleza dura y compacta, para la fabricación de objetos y artefactos como *vasijas, bastones, bandejas, dujos, guayos, ídolos e idolillos*, así como *canoas, cayucos y remos*.

El Guayacán (*Guaiacum officinale*, L.), es un árbol silvestre de la familia de las *Zigofiláceas*, siendo una planta que crece en todos los terrenos costeros, pedregosos y calcáreos de la Isla, tiene poco crecimiento, su corteza es verde y grisácea, sus flores azules que se observan en abril, dando un fruto carnoso.

El guayacán es una planta medicinal de la cual se obtiene el *guayacol* y su madera es durísima, resistente y compacta, de color pardo-verdoso con vetas claras, características que fueron apreciadas por los indígenas que las aplicaron en la elaboración de sus artefactos.

Los descubrimientos de material arqueológico fabricado en madera realizados en nuestro país, han permitido el estudio

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

de esta industria, la cual fué investigada de modo especial por el antropólogo Harrington, que localizó interesantes piezas en la *Laguna de Malpotón*, en la provincia de Pinar del Río, las cuales fueron clasificadas como pertenecientes a la cultura ciboney, aunque otros hallazgos en distintas regiones de la Isla se han estimado como procedentes de la cultura taína, ya que sus objetos y artefactos tienen un grado mayor de perfeccionamiento, propios de este estrato cultural; así puede citarse como ejemplo el hallazgo de una bandeja en *La Patana*, Maisí, provincia de Oriente.

En la Florida (E.U.A.) se han encontrado objetos de madera que tienen mucha semejanza con los de Cuba, hallazgos que ponen en evidencia las posibles relaciones entre los indios floridianos y los aborígenes de esta ínsula.

Quizás la utilización de la madera tuvo sus primeras manifestaciones en los ciboneyes y, posteriormente, en un grado superior en técnica lo presentan los taínos.

Una de las exploraciones que ofreció interesantes objetos de madera lo fué la citada en Malpotón, en donde el propio Harrington encontró dos *tazas de madera* dura, las cuales tienen huellas de haber sido carbonizadas en su interior. En ese lugar se localizaron además otros artefactos como unos *palos arrojados* de media pulgada de diámetro y terminados en puntas, así como unos *bastones* que probablemente fueron usados en ceremonias, los cuales denotaban la jerarquía o mando del poseedor. Estos bastones eran lisos, pero presentando trazados de dibujos y de unas ranuras y unas líneas y puntos verticales y horizontales.

En la provincia de La Habana, en Santa Fe, se localizó un *dujo* o asiento cuya procedencia es taína, tallado en guayacán, el cual estuvo largo tiempo en el fango, y a pesar de ello, está en perfecto estado de conservación, aunque presentando algunas rajaduras y resaltos de la fibra de la madera.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Es un ejemplar de asiento largo y estrecho, con cuatro patas cilíndricas y curvas, con un espaldar largo y recto. Cuando se observa de perfil da la sensación de estarse apreciando un animal raro, con la cola levantada y su cabeza pequeña, semi-humana, donde la nariz es reducida, presentando rodetes en ambos lados, que es una de las características de los taínos.

Estos *dujos* probablemente fueron usados por los caciques, sacerdotes y personajes, y presentaban, en algunos casos, dibujos, decoraciones y pequeñas figuras.

Hay algunas referencias históricas sobre su existencia que han sido citadas por los Cronistas. El propio Colón refiere en su primer viaje cómo en la costa norte oriental contempló algunos dujos; además, él trasladó a España algunos ejemplares procedentes de La Española, los cuales eran muy parecidos al de Santa Fe, que es uno de los más bellos ejemplares de América.

En la provincia de Oriente se han localizado algunos otros objetos como *bandejas*, *platos de ofrenda* y un *remo*.

En *La Patana*, Maisí, se colectó una bandeja o plato de ofrenda, de guayacán, de forma ovalada y plana en su parte superior, presentando en su superficie esculpidos unos dibujos; además tiene una pequeña asa con aspecto de cabeza estilizada, no pudiéndose determinar su uso.

En un lugar llamado *Mesa del Sordo* se recolectó otro *plato de ofrenda*, también de cuatro patas, de madera de guayacán, presentando unas ornamentaciones de figuras de animales, al que posiblemente se le aplicaron objetos fabricados de conchas, lo que así se aprecia por las distintas huellas que en él se observan, habiéndose desprendido con el tiempo las incrustaciones.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

Uno de los más interesantes descubrimientos de objetos, lo es sin lugar a duda el hallazgo de un *rayador* o *guayo*, ejemplar que se encuentra en el Museo Montané de la Universidad de La Habana. Está constituido por una tabla larga y ancha—de veintiséis pulgadas de longitud—en la cual se han colocado multitud de piedrecitas en su superficie superior, de un modo simétrico, formando en su conjunto el *guayo* o *rayador* que servía para la preparación del casabe.

Este hallazgo fué localizado en una cueva de Baracoa, extremo más oriental de la Isla y es muy parecido a los actuales rayadores que usan los indios aruacos continentales.

Se han localizado algunos *ídolos* entre los cuales el más notable es el *Idolo de la Gran Tierra*, procedente de la región de Oriente, de forma fusiforme, de noventa y seis y medios centímetros de largo, elaborado en guayacán, representando una figura humana en cuclillas, apreciándose los brazos, piernas y órganos sexuales masculinos. La cabeza presenta los ojos hechos con incrustaciones de conchas, talladas especialmente para representar los ojos en forma oval; se han tallado las orejas adaptadas para colocar los aretes; y la parte superior es hueca como un tambor. Puede estimarse este ejemplar de procedencia taína.

No se han encontrado en Cuba *arcos* y *flechas*, ni *tambores*, pero sí se recogió en el río Diamante en Monte Cristo, Oriente, un *remo* que se encuentra en el Museo del Indio Americano en New York; y aunque no hay hallazgos de *canoas*, se supone que los indios debían hacer éstas de troncos de árboles, los cuales carbonizaban y raspaban en el interior.

En las “Crónicas de Indias” se hacen referencias a la existencia en Cuba de numerosos *ídolos* y *cemíes* de madera, pero muy pocos han sido localizados hasta el presente.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

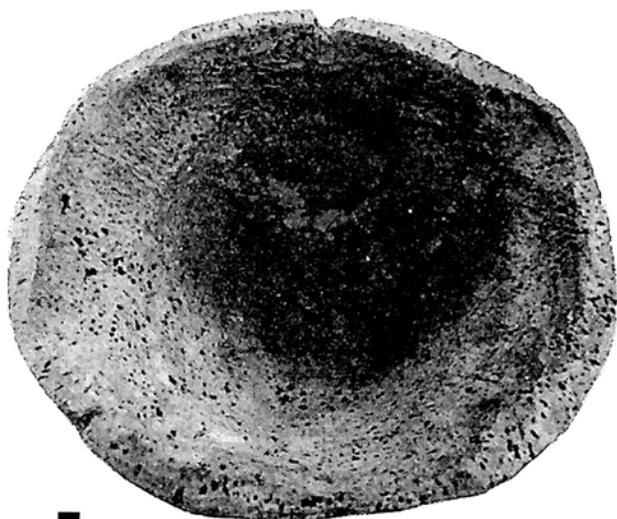
LAMINA XLI

TAZA Y BASTON DE MADERA

1. *Taza* en forma de hongo encontrada en Guayabo Blanco, Ciénaga de Zapata, por el ingeniero Cosculluela, de una naturaleza ligera y suberosa, la cual fué raspada para formar la cavidad interior. Las medidas de identificación son las siguientes: 23.5 centímetros de largo, 20.5 centímetros de ancho y 12.5 centímetros de alto.
2. *Bastón de ceremonia* de forma alargada, terminado en uno de sus extremos en punta, el cual puede ser considerado como un báculo de carácter ceremonial. El bastón presenta algunos trazos esculpidos, con ranuras y puntos verticales y horizontales. Las medidas de identificación son las siguientes: 49.5 centímetros de largo, 6.5 centímetros de perímetro en la parte central y 16 centímetros de largo en la parte aguzada. *Trozo de madera* considerado como un *palo arrojadizo*, que presenta un extremo cónico y pulido. Las medidas de identificación son las siguientes: 44.5 centímetros de largo y un perímetro en su parte media de 26 centímetros.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLI



1



2

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

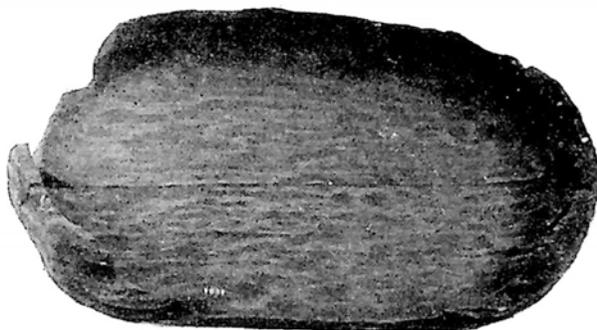
LAMINA XLII

BANDEJAS DE MADERA

1. *Bandeja* desbastada por la carcoma, de madera de guayacán, de color pardo, que presenta una forma ovalada, procedente de Malpotón, Remates de Guane, provincia de Pinar del Río. Las medidas de identificación son las siguientes: 30.5 centímetros de largo, 26.5 centímetros de ancho y 7.5 centímetros de alto.
2. *Bandeja* de color negro, de madera muy dura, con huellas de haber sido quemada, procedente de la Laguna de los Indios, provincia de Pinar del Río. Las medidas de identificación son las siguientes: 34 centímetros de largo, 26.5 centímetros de ancho y 7.5 centímetros de alto.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLII



1



2

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XLIII

DUJO Y PLATO DE OFRENDA

1. *Dujo taíno* tallado en madera de guayacán, dura, pesada, presentando en la actualidad una superficie estriada. De perfil parece un animal de cola levantada, y con una pequeña cabeza semi-humana, presentando las patas posteriores rectas, las anteriores acodadas. La cabeza tiene dos ojos grandes cóncavos; nariz poco saliente; por ambos lados de la cara se observan dos rolletes, como adornos que caracterizan la cultura taína. Procede de la Playa de Santa Fe, provincia de La Habana. Las medidas de identificación son las siguientes: 68.5 centímetros de largo en su parte interior, 4.5 centímetros la cabeza semi-humana, 18 centímetros de ancho en su parte media, 10.25 centímetros en las patas posteriores y 6.5 centímetros en las patas anteriores.
2. *Plato de ofrenda* de cuatro patas, tallado en una sola pieza de guayacán, presentando en los extremos el trazado de figuras animales, quedando huellas de haber existido algunas incrustaciones que se han perdido. Se estima como un asiento, pero el reborde y la concavidad suponen la existencia de un recipiente. Las patas son gruesas y ovaladas. Procede de la Mesa del Sordo, Maisí. Las medidas de identificación son las siguientes: 37 centímetros de largo, 20.25 centímetros de ancho en la parte media y 10 centímetros de alto.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLII



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

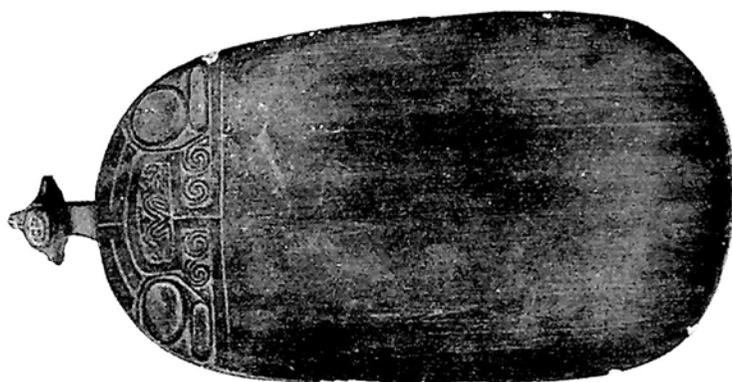
LAMINA XLIV

PLATO DE OFRENDAS Y GUAYO O RAYADOR

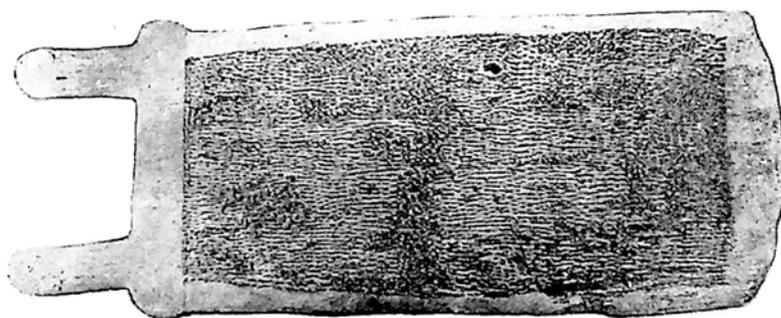
1. *Plato de ofrendas* (reproducción) elaborado en guayacán, que es de una madera dura y resistente, de forma ovalada y llana, estando esculpida la superficie interior con dibujos. Presenta un asa en forma de cabeza de notable relieve. Tiene la cabeza grotesca como la de un cemí y en la parte ornamental se puede considerar como una bandeja aplicada a usos ceremoniales. Procede de La Patana, Maisí, encontrada por Harrington. Las medidas de identificación son las siguientes: 35 centímetros de largo, 20 centímetros de ancho en su parte media y 6 centímetros el asa en forma de cabeza.
2. *Guayo o rayador de yuca*, de madera dura, como el guayacán, con dos agarraderas en uno de los extremos y cuya superficie superior presenta numerosas piedrecitas incrustadas de modo especial y de distribución simétrica, siguiendo líneas paralelas. Procede de la región de Baracoa, Oriente. Las medidas de identificación son las siguientes: 66 centímetros de largo incluyendo las agarraderas y 26 centímetros de ancho, en su parte media.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLIV



1



2

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XLV

EL IDOLO DE LA GRAN TIERRA
(Escultura religiosa)

Un vecino de Baracoa encontró a principios de 1906 y le entregó al Presidente de la República, don Tomás Estrada Palma un idolo, que es el objeto indígena más importante de todos los hallados en la Isla de Cuba. Fué donado al Museo Montané de la Universidad de La Habana, procedente de las selvas vírgenes de la Gran Tierra, Baracoa, en una caverna de dicha región. Es un objeto de madera de guayacán que representa a un hombre en cuclillas, con los pies unidos, formando una base estrecha, siendo la parte superior hueca y estrecha. El parecido es con figuras esculpidas por los indios de Yucatán. Al ocurrir el hallazgo, se localizaron cerca de él numerosos huesos humanos. Las medidas de identificación son las siguientes: *Altura*, 91.50 centímetros y *Diámetros*, inferior, 12 centímetros; medio, 23 centímetros y superior, 15 centímetros. *Perímetro*: inferior, 38 centímetros; medio, 70 centímetros; superior, 51 centímetros.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLV



VII

INDUSTRIA DEL HUESO

En la Isla de Cuba han sido pocos los trabajos publicados referentes a las religiones aborígenes, pero se ha llegado a la conclusión de que los indios antillanos y por lo tanto los de esta Isla, adoraban a unos ídolos llamados *zemíes* o *cemíes*, los cuales tenían ciertos poderes mágicos que podían causar las enfermedades, producir la lluvia, etc.

El Padre Las Casas refiere que los aborígenes realizaban ciertos ritos o ceremonias para ponerse en comunicación con sus dioses, pero para lograrlo debían primero purificar el cuerpo, eliminando aquellos elementos impuros y malignos—aunque el individuo no estuviera enfermo—y que Gomara dice era alcanzado mediante el vómito provocado.

Se han encontrado pocos artefactos fabricados en hueso por los indígenas, ya que era muy pobre esta industria, utilizando huesos de animales como manatí (*Trichechus manatus*), tortuga de varias especies y espinas de pescado, siendo muy pocos los hallazgos de collares, pendientes y colgantes de dicha naturaleza, aunque se han localizado algunos dientes o colmillos con perforaciones que no se conoce con qué finalidad eran usados.

El más interesante instrumento fabricado en hueso—relacionado con la religión—, lo constituyen las *espátulas vómicas* o *swallowing sticks*, cuya aplicación era para provocar

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

el vómito, las que consistían en un objeto alargado formado por dos partes: el *mango* o empuñadura y una *hoja* estrecha, que era la que debía ser introducida en la boca para llegar a tocar la garganta (gargüero) y causar náuseas y vomitar, quedando de este modo purificado el cuerpo para sus comunicaciones con los dioses.

El mango era fabricado con un objeto puntiagudo, quizás utilizando el sílex, en algunos casos le hacían un orificio o agujero para colgar, probablemente del cuello—esto en las espátulas vómicas simples— pero en otras fabricaban el mango con representaciones zoomorfas y antropomorfas, no presentando trazados geométricos.

La hoja era fabricada de la parte curva que ofrece la costilla del manatí, la cual preferentemente usaban en su confección, aunque otras podían ser de huesos de tortuga, pero en este último caso no se apreciaba la curvatura.

El manatí es un animal que fué muy prolífico en siglos pasados, pero que hoy va desapareciendo, por no cumplirse las disposiciones y medidas proteccionistas para su conservación, el cual vive en las desembocaduras de los ríos y en los esteros salobres, en aguas poco profundas, alimentándose de las plantas que crecen en estos parajes; tiene forma elipsoidal, piel gris, con presencia de pocos pelos, ojos pequeños y presentando una definida aleta caudal, su carne es comestible y quizás fué uno de los alimentos usados por los aborígenes, los cuales seguramente utilizaron también su piel para fabricar cuerdas resistentes.

Las costillas del manatí son resistentes, compactas, las cuales presentan la curva necesaria para tallarlas.

Se han encontrado espátulas vómicas en Cuba (Banes y Maisí), estimándose que proceden de los indios de La Española, que al trasladarse a nuestra ínsula—por la parte de Oriente—las trajeron junto con sus ajuares.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

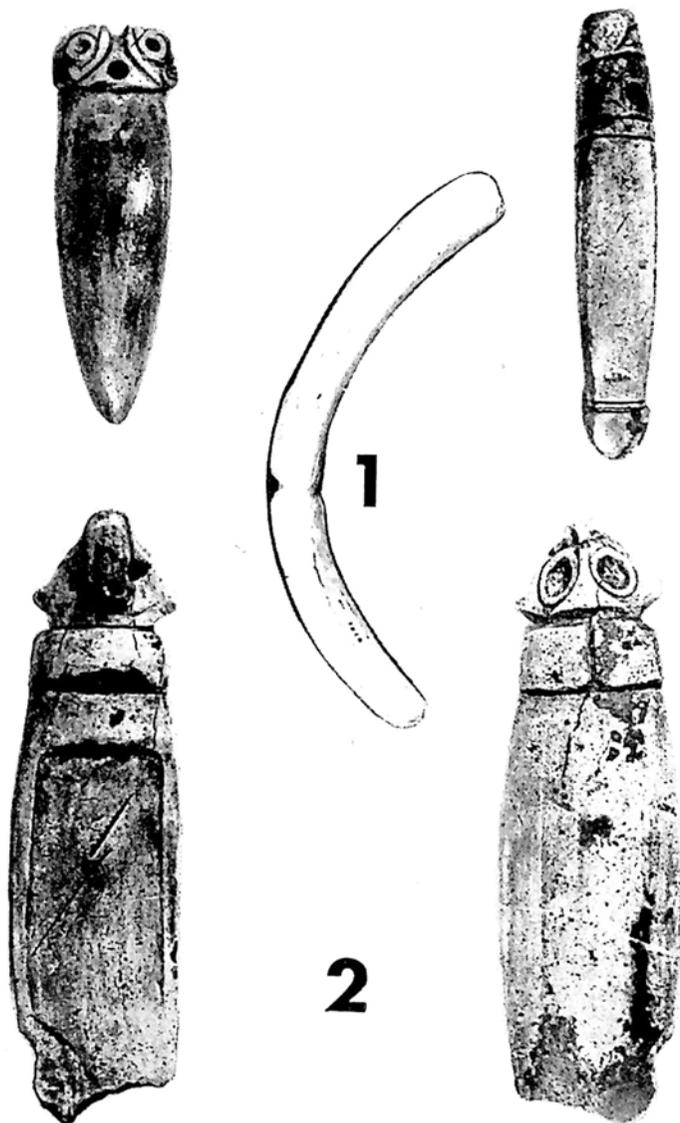
LAMINA XLVI

ESPATULA VOMICA

1. Costilla de Manatí de naturaleza muy resistente y compacta, reducida en la ilustración, en la cual se puede distinguir perfectamente el surco que indica la selección de la parte que será utilizada en la confección de la espátula vómica.
2. Las ceremonias o ritos religiosos de los aborígenes de Cuba estaban precedidas por la realización de la purificación o eliminación de los elementos impuros del cuerpo, y que consistía en vomitar, usando unas espátulas de hueso de manatí, que eran artefactos alargados con un mango y una hoja más o menos larga y estrecha, la cual introducían en la boca hasta tocar la garganta y producir el vómito. En casos se representaba en el mango figuras zoomorfas o antropomorfas. Los ejemplares son de distintos tamaños y formas y proceden de Maisí y Banes, en la provincia de Oriente.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLVI



VIII

INDUSTRIA DE LA CORDELERIA Y LA CESTERIA

Una de las actividades más conocidas desde muy antiguo lo fué la *pesca*, que proporcionaba al hombre alimentos para su subsistencia, sirviéndose al principio de sus brazos y piernas para obtener pescados de los ríos, lagunas, pocetas y costas; poco a poco fueron desarrollando una verdadera ocupación con aplicaciones de técnicas auxiliares para obtener mayor cantidad de pescados, creando de este modo una industria pesquera que es rama muy importante en la actualidad en gran número de pueblos desde el punto de vista de su economía.

Los primeros artefactos aplicados por el hombre en el arte de la pesca fueron ramas de árboles en forma de jabalinas, afiladas en una de sus puntas, que lanzaban a los animales como si fueran arpones, pero la pérdida de éstos y la más fácil obtención de la presa, hicieron atar estos arpones con un hilo o fibra y más luego el aplicar espinas de pescados, sílex y huesos de animales como *anzuelos*, a los cuales colocaban la carnada para engañar a los peces, los que estaban sujetos por unas cuerdas; todo lo cual conduce a desarrollar una nueva técnica con la *industria de la cordelería*, que llega a fabricar *redes* para lograr mayor número de peces, y que eran de algodón, lino y cáñamo, a las que colocaban unos

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

flotadores de bagá, planta denominada *Aunona palustris*, y unos sumergidores de piedra, llamados contrapesos.

La pesca tiene sus orígenes en el Lejano Oriente, de donde pasó a otros pueblos europeos; posteriormente se tiene conocimiento de ella en América, donde la existencia de largas costas y anchos ríos hace suponer que sus primeros habitantes fueron *pescadores*.

En la Sagrada Escritura se puede leer cómo ya en la antigüedad eran conocidas las *redes*.

En los estudios de las culturas aborígenes antillanas y en especial de Cuba, se puede citar que los taínos y los ciboneyes fueron conocedores de la pesca, además de ser *ictiófagos*.

El taíno perfeccionó la pesca, lo que se ha podido comprobar por los hallazgos arqueológicos de *anzuelos* y de *sumergidores* o *contrapesos* de piedra que suponen la confección de *redes*.

El ciboney era pescador, utilizando el *pez pega*, *guaicán* o *rémora*, el cual amarraban de la cola y luego dejaban en el agua, sacándolo a la superficie cuando se adhería otro pez a sus ventosas, localizadas en la cabeza. Por cierto que sobre este arte de pescar dice el Padre Las Casas lo siguiente:

En una destas isletas vieron una canoa de indios que estaban pescando los cuales viendo a los cristianos que iban en la barca a ellos, se estuvieron seguros como si vinieran sus hermanos, y hiciéroles señas que se detuviesen; detuviéronse hasta que pescaron, y la pesquería era que toman unos peces que se llaman *reversos*, que los mayores serían como una sardina, los cuales tienen en la barriga una aspereza, con la cual pega, primero que se despeguen los hacen pedazos; estos ataban de la cola un hilo delgado, luengo de ciento y doscientas brazas, vase el pez cuasí por encima del agua o poco más abajo, y en llegado que llega a dónde están las tortugas en el agua, pegándosele en la concha baja y tiran del cordel y cinco arrobas, y, en fin allí se queda el pece pegado, sí, como dije, no le despezadan, no se sí quizá el después se despegará por sí, si le desasen.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

Cita Pedro Martyr en las “Décadas del Nuevo Mundo”, que al recoger el cordel

pues en viendo el pulgar del aire, al momento abandona la presa.

y más adelante dice que

los indios llaman *guaicano* y nosotros *vuelto*.

Este pez es llamado por los naturalistas *pez pega*, *rémora* o *pescador* (*Echeneis naucrates*), el cual tiene en la cabeza un disco succionador con cual se adhiere a los otros peces.

Los indígenas pescaban también con anzuelos y pocos han sido los ejemplares hallados en Cuba, pero múltiples son las fuentes históricas en las cuales ha sido citada la realización de la pesca con anzuelo y en el primer viaje de Colón, refiere el Padre Las Casas que:

al llegar el 29 de octubre de 1492 a la desembocadura de un gran río, cuyos habitantes de una población huyeron hacia el monte, hallaron las casas muy buenas, de la forma que se dijo de Alfaraques muy grandes, que parecían tiendas en Real o ejército, sin concierto de calles, cubiertas de hojas grandes de palmas muy hermosas, de la maera salvo que son muy anchas y más recias que las que en España llevan palmitos, de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos, maravillosamente aparejos de *redes* y *anzuelos*, y para *pescar* muy aptos instrumentos, creía el Almirante que aquella gente debía ser toda pescadores, que llevaban el pescado a la tierra adentro y también decía que por ser las casas mejores que las que había visto, que tenía pensado que cuando llegase más a la tierra firme se había de mejorar.

El propio Almirante escribió en su diario lo siguiente:

Llenas de alhajas, de los indios, *redes* y *anzuelos de bueso* y fisgas dello misma y otros aparejos de *pescar*.

Las *redes* eran de tejido de hilos cruzados formando como una malla, y esto hace suponer la existencia de la *cordelería*,

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

ya que necesitaban fibras vegetales, tanto cuando citan los historiadores las *faldetas* que usaban las mujeres, las cuales eran de telas de algodón, y las referencias a las *bamacas* para dormir que eran como redes sin tejer y presentando hilos atravesados sueltos, pero atados con otros hilos formando así la parte central, quedando unas asas en los extremos para amarrar, de un grueso como *cabuyas* o *sogas*.

Por lo anteriormente expuesto se comprueba la existencia de una industria de la cordelería, aunque no se han logrado hallar pruebas de cuáles instrumentos eran aplicados para hilar las telas y para confeccionar las fibras de palma y algodón, que luego eran teñidas y protegidas aplicando resinas.

El aborigen de la Isla de Cuba llegó a utilizar también, las fibras vegetales en la confección de depósitos para la pesca y para otras necesidades, por lo que fabricaron *jabas*, *jabucos*, *catauros*, *jibes* y *cibucanes*, en los cuales podían aplicar las yaguas procedentes de las palmas y fibras de diferentes plantas, como la majagua, cáñamo, lino, etc.

El doctor Felipe Pichardo Moya refiere en "Cuba Precolombina" que

Numeroso debió de ser el ajuar costero indocubano. Ya hemos visto que el *cibucán* y el *jibe* se tejían de hojas de palmas. *Jabas*, *jabucos* y *catauros* —estos últimos en realidad hechos de yaguas—, son denominaciones, al parecer aruacas, que han sobrevivido en el lenguaje vernáculo de Cuba y de las otras Antillas, para designar determinadas formas de cestas tejidas de guano.

Uno de los más interesantes artefactos fabricados por los indios de las Antillas y que actualmente se aplica en las regiones de Venezuela para la preparación del casabe o pan de los pobres, lo constituye el *cibucán*.

El cultivo de la yuca permite la fabricación del casabe.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

La yuca (*Manihot esculenta*), es una planta perteneciente a la familia de las Euforbiáceas, cuyo cultivo fué practicado por los indios de las Antillas y aún en la actualidad se cultiva en toda la América tropical en idéntica forma que como lo hacían los aborígenes en la época del descubrimiento, ya que es un alimento que se utiliza en la confección de harina, casabe, y una bebida llamada en Venezuela *piuarri*; además ofrece tapioca, almidón, etc.

El doctor Juan Tomás Roig y Mesa en su "Diccionario Botánico de Nombres Vulgares Cubanos", al referirse a la *yuca* y sus variedades, refiere que esta planta crece silvestre en algunos lugares y que los indios cubanos la utilizaban para hacerla *casabe*, cuya industria se conserva en algunas regiones de Camagüey y Oriente y casi en la misma forma primitiva.

Señalando que los tubérculos de la variedad venenosa después de hervidos o tostados son comestibles, pues como el ácido prúsico es volátil, se elimina por el fuego, haciéndose las *tortas* o *casabe* que se fabrican en algunos pueblos de las citadas provincias orientales de la ínsula.

Los procedimientos que se siguen en la elaboración del casabe son los siguientes: rallado de la yuca, secado o exprimido, cernido, tendido y secado. Y este mismo procedimiento, más o menos, era el usado por los taínos de Cuba, que mediante el rayado de la yuca en el guayo o rayador de madera con piedrecitas, después de quitarle la corteza, obtenían una pulpa que era recogida en un depósito que bien podían ser de yagua o *guariquetén*, dejándola durante algunas horas para que escurriera el líquido venenoso—si la yuca era agria—; el exprimido se realizaba en el *cibucán*, que es un artefacto de tejido de fibra vegetal en una pieza cilíndrica alargada, que describe Las Casas como *una manga de empleite de palma y ancha cuanto quepa el brazo, con un asa en cada*

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

extremo, el cual se colgaba por un extremo de un árbol y en el otro se atravesaba un palo y mediante el amarre de unas piedras en él o el peso de las personas, exprimían el contenido depositado de la pulpa de la yuca, para extraerle el líquido blanquecino y amargo, el cual contenía mucha cantidad de ácido prúsico (veneno); si se deja depositar o asentar este líquido puede obtenerse el almidón por medio de la decantación y evaporación.

La masa de la yuca o *catibía* se pasaba por el *jibe* o *colador*, que según Las Casas—*unas cañitas de carrizos muy delicados*—, quedaba una harina cernida que se extendía siguiendo la forma de los *burenes*, que eran fabricados de barro, redondos y planos, colocados sobre unas piedras para darle por debajo fuego. Estos *burenes* han sido citados por los Cronistas: *unos como suelos de lebrillo redondos y gruesos de dos dedos*.

La *catibía* era volteada con unos instrumentos llamados *cuisa*, de yaguas, formando así la torta o casabe, que al perder la humedad elimina el veneno, la cual adquiere cierta consistencia; ya listo el casabe se procedía al secado definitivo mediante la acción del sol, pues no debe dejarse tostar en los *burenes*, guardándose posteriormente en las *barbacoas*, que son unos *cadalechos de palos o cañas sobre unas horquetas*.

Este casabe era uno de los alimentos preferidos de los indocubanos y puede decirse que si se estudia el actual proceso de fabricación del casabe seguido por los actuales aruacos continentales, se comprobará que es idéntico al que debieron haber realizado nuestros aborígenes.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XLVII

LOS ACTUALES ARUACOS CONTINENTALES ELABORANDO
EL PAN DEL POBRE (CASABE)

1. Una india aruaca haciendo pasar por el jibe la masa de la yuca rallada (catibía), tal cual debe haberse realizado por los taínos de Cuba. Véase la yuca rallada sobre el jibe.
2. La catibía ya colada por el jibe, que como se puede apreciar es un tejido especial de fibras vegetales.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLVII



1



2

IX

INDUSTRIA DE LA CERAMICA

La *Cerámica* tiene por objeto el conocimiento y estudio de los objetos fabricados de arcilla. Etimológicamente procede de la palabra griega *keramike*, que deriva de *kéramos* que significa *arcilla*; constituyendo el examen científico de estos objetos una de las tareas de la investigación arqueológica, que se realiza a través de todas las edades y épocas para determinar los grados de evolución cultural de los diferentes pueblos.

Los estudios de la Cerámica, por lo tanto, nos permitirán el conocimiento de las civilizaciones que han existido desde la antigüedad y cuáles han sido los progresos alcanzados por la humanidad hasta nuestros días.

Según la mayor parte de los investigadores, la Cerámica es consecuencia de la Agricultura, ya que al fijarse a la tierra el hombre, dejando la vida nómada, crea una economía agrícola que lleva consigo la fabricación de ajuares de acuerdo con el nuevo género de vida.

El barro fué utilizado por los pueblos primitivos, los cuales conocieron sus propiedades y sus elaboraciones; así, dominaron la técnica de su humedad y su desecación por medio del calor para darle cierta dureza, lo que les proporcionó la fabricación de *vasijas* y otros objetos que van a denotar cuál fué el grado de evolución a través del tiempo, localizando sus áreas geográficas, áreas culturales, sus migraciones, su

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

vida espiritual, el proceso estético y las relaciones de unos pueblos con otros.

Al estudiar la Cerámica deben ser considerados muchos elementos de juicio. Por ejemplo, en el estudio de las *decoraciones*, dice Karsten lo siguiente:

Es de todo imposible comprender la cultura material de los indígenas, sin poseer un conocimiento íntimo de toda su psicología y especialmente de su magia y religión, ya que es un hecho probado que los motivos decorativos—esto corresponde a la cerámica—y aun a las propias *vasijas* guardan una estrecha relación con las ideas mágicas de los hombres primitivos.

En los estudios de los aborígenes de la Isla de Cuba y su industria alfarera, lo primero que debe tenerse en cuenta es que constituyeron pueblos pescadores, cazadores, recolectores y agrícolas, ya que son los fundamentos básicos de su subsistencia, elaborando sus utensilios y su ajuar en general de acuerdo con ese carácter; así la *vasija de barro* aparece en los hallazgos arqueológicos de las culturas ciboney y taína en Cuba, y donde quiera que fijaron sus asientos se han encontrado ejemplares completos o fragmentos, los cuales fueron empleados para conservar el agua, alimentos, usos mágicos y hasta en los enterrorios, proporcionándonos su estudio el conocimiento de cuáles fueron los niveles o grados culturales de los indocubanos.

Los hallazgos en la ínsula han sido de vasijas, las cuales pueden referirse a formas determinadas como *cazuelas*, *ollas*, *escudillas*, *platos*, así como *burenes*, para la fabricación del casabe. Es posible que elaboraran algunos artefactos para sus ceremonias religiosas, pero sobre estas investigaciones muy pocos son hasta ahora los resultados ofrecidos al conocimiento de los dedicados a estos estudios. Estos hallazgos han sido siempre realizados en la parte oriental de la Isla, aunque en la región central de Las Villas y en la costa sur, en Cienfuegos,

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

se ha logrado localizar la existencia de cerámica, pero nunca han sido encontrados elementos de esta naturaleza en la parte occidental, lo cual hace suponer que no lograron los indígenas alfareros vivir en esta parte de Cuba.

Según la clasificación del doctor Irving Rouse, profesor de la Universidad de Yale y uno de los más notables investigadores de las culturas aborígenes antillanas, la cerámica de Cuba tiene muchas relaciones con la cerámica denominada por él *Meillac*, de Haití, y el antropólogo Osgood relaciona la cerámica arcaica o primitiva antillana con la localizada en el Lago Taguarica en Venezuela, cuya procedencia es aruaca, siendo sus características principales el ser muy rústica y grosera, correspondiente a la cultura Ciboney. En *La Manaca*, Fomento, Las Villas, fué localizado este tipo de cerámica en 1948, por el doctor José Alvarez Conde, que sin lugar a duda es determinada en asientos del *tipo ciboney*, la que procede del tronco aruaco, ratificando de este modo las corrientes migratorias realizadas hace muchos siglos desde la parte norte de Venezuela y Colombia a las Antillas Mayores por un "puente" ya desaparecido que las unía, por las Antillas Menores, que fué por donde avanzaron hacia Puerto Rico, La Española (Santo Domingo y Haití), Jamaica y Cuba.

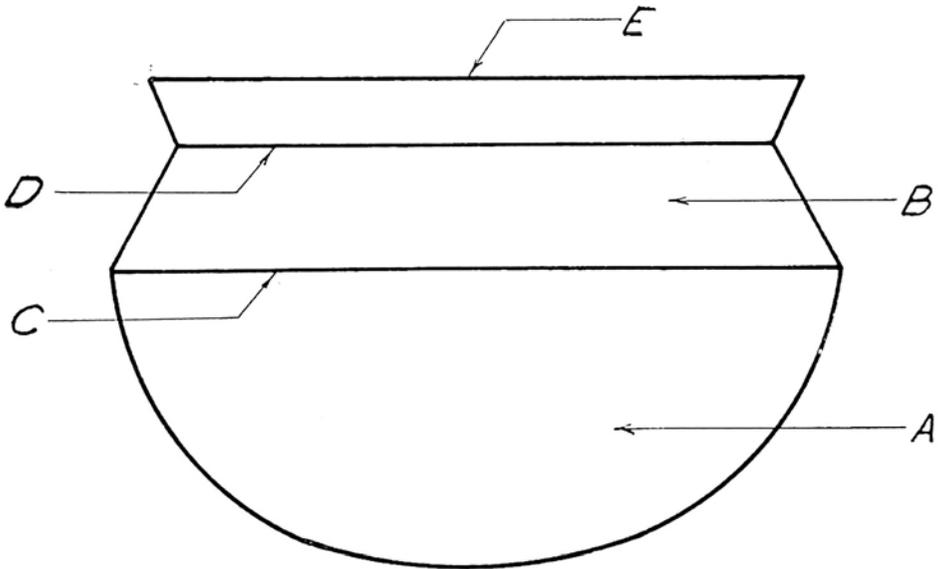
Por los estudios realizados en la Cerámica arcaica de la Isla de Cuba, ésta es de textura gruesa, frágil, mal cocida y sin temple arenoso, de unos diez centímetros de diámetro, no presentando decoraciones, ni asas en sus vasijas, que en líneas generales eran lisas y de un solo cuerpo.

Posteriormente, la inmigración taína, procedente de La Española, trasladó en su ajuar una cerámica más evolucionada, aplicando una técnica en la fabricación de vasijas de mayor diámetro, presentando *asas* y *apéndices*, teniendo fases, modos y tipos en que van de formas sencillas a formas

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

complejas, y de las vasijas *simples, lisas*, de un sólo cuerpo, se pasa a unas de una textura más acabada, de menor grosor, que alcanza hasta treinta centímetros de diámetro, que muestran una técnica superior en el arte alfarero.

VASIJAS: La vasija arcaica era *circular* o *navicular*, abierta y pequeña en su diámetro, de un solo cuerpo, muy corriente, sin espaldilla ni cuello, siendo pocos los ejemplares encontrados de ellas, lo cual hace suponer que no dominaban bien su elaboración.



Cuando la vasija presenta más de un cuerpo, se observan otros elementos bien definidos que son: a) El *vientre*, que es la parte hemisférica del fondo. b) La *espaldilla*, que está por encima del vientre. c) La *cintura*, que es la intersección del vientre con la espaldilla. d) El *borde*, que es la parte superior, tanto exterior como interior, formando un reborde. e) El *reborde*, que está formado por la parte exterior e interior del borde, el cual puede ser circular o plano.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

El doctor Rouse ha estudiado más de trescientas vasijas de la Isla de Cuba, las cuales son en su mayoría del tipo *cazuela*, que ratifican en su comparación ser de parecido idéntico a las de la *cultura Meillac* de Haití.

DECORACIONES: El estudio de las decoraciones nos permite estudiar el grado de evolución alcanzado por los aborígenes: las vasijas sin decoraciones son procedentes de los indocubanos llamados ciboneyes, y posteriormente los taínos—según los hallazgos de cerámica—aplican el uso de la decoración, comenzando por las más simples de líneas de puntos, verificados estando el barro húmedo, luego trazaron líneas rectas y curvas, no muy marcadas al principio, pero incisivas y bien definidas a medida que dominaron la técnica; posteriormente combinan los puntos con las líneas, y las líneas entre sí, para formar figuras geométricas cerradas, lo cual da el origen de las curvas al suavizar los vértices de los triángulos, cuadrados, rectángulos, hasta hacer figuras totalmente circulares, ovaladas y herraduras; llegando a trazar algunas sencillas formas del relieve. Se han hallado en Cuba ejemplares de vasijas donde han sido combinados los motivos anteriormente expuestos que alcanzan su mayor grado de expresión al colocarles *asas* o *proyecciones*, ya utilitarias o ceremoniales, y con representaciones tanto *zoomorfas* como *antropomorfas*.

Las formas de adornos de puntos alineados se localizan en la espaldilla y cerca del borde exterior, lográndose su trazado con un objeto afilado y terminado en punta, el cual dejaba sus huellas en el barro. Los motivos geométricos rectilíneos y curvilíneos, tanto rectos, verticales, horizontales, paralelos, quebrados y oblicuos o líneas curvas, dependían de la destreza del diseñador y del instrumento aplicado en su trazado; llegando a dominar el motivo cerrado combinado de forma

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

de *cenefa*, que se observa en algunas vasijas de procedencia taína de la región oriental de Cuba.

ASAS ZOOMORFAS Y ANTROPOMORFAS: Los indígenas alcanzaron un grado mayor de perfeccionamiento en la decoración de sus vasijas con la aplicación de las *asas*, las cuales presentan la geometrización de la figura en sus motivos, no perdiendo la imagen del modelo que les sirvió para su realización, lo que nos demuestra estar en presencia de una cultura superior, que tiene su representación en la Isla de Cuba con los taínos, que ofrecen el desarrollo de una cerámica estilizada en las *asas zoomorfas y antropomorfas*.

Los taínos logran la utilización de representaciones de animales como los murciélagos, pájaros, palomas, carpinteros, tortugas, siguapas, lechuzas, ranas y peces, así como de figuras humanas grotescas y deformadas que quizás podían ser con finalidad de aplicación mitológica y simbólicas o ceremoniales. Los hallazgos de representaciones de *asas zoomorfas y antropomorfas* no sólo han sido encontradas en las Antillas sino en el Continente; no pudiendo en muchos casos identificarse sus animales por el grado de estilización, que dependía principalmente del alfarero, artista o *artífice* que intervenía en su modelado.

En general se puede considerar que en la técnica de la elaboración de las *asas*—las cuales eran aplicadas posteriormente en las vasijas—, estando húmeda la arcilla le señalaban los ojos, por medio de puntos, círculos, óvalos, rectas, rodetes, imitación del grano de café; la boca era trazada por medio de surcos rectos, curvos o granos de café; las orejas mediante perforaciones, o puntos; la nariz podía ser un surco, trazada por medio de un pellizco, dándole forma aguileña o europea.

En cuanto a otras diferentes decoraciones, había las *asas de lazos*, que hacían preparando la arcilla en cinta que do-

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

blaban para colocarla en la vasija; otras veces las *asas* eran *proyectantes*, llevando las figuras de animales o de personas, colocándose en la parte superior y borde externo.

En muchas vasijas se colocaban *asas* con unos agujeros para colgar probablemente sobre el fuego, aunque habían otros motivos como arcos, tabulares, cornamusas y botones.

Múltiples han sido los hallazgos de *figurillas*, *idolillos*, *pequeñas vasijas*, *platos de ofrendas mortuorias*, que como se aprecia a simple vista al contemplarlas, indican su uso en ritos, actos ceremoniales y ofrendas a los muertos.

En la Isla de Cuba no han sido aún localizadas *urnas funerarias* de arcilla, las cuales han sido encontradas en otras partes de las Antillas y en Suramérica, en pueblos aruacos. Es posible que algunos enterrorios puedan haber sido realizados mediante la colocación de las osamentas en urnas, pero hasta ahora no se han hallado pruebas de este enterramiento, aunque no han sido debidamente realizadas aún las investigaciones referentes a los estudios de la Prehistoria de Cuba de modo intenso y científico.

BURENES: Los burenes de arcilla, que son unos artefactos de unos dos o tres centímetros de grueso, y con un diámetro de treinta a cincuenta centímetros, lisos y con un ligero borde en el cual se colocaba la catibía procedente de la yuca después de sacada del cibucán, para someterla al fuego horneándola y fabricar el casabe; el buren se colocaba sobre tres piedras, las que permitían la colocación de los maderos encendidos. Su superficie superior es plana, aunque en casos se han hallado ejemplares de *burenes* con trazado de figuras, de líneas y curvas formando decoraciones sencillas.

OTROS OBJETOS: Numerosos han sido los hallazgos de otros objetos de naturaleza arcillosa, como *silbatos*, *sonajeras*, *contrapesos* o *sumergidores*, que elaboraban de modo ele-

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

mental, sin mucho arte, siendo sus tendencias de una naturaleza utilitaria.

Pero otros objetos de barro tenían finalidades ceremoniales y en ritos como los *vasos-efigies*, de los cuales han sido encontrados en la Isla de Cuba muy pocos ejemplares, como en Cantabria, Cienfuegos; además, existen numerosos *fetiches* del sexo femenino hallados en Maniabón, Oriente, así como ejemplares en miniatura de recipientes, que eran dedicados a los muertos y algunos de significación mágica; todo lo cual nos permite considerar la existencia de una alfarería utilitaria y ceremonial, práctica y ritual, propia de la cultura taína.

Por lo anteriormente expuesto y que ha sido determinado por las investigaciones arqueológicas, ha quedado demostrada la existencia en Cuba de una población alfarera, que tuvo contactos con los conquistadores, la cual recibió el nombre de *taína*, en la que autores como Rouse, basándose en la técnica alfarera empleada divide en *taína* propiamente dicha (Pueblo Nuevo) y *sub-taína* (Baní); pero otros autores como el doctor Pichardo Moya, de tanto valimiento científico, las considera como de una misma cultura, y llega a exponer que la otra característica de Rouse, usada para esta división—la de los *cercados* o *earth works*—requieren un estudio especial en los lugares en que han sido determinados: *Pueblo Viejo, Laguna Limones, Monte Cristo y Montero*.

En lo que sí no hay dudas es, en la existencia de una cerámica *ciboney*, con características bien diferenciadas de la cerámica *taína*, de las cuales realizó un estudio comparativo el profesor Rouse, en que expone de modo claro sus rasgos y particularidades.

DIFERENCIA ENTRE LAS CERÁMICAS CIBONEY Y TAÍNA:
Según el doctor Irving Rouse las diferencias fundamentales entre la cerámica *ciboney* y la *taína* son las siguientes:

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

1. El espesor de la vasija ciboney es de 3 a 7 milímetros, la taína es de 7 a 9 milímetros. Siendo más uniforme la vasija taína que la ciboney. Es de aclarar que los diámetros son similares.

2. La arcilla de la cerámica ciboney es de grano más fino que la taína, de color también diferente.

3. Las áreas de decoración en la cerámica ciboney no se alisaban, mientras que no sólo las decoraciones, sino toda la vasija era alisada por los taínos. Es de observar que era más perfecto el trabajo de alisar en las vasijas ciboneyes.

4. Los tiestos taínos eran más crudamente elaborados que los de procedencia ciboney, pero el acabado de la superficie taína era superior a la ciboney.

5. La cazuela taína tenía cuello, la ciboney carecía de él; de aquí que éste es el origen posiblemente de las botellas o cantarillos taínos.

6. La espaldilla de la vasija ciboney es plana y la de la taína es convexa.

7. El borde de la cazuela ciboney es redondo mientras que el taíno era más aplastado, no siendo muy dado el taíno al uso de las aplicaciones, mientras que en el ciboney era muy común.

8. El cordón de barro empleado por el alfarero taíno en la técnica de acordamiento, para ir formando la vasija es dos o tres veces menor que el usado por el ciboney.

9. El taíno decoraba la vasija después de seca, mientras que el ciboney la aplicaba estando húmeda la arcilla.

10. La incisión por corte es rara en los taínos que la sustituye por el modelado, lo cual no aplicó el ciboney.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

11. Las asas de lazo son raras en los taínos y muy corrientes en el ciboney.

12. La ornamentación ciboney es geométrica mientras en los taínos es curvilínea, especialmente de figuras cerradas ovoides.

13. Las asas y apéndices taínos eran producto del modelado.

14. Los motivos lineales ciboneyes siempre son de líneas independientes, mientras que el taíno emplea la línea para formar figuras cerradas y cuando traza una línea la termina con un punto.

15. La decoración ciboney está localizada en la espaldilla de la vasija y en la taína podía ser en la espaldilla o en la cara interna del borde de la vasija.

16. Las asas taínas son zoomorfas o antropomorfas, mientras que las asas ciboneyes son de motivos geométricos.

17. La decoración taína no está tan proporcionada como la ciboney, resultando muy estrecha la espaldilla de las vasijas taínas y excediendo en las asas proporcionalmente a la que corresponde al tamaño de las vasijas. Por eso las figuras resultan en cierto modo grotescas.

18. No es frecuente la decoración de puntos en la cerámica taína pero sí en la ciboney.

19. Las asas ciboneyes están formadas en un solo tiempo y con un solo pedazo de arcilla; las asas taínas se hacían en dos tiempos y con dos pedazos de barro.

20. El verdadero modelado es característico de los taínos y el de los ciboneyes resulta tosco y muy mal conformado.

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

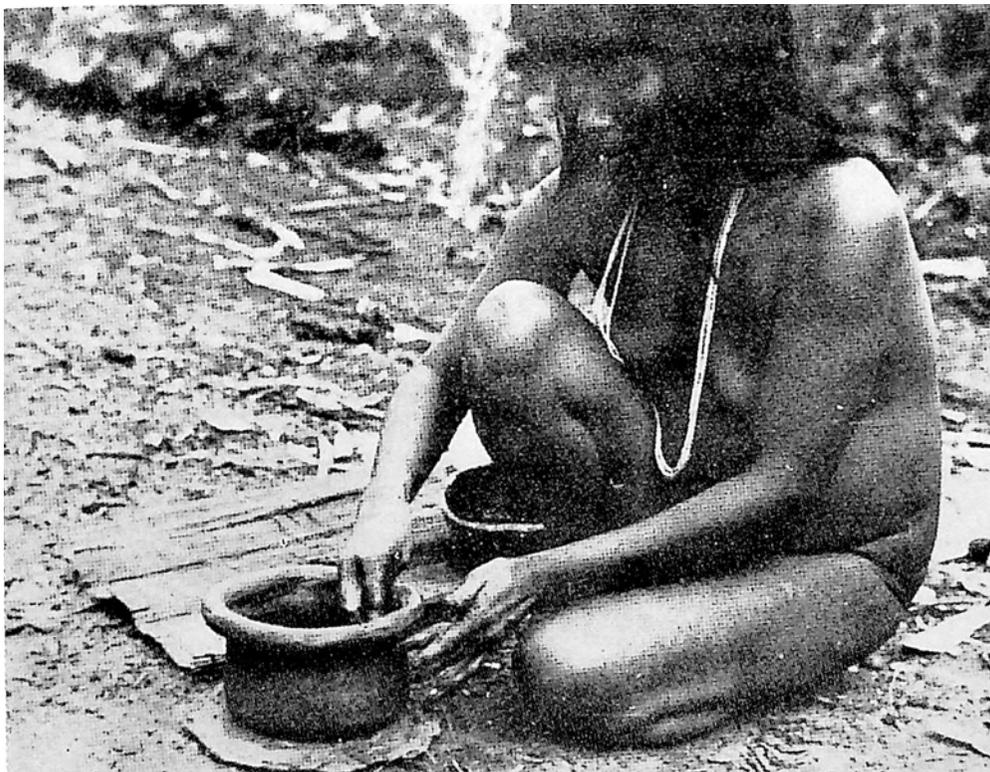
LAMINA XLVIII

FABRICACION DE UNA VASIJA REALIZADA EN LA ACTUALIDAD
POR UN ARUACO CONTINENTAL

La cerámica en los aruacos continentales continúa siendo rústica y muy elemental en su elaboración, como puede apreciarse en la fotografía, que muestra la confección de una cazuela de barro, tal cual debió ser la de los indocubanos en épocas remotas (ciboneyes y taínos).

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLVIII



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA XLIX

VASIJAS DE BARRO

1. Es una vasija sencilla en barro grueso, con aspecto de olla, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 11 centímetros de largo, 10 centímetros de ancho, 10.5 centímetros de alto.
2. Es una vasija sencilla, muy tosca con aspecto de olla y en barro grueso, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 14.5 centímetros de largo, 14 centímetros de ancho, 9 centímetros de alto y 1.5 centímetros de ancho en el borde superior externo.
3. Es una vasija lisa de forma rectangular en barro fino de color rojo claro, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 21 centímetros de largo, 16 centímetros de ancho, 7.5 centímetros de alto y 1 centímetro de borde externo.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA XLIX



1



2



3

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA L

VASIJAS DE BARRO

1. Es una vasija en barro de forma circular muy bien trabajada que tiene unas proyecciones salientes de 1.5 centímetros colocadas en la espaldilla de dicho artefacto, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 18 centímetros de diámetro, 12 centímetros de alto y 6 centímetros en la espaldilla; además tiene dos proyecciones en forma de asa, lisas, de 4.5 centímetros de ancho.
2. Es una vasija en barro, de forma navicular, sencilla, lisa, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 23 centímetros de largo, 19 centímetros de ancho en la parte media, 8 centímetros de alto en los extremos y 4 centímetros de alto en la parte media. El ancho de la espaldilla es de 1.5 centímetros. Presenta un reborde interior.
3. Es una vasija sencilla, de forma circular, elaborada en barro muy fino, de color ladrillo, sin borde externo, pero esbozando en el interior una representación de líneas rectangulares de 1.5 centímetros de ancho, formando un borde interior, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 23 centímetros de largo, 20.5 centímetros de ancho y 8 centímetros de altura.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA L



1



2



3

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LI

VASIJAS DE BARRO

1. Es una vasija rústica en forma de cazuela, lisa, en barro grueso, de forma circular que tiene las siguientes medidas de identificación: 30.5 centímetros de largo, 28.5 centímetros de ancho, 12.5 centímetros de alto, no presentando reborde, y tiene 4 centímetros en la espaldilla.
2. Es una vasija en forma de olla, muy cerrada, circular, con su parte superior lisa, elaborada en barro de color amarillento, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 21.5 centímetros de diámetro, 13 centímetros de alto y 7.5 centímetros en la espaldilla, en la cual presenta el trazado de una figura geométrica, como adorno. Tiene un borde poco definido y pequeño.
3. Es una vasija circular en forma de olla cuyas medidas de identificación son las siguientes: 21 centímetros de diámetro, 11.5 centímetros de alto, 6 centímetros en la espaldilla y un borde externo de 1 centímetro de ancho; diametralmente opuestos tiene unos adornos zoomorfos con dos botones proyectados a cada lado. Las representaciones zoomorfas tienen 5 centímetros de ancho por 3.5 de alto.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LI



1



2



3

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LII

VASIJAS DE BARRO

1. Es una vasija en barro de forma navicular, que presenta en su parte extrema trazos de haber tenido dos asas zoomorfas, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 19 centímetros de largo, 15.5 centímetros de ancho, 9 centímetros de alto y 2.5 centímetros en la espaldilla. No presenta bordes externo ni interno. La parte más inferior de la vasija tiene 7 centímetros de alto.
2. Es una vasija en forma de olla, elaborada en barro fino de color claro, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 16 centímetros de diámetro, 12 centímetros de alto en los extremos y 10 centímetros en la parte media. Presenta unos trazos de líneas como adornos en la espaldilla que tiene 4 centímetros de ancho.
3. Es una cazuela de forma circular, en barro color rojizo, presentando el fondo de color negro, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 17.5 centímetros de diámetro, 8 centímetros de alto y 4 centímetros en la espaldilla que tiene trazado como adornos unas rayas paralelas verticales colocadas simétricamente. Presenta dos botones proyectantes al exterior, de 1 centímetro de ancho.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LII



1



2



3

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

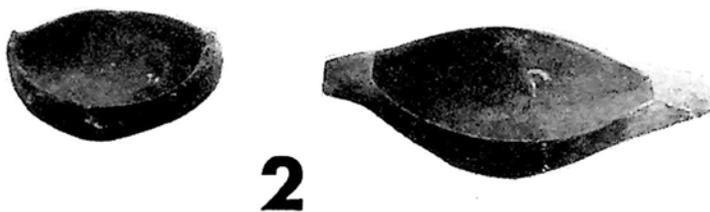
LAMINA LIII

VASIJAS DE BARRO

1. a) Es una olla pequeña, tosca, de arcilla que tiene coloración negra, circular, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 12.5 centímetros de diámetro, con un reborde pequeño, liso, de 0.5 centímetros, 8 centímetros de alto y 3 centímetros de ancho en la espadilla, que presenta unos adornos punteados.
 - b) Es una vasija de forma ovalada, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 11.5 centímetros de largo, 10 centímetros de ancho, 7 centímetros de alto y 3 centímetros de ancho en la espadilla. Tiene dos asas proyectantes en forma de arco, de 4 centímetros de alto por 2.5 centímetros de ancho.
 - c) Es una vasija en barro rojo, tosco, grueso, sin adornos, de forma circular, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 9.5 centímetros de diámetro, 2.5 centímetros de alto y 3 centímetros de ancho en la espadilla.
 - d) Es una vasija pequeña, lisa, sin reborde, de color rojo claro, de forma ovalada, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 9.5 centímetros de largo, 8.5 centímetros de ancho y 3 centímetros de alto.
2. e) Es una vasija pequeña, de barro grueso, no estando aliada, tosca, de forma circular, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 7.5 centímetros de largo, 7 centímetros de ancho y 4 centímetros de alto, presentando una espadilla de 1 centímetro de alto.
 - f) Es una vasija pequeña, alargada y estrecha en los extremos, elaborada en un barro fino, liso, de color claro, cuyas medidas de identificación son las siguientes: 16 centímetros de largo, 6 centímetros de ancho medio, tiene un largo en su parte interior de 12 centímetros y 2 centímetros en los extremos de forma plana que le dan un aspecto navicular.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LIII



JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LIV

ADORNOS MECANICOS DECORATIVOS EN VASIJAS DE BARRO

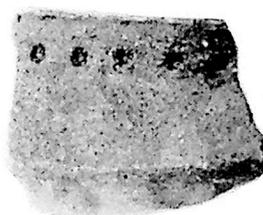
1. Punteado de sección redondeada con terminaciones irregulares, los cuales han sido trazados de derecha a izquierda y de arriba a abajo.
2. Punteado perpendicular a la superficie de la vasija.
3. Punteado a bisel en el que se aprecia en el fondo cierta inclinación, lo cual supone que el instrumento utilizado terminaba también en bisel.
4. Punteado utilizando el sílex, el cual se colocaba inclinado a la derecha y de aquí se llevaba a la izquierda y de abajo a arriba.
5. Punteado aplicado horizontalmente de derecha a izquierda, estando colocado en el reborde de la vasija, con una aplicación muy ligera para dejar la huella.
6. Incisiones longitudinales que determinan el reborde, las cuales se combinan con otras inclinadas, convergentes en un extremo y divergentes en el otro.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LIV



1



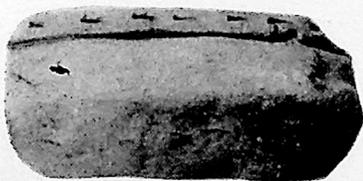
2



3



4



5



6

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

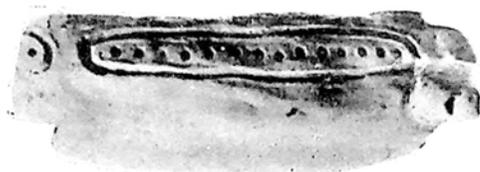
LAMINA LV

ADORNOS MECANICOS DECORATIVOS EN VASIJAS DE BARRO

1. Ornamentación realizada con incisiones que describen una elipse alargada e irregular, decorándose su interior con puntos incisos continuados.
2. Ornamentación complicada formando una línea sinuosa que está resaltada y con tendencias geométricas. En el trazado de las incisiones se aplicó el sílex.
3. Ornamentación aplicada a vasijas de poco fondo, las que presentan un reborde amplio en el cual se ha marcado una serie de puntos pequeños y profundos.
4. Ornamentación combinando dos líneas incisas, trazadas de derecha a izquierda y de abajo a arriba.
5. Ornamentación de puntos incisos profundos trazados con un instrumento triangular e irregular. Quizás el trabajo fué realizado en serie.
6. Ornamentación trazada con un instrumento hueco, de sección circular, aplicado sobre el objeto.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

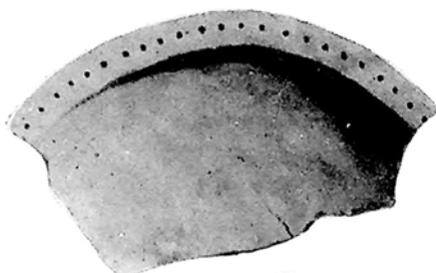
LAMINA LV



1



2



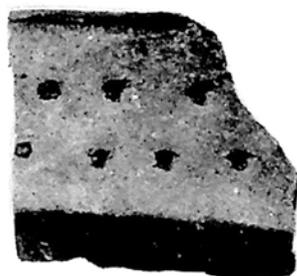
3



4



5



6

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LVI

ADORNOS MECANICOS DECORATIVOS EN VASIJAS DE BARRO

1. Decoración de líneas incisas inclinadas en serie de tres, paralelas entre sí, pero con tendencia a ser divergentes por la parte inferior y convergentes por la parte superior.
2. Decoración de combinaciones de líneas con dos incisiones, paralelas, las cuales sirven de marco a otras incisiones en número de tres o cuatro. En el medio de estas líneas se trazó una línea vertical. Las líneas han sido realizadas con un sílex.
3. Decoración formada por dos líneas horizontales longitudinales en forma de incisión, las cuales se combinan con líneas incisas paralelas entre sí, pero inclinadas en relación con las anteriores, trazadas con un sílex.
4. Decoración de doble punteado describiendo una línea sinuosa, con tendencia al diseño geométrico, trazada con un instrumento hueco, lo cual se comprueba por el resalto dejado en las depresiones.
5. Decoración combinada de puntos y líneas incisas, describiendo los puntos dos líneas horizontales y tres líneas incisas verticales en relación con las anteriores. Se observan trazadas alternando.
6. Decoración complicada de combinaciones de líneas incisas y puntos. En la combinación se aprecian dos líneas sinuosas y tres líneas paralelas, terminadas en puntos.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LVI



1



2



3



4



5



6

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LVII

ESQUEMA DE LOS DISTINTOS TIPOS DE OJOS, BOCAS, OREJAS
Y NARICES TRAZADOS EN LAS REPRESENTACIONES
INDOCUBANAS

A. Ojos:

1. En forma de puntos.
2. En forma de cavidad circular.
3. Rectos.
4. Recto oblicuo.
5. Oval formando un surco.
6. Oval formando un surco y cejas.
7. Circular formando un surco.
8. Circular formando un surco con un punto en el centro.
9. Circular formando un rodete aplicado.
- 10a. Grano de café.
- 10b. Grano de café oblicuo.
- 10c. Grano de café oblicuo y formando cejas.
- 11a. Antifaz y grano de café.
- 11b. Antifaz y cavidad.
- 11c. Antifaz y surco.
12. Cavidad circular que atraviesa la masa de la figura.

B. Bocas:

1. Surco recto.
2. Surco curvo.
3. Grano de café.

C. Orejas:

1. Sin perforaciones.
2. Con perforaciones.
3. Con surcos y puntos.

D. Narices:

1. Surco.
2. Pellizco.
3. Aguileña.
4. Aguileña y con fosas nasales.
5. Europea.

OJOS

1



10a

2



10b

3



10c

4



11a

5



6



11b

7



11c



8



9



12

BOCAS



2



3

OREJAS



1

2



3

NARICES



1



2



3



4



5

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LVIII

DECORACION CON MOTIVOS ANTROPOMORFICOS
EN VASIJAS DE BARRO

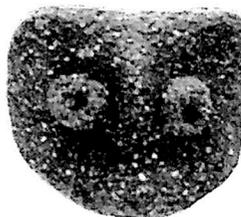
1. Fragmento del asa de una vasija, constituida por una figura antropomorfa, la cual debió sobresalir del borde libre de la misma. En su borde superior presenta tres prominencias que representan el peinado; los ojos, representados por dos orificios profundos; nariz poco pronunciada; la boca es un surco horizontal; barbilla redondeada y prominente.
2. Fragmento del asa de una vasija que representa una figurina, realizada con un barro grueso, con dos ojos simétricos en forma de rodete; aplicada después de elaborada la vasija. La nariz, proyectada muy suave, con una frente amplia; no se observa la boca. Puede clasificarse como un asa tubular.
3. Fragmento del asa de una vasija, que representa una figura en la cual los ojos están indicados por dos líneas paralelas; la nariz tiene un contorno circular y proyectado; en la prominencia inferior, la boca, en un trazo de línea en forma de surco con reborde para constituir los labios; se aprecia la región del cuello bien definida.
4. Fragmento del asa de una vasija de forma triangular, de ojos asimétricos, ovales; la boca está formada por un surco horizontal rematado para formar la barba; la nariz proyectada y redonda con dos aberturas; la unión a la vasija fué por la parte inferior o cuello.
5. Fragmento del asa de una vasija, en el cual la figura tiene una forma circular con dos proyecciones laterales que forman las orejas, de tamaño mayor que la figura; el conducto auditivo fué representado por un punto; la nariz, aplicada después de fabricada la vasija; los ojos bien definidos como los granos del café; de estos ojos parten dos surcos paralelos y oblicuos. Se estima que debió ser un asa utilitaria.
6. Fragmento del asa de una vasija que tiene una proyección en la parte media de la frente; debajo está localizada la nariz, muy prominente; los ojos muy grandes en forma de perforaciones circulares. De la proyección frontal salen dos surcos, uno a cada lado, que forman el contorno de la figura; la boca está representada por un surco profundo con reborde, que esboza los labios. En líneas generales tiene aspecto de una máscara.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LVIII



1



2



3



4



5



6

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LIX

DECORACION CON MOTIVOS ANTROPOMORFICOS
EN VASIJAS DE BARRO

1. Fragmento de un asa de vasija en arco, representando una visera gruesa con un surco profundo de bordes irregulares. El arco fué aplicado después de fabricada la vasija. La boca, la nariz y los ojos han sido representados por medio de incisiones poco profundas sin relieve; las cejas forman en su contorno, al bajar, la nariz, la cual es rectangular. Es un ejemplar sencillo de este tipo de decoración antropomórfica.
2. Fragmento de un asa de vasija, representado por una espaldilla en forma de arco con incisiones verticales poco profundas; los ojos están formados por dos incisiones en forma de grano de café; no representada la nariz, pero la boca es prominente, con los labios bien definidos. Es un ejemplar que puede considerarse como utilitario.
3. Fragmento de un asa de vasija, en el cual el arco es sobresaliente, y con una prominencia en su parte media. El arco fué aplicado después de haber fabricado la vasija; los ojos están representados en gran tamaño en forma de rodete circular irregular. No se aprecia la nariz, ni la boca, y es posible considerarla como un asa proyectada de tipo utilitario.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LIX



1



2



3

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LX

DECORACION CON MOTIVOS ANTROPOMORFICOS
EN VASIJAS DE BARRO

1. Fragmento de vasija que en sus bordes representa una decoración antropomorfa que mira hacia el interior. La vasija debe haber tenido forma de plato; en la parte superior tiene un entrante con dos prominencias a cada lado con tres incisiones paralelas, ojos oblicuos con aspecto de grano de café; las orejas proyectadas y rectangulares; la nariz en forma de pico y la boca es un surco horizontal profundo. La barba muy redondeada y abultada.
2. Fragmento de vasija con reborde bien definido, rematada superiormente por dos arcos con prominencias localizadas sobre los ojos, que al unirse en su parte media forman a su vez la nariz proyectada. En la nariz se han representado las fosas nasales por dos surcos profundos verticales. La cara es larga y las orejas se aprecian por las proyecciones redondas laterales; los ojos son de tipo llamado grano de café. Puede estimarse este ejemplar como uno de los más complicados de las asas antropomorfas.
3. Fragmento de vasija con reborde bien definido, rematado superiormente por un arco en forma de visera. El borde libre tiene una línea incisa irregular y en los extremos dos surcos paralelos y perpendiculares al anterior. Los ojos son del tipo grano de café, la nariz proyectada y la boca del tipo también de grano de café. Es más sencillo que el anterior, pero muy perfecto en su elaboración.



1



2



3

LAMINA LXI

DECORACION CON MOTIVOS ANTROPOMORFICOS
EN VASIJAS DE BARRO

1. Fragmento de vasija con un asa proyectante de borde liso, con tres prominencias laterales de las cuales las superiores se unen por medio de un surco; la frente amplia y con una parte central más baja, los ojos son redondeados, irregulares, rodeados por un surco profundo, debajo del cual está la boca de aspecto prominente; lateralmente hay dos surcos en forma circular y proyectados; no se observa la nariz.
2. Fragmento de vasija con asa proyectante de forma alargada y retorcida; la cabeza tiene una proyección en forma de rodete circular con un agujero en el centro. A la altura de los ojos tiene unos entrantes con unos surcos no profundos; los ojos prominentes, del tipo grano de café, aplicados después de fabricada la vasija; nariz prominente, la boca es del tipo grano de café, y está representada de un modo torcido. El vientre es abultado y por sobre él se observan los pechos y en el centro del vientre hay un rodete circular que es la cicatriz umbilical.
3. Fragmento de vasija con asa proyectante en forma rectangular, con dos proyecciones a cada lado, rematando las superiores la cabeza, las cuales están separadas por un arco; los ojos son dos círculos, de los que parten dos surcos hacia abajo, sin que se pueda determinar con qué finalidad fueron trazados. Se observa la nariz, la que debió ser colocada después de fabricada la vasija.
4. Fragmento de vasija con asa proyectante, con cuatro protuberancias laterales, redondeadas, formando las dos superiores la frente; las otras dos proyecciones están a la altura de los ojos y del cuello. La frente es abultada, y con dos surcos; la nariz, saliente y delgada; los ojos, en forma de rodetes circulares aplicados; la boca tiene aspecto de un surco horizontal. Aprécianse los pechos salientes. Pueden considerarse como asas de tipo utilitario.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

LAMINA LXI



1



2



3



4

JOSÉ ÁLVAREZ CONDE

LAMINA LXII

OBJETOS FABRICADOS EN BARRO

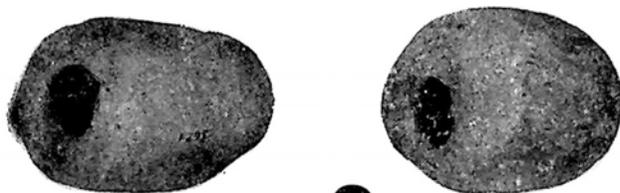
1. *Cabecitas sonoras* confeccionadas en barro, localizadas en el potrero "El Mango", Banes, Oriente.
2. *Sumergidores de redes* o contrapesos de barro, en forma de globo y alargada, presentando una perforación de un extremo al otro para pasar un cordel o fibra y amarrarlos a la red de pescar. Localizados en Cayo Obispo, Banes, Oriente.
3. *Burén*: Artefacto para fabricar el casabe mediante el calor que le daban a la catibía. Este ejemplar es un fragmento elaborado en arcilla, con un grosor de dos o tres centímetros, y con un diámetro de quince centímetros. Su superficie es plana y lisa, aunque en casos se dibujan algunos motivos geométricos sencillos.

ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA

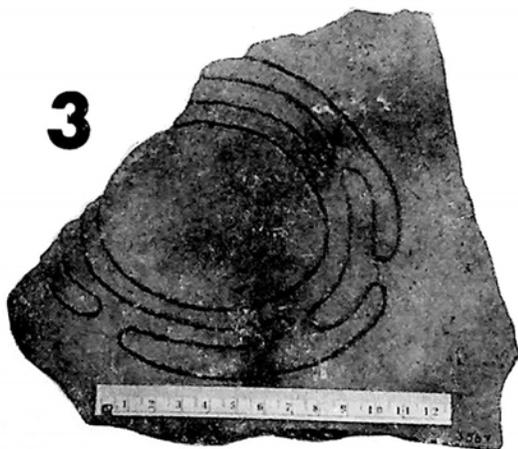
LAMINA LXII



1



2



3

X

FINAL DE LA VIDA ABORIGEN EN NUESTRA TIERRA

La Conquista y Colonización, iniciada por los españoles a fines de 1510 y principios de 1511, llevó consigo el exterminio de los indios de la Isla de Cuba a las pocas décadas de haberse iniciado a pesar de la resistencia ofrecida por los aborígenes y del acto heroico y valeroso del cacique Hatuey, —procedente de La Española—, que pagó con su vida en la hoguera. El gesto rebelde de la raza indiana, es el acto final del triste drama de nuestros indígenas.

Durante varios años aún existieron pequeños alzamientos, pero en la segunda mitad del siglo XVI estaba sometida la ínsula al régimen colonialista, siendo gradualmente absorbidos los últimos vestigios aborígenes por los hispánicos.

De este modo desaparecieron los indígenas como raza ocupante de “la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”, legando como testimonio de su existencia los hallazgos que la ciencia arqueológica ha localizado y continuará buscando para conocer la evolución histórica de los indocubanos que dejaron huellas materiales, para gloria de los que hemos nacido en esta tierra isleña, que mereció del poeta aquellas estrofas:

*Dios, para fabricarte, cogió un topacio,
lo ungió con luz de estrellas y azabares
lo besó muchas veces, lo echó al espacio
y quedaste flotando sobre los mares.*

Se terminó
de imprimir este libro
el día 18 de mayo de 1956,
en los talleres tipográficos de
ÚCAR, GARCÍA, S. A., bajo la regencia
de Roberto Blanco Gavito y estando los
trabajos de revisión, linotipo, emplane, impresión
encuadernación a cargo del doctor José
Francisco Ramos Muños y los señores
Pedro Valdés Reyes, Antonio Rey
Trujillo, Tomás Díaz Busto,
Jorge Morales Cortés y
Pedro Evia García.

«Ampliamente documentada y de lectura agradabilísima, es una valiosa contribución más al conocimiento de ese aspecto de la vida de nuestros pueblos latinoamericanos que es el de su cultura superior y al cual no se le ha dado hasta ahora la atención que se merece.»

GUILLERMO FRANCOVICH

Director del Centro Regional en el
Hemisferio Occidental de la Organización
de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura.

«Nada ha omitido Ud. que merezca ser citado y recogido, ni en nombre de persona ni en publicación hecha o excursión investigadora realizada, partiendo de los textos de los Cronistas de Indias, hasta nuestros días, y atendiendo a los autores e investigadores vernáculos al igual que a los extranjeros. Una clasificación de lógica especialización y de rigurosa cronología, hace fácil y agradable, a la vez que práctica, la lectura; y con singular acierto, selecciona Ud. distintos textos de importancia de algunos autores que cita, subrayando sus específicas actividades de mayor relieve. Permitame felicitarlo por su ARQUEOLOGÍA INDOCUBANA y felicitar a la vez a nuestras letras, que hoy cuentan con tan excelente libro. Los suyos anteriormente publicados permitían desde luego suponer la calidad de éste; pero la verdad es que si don Carlos de la Torre, que tanto lo estimó a Ud. por su labor científica, pudiera leer su obra, se sentiría orgulloso de haberlo tenido como discípulo al que otorgaba jerarquía de compañero.»

FELIPE RICHARDO MOYA

Arqueólogo. Poeta y Publicista

«Conociendo como el que más las dificultades inevitables en la empresa de escribir una obra que, como la suya, agota la materia, me hago cargo, como bibliotecario, de la ingente tarea, crizada de dificultades, que significa recopilar en Cuba una información tan variada y compleja. Solamente la labor de transcribir trozos de diferentes autores y de compilar sus fichas biográficas y bibliográficas, dicen ya mucho de la existencia de su trabajo.»

JORGE AGUAYO

Subdirector de la Biblioteca General
Universidad de La Habana